



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Escuela Profesional de Comunicación Social

El discurso sobre la participación juvenil desde la perspectiva de miembros de organizaciones juveniles peruanas. Casos: IVIA Perú, Nutriedúcate Perú y Red Joven Sur

TESIS

**Para optar el Título Profesional de Licenciada en Comunicación
Social**

AUTOR

Gisella Vanessa CONSIGLIERI ALVARADO

ASESOR

Iris Gladys TINOCO CASALLO

Lima, Perú

2019



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Consiglieri. (2019). *El discurso sobre la participación juvenil desde la perspectiva de miembros de organizaciones juveniles peruanas. Casos: IVIA Perú, Nutriedúcate Perú y Red Joven Sur*. Tesis para optar el título de Licenciada en Comunicación Social. Escuela Profesional de Comunicación Social, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Hoja de metadatos complementarios

- **Código ORCID del autor:** --
- **Código ORCID del asesor:** 0000-0003-3899-6213
- **DNI o pasaporte del autor:** 43466618
- **Grupo de investigación:** --
- **Institución que financia la investigación:** --
- **Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación:**
Lima Metropolitana, Latitud -12.0431805 y Longitud -77.0282364
- **Año o rango de años que la investigación abarcó:** 2015-2019



ESCUELA PROFESIONAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

"Año de La Lucha Contra la Corrupción y la Impunidad"

ACTA DE SUSTENTACIÓN CON TESIS

En el Salón de Grados de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas a los dieciséis días del mes de diciembre de dos mil diecinueve, siendo las 10:00 horas, con la Presidencia de la Lic. Rosa Cusipuma Arteaga, los miembros del Jurado: la Mg. María Magdalena García Toledo, el Lic. Abel Fernando Santibáñez Collado y su asesora, la Lic. Iris Gladys Tinoco Casallo, se reunieron con la finalidad de escuchar la sustentación de Tesis titulado: "EL DISCURSO SOBRE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL DESDE LA PERSPECTIVA DE MIEMBROS DE ORGANIZACIONES JUVENILES PERUANAS. CASOS: IVIA PERÚ, NUTRIEDUCATE PERÚ Y RED JOVEN SUR", que la bachiller **GISELLA VANESSA CONSIGLIERI ALVARADO**, ha presentado a consideración de la Escuela, para obtener el Título Profesional de Licenciada en Comunicación Social. La Presidenta del Jurado invitó a la bachiller a exponer su Tesis. Concluida la exposición la bachiller absolvió las preguntas que le formularon los miembros del jurado.

Terminada la sustentación se procedió a la calificación, resultando aprobada como **Sobresaliente** con la calificación de **Dieciocho (18)**.

La Presidenta manifestó que, habiéndose aprobado la sustentación, la Facultad de Letras y Ciencias Humanas recomienda a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el otorgamiento del Título de Licenciada en Comunicación Social a la bachiller **GISELLA VANESSA CONSIGLIERI ALVARADO**

Siendo las 11:30 horas concluyó el acto de sustentación, por lo cual los miembros del Jurado, dando fe de lo actuado, firman la presente Acta de Sustentación por quintuplicado.


Mg. María Magdalena García Toledo

Jurado Informante


Lic. Rosa Cusipuma Arteaga

Jurado Informante / Presidenta


Lic. Abel Fernando Santibáñez Collado

Miembro


Lic. Iris Gladys Tinoco Casallo

Asesora

Letras mayúsculas del Perú y América

Palabras claves: comunicación, discurso, juventudes, organización juvenil, participación, participación juvenil.

DEDICATORIA

A mi familia, por su paciencia y apoyo a largo de todo el esfuerzo que comprendió el desarrollo de esta investigación.

A mis amigos, quienes me alentaron a creer en mí y a culminar lo empezado. Especialmente, a Walter Ibarra.

A los directores y miembros de las organizaciones juveniles participantes, quienes me brindaron la oportunidad de conocer de cerca sus discursos, trayectorias de vida y trabajo.

A las juventudes que trabajan por un país más justo y con equidad a pesar de las dificultades de cada día.

ÍNDICE DE CONTENIDO

	Pág.
ÍNDICE DE CONTENIDO.....	4
ÍNDICE DE TABLAS	7
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	8
ÍNDICE DE FIGURAS.....	9
RESUMEN.....	11
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO I DESCRIPCIÓN DEL ÁREA PROBLEMÁTICA.....	16
1.1 Área problemática	16
1.2 Objetivos	20
1.2.1 Objetivo general	20
1.2.2 Objetivos específicos	20
1.3 Hipótesis.....	20
1.4 Justificación de la investigación.....	20
1.4.1 A nivel académico.....	20
1.4.2 A nivel práctico	22
1.4.3 A nivel social.....	22
1.4.4 A nivel personal	23
1.5 Antecedentes	24
CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO	34
2.1 Comprensión, retos y oportunidades de las juventudes	34
2.1.1 La construcción del concepto juventud – juventudes.....	34
2.1.2 Cuestionamientos a las perspectivas tradicionales sobre juventud	39
2.1.3 Una mirada compleja y diversa a la juventudes	40
2.1.4 La condición juvenil.....	42
2.1.5 Estado de las juventudes en el Perú	43
2.2 La participación juvenil.....	50
2.2.1 Definiciones de participación juvenil.....	50
2.2.2 Contexto normativo de la participación juvenil	51
2.2.3 Beneficios o justificaciones de la participación juvenil	55

2.2.4 Críticas a la participación juvenil.....	58
2.2.5 Modelos de participación juvenil	59
2.2.6 Cambios en la participación juvenil	62
2.2.7 El dilema de la participación juvenil.....	67
2.3 Las organizaciones juveniles.....	72
2.3.1 Definición de organización juvenil	72
2.3.2 Dinámicas de las organizaciones juveniles	74
2.3.3 Clasificación de las organizaciones juveniles	75
2.3.4 Principales motivaciones para la participación juvenil	76
2.3.5 FODA de las organizaciones juveniles	79
2.4 Comunicación y discurso	82
2.4.1 Definiciones de comunicación	82
2.4.2 Importancia del estudio de la comunicación	83
2.4.3 Tipos de comunicación	84
2.4.4 Definición de discurso.....	84
2.4.5 La importancia del estudio del discurso.....	86
2.4.6 Los principios del análisis del discurso.....	88
CAPÍTULO III METODOLOGÍA	93
3.1 Enfoque de la investigación	93
3.2 Alcance de la investigación.....	94
3.3 Diseño de la investigación	95
3.4 Método de recopilación.....	97
3.5 Muestra.....	97
3.5.1 Nutriedúcate Perú.....	98
3.5.2 Red de jóvenes por los derechos humanos de Lima Sur (Red Joven Sur)	100
3.5.3 Inculcando valores a la Infancia y Adolescencia (IVIA Perú)	102
3.6 Técnica de recolección de información.....	103
3.6.1 Entrevista semiestructurada	103
3.7 Técnica de análisis	103
3.8 Escenario de la investigación.....	104
CAPÍTULO IV RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	106

4.1 Discurso sobre las juventudes	107
4.1.1 Definiciones del término juventud	107
4.1.2 Características generales de las juventudes	111
4.1.3 La vivencia juvenil en el Perú	112
4.2 Temas vinculados a la participación juvenil	117
4.2.1 Diversidad de la participación juvenil	117
4.2.2 Justificaciones para la participación juvenil	123
4.2.3 Postura crítica de la participación juvenil	128
4.2.4 Propuesta para la participación juvenil ideal	136
4.3 Contexto de la participación juvenil	142
4. 4 La experiencia de la participación en la organización juvenil	148
4.4.1 Motivaciones para la participación en la organización juvenil	149
4.4.2 Logros obtenidos a través de la participación en la organización juvenil	151
4.4.3 La dimensión política de la participación juvenil	155
CAPÍTULO V DISCUSIÓN	160
CONCLUSIONES	168
RECOMENDACIONES	173
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	177
ANEXOS	184
Anexo N° 1 Formato de entrevista semiestructurada	185
Anexo N° 2 Árbol de categorías “Discurso sobre las juventudes”	187
Anexo N° 3 Árbol de categorías “Temas vinculados a la participación juvenil”	191
Anexo N° 4 Árbol de categorías “Contexto de la participación juvenil”	201
Anexo N° 5 Árbol de categorías “La experiencia de la participación en la organización juvenil”	206

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla N° 1 Críticas y propuestas a los enfoques tradicionales sobre juventud.....	39
Tabla N° 2 Escalera de la participación de los niños de Hart (1993).....	59
Tabla N° 3 Discursos políticos e ideológicos sobre la ciudadanía activa	71
Tabla N° 4 Tensiones - tendencias en grupos y colectivos juveniles.....	74
Tabla N° 5 Clasificación de las organizaciones juveniles.....	75
Tabla N° 6 Ámbito interno - Fortalezas de las organizaciones juveniles	79
Tabla N° 7 Ámbito externo - Oportunidades de las organizaciones juveniles.....	80
Tabla N° 8 Ámbito externo - Amenazas a las organizaciones juveniles.....	81
Tabla N° 9 Ámbito interno - Debilidades de las organizaciones juveniles.....	81
Tabla N° 10 Características de los principales diseños cualitativos	95

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	Pág.
Ilustración N° 1 Dimensiones del discurso	85
Ilustración N° 2 Logo institucional de Nutriedúcate Perú	98
Ilustración N° 3 Actividad educativa realizada por Nutriedúcate Perú.....	99
Ilustración N° 5 Logo institucional de Red Joven Sur	100
Ilustración N° 6 Invitación a jornada muralista desarrollada por Red Joven Sur	101
Ilustración N° 7 Participación de Red Joven Sur en el “Foro 50 Conversatorio: Participación de juventudes en Villa El Salvador”	101
Ilustración N° 8 Adaptación del logo institucional de IVIA Perú.....	102
Ilustración N° 9 Actividad educativa desarrollada por IVIA Perú.....	102

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura N°1 Codificación abierta Discurso de la participación juvenil en el Perú.....	106
<i>Figura N° 2</i> Codificación abierta Discurso sobre las juventudes	107
Figura N° 3 Codificación abierta Definiciones del término juventud.....	107
<i>Figura N° 4</i> Codificación abierta Características generales de las juventudes	111
Figura N° 6 Codificación abierta Temas vinculados a la participación juvenil.....	117
Figura N° 7 Codificación abierta Diversidad de la participación juvenil	118
Figura N° 8 Codificación abierta Justificaciones para la participación juvenil	123
Figura N° 9 Codificación abierta Reconocimiento de capacidades	123
Figura N° 10 Codificación abierta Beneficios y/o gratificaciones de la participación juvenil .	125
Figura N° 11 Codificación abierta Postura crítica de la participación juvenil	128
Figura N° 12 Codificación abierta Percepción desfavorable - autocrítica	129
Figura N° 13 Codificación abierta Percepción desfavorable - crítica externa	133
Figura N° 14 Codificación abierta Propuesta para la participación juvenil ideal	137
Figura N° 15 Codificación abierta Contexto de la participación juvenil	143
Figura N° 16 Codificación abierta La experiencia de la participación en la organización juvenil	149
Figura N° 17 Codificación abierta Motivaciones para la participación en la organización juvenil	149
Figura N° 18 Codificación abierta Logros obtenidos a través de la participación en la organización juvenil	151
Figura N° 19 Codificación abierta La dimensión política de la participación juvenil	156
Figura N° 20 Árbol de categorías Discurso sobre las juventudes, p. 1.	187
Figura N° 21 Árbol de categorías Discurso sobre las juventudes, p. 2.	188
Figura N° 22 Árbol de categorías Discurso sobre las juventudes, p. 3.	189
Figura N° 23 Árbol de categorías Discurso sobre las juventudes, p. 4.	190
Figura N° 24 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 1.	191
Figura N° 25 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 2.	192
Figura N° 26 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 3.	193
Figura N° 27 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 4.	194
Figura N° 28 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 5.	195
Figura N° 29 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 6.	196
Figura N° 30 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 7.	197
Figura N° 31 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 8.	198
Figura N° 32 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 9.	199
Figura N° 33 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 10.	200
Figura N° 34 Árbol de categorías Contexto de la participación juvenil, p. 1.	201
Figura N° 35 Árbol de categorías Contexto de la participación juvenil, p. 2.	202
Figura N° 36 Árbol de categorías Contexto de la participación juvenil, p. 3.	203
Figura N° 37 Árbol de categorías Contexto de la participación juvenil, p. 4.	204
Figura N° 38 Árbol de categorías Contexto de la participación juvenil, p. 5.	205

Figura N° 39 Árbol de categorías La experiencia de la participación en la organización juvenil, p. 1.....	206
Figura N° 40 Árbol de categorías La experiencia de la participación en la organización juvenil, p. 2.....	207
Figura N° 41 Árbol de categorías La experiencia de la participación en la organización juvenil, p. 3.....	208

RESUMEN

La presente investigación de tipo cualitativo ha logrado identificar el discurso de la participación juvenil desde la perspectiva de un grupo importante: los integrantes de organizaciones juveniles peruanas. Este discurso presenta diversos matices y focos como: el descriptivo (relato sobre el panorama de la participación, modalidades y justificaciones), el crítico (autocrítica sobre sus propias capacidades así como crítica externa cuya raíz es el adultocentrismo) y propositivo (elaboración de propuestas o recomendaciones para una participación más activa, efectiva y humana).

Algunos de los elementos claves que aparecen en este discurso son las capacidades de orden cognitivo, actitudinal y comportamental que poseen las juventudes en diverso grado. Estos factores internos, relacionados a la percepción de su condición juvenil; y factores externos, como el contexto, son parte esencial del discurso e inciden en las modalidades, relevancia y repercusión de la participación juvenil en el Perú.

INTRODUCCIÓN

La participación juvenil en el Perú es un fenómeno sociohistórico que debe analizarse bajo un enfoque crítico, vinculado a diversos factores y relatado por una multiplicidad de voces. Precisamente, una de ellas, tal vez la más relevante, es la propia voz de las juventudes. Ellos, a quienes por décadas se les han asignado estereotipos, un rol y un lugar determinado (o relegado) en la sociedad, construyen discursos diariamente, activan recursos y desarticulan argumentos que los limitan en sus prácticas participativas.

A pesar de los obstáculos, las juventudes peruanas son convocadas a participar, a trabajar para el desarrollo y contribuir al crecimiento del país. Sin embargo, antes es importante plantear otros aspectos de fondo. Por ejemplo, es relevante conocer cómo se ven a sí mismas, cómo participan, el porqué de esta participación y cómo la imaginan en condiciones más adecuadas. Precisamente, esta investigación tiene como objetivo primordial comprender el discurso vinculado a la participación juvenil desde la perspectiva de los integrantes de organizaciones juveniles cuyas actividades se realizan, principalmente, en Lima Metropolitana durante el periodo 2016 – 2017.

La hipótesis planteada afirma que el discurso vinculado a la participación juvenil, por parte de los integrantes de las tres organizaciones juveniles consideradas en la muestra, es de carácter heterogéneo y prevalece en éste una mirada crítica sobre su accionar. Para realizar la investigación el enfoque más pertinente fue el cualitativo, el instrumento utilizado fue la entrevista semiestructurada y la técnica de análisis *La Teoría Fundamentada* (Grounded theory).

Los principales resultados arrojan que el discurso de la participación juvenil, desde las voces y experiencia de vida de jóvenes integrantes de estas organizaciones juveniles, presenta matices: es de carácter descriptivo, crítico y propositivo.

En cuanto al matiz descriptivo, las juventudes son capaces de relatar su condición juvenil, cómo se conciben a través de aspectos favorables y desfavorables, sobre todo a nivel de desarrollo de capacidades de tipo cognitivo, conductual y comportamental. Esto se convierte en uno de los puntos fuertes de su discurso: quiénes son y cuáles son sus cualidades. A lo que se suma el cómo participan, qué justifica esa participación y por lo tanto, por qué son actores relevantes en la sociedad.

Otro aspecto importante es el matiz crítico presente en su discurso. Al respecto, identifican una fuerte autocrítica frente al desarrollo de sus capacidades pero, a su vez, también reconocen el fuerte peso del paradigma del *adultocentrismo* y las características del contexto, cuyas manifestaciones permean los diferentes ámbitos de la vivencia juvenil, incluido el ámbito de la participación en el espacio público.

El matiz propositivo del discurso de la participación juvenil se despliega en el reconocimiento de una serie de elementos importantes: actores, recursos, espacios y enfoque de trabajo entre los diferentes actores. Por lo tanto, las juventudes no solo reconocen la necesidad y visibilidad de todo tipos de actores y otros elementos, sino también la importancia de la calidad de las relaciones establecidas, la comunicación efectiva, la horizontalidad y el diálogo; estos últimos aspectos intangibles producto de un proceso educativo en sociedad.

Para lograr estos resultados, se siguió un estricto proceso de investigación el cual se señala en los capítulos a continuación. En el Capítulo I Descripción del Área problemática se detalla cómo se arribó a la pregunta de investigación, la cual derivó en la formulación del objetivo general así como en los objetivos específicos. Por otro lado, también se presenta la hipótesis principal así como las diversas justificaciones que avalan la relevancia de la investigación a nivel académico, práctico, social y personal. A esto se añade, la exposición de los principales antecedentes de investigación, los cuales orientan sobre los hallazgos realizados en temáticas vinculadas al tema abordado.

A continuación, el Capítulo II Marco Teórico brinda una aproximación al tema de investigación desde una perspectiva general hasta particular. En este sentido, se desarrollan cuatro sub-capítulos. El primero de ellos brinda una aproximación al panorama de las juventudes: cómo se conciben éstas, los retos para su abordaje hasta su estado situacional en el Perú. Luego, el segundo sub-capítulo aborda la participación

juvenil desde su concepción, el contexto normativo que la avala, las diferentes justificaciones que harían posible este proceso dinámico y las críticas desplegadas hacia ésta por parte de la academia. A esto se añade la revisión sobre algunos modelos de participación así como los principales cambios y dilemas a considerar al momento de abordar el complejo tema de la participación juvenil.

La información anterior sirve de base para el desarrollo del tercer sub-capítulo, el cual se aboca a la organización juvenil. En este, se presentan definiciones, las características de su dinámica, la convivencia de diferentes clasificaciones así como las principales motivaciones que inducen a las juventudes a participar y desarrollarse en este tipo de espacios así como un análisis FODA de las mismas. Finalmente, el marco teórico presenta un sub-capítulo dedicado a la Comunicación y Discurso donde se despliegan las diferentes formas de aproximación a la comunicación, el discurso, la relación entre ambos conceptos y cómo estos son abordados en la presente investigación.

Posteriormente, en el Capítulo III Metodología se justifica la pertinencia del enfoque cualitativo para abordar la pregunta principal de investigación, se detalla el alcance de la investigación desarrollada, el diseño, el método de recopilación de la data, la muestra (organizaciones juveniles: IVIA Perú, Nutriedúcate Perú y Red Joven Sur), entre otros aspectos relevantes que orientan sobre el proceso de la investigación y los criterios cumplidos.

En el Capítulo IV Resultados de la Investigación, se presenta la data obtenida, ordenada y sistematizada de acuerdo a los objetivos de la investigación. Esta información va acompañada de los principales árboles de categorías elaborados luego de un proceso de microanálisis¹.

Inmediatamente, en el Capítulo V Discusión, se presentan las corroboraciones, aportes y diferencias de resultados obtenidos. Este diálogo con los hallazgos de otros autores permite resaltar y valorar lo obtenido así como articularlo al conocimiento previo.

¹ La totalidad de los árboles de categorías aparece en la sección Anexos.

Por otro lado, se presentan conclusiones con respecto a los hallazgos producidos, los cuales se complementan con las recomendaciones respectivas. También se señalan las referencias bibliográfica consultadas.

Finalmente, se cuenta con una sección denominada Anexos en la cual se presenta el instrumento empleado para la recolección de la información (formato de entrevista semiestructurada) así como los árboles de categorías elaborados.

CAPÍTULO I DESCRIPCIÓN DEL ÁREA PROBLEMÁTICA²

1.1 Área problemática

El Perú se encuentra camino a conmemorar el bicentenario de su independencia; sin embargo, surge la inquietud si se valora y aprovecha todos los recursos humanos, técnicos y económicos que posee para constituir una sociedad que trabaje por el desarrollo y bienestar de manera inclusiva, con equidad de género, con enfoque intercultural y generacional³.

Precisamente, una categoría con la cual persiste una deuda social importante, hasta el día de hoy, es el de las juventudes del país. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en el año 2017, la cantidad de jóvenes de 15 a 29 años presentes en el territorio nacional ascendía a 8,440, 802⁴. Es decir, con un 26.5%⁵ constituyen casi la tercera parte de la población peruana.

Sin embargo, a pesar que las juventudes forman parte del escenario favorable del bono demográfico⁶, poseen diversidad de prácticas socioculturales, cuentan con mayor

² La presente es una investigación de tipo cualitativa; por lo tanto, parte de una *área problemática* y no de un problema específico. Este proceder da cabida al encuentro de diversos problemas de investigación durante el desarrollo de la misma. Sin embargo, esto no restringe que se pueda partir de un problema particular (Martínez, 2004).

³ Según la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU), el enfoque generacional: “Consiste en incluir en las políticas públicas del país a nivel nacional y subnacionales, las demandas y particularidades por ciclo de vida” (2015, p. 14).

⁴ Fuente: *Estimaciones y Proyecciones de Población. Población total al 30 de junio de cada año, según sexo y grupo de edad, 2005 – 2021* (INEI).

⁵ Ídem.

⁶ El bono demográfico consiste en que la población entre los 15 y 64 años de edad es mayor en cantidad en comparación a la población que depende de ella; es decir, a aquella que no pertenece a este intervalo etario (SENAJU, 2015).

acceso y manejo de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's) y tienen interés por la política (SENAJU, 2012)⁷; su incorporación a la esfera política, a la economía formal y a los espacios de toma de decisiones en el Perú como actores sociales y políticos que aportan con sus diversas capacidades y compromiso social, se ve limitada y constreñida por diversos factores.

Una de las causas subyacentes de esta falta de incorporación de los jóvenes⁸ como actores sociales relevantes son los estereotipos y roles asignados cotidianamente por instituciones de poder como la familia, la escuela, la academia, los medios de comunicación, entre otros. Por ejemplo, aún se suele concebir a la juventud como una etapa de preparación hacia la vida adulta o moratoria o un grupo cuyo punto de encuentro es la edad (perspectiva etaria).

Según Duarte (1994) existe una matriz denominada “adultocentrismo” (citado en Duarte, 2001), la cual se caracteriza por la invisibilización hacia los jóvenes y sus aportes así como por la ubicación del mundo adulto como punto de referencia. Sumado a esto, los medios de comunicación cumplen la función de amplificadores de etiquetas negativas pues catalogan a los jóvenes, en términos de Reguillo (2003), “como incompetentes y como peligrosos” (p. 22).

Lo que es más grave de los enfoques y perspectivas mencionadas es que homogeniza a las juventudes; es decir, brindan una mirada parcializada sobre ellas. Esto tiene consecuencias a gran escala, pues la forma cómo se entiende a las juventudes suele ser la base conceptual de las políticas públicas y programas dirigidos a ellos (Organización Iberoamericana de Juventud [OIJ⁹], NU., CEPAL, 2014). Esto explicaría la coexistencia de programas paternalistas con otros en donde las juventudes son consideradas como actores de desarrollo.

Otra de las causas de la escasa incorporación de los jóvenes al escenario de toma de decisiones es la débil institucionalización de espacios de participación juvenil a nivel

⁷ Según la 1° ENAJUV *Encuesta Nacional de la Juventud: Resultados Finales* (SENAJU, 2012), el 47.7% de jóvenes peruanos de 15 a 29 años manifestó tener interés y ser independiente con respecto a la política (p. 169).

⁸ En la presente investigación se empleará el artículo masculino en plural para referirse tanto al género femenino como masculino.

⁹ Organismo internacional multigubernamental que promueve la cooperación y el diálogo en torno a la temática juvenil entre los países de Iberoamérica.

local, regional y nacional. Lo que conlleva, a su vez, a cuestionar lo que se entiende por participación hoy en día, sobre todo, por los múltiples usos y significados asignados a este término (Francés, 2008, p. 38).

Frente a este escenario donde priman los estereotipos, visiones paternalistas y escasas oportunidades de participación a nivel formal, existen instituciones como la SENAJU¹⁰ que trabajan por integrar a las juventudes a los procesos de desarrollo nacional. Precisamente, esta es la institución encargada de la elaboración, articulación y monitoreo de políticas públicas, programas y proyectos cuyo público objetivo son las juventudes. La SENAJU elaboró de manera participativa el *Plan Estratégico Nacional de la Juventud 2014 – 2021: Rumbo al Bicentenario. Documento de trabajo* (2015) y el *Instructivo para la implementación de espacios de participación juvenil* (2013). Es importante reconocer que pueden existir estos lineamientos de política pública y espacios de participación pero no se puede dejar de realizar y responder preguntas claves como: ¿qué sentido tiene para los jóvenes participar?, ¿bajo qué dinámica lo hacen?, ¿qué dificultades conlleva este proceso?, entre otros aspectos relevantes, los cuales están íntimamente ligados a su condición juvenil.

Precisamente, uno de los actores principales de estos espacios son las organizaciones lideradas por jóvenes. Así, en pleno siglo XXI donde los medios de comunicación promueven el éxito individual y el consumismo, existen jóvenes que aún apuestan por organizarse, desarrollar proyectos y movilizar a otros a la par de sus actividades cotidianas. Las organizaciones juveniles se configuran así como espacios de encuentro de pareceres (Bazán, 2005), aprendizaje, escuelas de ciudadanía¹¹ y socialización que surgen en diversos ámbitos y bajo diferentes motivaciones. Sin embargo, como toda organización o grupo social, se insertan en un contexto atravesado por actores y lógicas de poder que, de alguna manera, influyen en su autoreconocimiento, incorporación de demandas y valoración de propuestas.

¹⁰ Según el *Plan Estratégico Nacional de la Juventud 2014 – 2021: Rumbo al Bicentenario. Documento de trabajo* (2015), el trabajo de la SENAJU se realiza en el marco de la Ley del Consejo Nacional de Juventud (Ley N°27802), el Decreto Supremo que modifica el Reglamento de Organización y Funciones del Ministerio de Educación (D.S. N° 001 – 2008 – ED) y el Decreto Supremo que aprueba el Reglamento de Organización y Funciones (ROF) del Ministerio de Educación (D.S. N° 001 – 2015 – ED).

¹¹ Vidal, P., Villa, Sureda, Albinyana, y Vidal, L. (2005) se refieren al movimiento asociativo juvenil el cual abarca a las organizaciones juveniles.

En este contexto, la presente investigación busca ir más allá y comprender, de manera más amplia, las diversas formas de ser joven en el Perú, desde la perspectiva de jóvenes integrantes de organizaciones juveniles y, de manera correlativa, identificar los diferentes significados en torno al discurso de la participación juvenil. El reconocimiento de su discurso, desde las voces de los propios jóvenes permitiría la identificación, valoración e incorporación de estas lógicas juveniles o - ¿por qué no? – la generación de mecanismos participativos más acordes y/o pertinentes. Asimismo, es una oportunidad para identificar su comportamiento en la esfera pública. Esta inmersión en su mundo permitiría tener una mirada “caleidoscópica” (Duarte, 2001) sobre lo que acontece en sus imaginarios pero también respecto a las formas de relacionarse, construir el interés común y el ejercicio de ciudadanía en nuestro país.

En este camino, la comunicación social, a través del estudio del discurso, brinda una gran oportunidad para conocer los textos que se producen en el propio contexto de los actores sociales. Como menciona Pardo (2012), basándose en el planteamiento de Van Dijk (2011):

Las interacciones sociales se articulan y constituyen discursivamente, y es en los discursos donde se producen, reproducen y estabilizan los saberes sociales en los que se expresan ideas, creencias, normas y valores, los cuales sirven al proceso de orientar la acción humana. (p. 44)

Es en el marco de esta área problemática que surge la siguiente pregunta de investigación.

Pregunta general:

¿Cuál es el discurso vinculado a la participación juvenil desde la perspectiva de los integrantes de organizaciones juveniles de Lima Metropolitana?

Preguntas específicas:

- ¿Cuáles son las concepciones que elaboran los jóvenes sobre su condición juvenil?
- ¿Cuáles son los temas presentes en el discurso de la participación juvenil?
- ¿Cómo es el contexto en el cual desarrollan su discurso relacionado a la participación juvenil?
- ¿Cómo es la experiencia de participación en su organización juvenil?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

- Comprender el discurso vinculado a la participación juvenil desde la perspectiva de los integrantes de organizaciones juveniles de Lima Metropolitana.

1.2.2 Objetivos específicos

- Describir las concepciones que elaboran los jóvenes sobre su condición juvenil.
- Identificar los temas presentes en el discurso de la participación juvenil.
- Reconocer el contexto en el cual desarrollan su discurso relacionado a la participación juvenil.
- Describir la experiencia de participación en su organización juvenil.

1.3 Hipótesis

Las investigaciones cualitativas no asumen hipótesis¹²; sin embargo, por aspectos formales se procede a señalar la siguiente hipótesis general: El discurso vinculado a la participación juvenil por parte de los integrantes de organizaciones juveniles de Lima Metropolitana es de carácter heterogéneo y prevalece en éste una mirada crítica sobre su accionar.

1.4 Justificación de la investigación

La presente investigación se justifica en cuatro ámbitos:

1.4.1 A nivel académico

En primer lugar, la presente investigación contribuye a profundizar en la comprensión de la condición juvenil desde la perspectiva de los jóvenes organizados que desarrollan sus actividades, principalmente, en Lima Metropolitana. Precisamente,

¹² Según Martínez (2004), en las investigaciones cualitativas es importante tener apertura a las diversas hipótesis que puedan aparecer en el camino de la investigación. Esto quiere decir que no necesariamente se debe partir de la verificación de una hipótesis particular. Al contrario, se espera que las mejores hipótesis puedan surgir, refutarse, o afianzarse en el camino. En síntesis, las hipótesis son “provisionales”.

conocer la forma cómo se consideran y están presentes en el espacio público es el primer paso, necesario y respetuoso, para entablar un diálogo intergeneracional. En este sentido, se aporta a la construcción de una relación con los jóvenes que no se base exclusivamente en cifras estadísticas, sino que tome en cuenta, de manera sustancial, sus imaginarios, diversas actitudes, prácticas sociales y formas de comunicarse.

En segundo lugar, las juventudes peruanas organizadas se desenvuelven en medio de un escenario social y político ecléctico: la “consolidación” del sistema democrático, el periodo post – guerra interna, la incredulidad frente a las organizaciones tradicionales como los partidos políticos y una marcada promoción de la individualización y el éxito personal a través de los medios de comunicación masivos. Sin embargo, a pesar de esto, los jóvenes aún apuestan por participar y contribuir a su entorno. Estos aspectos son importantes a analizar en su discurso y han sido poco abordados¹³ en los últimos años, dejando de tomar el pulso a las formas de *ser y hacer* en sociedad de uno de los actores convocados a participar en diferentes escenarios (nacional, regional y local).

Por todo esto, la presente investigación aporta al campo del estudio del discurso, específicamente, al ámbito de la *comunicación y sociedad*, al reconocer a los jóvenes como actores sociales con roles, en dinámicas y escenarios comunicativos diversos, los cuales están insertos en contextos sociales, políticos, culturales y económicos específicos y, muchas veces, en conflicto.

Asimismo, contribuye al campo de la *comunicación y política*, al estudiar el discurso juvenil desde un lente que considera lo político bajo otras formas, lógicas y formatos (OIJ y NU. CEPAL, 2014) y no limitado a la participación política tradicional (partidos políticos, elecciones, otros). Por otro lado, aporta al campo de la *comunicación y ciudadanía*, al describir las estrategias y argumentos que utilizan los jóvenes para expresarse como ciudadanos, participar en el espacio público y exigir el cumplimiento de sus deberes y derechos.

¹³ Se realizó un mapeo de investigaciones sobre organizaciones juveniles y participación juvenil en el Perú en bibliotecas de las siguientes instituciones: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Facultad de Ciencias Sociales y Biblioteca Central), Pontificia Universidad Católica del Perú (Biblioteca Central y Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales), Biblioteca de la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU), física y virtual. Asimismo, se realizó una búsqueda virtual en páginas electrónicas que reúnen revistas académicas y libros. En esta búsqueda no se encontraron mayores investigaciones correspondientes a las últimas dos décadas.

Finalmente, el aporte a nivel metodológico de la presente investigación consiste en el empleo del enfoque cualitativo, el cual permite profundizar en los acontecimientos sociales tal y como son *vividos* por los sujetos (fenomenología) en sus contextos naturales o cotidianos. De manera complementaria, para el análisis de la información se emplea la Teoría Fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Strauss y Corbin (1990), la cual es de gran pertinencia para la obtención de teoría a partir del análisis sistemático de la información, lo cual constituye un paso más adelante con respecto al tradicional análisis inductivo de algunas investigaciones vinculadas al mundo juvenil.

1.4.2 A nivel práctico

La presente investigación entiende la comunicación como una relación entre actores donde es importante reconocer los intercambios tanto objetivos como subjetivos entre los mismos (Alfaro, 1993, p. 27). En este sentido, a través de la comprensión del discurso sobre la participación juvenil, por parte de los integrantes de organizaciones juveniles, se busca conocer no sólo cómo configuran dicha participación sino también a los actores de la comunicación, sus roles y las relaciones presentes en este proceso, las cuales conllevan al análisis de importantes relaciones de orden social.

Con ello, a nivel práctico, se podrá proponer lineamientos para la generación, renovación y/o mejora de espacios de diálogo, propuestas de intervención y trabajo articulado entre las juventudes (siendo una parte de éstas, los jóvenes organizados) y las diferentes instituciones y colectivos que trabajan o se interrelacionan con las mismas.

Asimismo, la investigación brindará insumos para la generación de políticas públicas, programas y proyectos donde los jóvenes sean considerados de manera activa con sus diversas facetas, aportes e ideas. Y es que el ampliar la mirada hacia el mundo juvenil, a través de la valoración de su participación y aportes en diferentes niveles, las propuestas de desarrollo se enriquecen al ser elaboradas o repensadas con perspectiva generacional.

1.4.3 A nivel social

A nivel macro, la comprensión del discurso sobre la participación juvenil, desde sus propias voces, es una invitación a *pensar(nos)* como sociedad en conjunto ¿Por qué? En

primer lugar, brinda la oportunidad de identificar a los diversos actores sociales en el escenario de la participación juvenil (Estado, juventudes, adultos, etc.), los roles asignados o reclamados por cada uno de ellos y las relaciones de poder que se establecen entre sí y que se plasman en las dinámicas comunicacionales. En segundo lugar, la comprensión de la participación juvenil no está exenta de la contextualización en la dinámica socio – política del Perú, la cual influye, promueve y/o limita las formas de relacionarse, interactuar y reaccionar frente a temas de interés. Como afirman Gonzáles, Tanaka, Nauca y Venturo (1991):

(...) no es posible abordar el estudio de los jóvenes en general sin hacer referencia, ya sea explícita o implícitamente, a los procesos sociales y políticos nacionales que los enmarcan y condicionan; sin tener un diagnóstico sobre ellos, su naturaleza y sin tratar de advertir qué rumbos prefiguran. (p. 7)

Asimismo, al profundizar en la subjetividad de un grupo de jóvenes, se reconoce que a pesar de que comparten el mismo espacio de acción, principalmente la ciudad de Lima, se identifican diversas experiencias sobre lo que es ser joven y participar. Con esto se puede incursionar en el campo comunicacional, pues éste se encuentra inexorablemente relacionado al mundo social de las personas. Como afirma Pasquali (1978):

La Comunicación no es, pues, un epifenómeno agregado y sucesivo a la convivencia, sino un *factum*¹⁴ realmente esencial, intrínseco a la esencia misma del hombre como animal social, resultando poco pertinente, ingenuo o ideológicamente mal intencionado reducirla a un discurso de comprensión de los medios (p. 44).

1.4.4 A nivel personal

El interés de la autora surgió por su participación como voluntaria en diversas organizaciones juveniles. La primera de ellas fue Estudios Peruanos de Comunicación (EPC), un grupo multidisciplinario de estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos cuyo objetivo era profundizar en el estudio de la comunicación así como desarrollar habilidades comunicacionales en diferentes colectivos u organizaciones. Luego, participó en AIESEC (Comité Local de la Universidad San Marcos). Esta es la red mundial más grande de jóvenes que busca crear un impacto positivo en la sociedad a

¹⁴ Cursiva del autor.

través del desarrollo de liderazgo y participación en experiencias globales. Posteriormente, se desempeñó como promotora en el grupo juvenil HablaBatería, gestionado por el Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO).

Durante estas experiencias, conoció a otras organizaciones juveniles que también promovían activamente el desarrollo personal de sus miembros como el de su entorno. También pudo identificar que los jóvenes se sumaban a ellas por diversos motivos, sus integrantes manejaban diferentes discursos sobre su rol como jóvenes y cómo participaban en la sociedad. Asimismo, eran invitadas a interactuar en diferentes espacios (Congresos de juventudes, eventos, entre otros); sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, veían limitada su participación.

Frente al escenario descrito, se identificó la necesidad de una mayor comprensión sobre los significados y diversas modalidades de ser joven y participar en el entorno; y con ello brindar algunas respuestas sobre cómo los jóvenes se desenvuelven en el espacio público.

1.5 Antecedentes

El estudio de la participación juvenil ha despertado el interés tanto de tomadores de decisiones como de la academia, pues permite identificar y comprender no solo las diversas trayectorias de las juventudes en contextos variados sino también reconocer la dinámica de un actor social y político con sus propias particularidades.

En este sentido, es importante mencionar los documentos elaborados por organismos internacionales, los cuales dan cuenta sobre las principales tendencias en cuanto a la participación juvenil. Un documento clásico que ha servido de referencia en la región es *La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias* (NU. CEPAL y OIJ, 2004). Éste presenta un recuento sobre los principales cambios que se observan en la participación juvenil en la región como: el descrédito hacia las instituciones políticas tradicionales y la redefinición del sistema democrático; los mayores niveles de asociatividad concentradas en prácticas deportivas y religiosas; el incremento de formas asociativas de carácter informal; la creciente ciudadanía en redes virtuales; la participación en grupos de voluntariado; entre otros.

En esta misma línea, un documento más reciente y de referencia para conocer el estado o la situación de las juventudes es *Invertir para transformar: la juventud como protagonista del desarrollo* (OIJ y NU. CEPAL, 2014). Éste expone el planteamiento que los jóvenes poseen interés por lo público, el cual no está ausente sino que se manifiesta a través de nuevas agendas, canales y espacios (Por ejemplo, el espacio local). Por ello, hace un llamado al diálogo intergeneracional con el objetivo que jóvenes y adultos puedan encontrarse y establecer sinergias.

Por otro lado, así como existen organismos internacionales productores de información, se debe reconocer el importante aporte de la academia. Por ello, es necesario hacer mención del libro compilatorio *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* de Rodríguez, Alvarado, Ramírez, Gómez, Sánchez, Botero,...Alves (2015). Este es producto del esfuerzo de miembros del Grupo de Trabajo (GT) de CLACSO Juventud y prácticas políticas de jóvenes en América Latina, durante los periodos 2008-2010 y 2011-2013¹⁵. A través de siete artículos de investigadores de Latinoamérica y El Caribe se brinda un acercamiento respetuoso a las diferentes formas de ser joven y cómo este actor social configura y reconfigura sus prácticas en sus territorios; brindando, además, una lectura política a su accionar. En este libro se pueden encontrar artículos como *A modo de prólogo: estudios sobre juventudes en América Latina: Un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor* (Ernesto Rodríguez), el cual es un llamado a continuar en la exploración del mundo juvenil dejando de lado la homogenización que los encasilla y restringe; o el artículo *Emergencias y desplazamientos de la acción política de jóvenes colombianos* (Alvarado, Ramírez, Gómez y Sánchez). En este último, desde la Hermenéutica Ontológica Política, realizan un ejercicio de acercamiento a las diversas formas de ser joven, desmitificando o derrocando la idea de una ciudadanía rígida o clásicamente entendida (Los autores manifiestan que se trataría de acciones políticas alternativas pero no por ello menos importantes o válidas). Asimismo, presentan a la acción política como una categoría relacional, la cual considera importante la comprensión de los contextos

¹⁵ Para Borelli, Cubides, Unda y Vázquez (2015) es importante: “(...) comprender cómo las acciones que realizan jóvenes que, en principio, rechazan o ignoran la política y las institucionalidades “tradicionales”, desarrollan igualmente procesos que expresan y producen politizaciones por fuera de los marcos clásicos de la acción colectiva, planteando, con ello, la necesidad de dar nuevas explicaciones e interpretaciones a tales fenómenos. Procesos que, por otra parte, requieren reorientar la reflexión sobre el significado de la política y de lo político en las acciones colectivas juveniles” (p. 10).

socioculturales así como los marcos donde se entretajan las relaciones de poder entre diversos actores (Borelli et al., 2015, p.13). En esta línea, surgen marcos de comprensión del accionar juvenil, los cuales hacen referencia a seis emergencias:

(...) la resistencia como posibilidad de palabra y pensamiento no-violento; la negación del patriarcado como forma de subordinación; la desobediencia a lo instituido y naturalizado; el antimilitarismo entendido como rechazo a toda forma de dominación; el poder de lo colectivo al margen del reconocimiento de líderes; y, por último, reivindicar lo popular como valoración y visibilización de la potencia del trabajo cooperado. Estos marcos de sentido se comprenden e interpretan desde nuevas lógicas de colocación ante el mundo: la auto-organización y gestión; las acciones de formación; las acciones de investigación y producción de conocimiento, y las acciones de trabajo comunitario. (Borelli et al., 2015, pp. 13 -14)

Por otro lado, es importante mencionar que, a nivel latinoamericano, en cuanto a investigaciones específicas sobre participación juvenil y, de manera concreta, a través de organizaciones juveniles, Colombia es uno de los países con mayor producción académica¹⁶. Una investigación de referencia es el artículo *La emergencia de la ciudadanía juvenil. Resistencias, paradojas y tensiones en contextos urbanos contemporáneos* de Cortés (2016). A través de un enfoque cualitativo, esta investigación de carácter descriptiva e interpretativa logró identificar las construcciones elaboradas por los jóvenes presentes en escenarios urbanos en torno a categorías como ciudadanía, prácticas de ciudadanía, relaciones con la institucionalidad y participación social. La muestra fue constituida por tres organizaciones y colectivos juveniles tanto de tipo institucional como no institucional¹⁷.

Según el mismo autor, a pesar de las diferencias entre este tipo de agrupaciones presentes en la ciudad, los resultados arrojaron que los jóvenes manifiestan su necesidad por el ejercicio de una ciudadanía activa, e incluso alternativa, tanto en espacios convencionales como no convencionales en los cuales se consideren valores como la creatividad, la colaboración y la colectividad para la evolución y transformación del espacio, lo público, las instituciones y la ciudad. Es decir, se reconoce la convivencia de diferentes posturas y acciones de los jóvenes con respecto a interactuar con instituciones formales como el Estado.

¹⁶ La Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE, con sede en Colombia, alberga una gran cantidad de investigaciones relacionadas a las temáticas de niñez y juventud.

¹⁷ Los jóvenes participantes pertenecían a tres contextos diferentes: el universitario, el colectivo no institucional y grupo juvenil institucionalizado perteneciente a programas de la Secretaría de Integración Social.

Así, mientras que algunos jóvenes consideran estratégica la interacción con esta institución para visibilizar su condición; otros jóvenes prefieren desarrollar prácticas alternativas y resistentes a lo establecido, y sus instituciones, por considerarlas limitantes y restrictivas respecto a las dinámicas y propuestas juveniles. Finalmente, en cuanto a la participación social, se mencionan aspectos importantes como: las expresiones colectivas; las formas organizativas menos rígidas; la comprensión de otros escenarios (físicos y virtuales) para generar diálogo, denuncia y propuesta; así como la vinculación de los jóvenes con otros actores en sus planteamientos. Como explica Cortés (2016):

(...) se hace explícita la idea de la participación juvenil dentro de un marco organizativo con expresiones cada vez más colectivas, que pretenden desplazarse de las rígidas definiciones estructurales y que a su vez contemplan el desarrollo y la consolidación de un sentido político alternativo que los vincula con el escenario de debate público. (p. 229)

Por otro lado, una investigación con enfoque cualitativo y de alcance exploratorio es *Identities narrativas y organizaciones juveniles en sectores populares de Cali* (Jiménez y Sánchez, 2016)¹⁸. El objetivo principal fue identificar algunos elementos de las identidades narrativas vinculadas a la participación en organizaciones juveniles. En este sentido, los autores exploraron las categorías de autoconcepción y proyecto de vida. La relevancia de este estudio radica en el reconocimiento y atención a los relatos o historias que cuentan sobre sí los jóvenes (identidad narrativa) en relación a su participación en sus organizaciones juveniles. Los resultados arrojaron cuatro elementos identitarios: Las imágenes, Ser para el otro, La calle y La Música (pp. 510 - 512). Con respecto a la autoconcepción, se reconoció las imágenes de sí que vuelven de la interacción con el otro, las imágenes del otro, las relaciones con el otro, la valoración obtenida y cómo se conciben en el escenario social. Es decir, según los hallazgos de Jiménez y Sánchez (2016), la participación de los jóvenes en organizaciones juveniles sí influye en la forma en que construyen su autoconcepción, siendo la respuesta de los otros la que influyen en cómo se conciben. Mientras que la calle y la música, no solo son expresiones o lugares donde despliegan sus discursos, sino ejes claves sobre los cuales articulan sus proyectos de vida.

¹⁸ La muestra de jóvenes del estudio estuvo compuesta por aquellos que forman parte de un grupo de rap y una organización de gestión social y comunitaria que enseña baile –salsa.

Otra investigación importante es el artículo de tipo cualitativo – cuantitativo *Prácticas participativas en grupos juveniles de Ciudad de la Habana*¹⁹, elaborado por Domínguez y Castilla (2011). Éste tuvo como objetivo explorar las prácticas políticas de jóvenes que participaban en espacios formales (estudiantiles, profesionales, de organizaciones sociales y políticas) e informales; las acciones desarrolladas en aquellos; y el significado que atribuían a los mismos. Según los resultados: (i) La participación de jóvenes en organizaciones estudiantiles y políticas es alta; (ii) Existe una fuerte participación comunitaria (64.6% participa junto a sus comunidades en actividades culturales, políticas, comunitarias – trabajo voluntario- y otras en ese orden); (iii) Los jóvenes son capaces de identificar espacios de participación cultural y política en sus comunidades; sin embargo, casi la mitad de ellos los encuentran poco variados y creativos. Por otro lado, los jóvenes otorgan diversos significados a sus prácticas participativas: (i) El factor motivacional; (ii) El sentido de inclusión o formar parte de algo; (iii) La acción colectiva; y (iv) El bien común como fin; sin embargo, no profundizan en el impacto de las mismas. También se menciona la existencia de condiciones favorables para sus prácticas participativas (espacios para la participación institucional, alta pertenencia a organizaciones, reconocimiento de capacidades y oportunidades, entre otros) así como factores desfavorables (accionar más orientado a la movilización que a la toma de decisiones, poca valoración de sus prácticas participativas por parte de generaciones mayores y otros).

A las demás investigaciones, se añade la tesis de tipo cualitativo y de enfoque histórico – hermenéutico desarrollada por González, Valencia y Gómez (2006). Esta se centró en: (i) La comprensión de las representaciones sociales de la participación desde la perspectiva de organizaciones juveniles rurales; (ii) La caracterización de sus prácticas participativas en torno a cuestiones públicas; y (iii) El establecimiento de las dimensiones, alcances y potencialidades de aquellas en la configuración de los jóvenes rurales como sujetos sociales. Según los hallazgos de las autoras, las organizaciones juveniles realizan

¹⁹ El trabajo de campo abarcó tres grandes etapas: la primera etapa consistió en conocer las prácticas participativas en estudios más grandes y con otros propósitos (investigación con jóvenes de 21 centros de investigación de la capital que se ocupaban en el sector de las ciencias e innovación tecnológica desarrollado en el año 2008; y otro estudio con jóvenes estudiantes diurnos de dos universidades). La segunda etapa (2009) consistió en una investigación con jóvenes de cuatro municipios de la capital con diferentes niveles de enseñanza, características sociales, económicas y culturales, que trabajaban, estudiaban o realizaban ambas actividades. Debido al foco de la presente investigación, se presentan los resultados referidos al grupo “Estudiantes, estudiantes-trabajadores y trabajadores de diferentes niveles de enseñanza en varios municipios”.

ciertas prácticas comunitarias con el fin de obtener visibilidad en su entorno, aunque estas no repercuten o llegan a vincularse con la categoría de actor social debido a su enfoque en lo individual y cotidiano. Por otro lado, los jóvenes reconocen el problema de la legitimidad y gobernabilidad debido a prácticas inadecuadas del gobierno y manifiestan sus reclamos hacia el mismo de manera crítica; sin embargo, no cuentan con una actitud proactiva o de construcción social frente a sus demandas. Asimismo, según las autoras, se visibiliza el aporte de las organizaciones juveniles porque, a través de ellas, los jóvenes interactúan, pueden desarrollar competencias participativas, ser sujetos de una socialización política y desarrollar interés por su proyecto de vida.

Finalmente, es pertinente mencionar la investigación desarrollada en el ámbito colombiano *Espacios y sentidos de la participación juvenil* de Ghiso, Gaviria y Botero (2006). Su objetivo fue lograr una caracterización a nivel sociocultural, política y económica de los jóvenes y de su participación organizada con el fin de conocer la posibilidad de tender puentes entre las organizaciones y/o movimientos juveniles y las instituciones encargadas de las políticas públicas. Los autores aplicaron una metodología mixta (cuantitativa – cualitativa) y trabajaron con una muestra de más de 500 jóvenes entre los 12 y 29 años de edad de seis municipios del oriente antioqueño²⁰. Según los hallazgos de esta investigación, las organizaciones juveniles constituyen espacios para expresar sus opiniones y demandas sociales, pero también para actuar y cambiar el escenario presente a través de su accionar político manifestado en diversos planos y estrategias: ecológico, académico, religioso, artístico. Asimismo, se caracterizan por las relaciones horizontales entre sus integrantes, la afinidad en sus relaciones y el afecto como una de las razones para permanecer juntos. Las motivaciones para organizarse y participar son diversas y se relacionan con los contextos locales; asimismo, estos espacios se resisten a ser institucionalizados. De manera general, los jóvenes se consideran como sujetos sociales y políticos y reconocen la importancia de organizarse para participar de manera independiente, lograr consensos sobre en qué actuar y cómo. Además, a través de su discurso, generan distinciones entre *ellos* – grupos de jóvenes - y *otros* – poderosos - los cuales se enmarcan en luchas por el poder.

²⁰ El 31% de ellos participaba en grupos juveniles.

Por lo anteriormente expuesto, se denota el interés de diversas instituciones por acercarse a las voces de las juventudes y comprender la diversidad de prácticas, significados y discursos que conviven en torno a la participación juvenil.

Es importante mencionar que, en el caso concreto del Perú, los estudios académicos en la temática juvenil aparecieron en la década del 60 del siglo XX. Esto se debió a que los estudios en las ciencias sociales en el país, en particular la sociología, recién lograron su institucionalización en esa década (Montoya, 2003, p. 25). En este marco académico, las investigaciones en cuanto a la participación juvenil versan sobre diferentes aspectos: las enfocadas en identificar la relación entre las juventudes e instituciones políticas formales como los partidos políticos, las formas de participación no institucionalizadas hasta las organizadas, entre otras.

Según Reátegui, Urrutia, Cuenca y Carrillo (2017), en el libro *Los jóvenes de Lima: encuesta sobre las desigualdades en la juventud de Lima Metropolitana y el Callao*, la participación juvenil en colectivos se puede abordar y comprender desde diferentes ámbitos. Según los autores, se encuentran los estudios que analizan a las pandillas más allá de la típica concepción de espacio disfuncional; al respecto, mencionan los trabajos de Strocka (2008), Loayza (2009) y Santos (2002) (p.9). Y, por otro lado, mencionan las investigaciones que analizan la relación entre las juventudes y los movimientos sociales y políticos. Según los autores, estas se enfocaron, principalmente, citando a Degregori (2001), en “la década de la antipolítica”, la cual señala el periodo de gobierno de Alberto Fujimori (1990 – 2000). En este marco, la investigación desarrollada por Venturo (2001) señala la desconfianza de las juventudes hacia la política y los políticos a fines de la década de los 90, asociando a estos últimos con la corrupción e inmoralidad (p.10). Los autores también reflexionan sobre la investigación de Macassi (2002), la cual señala los factores que obstaculizan la participación juvenil en la política. Tal es el caso de la propia estructura y organización de El Estado, las cuales dificultaron el desarrollo de políticas que aborden las problemáticas juveniles y su participación (p.11).

Es relevante mencionar el artículo *¿Qué dicen los y las jóvenes acerca de la política? Los discursos en referencia a la política en el Perú* (Jerjes, 2013). En este se encuentran tres temas: la indignación frente a la política corrupta; la enajenación hacia la política conocida; y el reconocimiento de su importancia aunque con desconfianza

(p.110). En todo caso, se trataría de un abordaje de la política que reconoce sus formas tradicionales hasta la concepción de nuevas formas de imaginarla y ejercerla. No se trataría de apatía, sino de reconfiguración.

Por lo anteriormente expuesto, es notorio el interés que despiertan las diversas formas de participación de las juventudes peruanas en diferentes ámbitos, temáticas y territorios. Un tipo de participación importante se realiza a través de organizaciones juveniles. Con respecto a estas, es pertinente hacer referencia a las encuestas desarrolladas para entender de manera macro²¹ cómo se involucran las juventudes en colectivos. Por ejemplo, según Reátegui et al. (2017) solo el 36% de jóvenes²² pertenece a alguna asociación o colectivo; siendo las más mencionadas, las asociaciones deportivas (14%), los grupos de skaters o hip hop (9%) y los grupos religiosos (4%). Asimismo, el citado documento hace referencia que la participación es mayor entre jóvenes de 15 a 17 años, ubicados en los estratos altos y en las zonas de Lima Norte y Lima Este.

Asimismo, en cuanto a cifras estadísticas, según la SENAJU (2012) el 14.9% de jóvenes en Lima Metropolitana participa en algún club o asociación deportiva. Para el mismo ámbito, también menciona que los jóvenes que no participan lo hacen por la falta de tiempo, seguido de la falta de interés y desconocimiento de su existencia. A pesar de esta importante información, no se profundiza en los significados de la participación ni en qué consisten dichas prácticas.

En cuanto al ámbito académico, un referente clásico sobre los estudios en torno a los jóvenes y las juventudes organizadas es el libro *Normal nomás: los jóvenes en el Perú de hoy* de Gonzáles et al. (1991). En este, se enfoca a las juventudes como protagonistas en la producción académica de las ciencias sociales, así como la comprensión entre ellos y las mismas. Los autores mencionan que las juventudes en el Perú han sido estudiadas desde tres perspectivas: *la perspectiva del protagonismo popular* (foco en lo colectivo), *la perspectiva de la desestructuración* (foco en lo individual) y *la perspectiva cultural* –

²¹ Una limitación de este tipo de documentos, que suelen emplearse para el diseño de las políticas públicas, es que no profundiza en la diversidad de posturas, posiciones e intereses de las juventudes. Asimismo, en el caso particular de este documento, la participación no es un tema desarrollado a profundidad.

²² La muestra de la encuesta estuvo conformada por 1,543 personas de 15 a 29 años. Las zonas donde se recogió la información fueron: Lima Norte, Lima Sur, Lima Cercado, Lima Este, Lima Moderna y El Callao.

subjetiva (foco en el mundo interno). Al interior del *protagonismo popular*²³, los autores explican que el debilitamiento de las organizaciones juveniles y populares ocurrió por cambios en el contexto. Asimismo, con una visión crítica, refieren que las organizaciones juveniles son lugares de tránsito y tienen un carácter elitario y que no se debe colocar en las mismas grandes expectativas de llegar al plano político pues este es un terreno con sus propias especificidades y protagonistas, como los actores políticos.

Investigaciones más recientes fueron realizadas por el psicólogo social, comunicador social y especialista en la temática juvenil, Sandro Macassi Lavander. Él realizó el estudio *Organizaciones juveniles en dos ciudades del Perú: Lima e Iquitos* (2005), en el marco de la investigación *Jóvenes, Movimientos Juveniles y Políticas Públicas de Juventud en el Área Andina*. En este estudio empleó una metodología mixta (cuantitativa – cualitativa) para elaborar un perfil de las organizaciones juveniles así como para recabar su opinión sobre los principales factores que facilitan y limitan la participación juvenil, tanto a nivel general así como a través de las propias organizaciones juveniles. Para el caso de la ciudad de Lima, trabajó con 10 organizaciones juveniles. En cuanto a la participación juvenil en la actualidad, las juventudes limeñas opinan que los jóvenes participan activamente si sienten que son tomados en cuenta y porque quieren construir un mundo mejor. Además, participan puntualmente si creen en la eficacia de su participación. Por el contrario, entre los principales factores que limitan la participación juvenil identifican: la carencia de espacios específicos y dinámicos para llevarla a cabo, las actitudes paternalistas por parte de adultos y jóvenes, así como la sobrecarga de preocupaciones y tensiones en los jóvenes (violencia, etc.).

En cuanto a la participación en grupos organizados, Macassi (2005) encontró que las principales motivaciones de sus miembros para participar son las metas de tipo prosocial como “Concretar mi aporte a la sociedad” (81.8%), “Porque quiero cambiar la sociedad” (54.5%) y “Para ejercer mis derechos ciudadanos” (45.5%). También identificaron seis elementos que obstaculizan su desempeño: el factor económico, las capacidades de la organización, la delegación del cargo, la falta de capacitación a sus

²³ Según Gonzáles et al. (1991), el término es de Rolando Ames, politólogo. Asimismo, el *protagonismo popular*, según los autores, reconoce las prácticas colectivas y los espacios de organización protagonizados por aquellos que fueron excluidos o se encontraban marginados en la sociedad peruana (la clase popular). Se relaciona con los movimientos que surgieron en la década del 70 para hacer frente a la dictadura. Una de las motivaciones básicas de la agrupación de la población popular fue satisfacer necesidades primarias.

miembros, la falta de habilidades sociales de los jóvenes y la adquisición de responsabilidades. También mencionaron los factores que dificultan su presencia en el escenario público: trabas de las entidades públicas, la falta de alianzas, falta de recursos económicos así como aislamiento. Finalmente, entre los factores que promueven la participación juvenil organizada se encuentran: el liderazgo, compromiso e interés social y la descentralización.

De manera complementaria, las organizaciones juveniles también han sido materia de estudio en sus relaciones con diversos actores sociales. En este plano, se encuentra la tesis para optar el título de licenciado en comunicación social *Estrategias de comunicación y políticas de desarrollo local para los jóvenes de San Juan de Lurigancho*, elaborada por Abraham Galiano Vásquez (2007). Esta investigación de tipo mixta (cuantitativa – cualitativa) tuvo como objetivo general determinar de qué manera inciden los enfoques y estrategias de comunicación en las políticas de desarrollo local a favor de los jóvenes (estrategias desarrolladas tanto por la municipalidad como otros actores/organizaciones que trabajan en el distrito).

En esta investigación, en la cual el 74.1% de jóvenes manifestó participar en alguna organización juvenil, se menciona que la principal motivación para pertenecer a una organización es el mejoramiento a nivel personal y el aprendizaje de cosas interesantes (48.2%), seguido de apoyar el progreso del barrio (19.6%). Asimismo, sienten poco interés por la política (69.7%), perciben falta de compromiso e interés por participar en espacios de desarrollo distrital (56.3%), así como desorganización, irresponsabilidad y falta de experiencia en espacios de participación (37.5%). Finalmente, el enfoque de la comunicación por los diversos actores sociales era considerado ineficiente, no existía una política de comunicación local ni el tema juvenil era una prioridad en la agenda.

En conclusión, como se ha podido constatar, la participación juvenil ha sido materia de estudio tanto a nivel internacional como local. Sin embargo, para el caso del Perú, existe una carencia de investigaciones en torno a comprender el significado de este fenómeno social desde las voces de los jóvenes. Indagar en estos significados presentes en su discurso es una de las principales motivaciones de esta investigación.

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

2.1 Comprensión, retos y oportunidades de las juventudes

2.1.1 La construcción del concepto juventud – juventudes

A lo largo de la historia, se han desarrollado diversas perspectivas que han tratado de comprender y aproximarse al concepto de juventud. Estas se enmarcaron en contextos históricos, sociales, políticos y culturales que generaron una mirada y un discurso social que otorgaba atribuciones, expectativas, responsabilidades e, incluso, restricciones a esta categoría. Por lo tanto, si hay algo que caracteriza a la juventud es la complejidad de posturas y miradas desde las cuales se la interpela. Como afirma Margulis (2001): “«Juventud» convoca a un marco de significaciones superpuestas, elaboradas históricamente, que refleja en el proceso social de construcción de su sentido la complicada trama de situaciones sociales, actores y escenarios que dan cuenta de un sujeto difícil de aprehender” (p. 41).

Entre las diversas perspectivas o miradas hacia las juventudes, se podría considerar un primer grupo catalogado como *tradicional*. Este englobaría a la juventud como etapa del desarrollo humano, como dato etario, la visión generacional, entre otras, cuyas características suelen ser la homogenización, la generación de estereotipos y un enfoque reduccionista. A estas perspectivas se suma una más *plural y compleja* que reconoce las dimensiones heterogéneas de las juventudes.

Una de las revisiones históricas más completas sobre las formas de entender a la juventud, desde la academia, es la realizada por Alpízar y Bernal (2003)²⁴. Para las

²⁴ El artículo hace mención que los conceptos de adolescencia y juventud se manejarán de manera indiferenciada, solo respetando estas precisiones cuando éstas sean expresadas por los autores referidos.

autoras, este ámbito no se exime de disputas y batallas. Como mencionan, citando a Bonder (1999): “La investigación contemporánea sobre juventud al igual que otros temas sociales conforma un campo de lucha simbólica y política en el que las distintas perspectivas pugnan por posicionarse como referentes válidos en la construcción de discursos legítimos” (Alpízar y Bernal, 2003, p. 106).

A continuación, en base a la propuesta de Alpízar y Bernal (2003), se realiza un recorrido por los principales enfoques que han tratado de aproximarse al concepto de juventud, los cuales se complementan con las reflexiones de diversos autores.

- *Juventud como etapa del desarrollo psicobiológico humano*²⁵

Constituye uno de los enfoques más difundidos y con mayor impacto. Según Alpízar y Bernal (2003): “Esta corriente ha sido influenciada fuertemente por el psicoanálisis, la psicología del desarrollo (Lidz, 1973) y los estudios sociológicos de corte funcionalista” (p. 108). Bajo este enfoque, se concibe a la juventud como una etapa de riesgo, peligro y desarrollo común de patologías (Alpízar y Bernal, 2003, p. 107). Se presenta, por lo tanto, como algo difícil con qué lidiar a nivel externo e interno (emociones).

Por otro lado, Hall y Ana Freud caracterizan a la juventud como fenómeno universal con cambios físicos y psicológicos, procesos de rebelión, distanciamiento de la familia, los cuales conducen el paso de la niñez a la vida adulta normal, entendida esta última por la heterosexualidad, conformación de la propia familia y el ingreso al mundo laboral (Referencia a Bonder [1999] en Alpízar y Bernal, 2003, p. 108).

- *Juventud como momento clave para la integración social*²⁶

Es un enfoque que tuvo gran desarrollo en la mitad del siglo XX. La juventud es caracterizada como una etapa de transición, que permite el aprendizaje de habilidades y conductas orientadas a una exitosa integración y producción en la sociedad (Alpízar y Bernal, 2003, p. 109). Según las autoras, Erikson (1951) desarrolla el concepto de *moratoria* para designar esta preparación y aprendizaje orientado a la construcción de la identidad juvenil (p. 109).

²⁵ Título de Alpízar y Bernal (2003, p.107).

²⁶ Título de Alpízar y Bernal (2003, p. 109).

Para Margulis (2001), la *moratoria social* estaría caracterizada por una menor exigencia hacia los jóvenes, quienes se dedicarían al estudio para insertarse, posteriormente, al mundo laboral y conformar una familia. Sin embargo, la realidad es más compleja. Este autor argumenta que esta lógica secuencial se desarrollaría, principalmente, en las clases altas y de ingresos medios, pues en las clases populares la inserción a la vida laboral puede ocurrir a edades más tempranas, esquivando los estudios e, incluso, dificultándola con una maternidad precoz (p. 43).

- *Juventud como dato sociodemográfico*²⁷

Bajo este enfoque se agrupa a los jóvenes de acuerdo a su pertenencia a una franja etaria²⁸. Al considerarlos como dato estadístico, lo cual sirvió de base para la generación de políticas dirigidas a ellos, la juventud se simplificó en exceso (Alpízar y Bernal, 2003, p. 111). Incluso, según el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1990): “la edad es un dato manipulado y manipulable (...)” (citado en Duarte, 2001, p. 61). Esto constituiría un engaño al asignar características, simplemente, por pertenecer a una franja etaria.

Por otro lado, Duarte (2001) afirma que, en realidad, se trata de una confusión y que es importante ver el fenómeno juvenil en toda su dimensión: “En esta versión se tiende a confundir lo netamente demográfico, un grupo de cierta edad en una sociedad, con un fenómeno sociocultural que es lo juvenil como momento de la vida o como actitud de vida, etc.” (p. 61).

- *Juventud como agente de cambio*²⁹

Según Alpízar y Bernal (2003), bajo este enfoque se reconoce a los jóvenes como agentes movilizadores y de lucha para lograr cambios sociales importantes. Un ejemplo es la década del 60 (mayo francés)³⁰, donde los jóvenes pasaron a ser caracterizados de escépticos y conformistas (Schelsky, inicios de la década de los sesenta), con los años, a contestatarios y propulsores del cambio (Alpízar y Bernal, 2003, p. 113).

²⁷ Título de Alpízar y Bernal (2003, p. 111).

²⁸ Sobre esta franja etaria no hay un consenso establecido. En el caso del Perú, se consideran jóvenes a las personas desde los 15 hasta los 29 años de edad, pero en otros países este rango varía.

²⁹ Título de Alpízar y Bernal (2003, p. 112).

³⁰ Acontecimiento histórico en el cual el movimiento obrero y estudiantil lucharon por derrocar el régimen de Charles de Gaulle.

No obstante, en muchos casos, no es un discurso generalizado o que se traduzca en acciones concretas. Por esto, Bazán (2005) reclama el reconocimiento del potencial de los jóvenes, sin caer en el idealismo, pues afirma que su actoría social debe valorarse como la de un grupo complejo y diverso que forma parte de la sociedad y que no debe ser excluido.

- *Juventud como problema de desarrollo*³¹

Es un enfoque vinculado a las políticas públicas de juventud en América Latina que considera a la juventud como un problema de desarrollo, debido a que existen desafíos o problemas sociales de tipo “macro” de los cuales son protagonistas, como el desempleo, el consumo de drogas, entre otros (Referencia a Ferraroti [1981] en Alpízar y Bernal, 2003, p. 113). Bajo este enfoque, se genera información y propuestas para el desarrollo de políticas para que los jóvenes participen en la sociedad en condiciones más justas. Asimismo, se hace un esfuerzo por informar las particularidades sub-regionales, regionales e incluso nacionales y así dar cuenta del verdadero contexto en el que se desenvuelven los jóvenes.

- *Juventud y generaciones*³²

Otro de los enfoques más populares para acercarse al estudio de las juventudes es el generacional. Según Margulis (2001): “Generación alude a las condiciones históricas, políticas, sociales, tecnológicas y culturales de la época en la que una nueva cohorte se incorpora a la sociedad” (p. 46). Para designar características y estereotipos particulares a cada cohorte, surgieron etiquetas como la *generación perdida* (Rosas, 1993); *generación X* propuesta por Coupland (década de los noventa); la *generación escéptica*, en la cual a los jóvenes se les asigna características individualistas, sin movilización, enfocados en el presente; y la *generación de la red* (principios del siglo XXI) (Alpízar y Bernal, 2003, p. 115).

³¹ Título de Alpízar y Bernal (2003, p. 113).

³² Título de Alpízar y Bernal (2003, p. 114).

- *Relación con un cierto conjunto de actitudes ante la vida*³³

Esta concepción de la juventud hace referencia a un estado relacionado con la vitalidad, lo novedoso, lo jovial, el espíritu emprendedor, lo que tiene futuro, entre otras cualidades, las cuales son establecidas desde una matriz adultocéntrica. Según esta matriz, los adultos asumen o debieran asumir el rol de guías, formadores o capacitadores de las juventudes con el fin de que estos devengan en ciudadanos, trabajadores y otros; lo que marcaría el tipo de relaciones establecidas entre ambos actores (Duarte, 2001, p. 62). Esto ha generado que el acercamiento de los adultos hacia las juventudes se realice en un marco de sentido preconfigurado e incluso, las juventudes asimilen dicho discurso adultocentrista y sus acciones se aboquen a confirmarlo:

(...) vemos que el mundo adulto tiende a acentuar sus miradas sobre el mundo juvenil (al que, recordemos, denomina *la juventud*), mayormente desde imágenes prefiguradas que no siempre coinciden con la realidad y por lo demás muchas veces ni siquiera logran conocer dicha realidad juvenil, ya que inmediatamente le anteponen el prejuicio que su lente les entrega. (Duarte, 2001, p. 62)

- *Juventud como la generación futura*³⁴

Según Duarte (2001), esta concepción de juventud está relacionada con lo anteriormente expuesto. Se basa en que los jóvenes asumirán en el futuro los roles de adultos – conductores de la sociedad. Bajo esta mirada, el autor menciona que existen dos discursos: por un lado, se reconocen aspectos positivos y el aporte de las juventudes; pero, por el otro, se les descalifica (p. 63). Por ejemplo, se suele identificar a la juventud con los sueños; pero, a la vez, esto convive con la idea de que estos son pasajeros y desaparecerán cuando se llegue a la adultez. También se consideraría que las acciones desarrolladas por las juventudes fuera de los márgenes de acción establecidos se identifican como acciones de rebeldía en lugar de esfuerzos y apuestas por otras formas de relacionarse y de construcción colectiva. Finalmente, según Duarte (2001), otra asociación que suele estar presente es entre juventud y experimentación. Es decir, es el momento para probar; lo que genera un abordaje permisivo frente a sus conductas e incluso, restrictivo para evitar la transgresión de los márgenes establecidos.

³³ Título de Duarte (2001, p. 61).

³⁴ Título de Duarte (2001, p. 63).

2.1.2 Cuestionamientos a las perspectivas tradicionales sobre juventud

Duarte (2001) identifica cuatro *trampas* en la forma cómo se concibe a las juventudes: *homogenización, estigmatización, parcialización e idealización*. Para el investigador, estas se encuentran enmarcadas en una matriz que denomina *adultocentrismo* (Referencia a Duarte [1994] en Duarte, 2001, pp. 64 - 65). Esta coloca en el centro al adulto como fin de realización de los jóvenes en términos de ciudadano productivo y pleno. Por ello, afirma que el *adultocentrismo*:

(...) sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.). (Duarte, 2001, p. 64)

Las consecuencias de esta matriz abarcan varios campos. Para Alpízar y Bernal (2003) el *adultocentrismo*, considerando los aportes de Duarte y Bonder, es una de las características de las perspectivas tradicionales. Según estas autoras, en el mundo académico, por ejemplo, varias investigaciones son validadas desde el mundo adulto. Asimismo, muchos investigadores se atribuyen conocer cómo piensan y sienten los jóvenes sin tomarlos en cuenta; e incluso algunos utilizan su voz y opiniones para reafirmar sus ideas preestablecidas (p. 120). Asimismo, según Bazán (2005), la visión adultocéntrica es la base o argumento que justifica que los jóvenes sean marginados y excluidos:

El dilema fundamental de los jóvenes de cualquier estrato o clase social, es el no ser aceptados como una forma peculiar de ser sociedad, ciudadanos y actor social, la visión adultocéntrica, que justifica este dilema, los excluye al considerar *que la única forma de ser sociedad, ciudadano pleno y actor social es cuando sean adultos*³⁵ (...). (p. 140)

A continuación, se presenta un cuadro con las principales críticas y propuestas en torno a los enfoques tradicionales sobre juventud:

Tabla N° 1 Críticas y propuestas a los enfoques tradicionales sobre juventud

Trampas	Planteamiento	Pistas epistemológicas para una nueva mirada de las juventudes (Duarte, 2001)	
<i>Homogenización</i>	Se asigna a los jóvenes características determinadas, lo cual deja de lado su	Las juventudes poseen diferencias y singularidades que	Es importante considerar aparte de la clase, género, raza y religión, otros aspectos como los

³⁵ Cursiva del autor.

Duarte (2001)/ Alpizar y Bernal (2003)	diversidad y complejidad.	construyen en distintos espacios.	grupos sub – etarios y los diversos <i>estilos culturales</i> .
Estigmatización (Duarte, 2001)	Construcción de estereotipos e imágenes parcializadas de los jóvenes, sus discursos y prácticas. Se patologiza a <i>la juventud</i> y se desconoce su aporte.	Necesidad de tener “ <i>miradas caleidoscópicas</i> ” que permitan reconocer la riqueza de la pluralidad juvenil.	Tener una mirada más integral que rescate las diversas expresiones de los jóvenes, sus realidades y tonalidades.
Parcialización (Duarte, 2001)	Se es joven o adulto, lo cual deja de lado posibles simultaneidades en el lugar que se asume a nivel social. Asimismo, los adultos asumen el rol de formadores de los jóvenes.	Dejar de mirar a la juventud con un telescopio y acercarse – vincularse con ellos. Ahora es más viable debido a las metodologías de investigación.	Despojarse de la mirada rígida y lejana hacia los jóvenes y apostar por una mirada más cercana, que sirva como puente de diálogo.
Idealización (Duarte, 2001)	Los jóvenes son los héroes o portadores de las soluciones a los problemas de la sociedad.	Superación de la rigidez con la que se mira y habla de la juventud.	Elaboración de conceptos flexibles que permitan acercarse cada vez más a la realidad juvenil.
Invisibiliza a las mujeres jóvenes y desvaloriza lo femenino (Alpizar y Bernal, 2003)	No se especifica las condiciones y particularidades del género femenino. Se suele desvalorizar sus expresiones y se las estudia desde sus roles tradicionales.		
Ausencia de especificación de postura subjetiva (Alpizar y Bernal, 2003)	Los investigadores no suelen manifestar desde qué postura y carga simbólica se acercan a las juventudes.		

Fuente: Duarte (2001) y Alpizar y Bernal (2003).

Elaboración: Gisella Consiglieri.

2.1.3 Una mirada compleja y diversa a la juventudes

- *Juventud como construcción sociocultural*³⁶

Una de las perspectivas desarrolladas en los últimos 30 años del siglo XX concibe a la juventud como una construcción sociocultural. La mayoría de estudios llevados a cabo desde esta perspectiva tienen una fuerte influencia de la sociología y la antropología, las cuales consideran los aportes de Park, Trasher y Mead (Alpizar y Bernal, 2003, pp. 115 - 116).

³⁶ Título de Alpizar y Bernal (2003, p. 115).

Esta perspectiva reconoce, en primer lugar, que el concepto de juventud no es único e inmodificable pues es fruto de una elaboración o construcción dinámica que varía a lo largo del tiempo según diversas posturas. La pertenencia a un grupo etario, por lo tanto, deja de ser el punto exclusivo y primordial para comprender a los jóvenes. Como menciona Galeano (2000, citado en González et al., 2006, p. 30) la juventud se concibe como:

(...) construcción sociocultural relativa en el tiempo y en el espacio, no como rango de edad sino como una manera particular de estar en la vida, tomando en cuenta los lenguajes, las prácticas y la actitud ante el mundo social.

Asimismo, la noción de juventud debe ser contextualizada, pues carece de significado si no se analiza en su contexto. Como afirma Valenzuela (2005, citado en Pico y Vanegas, 2014, p. 398): “La juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural”. Incluso, González et al. (2006) mencionan que no solo se debe identificar el contexto social y cultural, sino también las interacciones y representaciones sociales existentes.

En segundo lugar, hablar de juventudes es reconocer la existencia de un campo de batalla a nivel simbólico. Esto quiere decir que son los imaginarios sociales dominantes los que se han encargado de atribuir y asignar la condición de juventud. Por ello, el hablar de juventudes no está exento de luchas y olvidos, pues se suele reconocer a algunos actores y prácticas mientras se minimizan otras.

En tercer lugar, se reconoce que la juventud es atravesada por variables de diversa índole. Por ello, como afirma Margulis (2001):

Juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social³⁷, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la microcultura grupal. (p. 42)

Todo esto genera que no exista una sola forma de ser joven, sino que se desarrollen múltiples y diversas trayectorias juveniles. Por lo tanto, debido a la complejidad de

³⁷ Para Margulis (2001), la *diferenciación social* radica en considerar el contexto socioeconómico así como el género al analizar a las juventudes. Por ejemplo, no es lo mismo considerar un joven que estudia y que no tiene presiones económicas a una joven que asume su maternidad a temprana edad, que deja la escuela y debe trabajar para subsistir.

actores y situaciones que intervienen sería imposible referirse a *la juventud* como un concepto estático, único y homogéneo. En esta línea, diversos autores e instituciones han optado por referirse a *juventudes*: Duarte (2001); Margulis (2001); Galeano (2000, en González et al., 2006); Francés (2008) y OIJ y NU. CEPAL (2014). En palabras de Duarte (2001): “Lo que existen y que han venido ganando presencia son *las juventudes*³⁸, vale decir diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social que se expresa de maneras múltiples y plurales” (p. 67).

2.1.4 La condición juvenil

Según Pico y Vanegas (2014), la condición juvenil es una categoría central en los estudios de Iberoamérica y es reconceptualizada a partir del aporte de diferentes investigadores (Feixa, 2011; Reguillo, 2010; Urteaga, 2009; Valenzuela, 2006; Pérez Islas, 2008; Aguilera, 2006; Muñoz, 2010, 2011) (p. 398).

Con respecto a esta categoría, se empleará la definición formulada por Reguillo (2010, citada en Pico y Vanegas, 2014). Al respecto, la autora señala algunos puntos. El primero alude a las diversas facetas y dimensiones relacionadas a la condición juvenil; las cuales inciden en la formulación de límites a la experiencia de vida asumida por las juventudes:

[La condición juvenil] como el conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente "acordadas" que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los/las jóvenes (...). (Reguillo, 2010, citada en Pico y Vanegas, 2014, p. 398)

El segundo punto hace referencia a la producción y respuesta de asignaciones a las juventudes. Es decir, así como la sociedad determina lo que es ser joven, las juventudes no se mantienen impávidas frente a ello, sino que también elaboran respuestas con diferentes matices.

[...] la condición juvenil es un concepto que posibilita analizar, de un lado, el orden y los discursos prescriptivos a través de los cuales la sociedad define lo que es “ser joven” y, de otro, los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran estos discursos u órdenes sociales. (Reguillo, 2010, citada en Pico y Vanegas, 2014, p. 398)

³⁸ Cursiva del autor.

2.1.5 Estado de las juventudes en el Perú

Las juventudes se desenvuelven en un escenario en constante cambio acrecentado por fenómenos a pequeña y gran escala (globalización, difusión de Tecnologías de la información y la comunicación – TIC's, entre otros). Esto genera que un mismo sujeto actúe en diferentes planos sociales y ritmos, con beneficios y, a la vez, exclusiones cada vez más evidentes.

Así, la juventud goza de más acceso a educación y menos acceso a empleo que los adultos, más disponibilidad de información pero menos presencia en espacios deliberativos o representativos, más expectativas de autonomía pero más limitaciones para materializarla, mayor inclusión en el intercambio de bienes simbólicos pero menos acceso al intercambio de bienes materiales, ensalzados como íconos publicitarios y demonizados como violentos o desbordados. (OIJ y NU. CEPAL, 2014, p. 241)

En el caso del Perú, es importante comprender que la variedad y complejidad de sus juventudes es una labor que requiere del análisis histórico y crítico de un país en proceso de reconocimiento y recreación de sus múltiples identidades y accionar. Por ello, como menciona Gonzáles et al. (1991): “Tratar el tema de la juventud es tratar el tema del país: no es posible verlos por separado” (p. 8).

Cabe precisar que el análisis de la juventud en la historia del país es relativamente reciente. Montoya (2003) argumenta que la producción académica sobre las juventudes en el Perú apareció en la década del 60 del siglo XX, a pesar que las reflexiones surgieron a principios del mismo siglo. Ello se debería a la tardía institucionalización de las Ciencias Sociales en el país, entre ellas, la Sociología (Montoya, 2003, p. 25). Según Montoya (2003), a pesar del surgimiento de estos estudios, estos serían dejados de lado debido a la crítica a la perspectiva estructural funcionalismo, la cual afirma que existe una gran influencia por parte de las estructuras económicas y sociales sobre los sujetos, bajo la cual se desarrolló el análisis de los jóvenes; así como por las interpretaciones del marxismo, cuyos presupuestos eran eurocéntricos e invisibilizaban a algunos actores. Esto generó un periodo de distanciamiento entre las ciencias sociales y el estudio de las juventudes (Montoya, 2003, p. 26). Posteriormente, en la década de los 80 y 90 del siglo XX, la producción académica sobre el ámbito juvenil sería mayor a pesar del contexto de crisis económica, social y política que atravesaría la sociedad peruana y, de manera profunda, a los jóvenes.

2.1.5.1 Enfoques del abordaje académico de las juventudes

A continuación, se presentan algunos enfoques que prevalecieron en el abordaje académico de las juventudes en el Perú.

- El enfoque en lo colectivo

La década del 80 del siglo XX implicó el regreso a la democracia a través de la elección de Fernando Belaúnde Terry como nuevo presidente del Perú, luego de doce años de gobierno militar. Los cambios imperaban (derrumbamiento de la oligarquía) y los investigadores retornaron la mirada a sujetos que estaban pasando desapercibidos pero que tenían un rol importante: los migrantes, mujeres y jóvenes (Montoya, 2003, pp. 32 - 33).

Precisamente, en este enfoque se reconoce el carácter colectivo y los espacios organizativos. Montoya (2003) la define como perspectiva *comunitarista*³⁹ (dentro de lo que denomina *las miradas desde lo social*) porque reconoce el sentido de comunidad y la organización colectiva. Asimismo, menciona que el estudio de la socialización y organizaciones juveniles en barrios populares fue realizada por Cánepa y Ruiz (1986), Tejada (1990) y Cussiánovich (1990). En este sentido, Montoya (2003) señala: “Los estudios muestran claramente que los jóvenes imponen su presencia por el rol preponderante que juegan en los procesos de urbanización y construcción de una ciudadanía de raíces populares” (p. 36). La crítica a la perspectiva radica, según Montoya (2003), en que los estudios se centran en Lima y la *juventud popular*⁴⁰.

Este énfasis en el mundo popular y en sus jóvenes se enmarca dentro de la *perspectiva del protagonismo popular*⁴¹ expuesta por Gonzáles et al. (1991) y desarrollada por Bazán (2005). La crítica de Gonzáles et al. (1991) radica en: (i) La sobrevaloración de la dimensión colectiva, la cual deja de considerar la parte subjetiva de los que conforman dichas organizaciones; (ii) La atribución a las organizaciones misiones para las cuales no surgieron (sobre expectativas); y (iii) El desentendimiento de las

³⁹ Montoya (2003) ubica esta perspectiva dentro de *Las miradas desde lo social*, la cual: “(...) centra su atención principal en el análisis de procesos a través de los cuales los individuos establecen o dejan de establecer relaciones que permiten la cooperación y la solidaridad entre las y los jóvenes, y entre ellos y las instituciones y demás grupos con los que se relacionan” (p. 34).

⁴⁰ Cursiva de Montoya (2003).

⁴¹ El *protagonismo popular* es un término acuñado por Ames (1981) (Montoya, 2003, p. 37).

relaciones con otros actores como el Estado y las Organizaciones no gubernamentales (ONG).

- El enfoque en lo individual

En el otro extremo, Montoya (2003) propone la perspectiva *individualista*, la cual también forma parte de su clasificación *las miradas desde lo social*. Según el autor, los estudios desarrollados bajo esta perspectiva señalan el debilitamiento de espacios colectivos debido a acciones de carácter pragmático como consecuencia del contexto de crisis a nivel social, político (violencia política y grupos subversivos) y económico (hiperinflación y subempleo) que asolaba al país (p. 39). Gonzáles et al. (1991) la denomina la *perspectiva de la desestructuración* (término tomado de Carlos Franco, 1989⁴²). Estos últimos autores, hacen referencia al descrédito que tienen los jóvenes hacia la política y los partidos políticos, por lo que realizan un llamado a introducirnos en las diversas prácticas culturales y creativas de los jóvenes populares a través de las cuales manifiestan sus opiniones y disconformidad.

Para representar este cambio del enfoque colectivo al individual, se hace mención de una primera oleada de radicalización política juvenil de carácter orgánico, principalmente vinculada a los partidos políticos (década del 60 y 70 del siglo XX), y una segunda oleada de tipo inorgánico cuyo canal es la violencia (Cotler, 1986, referencia en Montoya, 2003, p. 38).

- El enfoque subjetivo

La década del 90 del siglo XX fue difícil para el Perú debido a la inflación económica, la violencia subversiva, la deslegitimación de los partidos políticos y las instituciones democráticas, ante lo cual el ex – presidente Alberto Fujimori desarrolló un discurso neoliberal y un régimen autoritario (Montoya, 2003, p. 42). En este contexto, los jóvenes son víctimas del conflicto armado interno pero también son actores de la violencia. Además, están inmersos en cambios generados por procesos como la globalización y el avance de los medios de comunicación.

Frente al escenario mencionado, surge el interés por el estudio del aspecto cultural y simbólico que desarrollan las juventudes en sus prácticas, el cual es denominado por

⁴² Nota de los autores.

Montoya (2003) como *las primeras miradas desde el otro o desde la cultura*. Al interior de esta especifica tres perspectivas: (i) *la perspectiva de las culturas juveniles*; (ii) *la perspectiva de las relaciones de género* y (iii) *la perspectiva de las relaciones étnicas y raciales*.

Por otro lado, esta mirada al mundo íntimo juvenil es denominada por Gonzáles et al. (1991) como *la perspectiva cultural – subjetiva*. Este acercamiento, en palabras de los autores, permitiría conocer con mayor precisión tanto el mundo interior de las juventudes así como sus concepciones y relación con diversos ámbitos:

(...) la perspectiva cultural – subjetiva es privilegiada para rastrear con mayor fineza el nuevo cuerpo de valores de la cultura política que está emergiendo en el país y, dentro de él, de la que están formándose los jóvenes en el Perú de hoy. (Gonzáles et al., 1991, p. 47)

- Las juventudes y su relación con la política

El contexto peruano de la década del 90 del siglo XX se caracterizó por el temor a la participación producto de la violencia, la crisis de los partidos políticos y el descrédito hacia los políticos. Estos elementos configuraron el escenario para el análisis de las relaciones entre juventudes y política. Montoya (2003) denomina a este grupo de estudios *las miradas desde lo político*. Dentro de esta, propone *la perspectiva de la cultura política*, la cual estudia las relaciones entre el Estado y otras organizaciones y los jóvenes así como las percepciones, valores y cultura política de estos últimos (p. 50). Por otra parte, también propone *la perspectiva de las políticas de juventud*⁴³ donde se analizan las políticas implementadas desde el Estado y otras iniciativas de la sociedad civil respecto a las juventudes. La crítica que realiza Montoya (2003) es que al parecer estos estudios están desprovistos de un análisis de las relaciones de poder que subyacen en la interacción entre los jóvenes y los demás actores sociales, las cuales restringen sus posibilidades de desarrollo (p. 52).

⁴³ Según Montoya (2003), por una parte, existen enfoques más locales donde se estudia la experiencia de Casas de Juventudes, Mesas de Juventudes, entre otros. Algunos autores representativos son: Jiménez Mayor y Cisneros (1994), Cisneros y Llona (1997), Marín y Montalvo (2000); y por otro lado, enfoques más globales donde se estudia lo propuesto desde el Estado a los jóvenes. Se mencionan los estudios de Cortázar (1998) y La Rosa (1998).

2.1.5.2 La situación de las juventudes a nivel nacional

Según la proyección al año 2017 del INEI, la cantidad de jóvenes en el Perú de 15 a 29 años asciende a 8,440, 802⁴⁴, lo cual constituye el 26.5%⁴⁵ del total de la población peruana. Sin embargo, a pesar que las juventudes constituyen un grupo demográfico considerable, es necesario precisar que existen brechas en áreas importantes para su desarrollo integral.

Al año 2016, solo el 35.8% de jóvenes a nivel nacional contaba con educación superior; de los cuales, el 21.5% contaba con educación superior tipo universitaria y el 14.3% con educación superior no universitaria (INEI, 2017). A esto se añade las diferencias según área de residencia; pues mientras que el 41.3% de jóvenes del área urbana posee estudios superiores, solo el 13.9% de jóvenes del área rural contaba con este tipo de educación (INEI, 2017). Esto genera brechas en el desarrollo, la disparidad en el acceso a oportunidades así como la centralización y generación de polos de poder en las zonas urbanas.

En referencia al ámbito laboral, existen 5 millones 15 mil jóvenes que pertenecen a la población económicamente activa (PEA) del país. De este grupo, el 91.6% tiene empleo; sin embargo, existe un abrumador 78.6% que tiene un empleo informal (INEI, 2017). Esto da cuenta de la vulnerabilidad a la que están sometidas las juventudes, quienes acceden al mercado laboral en condiciones inseguras e inestables.

Por otro lado, en cuanto al ámbito sanitario, al año 2016, el 67.6% de jóvenes a nivel nacional contaba con un seguro de salud; siendo los jóvenes del área rural los que llevan la delantera (79.0%) respecto a los jóvenes del área urbana con un 64.8% (INEI, 2017).

Otra situación crítica radica en que 18 de cada 100 jóvenes peruanos no estudia ni trabaja; siendo mayor la cantidad de mujeres en esta condición (23.5%) frente a los hombres (11.9%). Esto genera una brecha de género en cuanto al acceso a oportunidades, movilización social, potencial de mayor generación de ingresos económicos y otros.

⁴⁴ Fuente: INEI. Estimaciones y Proyecciones de Población. Población Total al 30 de junio de cada año, según sexo y grupo de edad, 2005 – 2021. Proyección al año 2017.

⁴⁵ Ídem.

A pesar de las dificultades mencionadas, existen importantes motivos por los cuales invertir en las juventudes del país. En primer lugar, se presenta el bono demográfico el cual afecta a la mayoría de los países de la región, entre ellos el Perú. En esta fase, los jóvenes tienen un rol protagónico debido a que una parte importante del bono demográfico está determinada por las tendencias de la población joven así como por la inversión a realizarse en este grupo. Esto implica una oportunidad demográfica, pero también de desarrollo del capital humano y social (OIJ y NU. CEPAL, 2014).

Asimismo, es importante reconocer que las juventudes participan de flujos e intercambios comunicacionales y poseen mayor acceso a las tecnologías, las cuales les permiten gestar y ampliar su accionar a través de diversos recursos, ámbitos y temáticas. Esto les brinda la oportunidad de establecer mayores redes de colaboración, incidencia e innovación; las cuales constituyen factores importantes para su desarrollo.

2.1.5.3 La situación de las juventudes a nivel de Lima Metropolitana

Las juventudes de Lima Metropolitana (15 - 29 años) son protagonistas de retos de diversa índole que comprometen su desarrollo. Según la SENAJU (2012), los problemas más importantes que afectan a los jóvenes, según sus propias voces, son: “La delincuencia/el pandillaje” (62.5%), “La falta de oportunidades para acceder a los trabajos” (41.5%), “El consumo excesivo de alcohol o drogas” (36.4%), “Las dificultades para acceder a la educación superior” (19.1%) y “La violencia” (14.4%)⁴⁶.

Las preocupaciones de los jóvenes guardan relación con sus experiencias de vida. Por ejemplo, según la SENAJU (2012), en cuanto al ámbito de la salud, la violencia es ejercida contra las juventudes en sus diversas formas. Muestra de ello es que la mayoría de jóvenes de Lima Metropolitana ha padecido de “violencia física” (56.1%), “violencia psicológica” (56.1%), seguida de “violencia sexual” (8.5%). Sumado a ello, un problema sanitario con serias implicancias sociales es el consumo de drogas. Las “bebidas alcohólicas” son la principal droga consumida por los jóvenes limeños (88.5%), seguida

⁴⁶ Es importante mencionar que los mismos ítems aparecen en ese orden con respecto a los principales problemas que afectan a los jóvenes peruanos a nivel nacional. La única diferencia la constituyen las cifras.

de “cigarrillos” (54.4%), “fármacos” (52.2%), “marihuana” (8.3%) y “pasta básica de cocaína” (2.1%).

Por otro lado, según la SENAJU (2012), en el ámbito educativo, más de un tercio de jóvenes de Lima Metropolitana no estudia en un centro de educación básica o superior debido a problemas económicos (37.6%), seguido por motivos de trabajo (27.4%). En cuanto a condición de ocupación, un 10.7% de jóvenes limeños se encuentra desocupado (SENAJU, 2012). Según la misma fuente, a pesar de estas dificultades a nivel estructural, los jóvenes limeños se autocalifican, en gran medida, de manera positiva y apuestan por sí mismos. Por ejemplo, desde su perspectiva, la principal característica de ser joven es “ser emprendedor(a)” (56.8%), seguido de “ser optimista” (49.0%), “ser creativo(a)” (29.5%), “ser idealista” (14.0%), “otro” (6.4%), “ser rebelde” (4.7%) y “estar desmotivado” (2.0%).

Asimismo, las juventudes limeñas siguen creyendo en algunas instituciones como “la Iglesia”, en la cual confían “bastante” (37.6%), seguida de “la radio o televisión” (11.1%), “La Oficina Nacional de Procesos Electorales – ONPE” (10.2%) y “La Defensoría del Pueblo” (8.7%), entre otros. En contraposición, la institución en la que confían “nada” son “los partidos políticos” (45.2%), seguido de instituciones gubernamentales como el “Congreso de la República” (41.1%) y el “Poder Judicial (Juzgados, Juez de Paz, etc)” con un 38.2%, entre otros (SENAJU, 2012).

Finalmente, los jóvenes limeños aún poseen interés por la política. Por ello, más de la mitad de jóvenes (54.0%) manifestó con respecto a la participación política que “le interesa y es independiente”, seguido de “no le interesa” (31.8%), “le interesa y es simpatizante” (12.6%), “no sabe” (1.0%) y “es miembro de algún partido u organización política” con un 0.5% (SENAJU, 2012).

- La asociatividad juvenil en Lima Metropolitana

Los jóvenes participan en diversas organizaciones o asociaciones orientadas a su desarrollo personal y/o colectivo. Según la SENAJU (2012), a nivel de Lima Metropolitana, los jóvenes de 15 a 29 años que participan en algún grupo o asociación pertenecen a “clubes o asociaciones deportivas” (14.9%). El rubro deportivo es seguido por el académico a través de la “asociación de estudiantes” (8.8%), “agrupación o

asociación juvenil” (6.9%), “otro(a)” (4.2%), “asociación vecinal” (3.2%) y “asociación de negocios” (1.9%). A pesar de estos importantes datos, no se mencionan cuáles son las motivaciones de los jóvenes para participar en estos espacios así como sus fines.

En el otro extremo, de acuerdo a la SENAJU (2012), existe un gran porcentaje de jóvenes de Lima Metropolitana que no participa en algún grupo o asociación (69.4%). El principal motivo sería la “falta del tiempo” (35.1%). Esto tendría su explicación en la necesidad de las juventudes por trabajar y/o estudiar para poder subsistir, apoyar en la economía familiar y cumplir un plan de vida en una sociedad cada vez más competitiva. El segundo motivo argumentado es “no le interesa” (15.2%) junto a “desconoce que existen” (15.2%). Posteriormente, aparece que “no conoce personas influyentes” (4.7%), “otro” (2.0%), “no cree” (1.3%), “no sabía que había algún proceso de elección” (0.9%) y “no es miembro del partido” (0.2%).

2.2 La participación juvenil

2.2.1 Definiciones de participación juvenil

Según la definición del Diccionario de la Real Academia Española (RAE), la palabra *participar* proviene del lat. *participāre*, la cual se utiliza para referir que una persona toma parte en algún asunto, recibe una parte de algo, comparte las mismas ideas que otros, forma parte de una sociedad o para comunicar algún aspecto o noticia. Si bien estas suelen ser sus acepciones establecidas de manera formal, su uso extendido en la cotidianidad, por diferentes actores en escenarios variados, la vuelve particularmente compleja. Por ello, Francés (2008) afirma:

A pesar de que parece que existe un consenso postmoderno en torno a su deseabilidad, ésta se aborda desde una enorme diversidad de enfoques e ideologías (desde el neoliberalismo hasta las perspectivas comunitaristas), otorgando un carácter polisémico al hecho participativo. De esta forma bajo el uso de un mismo significante descansan lógicas y contenidos muy diversos, cuando no enfrentados. (p. 38)

En consecuencia, debido a los múltiples sentidos que este término implica, es importante considerar que la participación es una construcción social y, como tal, debe contextualizarse. Es decir, es importante saber identificar los diferentes escenarios, factores y lógicas bajo las cuales es concebida e incluso promovida. Como afirman

Botero, Torres y Alvarado (2008): “(...) la participación amerita la interpretación de su relación con los fenómenos históricos y culturales” (p. 584).

Por otra parte, autores como Hart (1993) resaltan la importancia del proceso participativo para el conjunto de la sociedad, básicamente, por su entrañable relación con la democracia. Por ello, afirma:

El término “participación” se usa en este *Ensayo*⁴⁷ para referirse de manera general a los procesos de compartir las decisiones que afectan la vida propia y la vida de la comunidad en la cual se vive. Es el medio por el cual se construye una democracia y es un criterio con el cual se deben juzgar las democracias. La participación es el derecho fundamental de la ciudadanía. (p. 5)

A esta complejidad de significados y posturas en torno a la participación, se suma el análisis desde sus protagonistas, en este caso, las juventudes. Así, se pueden encontrar definiciones enfocadas en las actividades que forman parte de este fenómeno como la proporcionada por Farthing (2012), la cual fue elaborada como una síntesis de elementos comunes en 14 definiciones de participación juvenil de otros autores: “(...) youth participation is a *process*⁴⁸ where young people, as active citizens, take part in, express views on, and have decision-making power about issues that affect them”⁴⁹ (p. 73).

Sin embargo, más allá de las actividades que podrían considerarse como parte del proceso de la participación juvenil, es importante reconocer y comprender lo que hay detrás. Es decir, los diversos actores y dinámicas socio-políticas-históricas involucradas que la configuran, potencian o limitan. Es por ello que cuando se aborda la participación juvenil es inevitable hacer alusión a temas como la condición ciudadana, los roles establecidos socialmente, la cultura adultocéntrica y las relaciones de poder.

2.2.2 Contexto normativo de la participación juvenil

La participación se encuentra estipulada en la normativa de carácter internacional y nacional. Esto compromete a los Estados Parte a asegurar su cumplimiento y a los

⁴⁷ Cursiva del autor. El *Ensayo* al que hace referencia es *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*.

⁴⁸ Cursiva del autor.

⁴⁹ Participación juvenil es un proceso donde gente joven, como ciudadanos activos, toman parte en, expresan sus opiniones sobre, y tienen poder en la toma de decisiones acerca de temas que los afectan. Traducción de Gisella Consiglieri.

ciudadanos a expresar su opinión e involucrarse frente a los asuntos que les competen o interesan.

2.2.2.1 Contexto normativo internacional

Entre la normativa internacional que sustenta y apoya la participación se encuentra *La Convención sobre los Derechos del Niño* (CDN) aprobada el 20 de noviembre de 1989. Este es un tratado internacional ratificado por el Estado Peruano que estipula los derechos que posee toda persona menor de 18 años de edad en áreas tan diversas como identidad, salud, educación, participación, entre otras. Con la inclusión del derecho a expresar su opinión libremente en todos los asuntos que lo afecten (artículo 12), el derecho a la libertad de expresión e información por diversos medios (artículo 13) y el derecho a la libertad de asociación y celebración de reuniones pacíficas (artículo 15), se afirma que el desarrollo humano es integral y esto implica que las personas menores de 18 años de edad expresen sus puntos de vista y puedan agruparse para actuar frente a algo que los interpele o interese; siempre y cuando esto no afecte el derecho de los otros (UNICEF, 2006).

Otro documento clave que avala la participación juvenil a nivel internacional es la *Convención Iberoamericana de Derechos de los jóvenes* (CIDJ)⁵⁰ (2005)⁵¹, impulsada por la OIJ. La convención enfatiza la importancia de concebir a las juventudes como actores estratégicos del desarrollo, sujetos de derechos y ciudadanos plenos. En este sentido:

(...) se ha convertido en norma legal interna de obligatorio cumplimiento para los Estados que la han ratificado, así como en documento orientador para el diseño y la implementación de políticas, programas, proyectos e iniciativas en materia de juventud, con enfoque de derechos, que puede ser referenciado y aplicado tanto por gobiernos como por las y los ciudadanos. (OIJ, s.f, p.3)

Este tratado internacional aborda los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de las juventudes. Precisamente, al interior de la sección “Derechos civiles y políticos”, se encuentra el derecho a la “Libertad de expresión, reunión y

⁵⁰ La Convención considera como joven a todo ciudadano, nacional o residente en un país Iberoamericano, cuya edad pertenece al rango de 15 a 24 años (OIJ y NU. CEPAL, 2014, p. 13).

⁵¹ En el 2016, la OIJ impulsó un proceso de actualización de esta Convención a través de un Protocolo Adicional, el cual fue firmado el mismo año en Colombia. Como consecuencia de este fortalecimiento, en el Pacto Iberoamericano de Juventud se agrega, en el Acuerdo 2, el compromiso de los países con el reconocimiento de los derechos de los jóvenes (OIJ, s.f, p. 2).

asociación” (artículo 18). Al respecto, se menciona que las juventudes pueden disponer de espacios, crear organizaciones donde puedan analizar sus problemáticas y presentar propuestas de iniciativas políticas a las instancias vinculadas a la temática juvenil, sin impedimento o limitación. Asimismo, menciona que los Estados Partes se comprometen a desarrollar medidas necesarias que les permitan a las asociaciones y organizaciones juveniles acceder a fondos concursables para el financiamiento de sus actividades, proyectos y programas (OIJ, s.f, pp. 19 - 20). Por otro lado, también presenta el derecho a “La participación de los jóvenes” (artículo 21), en el cual se menciona: (i) Los jóvenes tienen derecho a la participación política, (ii) El compromiso de los Estados Partes en promover procesos sociales que hagan efectiva la participación juvenil, (iii) El derecho a inscribirse en agrupaciones políticas, a elegir y ser elegidos, y (iv) El fomento de la participación de las juventudes en los procesos de formulación de políticas y leyes vinculadas a ellos, a través de sus organizaciones y asociaciones.

2.2.2.2 Contexto normativo nacional

En el ámbito nacional, la *Constitución Política del Perú* del año 1993 es el marco legal que avala la participación como un derecho de todos los peruanos. Específicamente, en el Capítulo I, artículo 2, Inciso 17 se menciona que la persona tiene derecho: “A participar, en forma individual o asociada, en la vida política, económica, social y cultural de la Nación. Los ciudadanos tienen, conforme a ley, los derechos de elección, de remoción o revocación de autoridades, de iniciativa legislativa y de referéndum”.

En cuanto a la normativa que considera la participación en el ámbito juvenil peruano es necesario mencionar la Ley N° 27337, la cual aprueba el *Nuevo Código de los Niños y Adolescentes*⁵². Al interior de este, en el Capítulo I Derechos Civiles, se encuentran como derechos: el *Artículo 9 A la libertad de opinión, artículo 10 A la libertad de expresión y artículo 13 A asociarse*.

Por otro lado, un hito importante en el ámbito juvenil fue la *Ley del Consejo Nacional de la Juventud*⁵³ o ley N° 27802, promulgada el 28 de julio de 2002. En su

⁵² Según este nuevo código se considera adolescente a la persona desde los 12 hasta los 18 años de edad, lo cual coincide con parte del rango etario asignado a la juventud a nivel nacional (15 a 29 años de edad).

⁵³ Conocida como la Ley CONAJU, sus beneficiarios son las juventudes de 15 a 29 años de edad. Esta constituyó un hito en materia juvenil al plasmar en una ley el marco normativo e institucional que orienta el trabajo de El Estado y la sociedad en favor de las juventudes. A través de esta ley se creó el Consejo

apartado *Título preliminar* se presenta la sección *Definición de joven y principios fundamentales*. Al interior de estos, se menciona el *Artículo IV Principio de Asociacionismo*, bajo el cual: “El Estado promueve, fomenta y auspicia la formación de asociaciones y organizaciones de jóvenes sin discriminación alguna, cualquiera sea su finalidad siempre que fomente el desarrollo moral, cultural, educativo, social y económico” (El Peruano, 2002, p. 227341). Es decir, se valora como positiva la organización de las juventudes en beneficio del progreso o desarrollo en los diferentes ámbitos del ejercicio ciudadano. Esto se refuerza con el *Artículo V Principio de Participación* el cual menciona que las juventudes organizadas son sujetos de consulta y coordinación en materia de su competencia en diferentes niveles:

El Estado promueve la participación de los jóvenes en la vida política, económica, cultural y social de la Nación. Promueve la participación organizada de la juventud como órgano de consulta y coordinación en materia de juventud, a nivel del Gobierno Local, Regional y Nacional (El Peruano, 2002, p. 227341).

Posteriormente, mediante el Decreto Supremo N° 027-2007-PCM cuyo título *Define y establece las Políticas Nacionales de obligatorio cumplimiento para las entidades del Gobierno Nacional*, se manifiesta en materia de juventud un conjunto de lineamientos con el fin de promover su desarrollo integral en diferentes ámbitos. Con respecto a la participación menciona: “Fortalecer y fomentar la participación juvenil en los distintos espacios políticos y sociales, así como en los ministerios y las diferentes instituciones del Estado, para la promoción de planes, proyectos y programas en materia de juventud” (El Peruano, 2007, p. 342157). El mismo decreto menciona que el cumplimiento de estas políticas nacionales en materia de juventudes deberá ser supervisada por el Ministerio de Educación a través de la Dirección Nacional de la Juventud, hoy en día conocida como la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU).

Por otro lado, se encuentra el *Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2012 – 2021*, aprobado mediante Decreto Supremo N°001–2012–MIMP. En este se considera a la participación como uno de sus principios rectores, el cual permite el desarrollo integral de las niñas, niños y adolescentes (NNA). Asimismo, avala la

Nacional de la Juventud (CONAJU) el cual está conformado por: El Comité de Coordinación del CONAJU; La Comisión Nacional de la Juventud – CNJ (organismo público descentralizado, con rango ministerial, adscrito a la Presidencia del Consejo de Ministros y con autonomía técnica-funcional, administrativa, económica y financiera. Constituye pliego presupuestal); el Consejo de Participación de la Juventud – CPJ; así como diferentes instancias del gobierno y organizaciones vinculadas a la labor juvenil (El Peruano, 2002, p. 227341).

participación de ellos en procesos de consulta en temas de su incumbencia. Como refiere el documento:

Este es un proceso [la participación] donde se reconocen los derechos de ellas y ellos a ser informados, emitir opinión, ser escuchados e incidir de forma consultiva y colaborativa en las decisiones que se toman respecto de temas que son de su interés e incumbencia en el ámbito familiar, institucional, comunitario y en las políticas públicas, cuando se tienen presente los mencionados principios. (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2012, p. 85)

Asimismo, un documento importante a considerar es el *Instructivo para la implementación de espacios de participación juvenil* (SENAJU, 2013). En este se menciona que el *Consejo de Participación Nacional* (CPN)⁵⁴ es el espacio para la coordinación, planificación, participación y concertación en el nivel regional, provincial y distrital entre los representantes de las juventudes e instituciones de El Estado. Este consejo posee un subsistema regional representado a través del *Consejo Regional de la Juventud* (COREJU); un subsistema provincial, a través del *Consejo Provincial de la Juventud* (CPJ); y un subsistema distrital, a través del *Consejo Distrital de la Juventud* (CDJ).

Otro documento que considera y promueve la participación juvenil es el *Plan Estratégico Nacional de la Juventud 2014 – 2021: Rumbo al Bicentenario. Documento de trabajo* (2015). Este plan posee 8 ejes, siendo el Eje N°2 “Participación Juvenil y Gobernabilidad” el que promueve el protagonismo y la participación política y social juvenil a través de mecanismos institucionalizados de participación en los procesos de toma de decisiones. Además, un punto importante que promueve es la participación de los jóvenes a través de una serie de actividades como: el fortalecimiento de capacidades, participación en espacios de concertación, monitoreo del cumplimiento de la cuota joven en el proceso electoral, entre otros. Finalmente, es importante mencionar otras leyes que también sirven de marco como la Ley N° 27867, Ley Orgánica de Gobiernos Regionales y la Ley N° 27972, Ley Orgánica de Municipalidades.

2.2.3 Beneficios o justificaciones de la participación juvenil

Si bien existe un discurso que promueve la participación, Farthing (2012) incita a reflexionar sobre el porqué es deseable esta, cuestionando así que sea intrínsecamente

⁵⁴ La ley N° 27802 forma parte, junto a otras normativas, de la base legal de este modelo.

buenas (p. 71). Para la autora, hay otra pregunta de trasfondo que se debe responder primero:

(...) without critical reflection about what is a 'good thing' for young people in the first place, which is born from different visions of the 'good society', youth participation has the capacity to be potentially unhelpful to both individual young people, and young people as a social group⁵⁵. (p. 72)

En este contexto, Farthing (2012) propone cuatro justificaciones para la participación juvenil, las cuales relaciona a un tipo de sociedad en particular. A continuación, se utiliza su propuesta como marco orientador.

- *A 'thin' rights – based justification*⁵⁶

El alegato normativo ha servido de base para justificar la participación de los jóvenes en múltiples intervenciones y propuestas a nivel comunitario así como en iniciativas y programas de los Gobiernos en diferentes niveles. Para Farthing (2012), esta justificación empezaría con la CDN. Asimismo, según la autora, esta postura normativa se vincula con el concepto de *good society*⁵⁷ ligada al Estado - nación que vela por el ejercicio de los derechos de su población, los cuales están contemplados en diversos tratados internacionales (p. 75).

- *Participation as radical empowerment*⁵⁸

Esta postura hace un llamado al empoderamiento colectivo de los jóvenes *per se*⁵⁹. Los partidarios de esta propuesta mencionan que la participación puede cambiar el balance del poder entre generaciones y reparar la marginalización y abuso hacia los jóvenes. Esta mirada se relaciona con una “buena sociedad”, entendida como una democracia que incluye a todos sus ciudadanos (especialmente niñas, niños y jóvenes) en la toma de decisiones (Farthing, 2012, pp. 75 - 76).

⁵⁵ Sin la reflexión crítica sobre lo que es “bueno” para los jóvenes en primer lugar, lo cual nace de diferentes visiones de “buena sociedad”, la participación juvenil tiene la capacidad de ser potencialmente inútil tanto para el joven como individuo como para los jóvenes como grupo social. Traducción de Gisella Consiglieri.

⁵⁶ Título de Farthing (2012, p. 75). Una justificación poco consistente basada en derechos. Traducción de Gisella Consiglieri.

⁵⁷ Término de Farthing (2012, p. 76). Buena sociedad. Traducción de Gisella Consiglieri.

⁵⁸ Título de Farthing (2012, p. 75). Participación como empoderamiento radical. Traducción de Gisella Consiglieri.

⁵⁹ Cursiva de la autora.

- *Participation for efficiency in policy/practice/services*⁶⁰

La participación de los jóvenes es importante en la medida que aporta información clave para diseñar o mejorar las políticas y servicios dirigidos por el Estado hacia ellos. Se vincula a la visión de una sociedad neoliberal donde la ciudadanía de los jóvenes se realiza a través del consumo de servicios proveídos eficientemente por el Estado (Farthing, 2012, p. 76).

Por otro lado, esta visión se vincularía con el llamado al reconocimiento e incorporación de las diversas formas de expresión de los jóvenes en las metodologías de trabajo con ellos: “(...) la participación juvenil es necesaria para el éxito de los programas y proyectos, para un adecuado enfoque porque fundamentalmente las culturas juveniles de la que son portadores, necesitan incluirse en las metodologías y estrategias de acercamiento” (Macassi, 2002, p. 197).

- *Developmental justification*⁶¹

Bajo esta perspectiva, la participación de los jóvenes en la toma de decisiones brindaría la oportunidad de desarrollar sus habilidades sociales y emocionales, lo cual promovería y facilitaría su desarrollo en la vida adulta. En este sentido, Farthing (2012) afirma:

(...) the development of self-esteem, confidence, negotiation skills, a sense of autonomy and a host of other ‘soft’ skills expected from participation, are integral to a range of developmental theories (such as Erickson (1959), Kholberg (1981), Piaget (1928) and Vygotsky (in Smidt, 2008)). (p.77)⁶²

En esta mirada individualista y conservadora, básicamente, se apostaría por desarrollar buenos ciudadanos, lo cual dejaría de lado la discusión y el análisis sobre el tipo de sociedad de la cual deberían ser parte (Farthing, 2012, pp. 76 - 77).

⁶⁰ Título de Farthing (2012, p. 76). Participación para la eficiencia en política/práctica/servicios. Traducción de Gisella Consiglieri.

⁶¹ Título de Farthing (2012, p. 76). Justificación del desarrollo. Traducción de Gisella Consiglieri.

⁶² (...) el desarrollo de autoestima, confianza, habilidades de negociación, un sentido de autonomía y un grupo de otras habilidades “blandas” esperadas de la participación, son integrales a un rango de teorías del desarrollo (como Erickson (1959), Kholberg (1981), Piaget (1928) y Vygotsky (en Smidt, 2008)). Traducción de Gisella Consiglieri.

2.2.4 Críticas a la participación juvenil

Las críticas en torno a la participación juvenil se presentan como contrapeso a los beneficios y justificaciones que la avalan. Farthing (2012), propone tres tipos de críticas:

- *The radical critique*⁶³

Tal vez es la crítica más difundida. Surgió en el campo de los estudios de la juventud, la teoría crítica y el desarrollo internacional. Según esta, la participación de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones es, en realidad, otra forma de ejercer poder sobre ellos (Farthing, 2012, p. 78). Según Cohen (1985, referencia en Farthing, 2012, p. 78) el traer a la mesa a los más excluidos permitiría a los que sustentan el poder, tener a su lado a quienes tendrían las mayores razones para confrontar las estructuras que los oprimen.

- *The conservative critique*⁶⁴

Según esta crítica, los conocimientos que poseen los jóvenes son, en el mejor de los casos, ingenuos, o, si se les considera exclusivamente pueden ocasionar daños. En este sentido, guiarse exclusivamente por la condición juvenil *per se*, dejaría sin considerar que los jóvenes no siempre están preparados para tomar buenas decisiones y que los adultos y/o expertos también pueden brindar aportes acertados o mejores. Esta crítica se sustentaría en las teorías del desarrollo, bajo la cual, las niñas, niños y la gente joven se desarrollan física y cognitivamente de manera progresiva (Farthing, 2012, pp. 79 - 80).

- *A secular critique*⁶⁵

Según esta postura, la participación se relaciona con prácticas protestantes e incluso católicas, trasladando así su justificación a una de tipo religiosa. Henkel y Stirrat (2002, referencia en Farthing, 2012) mencionan que la participación podría haber alcanzado un estatus hegemónico y que es defendida por la fe de sus creyentes o seguidores, más que por la reflexión crítica de este fenómeno.

⁶³ Título de Farthing (2012, p. 78). La crítica radical. Traducción de Gisella Consiglieri.

⁶⁴ Título de Farthing (2012, p. 79). La crítica conservadora. Traducción de Gisella Consiglieri.

⁶⁵ Título de Farthing (2012, p. 80). Una crítica secular. Traducción de Gisella Consiglieri.

2.2.5 Modelos de participación juvenil

Existen diversos modelos para analizar la participación juvenil. A continuación, se describen aquellos seleccionados que servirán de referencia para la comprensión del discurso sobre la participación juvenil desde la perspectiva de los integrantes de organizaciones juveniles.

- Escalera de la participación de los niños de Hart (1993)

Hart (1993) plantea una escalera de la participación de los niños⁶⁶, donde estos aparecen desde objetos decorativos en actividades planificadas por adultos hasta protagonistas de sus propias iniciativas, en las cuales comparten decisiones. Cabe resaltar que este autor utiliza la misma representación gráfica que Arnstein (1969) para dar a conocer los niveles de participación pero con diferentes ítems.

La pertinencia del modelo de Hart (1993) para la presente investigación radica en el reconocimiento de los diferentes niveles de involucramiento, acción, comunicación y relación entre niños y adultos, lo cual puede servir de referencia para el análisis de la relación entre jóvenes y adultos.

Tabla N° 2 Escalera de la participación de los niños de Hart (1993)

<i>Escalera de la participación de los niños</i>			
<i>No es participación</i>	<i>Primer nivel</i>	<i>Manipulación</i>	Se utiliza a los niños como objetos pues éstos no comprenden su participación ni la implicancia de sus acciones. Tampoco existe retroalimentación ni participación de ellos en el desarrollo de sus ideas.
	<i>Segundo nivel</i>	<i>Decoración</i>	Los adultos no hacen creer que los niños hayan iniciado una causa pero los hacen participar a nivel decorativo.
	<i>Tercer nivel</i>	<i>Participación simbólica</i>	Los niños pueden expresarse, pero no tienen ningún poder sobre cómo dicen sus ideas, ni quién las dice (elegir quién los representa).
	<i>Cuarto nivel</i>	<i>Asignado pero informado</i>	Para que un proyecto sea participativo: los niños deben comprender los propósitos de este, saber quién y por qué tomó la decisión sobre su participación, tienen un papel importante y se ofrecen como voluntarios <i>después</i> de que se les da a conocer el proyecto.

⁶⁶ En el ensayo de Hart (1993), se concibe como niño al menor de 18 años, siguiendo así el planteamiento de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN).

<i>Escalera de la participación de los niños</i>			
<i>Sí constituye participación</i>	<i>Quinto nivel</i>	<i>Consultados e informados</i>	Un ejemplo son las consultas cuando alguna empresa quiere desarrollar un proyecto. Aquí se valora su opinión, en tanto son el público objetivo. Lo positivo es que les brindan retroalimentación y saben por qué participan pero no se involucran tanto en el proceso.
	<i>Sexto nivel</i>	<i>Proyecto iniciado por adultos, pero decisiones compartidas con niños</i>	La planificación es llevada a cabo por adultos; sin embargo, es importante incluir a todas las personas y velar para que la opinión y presencia de los niños y los grupos menos visibles estén presentes.
	<i>Séptimo nivel</i>	<i>Proyectos iniciados y dirigidos por niños</i>	Los adultos no interfieren en las actividades de los niños y solo brindan algunas condiciones que las facilitan. Es difícil encontrar estas iniciativas por la tendencia de los adultos a dirigirlas.
	<i>Octavo nivel</i>	<i>Proyectos iniciados por los niños, decisiones compartidas con los adultos</i>	Son escasas estas oportunidades debido a que los adultos suelen tener poca apertura o no coinciden con los intereses de los niños; sin embargo, es la síntesis de colaboración y aporte de ambos grupos.

Fuente: Hart (1993)

Elaboración: Gisella Consiglieri.

- Las dimensiones de la participación juvenil de Francés (2008)

Francés (2008) plantea tres dimensiones de implicancia de los jóvenes en el proceso de la participación: *inclusividad, intensidad, influencia*⁶⁷.

*Dimensión inclusividad*⁶⁸

Según Francés (2008) esta dimensión, básicamente, responde a la pregunta: ¿Quiénes son los que participan? Asimismo, especifica cómo los jóvenes se convierten en participantes en el proceso, desde una lógica de menor a mayor *inclusividad*. Así, en un extremo de menor inclusión y enmarcados en el ámbito institucional, se encuentran los representantes de gobierno o autoridades electas así como los expertos de administración y académicos vinculados a la temática juvenil. Luego, en un grado de apertura intermedia se encuentran los jóvenes organizados y colectivos formales (lógica representativa), los cuales tienen el rol de interlocutores de las demandas juveniles frente

⁶⁷ Bazán (2005) menciona: “Sería difícil y acucioso poder precisar con exactitud, en qué organización, se le da un rol dependiente, independiente o autónomo a los jóvenes, porque se trata de roles (dependientes, independientes o autónomos), que a veces, existen de alguna u otra forma en cada organización según el periodo o situación en la que estén los jóvenes, aunque hay organizaciones que prolongan la condición de dependencia en la que actúan los jóvenes que termina siendo parte de su identidad organizacional” (pp. 55 - 56).

⁶⁸ Título basado en Francés (2008, p. 46).

a las instituciones. A continuación, se encuentran los jóvenes que participan en la esfera pública, pero en su rol de consulta o proveedores de información (rol más pasivo). Finalmente, el mayor grado de inclusión se relaciona con la participación libre y autónoma por parte de cualquier joven (Francés, 2008, pp. 46 – 48).

*Dimensión intensidad*⁶⁹

Esta dimensión se vincula a la pregunta: ¿Cómo participan los jóvenes? Su respuesta también brinda información sobre cómo se relacionan los diversos actores, cómo se toman las decisiones y sus formas de comunicación. En un primer extremo, Francés (2008) menciona que el menor grado de intensidad ocurre cuando los jóvenes solo son convocados como espectadores para escuchar propuestas desarrolladas por otros. A esto le sigue la posibilidad de expresar sus preferencias (comunicación bidireccional) y en un nivel siguiente, la oportunidad de poder desarrollarlas a través de un flujo de comunicación más horizontal. Un paso más adelante consiste en la actuación o ejecución por parte de los jóvenes, lo que les permite votar y tomar decisiones. Finalmente, según el autor, el último grado de intensidad, que es transversal y no lineal, radica en la adquisición de conocimientos técnicos (Francés, 2008, pp. 48 – 49).

*Dimensión influencia*⁷⁰

Para Francés (2008), esta dimensión permite identificar el impacto del proceso participativo o, en otras palabras, reconocer para qué se participa. En un extremo, se ubicaría un nivel de influencia mínimo, donde el joven, a lo sumo, puede tratar de persuadir o argumentar a los tomadores de decisiones. Este nivel es seguido por uno en el que se genera información sobre o dirigida a los jóvenes, la cual se difunde en el ámbito público. Posteriormente, un grado de influencia mayor consiste en reconocer a los jóvenes como actores con un rol consultivo, seguido de otro nivel, donde existe un mayor empoderamiento de los jóvenes a través de la toma de decisiones de estos con carácter vinculante. Por otro lado, los dos últimos niveles están formados por la co-gestión, en el cual se crean mecanismos para que los jóvenes y las instituciones trabajen de manera conjunta para gestionar el desarrollo de políticas públicas; y, finalmente, el co-gobierno,

⁶⁹ Título basado en Francés (2008, p. 48).

⁷⁰ Título basado en Francés (2008, p. 49).

en el cual existen procesos participativos que permiten una relación horizontal entre jóvenes y gobierno, lo que se plasma en el co-gobierno de asuntos públicos (Francés, 2008, pp. 49 – 50).

- Protagonismo social organizado de los jóvenes de Bazán (2005)

Bazán (2005) plantea el nivel cultural, expresado en relaciones más horizontales y respetuosas entre jóvenes y adultos. Su planteamiento implica el desarrollo de tres procesos de manera simultánea: *proceso personal* (en el mundo del joven), *proceso colectivo* (como organización) y *proceso de la cultura adulta*. Este protagonismo social organizado, según el mismo autor, tendría las siguientes características: las juventudes se organizan y articulan; se autorepresentan en instancias públicas; brindan un *aporte diferenciado* desde sus vivencias y expectativas; son autónomas e interdependientes (no excluyen a los adultos); proponen cambios en favor de los jóvenes pero también en favor de la sociedad de la que forman parte (visión integral); y conforman un movimiento social diverso (juventudes universitarias, barriales, etc.). Según Bazán (2005), este paradigma serviría para luchar contra tres fenómenos sociales: *subordinación* (considerar a los jóvenes como pre - adultos, lo cual afecta a la mayoría de ellos, incluso a los de clase alta); *marginación* (aquellos jóvenes que se encuentran en la periferia y son considerados ciudadanos de segunda categoría); y *exclusión* (la peor condición de todas pues los jóvenes no aparecen en el discurso o son maltratados).

2.2.6 Cambios en la participación juvenil

Las personas han cambiado su forma de relacionarse, comunicarse y actuar; pero esto no se origina por causas aisladas o sin relación evidente. Al contrario, los cambios y fenómenos sociales evidenciados a nivel local y global cobran sentido en una matriz histórica que permea todas las capas de la vida social. En este complejo escenario, la participación juvenil también se ha transformado junto a las nuevas dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas. A continuación, se mencionan algunos de los principales cambios a considerar para la comprensión de este fenómeno social.

- Repensar la política

Comprender qué es la política es una labor compleja por la diversidad de enfoques y matices que conviven. Uno de los planteamientos más reconocidos en la actualidad es el de Arendt (1997)⁷¹, para quien la política es el campo de desarrollo del diálogo entre personas que ejercen su libertad y no están envueltas en relaciones de dominación ni violencia. Como dice Govea (2010):

La política, en el decir de Hannah Arendt, no es aquello que tiene que ver exclusivamente con el gobierno de una nación (los asuntos públicos) o con cuestiones sociales o ambos a la vez, sino que es el lugar en donde es posible entablar un diálogo entre personas libres (*isegoría*)⁷² e iguales (*isonomía*)⁷³, en el cual hay palabra y acto (todas las cuales son las actividades más insignes de la esfera política). (p. 234)

Esta visión de la política harendtiana convive con una visión más formal o tradicional de la misma, la cual se refiere al gobierno y sus tomadores de decisiones. De acuerdo a NU. CEPAL y OIJ (2004) una de las tendencias en cuanto a participación juvenil en la región es: “(...) el descrédito de las instituciones políticas y la redefinición de la idea de sistema democrático por parte de los jóvenes” (p. 269). Una tendencia que aún se mantiene vigente y que se manifiesta en los estudios y encuestas de juventudes.

Esta tendencia también tiene como protagonistas a los jóvenes peruanos a nivel nacional. Para citar algunos casos, en el rubro “Confianza en las instituciones” los jóvenes peruanos mencionaron no confiar “Nada” en los “Partidos políticos” (50.6%), seguido del “Congreso de la República” (43.0%), entre otros. Asimismo, en el rubro “Los jóvenes en la política”, a nivel nacional, los partidos políticos han dejado de concentrar el interés de las juventudes, lo que se traduce en que sólo el 1.2% de los jóvenes peruanos “Es miembro de algún partido u organización política”; a pesar que el 47.7% mencione que “Le interesa [la política] y es independiente⁷⁴” (SENAJU, 2012).

⁷¹ El libro *¿Qué es la Política?* fue publicado en alemán en 1993, pero la primera edición en español data de 1997 (Nota de Govea, 2010).

⁷² Cursiva del autor.

⁷³ Cursiva del autor.

⁷⁴ Según el glosario del documento, “Le interesa y es independiente” significa: “Es aquel que la política no le es indiferente pero no pertenece a ningún partido o doctrina, que mantiene sus propias opiniones” (SENAJU, 2012, p. 217).

En este contexto, surgen posturas que invitan a *repensar* las formas de participación y vinculación de los jóvenes con lo político. Según NU. CEPAL y OIJ (2004) a pesar que los jóvenes tienen desconfianza frente a las instituciones políticas tradicionales aún mantienen su interés:

Si bien los jóvenes manifiestan su decrédito respecto de organizaciones tradicionales de la política, valoran altamente la participación como mecanismo para la autorrealización y obtención de logros. Lo que rechazan, más bien, es el tipo de práctica política en que ellos, como jóvenes, tienden a sentirse manipulados por otros y para fines con los que no se identifican. (p.270)

Por lo tanto, el interés por lo público se encuentra presente en los jóvenes pero se expresaría en otros términos, modalidades y lenguajes; esto constituye una oportunidad para expandir la mirada sobre lo que se considera la acción política. Por ello, de acuerdo con la OIJ y NU. CEPAL (2014):

Si bien no se ve reflejado en su acceso y presencia en la política, por otro lado está en juego su capacidad, como jóvenes, para redefinir lo político. De este modo, la preocupación por lo público se recrea, no se desvanece. Y lo hace en espacios locales, en redes virtuales, en movilizaciones en torno a nuevas agendas, y en formas flexibles de acción colectiva. (p. 246)

Incluso, Reguillo (2003) va más allá del reconocimiento de las diversas expresiones juveniles y postula que es importante mirar con un nuevo lente el accionar juvenil. Por ello, manifiesta: “Leer en términos políticos las expresiones culturales de los jóvenes, arroja información sustantiva sobre el modo en que están entendiendo el espacio público” (pp. 27 – 28).

- Los actores de la participación

En todo proceso de interacción, existen sujetos o actores que se relacionan por diversos motivos y a través de diferentes canales. El reconocimiento de estos actores es un aspecto importante para la comprensión de la comunicación, ya que esto ayuda a la identificación de las intenciones, las metas comunicativas y el significado otorgado a los mensajes.

En cuanto a la participación juvenil, se puede identificar a dos grandes actores. El primero de ellos es el actor institucional. Éste forma parte de una estructura o sistema gubernamental, empresarial, etc.; posee un interés por incorporar la participación de los jóvenes (según diversas motivaciones); y tiene sus propias reglas de juego para lograrlo.

Por otro lado, se encuentra el actor juvenil con sus diversas manifestaciones y sentidos (desde los organizados hasta los que participan de forma más flexible). Con respecto a las juventudes, Macassi (2002) presta atención a los *jóvenes anónimos*, aquellos que no participan en grupos organizados o no son sujetos de intervenciones por no ser considerados como grupo de riesgo. Precisamente, uno de los cambios en cuanto a los actores de la participación es considerar esta gama de jóvenes en sus diversas prácticas, lo que deja de enfocarse exclusivamente en las juventudes organizadas y colectivas como únicas portadoras de prácticas participativas.

- Dinámica de la participación

Existen diversas formas de participación juvenil. Una de ellas es la institucional o tradicional, la cual se realiza a través de organizaciones, partidos políticos, asociaciones, etc. Estas suelen tener parámetros, jerarquías para sus miembros y una dinámica de trabajo establecida. En contraposición, emergen formas asociativas menos rígidas, flexibles, informales, horizontales, desarrolladas en contextos locales, pero también influidas por lo global. Aquí los jóvenes son responsables de sus acciones, las cuales no están dentro del marco institucional, pero no por ello son ilegales. Algunas de estas formas asociativas flexibles están representadas por los *graffiteros*, *skaters*, *okupas* y bandas de música. Una versión de organizaciones informales con conductas negativas son las pandillas y mafias (NU. CEPAL y OIJ, 2004).

- Los escenarios de la participación

La participación juvenil solía concentrarse en los partidos políticos, sindicatos laborales y organizaciones formales, las cuales constituían espacios de lucha en torno a derechos y demandas. A partir de las últimas décadas del siglo XX, la presencia juvenil decae en estos espacios y florece en espacios más locales, en la comunidad. En este sentido: “En la actualidad, las modalidades de participación y agrupación juvenil –especialmente en contextos de pobreza- se encuentran más relacionadas con lo comunitario o barrial y con el grupo inmediato de pares, que con la participación política partidaria” (UNICEF, 2008, p. 92).

Por otro lado, se señala la incidencia de los medios de comunicación, entre ellos la televisión, en las nuevas formas de asociatividad juvenil. Otro espacio que cobra fuerza es el virtual, en el cual los jóvenes interactúan no solo a escala local, sino también global en torno a diversas temáticas. Por ejemplo, NU. CEPAL y OIJ (2004) denominaron esta

tendencia como el *Ejercicio de la ciudadanía en redes virtuales* (p. 273). Incluso, Reguillo (2003) manifiesta que la exclusión del *nuevo* mundo global se manifestará, ya sea a corto o largo plazo, a partir del acceso de los jóvenes a las nuevas tecnologías.

En este contexto ecléctico, existe un llamado a la reflexión y a la apertura por considerar las diversas formas de participación que se presentan en el mundo juvenil. Este llamado implica valorar los nuevos espacios de participación así como medios y lenguajes, los cuales se recrean constantemente. Como menciona Macassi (2002):

Es importante que la participación ciudadana se piense desde la cultura, a partir de las prácticas culturales de los jóvenes, desde sus necesidades de protagonismo, desde sus códigos audiovisuales o telemáticos, en otras palabras, a partir de sus culturas cotidianas y no a partir del modelo de adultos que nosotros pretendemos transmitir en los talleres de formación de liderazgo.

Por ello, pensamos que uno de los sentidos que debe ser transversal a las políticas de juventud, es la participación ciudadana como expresión de las identidades culturales juveniles, que restituya la vivencia juvenil y ayude al rediseño del conjunto de la sociedad. (pp. 198 -199)

- Temáticas en torno a la participación

Los jóvenes se congregan en torno a diversas temáticas; sin embargo, hay dos que resaltan con claridad. De acuerdo a NU. CEPAL y OIJ (2004), son las prácticas de carácter religioso (católicas y evangélicas, en ese orden de prioridad) así como las deportivas, las que poseen los mayores niveles de asociatividad juvenil en Iberoamérica (p. 271). A estas se suman, la conciencia en torno a temáticas como el medio ambiente, el feminismo, derechos humanos, etc.; sin embargo, según la misma fuente, los jóvenes aún no han logrado desarrollar formas de *asociación predominantes* frente a ellas, lo cual empieza a cambiar de manera incipiente en los jóvenes de 15 a 25 años (p. 272).

Otra tendencia que surge con fuerza en Iberoamérica es el voluntariado, en el cual los jóvenes sienten que no son manipulados, su participación es por libre elección y sus actividades no tienen que adscribirse a doctrinas. El encuentro y la *retribución (simbólica)* se dan de manera inmediata y directa (NU. CEPAL y OIJ, 2004, pp. 273 - 274).

- Temporalidad

Otro aspecto que ha cambiado es la temporalidad en la participación juvenil, la cual ha pasado de una participación constante en torno a grandes metas a una más puntual. En este sentido, la NU. CEPAL y OIJ (2004) señalan que los jóvenes en la actualidad

participan de manera eventual y no se comprometen a largo plazo. Al respecto, Francés (2008) señala:

(...) se registra un aumento creciente del mecanismo de activaciones y desactivaciones puntuales, en muchas ocasiones con carácter multitemático, en el que los jóvenes entran y salen continuamente de unos procesos de participación caracterizados cada vez más por la flexibilidad y la transitoriedad de la acción. (p. 39)

2.2.7 El dilema de la participación juvenil

La participación juvenil está vinculada a diversos ámbitos como el político, el cultural, el ciudadano, etc.; sin embargo, un punto que tienen en común es que aquella se suele ejercer en torno a lo público, por lo que es importante partir de esta noción para comprender el marco de la actuación juvenil.

- La participación juvenil y lo público

Según Pinilla y Lugo (2011), para las organizaciones juveniles lo público es el lugar de libre acceso, lo que es de todas y todos, el encuentro con los otros, aquello referido a la comunidad, lo que es de interés general, lo colectivo, lo diverso y visible. No obstante, según las autoras, este concepto también es asociado por algunas organizaciones juveniles con la forma tradicional de hacer política y su relación con la corrupción y otros males. Asimismo, lo público representa, para los jóvenes, la oportunidad de incidir en el cumplimiento de sus derechos y sus responsabilidades como agentes sociales. Por ello, Pinilla y Lugo (2011) afirman:

De este modo, la mayoría de los individuos jóvenes organizados toman distancia de lo público relacionado con el Estado y se congregan alrededor de lo público no restringido al Estado, que hace alusión al encuentro con los otros, a la posibilidad de acciones colectivas que superponen articulación y construcción de sistemas de acción (...) Priorizar lo público diferente del Estado no lo deja por fuera; los colectivos juveniles tienen importantes relaciones con lo institucional estatal: estas son interacciones con tensiones y conflictos que, como lo mencionamos antes, hacen parte de las restricciones y oportunidades a partir de las cuales las organizaciones juveniles desarrollan su acción colectiva. (p. 85)

Esta concepción y defensa de lo público como lugar de diálogo de diversas voces es resaltada, probablemente, en respuesta a las exclusiones visibles de ciertos sectores de la sociedad. Por ello, Reguillo (2003) menciona la importancia del debate en torno a esto:

Programas y proyectos de atención a la juventud en América Latina se esfuerzan por hacer confluir estas dos vertientes, pero vemos, sin embargo, que una política excluyente avanza,

sin ningún pudor ni silencio para expulsar de la calle y de la palabra pública a los no – ciudadanos, los jóvenes, los pobres, los indígenas. Lo público, espacio de realización de la ciudadanía, pierde así su condición de espacio de encuentro y de conversación entre los diferentes que constituyen una sociedad. Éste es un contexto, sin el cual la discusión en torno a la ciudadanía, es un debate hueco y carente de referentes. (p. 29)

- La participación política juvenil

La política posee múltiples enfoques de abordaje al igual que la participación. Esta variedad de perspectivas obedece a la naturaleza propia de constructos que se ven influenciados por el entorno. Por ello, Botero et al. (2008) mencionan:

Desde una perspectiva socio histórica y cultural se sustenta que la noción de juventud y participación política en jóvenes no es una invariante en los tiempos y en los contextos; ésta varía según las condiciones políticas y culturales de los contextos locales (Botero, Calle, Lugo, Pinilla, Ríos, Quintero, Quintero, Arias, Rengifo, Zuluaga & Col., 2007). (p. 599)

Al interior de la diversidad de enfoques, existe una definición de política vinculada a la esfera estatal (institucional). Bajo esta, la participación política juvenil consistiría en el involucramiento de los jóvenes en los diversos mecanismos institucionales con el fin de tener incidencia y/o poder en la discusión y toma de decisiones en asuntos de interés público. Bazán (2005) menciona que el máximo logro de la participación política es, precisamente, formar parte del poder del Estado.

Participar en política consiste en tener, como parte de la sociedad, acceso al poder del Estado. Ser parte de las decisiones y dirección hacia donde se orienta los destinos de una nación. La participación política por excelencia es cuando un sector de la sociedad se hace gobierno o gobernante o parte de la gobernabilidad, en ello consiste el protagonismo social. El protagonismo social es la injerencia de todos los sectores de la sociedad en la vida política del país. (p. 128)

En este sentido, los estudios podrían ubicarse en *Una perspectiva de medición de la participación* (Botero et al., 2008). En este campo, la participación se aborda como el estudio de la conducta de los jóvenes en los procesos formales de la política, como los procesos electorales; su disposición para ocupar cargos públicos; el abstencionismo electoral; entre otros. Según las mismas autoras, los hallazgos en las investigaciones se relacionan con la incidencia de diversas variables en la participación (sociodemográficas, psicosociales, etc.). Sin embargo, esta tendencia tendría limitaciones ya que a pesar del esfuerzo en la medición de variables, esto no es suficiente para entender la participación, ya que ésta necesita comprenderse a la luz de su relación con fenómenos de índole

histórico y cultural (Botero et al., 2008, pp. 582 - 584). En este escenario, Botero et al. (2008) manifiestan:

La participación como acción política, más que una conducta externa que permita el control de variables de manera intencional, es un proceso por medio del cual los jóvenes y las jóvenes inciden y autodeterminan su existencia en relación con las condiciones de vida sociales y públicas; o sea, es desde donde se tejen sentidos, posiciones y discursos inter-humanos frente a la vida en interacción con las condiciones del contexto. (p. 584)

A la par del enfoque de la participación política juvenil en torno a procesos políticos formales, existen diversos enfoques y campos de estudio que invitan a cuestionar y reflexionar sobre otras formas de entender y hacer en la esfera política, desde nuevas hasta reconocidas sensibilidades, formatos y contextos socio-históricos en los que interactúan las juventudes. En este sentido, Botero et al. (2008) proponen el *Campo e intereses de participación juvenil desde la perspectiva de las mediaciones culturales y las discontinuidades socio históricas*. Al interior de esta, según las autoras, se reconocen cuatro puntos de énfasis en las investigaciones: a) *Énfasis en evidenciar las formas de participación en sus variaciones temporales*; b) *Énfasis en las mediaciones culturales*; c) *Énfasis en las mediaciones estéticas*; y d) *Énfasis en la comprensión de las variaciones de participación política según los contextos, condiciones y oportunidades de vida* (pp. 591 - 600). Precisamente, al interior del *Énfasis en las mediaciones culturales*, se pueden ubicar planteamientos innovadores como el de Reguillo (2003), quien propone una mirada cultural a la política, lo que permite reconocer el componente político en las diversas prácticas juveniles:

La culturalización de la política (mirar y hacer política desde la cultura), es hoy más que un debate en las ciencias sociales, un principio que está reconfigurando lentamente la política, erosionando sus certezas, su institucionalidad, su lenguaje. Lo dijo el sociólogo alemán Ulrich Beck de manera inmejorable, «los jóvenes practican una denegación de la política altamente política». (p.27)

- La participación ciudadana juvenil

Para entender en qué consiste la participación ciudadana juvenil es importante partir de la noción de ciudadanía. Como menciona Marshall (1998, citado en Botero et al., 2008, p. 571), esta es un: “Status asignado a todos aquellos que son miembros plenos de una comunidad. Todos los que posean dicho status son iguales con respecto a derechos y deberes”. Esta visión normativa se basa en una relación de responsabilidades (deberes) y adjudicaciones (derechos) entre el Estado y la sociedad civil.

De acuerdo a Reguillo (2003), en base al planteamiento de Marshall (1965), existen tres modelos de ciudadanía que han primado durante la historia contemporánea del siglo XX. La primera de ellas es *la ciudadanía civil*, la cual es otorgada a todos los que viven en el territorio de un Estado – nación; sin embargo, la autora menciona que esta no asegura por sí sola la superación de las vulnerabilidades de ciertos grupos como las mujeres, los jóvenes, entre otros. En segundo lugar, se encuentra *la ciudadanía política*, la cual considera la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones públicas o políticas, siendo lo electoral un proceso importante para ello. La crítica de la autora radica en que no participan todos los actores debido a la condición de discriminación, exclusión y la limitada concepción de participación ligada a organizaciones de tipo partidista o corporativo. Finalmente, se presenta *la ciudadanía social*, vinculada al Estado de Bienestar y a la satisfacción de los derechos básicos o acceso a beneficios sociales como salud, educación, etc; aspectos que, según la autora, se resquebrajan al constatar el panorama de pobreza y marginación (pp. 13 - 15).

Frente a las limitaciones de los modelos de ciudadanía expuestos, Reguillo (2003) hace mención de las *ciudadanías culturales*:

En el plano de la reflexión política-académica, hoy se añade a las dimensiones aquí discutidas, lo que desde el análisis cultural de origen chicano ha venido denominándose «ciudadanías culturales», cuya virtud (y fortaleza) es que coloca en el debate aspectos que no fueron considerados en las otras dimensiones: la cultura como plataforma para la ciudadanía o en otras palabras, la consideración de las pertenencias y adscripciones de carácter cultural como componentes indisolubles en la definición de la ciudadanía. (p. 15)

Según Reguillo (2003), este tipo de ciudadanía puede incluir los otros tres tipos de ciudadanía (cívica, política y social) así como apoyar en la ubicación de las representaciones de los jóvenes en el discurso predominante así como en los medios de comunicación.

Por otro lado, debido a la complejidad de todo lo expuesto, Botero et al. (2008) consideran que la categoría *participación ciudadana* no es autónoma por sí misma, sino que ésta debe ser analizada en vinculación con otras categorías vecinales como: *ciudadanía, sociedad civil y democracia* (p. 569).

- La ciudadanía activa

Uno de los conceptos que ha cobrado relevancia en el discurso público es la *ciudadanía activa*, la cual se promociona, de manera general, como el ejercicio de la condición de ciudadanía vinculada a deberes y derechos. Sin embargo, este concepto debe ser analizado con mayor detalle a partir de las perspectivas desde las cuales se aborda. De acuerdo a Benedicto y Morán (2002) existen tres discursos políticos e ideológicos que enfocan de manera distinta la ciudadanía activa. El primero de ellos es el discurso del ciudadano activo despolitizado e individualista (neoliberalismo); el segundo discurso pregona al ciudadano como sujeto político organizado (democracia radical) y; finalmente, el tercer discurso reconoce al ciudadano que asume responsabilidades a la par de un Estado activo (*tercera vía*) (pp. 27 – 40).

A continuación, se presenta un esquema con sus principales implicancias:

Tabla N° 3 Discursos políticos e ideológicos sobre la ciudadanía activa

Discursos políticos e ideológicos sobre la ciudadanía activa			
	<i>El discurso neoliberal y la despolitización de la ciudadanía⁷⁵</i>	<i>La visión democrática radical y el retorno de la sociedad civil desde abajo⁷⁶</i>	<i>La “tercera vía” y las responsabilidades individuales⁷⁷</i>
Contexto	Frente a las críticas sociales, políticas y económicas al Estado de Bienestar (Este otorga bajos incentivos para la inversión, desestimula el rol activo de los trabajadores y otros), surge la posición neoliberal cuya premisa es el posicionamiento del capitalismo y el mercado como mecanismo eficiente para el progreso.	Se orienta a que la democracia se expanda a la mayor cantidad de ámbitos de la vida. Se reconocen las nuevas demandas y formas de acción política.	Se sitúa en la tradición de la socialdemocracia europea pero asume, en gran parte, las reformas neoliberales de la década del 80.
El rol del Estado	El Estado pasa a un segundo plano (promover condiciones para que el mercado opere) y se da mayor peso a las instituciones de socialización.		Se busca el equilibrio entre un Estado activo que brinda servicios a los ciudadanos y el cumplimiento de obligaciones y responsabilidades de aquellos.
Característica de la ciudadanía	Individualismo. Se enfatizan los derechos civiles y políticos pero se abordan, en menor, grado los derechos sociales.	El individuo es un actor político que se organiza en movimientos para influir en diversos procesos sociopolíticos desde abajo.	

⁷⁵ Título de Benedicto y Morán (2002, p. 27).

⁷⁶ Título de Benedicto y Morán (2002, p. 33).

⁷⁷ Título de Benedicto y Morán (2002, p. 36).

El ciudadano activo	Asume sus responsabilidades y deberes de manera individual. Es un consumidor de los servicios del Estado (exige calidad) y trabaja de manera voluntaria junto a su comunidad local pero de forma despolitizada.	Es un actor político que aparte de debatir también participa en los procesos sociopolíticos.	Asume actividades de manera voluntaria, pero se organiza y se inserta en grupos y asociaciones.
Crítica	Se trataría de un “Ciudadano egoísta”, sumido en sus propias ocupaciones sin cuestionar o luchar por cambios estructurales que impliquen una mejor calidad de vida para los menos favorecidos.		Al enfatizar las responsabilidades individuales se puede dejar de lado una verdadera política que luche contra la desigualdad.

Fuente: Benedicto y Morán (2002).

Elaboración: Gisella Consiglieri.

- *La participación ciudadana - política juvenil*⁷⁸

Desde una postura más relacional, Botero et al. (2008) proponen como objeto de investigación la *participación ciudadana - política juvenil*, ya que es imposible entender cada ámbito por separado. En este sentido, la definen como:

(...) las acciones que afectan el orden social en su relación con el poder. La diada conceptual participación ciudadana - política atiende a la imposibilidad de concebir la actuación de los sujetos como ciudadanos o ciudadanas aisladamente de la reflexión política. Ambos elementos cobran sentido en tanto su relación es dialógica. (p. 566)

Asimismo, estas autoras hacen referencia a categorías que permiten un acercamiento al análisis de la participación juvenil como: el conflicto de intereses, los ejercicios de poder y la acción política.

2.3 Las organizaciones juveniles

2.3.1 Definición de organización juvenil

Las organizaciones juveniles constituyen espacios de participación en los cuales las juventudes tienen la oportunidad de conocerse, encontrarse, expresarse, expandir sus vivencias y construir en base a una visión colectiva. En aquellas, los jóvenes se desenvuelven según sus criterios y para los fines que consideran relevantes: desde el entretenimiento, generar cambios en la comunidad, hasta ejercer la política. Además, a

⁷⁸ Título de Botero et al. (2008).

pesar de las intenciones positivas que puedan tener, éstas no están exentas de conflictos y dificultades. Por ello, Bazán (2005) manifiesta:

En el sentido amplio, las Organizaciones de Jóvenes son espacios en los que se desarrollan articulaciones de pareceres, intenciones y de empatías que desencadenan acciones por el bien común, estos espacios no obstante, a la armonía de origen, se conflictúan de vez en cuando para crecer en el cometido que tienen entre manos a nivel individual y colectivo. (p. 54)

Otras definiciones de las organizaciones juveniles se enfocan en aspectos concretos, específicamente, en los beneficios, como el aprendizaje obtenido por sus integrantes a nivel de valores, conocimientos y habilidades de diverso tipo.

Por su parte, Cánepa (referencia en Gonzáles et al., 1991) manifiesta que las labores que se realizan al interior de los grupos juveniles permiten desarrollar lazos y relaciones sociales –afectivas entre los individuos. Por ello, afirma:

Las tareas organizativas son un medio de inserción y búsqueda de sentido social, la agrupación es un encuentro con ‘otros’ que sirven de objeto de afecto, identificación y rechazo, para ensayar formas de comunicación y relación posibles y propias; la ideología del grupo es un esquema que norma, ordena y simplifica el pensamiento y los sentimientos, el sentirse parte de un todo mayor permite vivenciar una potencia de que carece estando solo. (pp.45 - 46)

Frente a estos beneficios expuestos, que podrían enaltecer a las organizaciones y grupos juveniles, Bazán (2005) manifiesta que es importante reconocer que los jóvenes organizados no poseen un carácter superior a los que no lo están, pues aquellos son jóvenes comunes con propuestas o que trabajan por el entorno en el que quisieran vivir. Asimismo, es importante no idealizarlas debido a sus cualidades así como dificultades a nivel interno (capacidades, recursos, etc.) y nivel externo (imagen, reconocimiento, entre otros). Al respecto, Cussianovich (1990, citado en Gonzáles et al., 1991, p. 22) afirma sobre los grupos juveniles: “(...) la característica central es su espontaneismo y relativa corta duración junto con la diversificación de objetivos y la dispersión organica”.

Finalmente, con respecto a los fines de estas organizaciones, existen posturas críticas como la de Gonzáles et al. (1991), quienes también reconocen el carácter afectivo y transitorio de las organizaciones juveniles, pero no comparten el necesario arribo de lo social (las organizaciones, entre ellas las juveniles) a lo político de manera forzada, pues no constituye su principio. Para estos autores, lo político debería ser labor de los actores políticos. Diferente a esta postura, Bazán (2005) reconoce la importancia de la organización juvenil para la formación de un movimiento nacional que se autorepresente,

elabore demandas que vayan más allá de la esfera juvenil y propongan la construcción de visión de país junto a todos los demás actores sociales.

2.3.2 Dinámicas de las organizaciones juveniles

Las organizaciones juveniles, como cualquier grupo humano en interacción, poseen dinámicas a nivel interno y externo. Estas dinámicas generan tensiones tanto para el grupo en sí como en su accionar. A continuación, se presentan algunas de las principales tensiones que experimentan:

Tabla N° 4 Tensiones - tendencias en grupos y colectivos juveniles

Tensiones – tendencias en grupos y colectivos juveniles	
Bazán (2005) <i>Tensiones – tendencias en organizaciones juveniles</i>	Macassi (2005) <i>Tensiones en colectivos de grupos juveniles</i>
-La convivencia que se da al interior del grupo y la presencia en el ámbito público. La tensión se expresa cuando una de ellas empieza a primar, descuidando las actividades en el otro ámbito.	-Algunos grupos juveniles consideran que el colectivo es una plataforma de representación de los intereses de los jóvenes del distrito, en base a su esfuerzo y conocimiento de su problemática; y, otros grupos lo consideran un espacio de articulación de iniciativas para tener mayor protagonismo político.
-Entre la formación y la actoría social. Capacitarse hasta sentirse preparados o relegar la formación y adquirirla en la práctica.	-Algunos grupos tienen mayor manejo sobre temas de desarrollo y la dinámica local por lo que se establecen ciertos niveles de actuación. Así, algunos grupos tienen mayor nivel de participación e incidencia, mientras que otros grupos se automarginan.
-Entre la acción exclusiva de base y el nivel macro social. Es decir, enfocarse en la incidencia en un nivel de base o en un nivel más amplio.	-Algunos colectivos nacen como espacios de concertación donde los grupos juveniles participan junto a otros actores; sin embargo, en la práctica, los grupos juveniles los convierten en espacios de empoderamiento de los jóvenes.
-Entre la actuación en favor de los propios jóvenes y la sociedad. Actuar con los jóvenes y por lo jóvenes, descuidando el interés por temas sociales amplios o desconocer la particularidad de la condición juvenil y optar por un enfoque más general.	-Mientras para los gobiernos locales los colectivos tienen carácter consultivo, los grupos juveniles consideran que estos debieran ser deliberativos y/o con carácter vinculante.
	-Algunos grupos consideran que estas plataformas debieran permitir la generación de proyectos y la obtención de recursos, mientras que otros grupos consideran que deberían dedicarse al fortalecimiento interno.

Fuente: Bazán (2005) y Macassi (2005).

Elaboración: Gisella Consiglieri.

Por otro lado, Bazán (2005) considera que el *Protagonismo social organizado de los jóvenes* (paradigma donde las juventudes se articulan en un movimiento desde sus diversos sectores) posee tres principios importantes. El primero de ellos es el de *autenticidad histórica*, basado en el reconocimiento y aprendizaje de lo *recuperable de la historia*, con el fin de evitar errores y continuar con la lucha presente. El segundo principio es el de *innovación estratégica*, ya que los jóvenes pueden plantear nuevas modalidades de hacer las cosas, cuestionar, interrogar e interpelar, sobre todo, en una época de crisis de paradigmas. Finalmente, Bazán (2005) plantea la *autonomía interdependiente*, bajo la cual los jóvenes son autónomos en sus decisiones y expresiones, no están sujetos a manipulación y mantienen una relación articuladora con otros sectores de la sociedad.

2.3.3 Clasificación de las organizaciones juveniles

Las organizaciones juveniles presentan diversas características de manera simultánea. Frente a ello, se presenta una propuesta de clasificación de acuerdo al foco de análisis:

Tabla N° 5 Clasificación de las organizaciones juveniles

Clasificación de las organizaciones juveniles	
Criterio	Especificación
Periodo de conformación (Bazán, 2005)	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Clásicas</i>: poseen trayectoria histórica y se adaptan de acuerdo a sus principios. Han contribuido a formar a muchos jóvenes. Por ejemplo: la Asociación de Scouts del Perú, la Asociación Cristiana de Jóvenes – ACJ. - <i>Nuevas o renovadas</i>: la Juventud de Partidos, las redes y mesas de juventudes. - <i>No esperadas</i>: se forman como protesta o respuesta ante un escenario adverso. Por ejemplo: las pandillas juveniles y las barras.
Rol de los jóvenes en las organizaciones (Bazán, 2005)⁷⁹	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Organizaciones que cuentan con jóvenes</i>: los jóvenes pertenecen a la organización pero no cuentan con capacidad de decisión ni actuación. Los roles más importantes son asumidos por los adultos. Existe riesgo de manipulación. - <i>Organizaciones propias de jóvenes</i>: suelen ser autónomas: tienen su propia dinámica, definen su accionar y agenda. También pueden contar con el apoyo de adultos, el cual es aceptado por los propios miembros de la organización.
Propósitos y actividades	Dentro de los <i>jóvenes organizados</i> se encuentran:

⁷⁹ Según Bazán (2005), también se considera el caso de *Organizaciones propias de “adultos”*. En estas, los jóvenes participan no por especificidad o criterio particular sino porque forman parte de un conglomerado poblacional. Por ello, no se incluye en la Tabla **¡Error! solo el documento principal.** Clasificación de las organizaciones juveniles.

Clasificación de las organizaciones juveniles	
Criterio	Especificación
(Macassi, 2002)	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Grupos juveniles de la expresividad</i>: Su vínculo es el arte, la música, el teatro, la pintura. Su alcance suele ser local y no necesariamente tienen un propósito social o de incidencia política. - Grupos generados a partir <i>del consumo o la afición</i>: Aquellos jóvenes que al tener intereses, estilos de vida y/o consumos de productos culturales similares se encuentran en el mundo real o virtual. Estos pueden derivar en <i>grupos de expresividad</i>. - <i>Grupos juveniles del desarrollo</i>: Forman liderazgos, participan a nivel local y, en algunos casos, realizan labor social y apoyo comunal (grupos de voluntariado, etc.). - Grupos juveniles <i>del liderazgo y la participación</i>, los cuales buscan participar a nivel público en el distrito. - También existen <i>grupos deportivos, religiosos o culturales</i>.
Incidencia en lo público Maffesoli (2004, referencia en Pinilla y Lugo, 2011)	<ul style="list-style-type: none"> - Primer caso: los miembros de la organización comparten características similares, existen roles y su interés radica en lograr un cambio o transformación social o cultural. - Segundo caso: se encuentran las llamadas tribus urbanas, donde sus miembros están juntos pero no tienen fines políticos

Fuentes: Bazán (2005), Macassi (2002), Maffesoli (2004, referencia en Pinilla y Lugo, 2011).

Elaboración: Gisella Consiglieri.

2.3.4 Principales motivaciones para la participación juvenil

Existen motivaciones que instan a las juventudes a participar en el ámbito público de manera continua o discontinua. La identificación y valoración de estas motivaciones permiten comprender el motor de su accionar, sus luchas y proyecciones.

Por un lado, los procesos de participación forman parte de lo que son las prácticas cotidianas o esporádicas de los jóvenes, lo cual exige adentrarse en el campo de las representaciones simbólicas, los valores y las motivaciones de los sujetos con el fin de comprender cuáles son los distintos sentidos que los jóvenes dan a las prácticas de participación. Por otro lado, los procesos de participación juvenil han de contextualizarse en el marco más amplio de la participación ciudadana adulta, ya que los órganos y canales de participación de la población juvenil (al menos en su dimensión formal) reproducen en gran medida los del mundo adulto, los cuales inducen a unas formas concretas de participación social (básicamente a través de colectivos organizados), quedando un amplio espectro de posibilidades de participación que es necesario explorar para poder comprender muchas de las prácticas de participación juvenil. (Francés, 2008, p. 39)

A continuación, se presentan algunas de las principales motivaciones que sustentan la participación organizada de las juventudes.

- Motivación socio-afectiva

Al socializar, los jóvenes comparten sus emociones, pensamientos, ideas, frustraciones y sueños. En este camino, se desarrollan lazos de confianza, los cuales pueden constituir una red de soporte emocional e incluso, como diría Duarte (2001), una

familia afectiva para sobrellevar la cotidianidad. Coincidiendo en este punto, Delgado (2005, 2007, referencia en Pinilla y Lugo, 2011) menciona:

El vínculo afectivo se destaca como el elemento fundamental en los procesos de organización y movilización juvenil. La amistad y la lealtad son por excelencia los valores más apreciados para la conformación y afianzamiento en estos colectivos; generan un clima de confianza y posibilitan relaciones cargadas de sinceridad, confiabilidad y confidencialidad entre los miembros que están asociados. (p.70)

- Motivación identitaria

La construcción de la identidad es un proceso dinámico donde intervienen factores personales y colectivos. Por ello, Panfichi (1995, citado en Montoya, 2003, p. 46) afirma: “(...) los individuos, en el transcurso de sus vidas, desarrollan múltiples, incompletas y potenciales identidades. Las identidades que adquiere un individuo en una etapa de su vida son un artefacto cultural construido socialmente de acuerdo a una matriz de factores intervinientes”.

En este marco, el joven al participar en un grupo u organización, tiene la oportunidad de reconocerse a sí mismo como miembro y también expresar su adscripción a través de elementos, rituales y discursos que afirmen su territorialidad, gustos e incluso oposiciones. En este sentido:

Los espacios de reconocimiento personal, brindan a los jóvenes la posibilidad de contar con vivencias propias de pequeñas identidades y agrupamientos, en las cuales se hace posible generar procesos de comunicación horizontal, de encuentro con los pares y de realización de rituales comunitarios, donde se suscitan emociones compartidas. (González et al., 2006, p. 162)

- Motivación orientada al aprendizaje

Una de las principales motivaciones de las juventudes es el aprendizaje que pueden obtener de su participación en estos espacios. Estos aprendizajes pueden ser diversos y ocurrir por diferentes canales y medios. Una propuesta es la presentada por Vidal, P., Villa, Sureda, Albinyana y Vidal, L. (2005), quienes en el libro “El movimiento asociativo juvenil: escuelas de ciudadanía”, manifiesta que los aprendizajes se pueden dividir en: valores, actitudes, habilidades y conocimientos.

La presente investigación ha optado por desplegar los resultados bajo un enfoque de capacidades de tipo cognitivo, conductual y comportamental. La definición de capacidad

empleada es la proporcionada por el Ministerio de Educación del Perú [MINEDU] (2017):

Las capacidades son recursos para actuar de manera competente. Estos recursos son los conocimientos, habilidades y actitudes que los estudiantes utilizan para afrontar una situación determinada. Estas capacidades suponen operaciones menores implicadas en las competencias, que son operaciones más complejas. (p. 30)

- Motivación prosocial

La participación juvenil organizada puede promover el desarrollo de conductas prosociales, las cuales son positivas tanto para los jóvenes como para el desarrollo de su entorno. Moñivas (1996) menciona que estas consisten en: “(...) cualquier comportamiento que beneficia a otros o que tiene consecuencias sociales positivas – toma muchas formas, incluyendo las conductas de ayuda, cooperación y solidaridad” (p. 125).

Asimismo, el participar en organizaciones juveniles también permitiría a los jóvenes el aprendizaje y desarrollo de competencias ciudadanas, las cuales, desde la perspectiva del Ministerio de Educación Nacional de la República de Colombia (2004), abarcan más ámbitos que el cognitivo. En este sentido: “Las competencias ciudadanas son el conjunto de **conocimientos** y de **habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas**⁸⁰ que, articulados entre sí, hacen posible que el ciudadano actúe de manera constructiva en la sociedad democrática” (p. 8). Estas competencias, según la misma fuente, se agruparían en tres categorías: *Convivencia y paz*; *Participación y responsabilidad democrática*; y *Pluralidad, identidad y valoración de las diferencias*.

Por otro lado, aparte de los beneficios asignados en este rubro por académicos e instituciones, son los propios jóvenes quienes mencionan este tipo de motivación como motor para su accionar. Por ejemplo, Domínguez y Castilla (2011) expresan que entre los puntos claves que dan sentido a las prácticas participativas en grupos juveniles se encuentran: la motivación, el sentido de inclusión, la acción colectiva y el bien común como fin (p. 149). Es así que, mediante la participación, los jóvenes encuentran la oportunidad de construir, junto a otros actores, la sociedad que imaginan y de la que son partícipes.

⁸⁰ Negrita del autor.

- Motivación: cambiar la dinámica de poder

Otra motivación presente en los jóvenes organizados es desafiar el *status quo*; es decir, el contexto de inequidad, injusticia o falta de oportunidades que apremia en su entorno y que los afecta directa o indirectamente. En este sentido:

(...) estas organizaciones son un ejemplo de acción colectiva y de acción política, pues el objetivo de la conformación del grupo es transformar las dinámicas de poder institucionalizadas, a través de un proceso de reflexión que se consolida en acción y discurso. (Pinilla y Lugo, 2011, p. 72)

Para ello, las organizaciones juveniles trabajan junto a otras, formando colectivos o redes o se incorporan en diferentes espacios de diálogo y consulta. La tarea pendiente radica en que la voz de los jóvenes tenga mayor presencia y peso en la toma de decisiones.

2.3.5 FODA de las organizaciones juveniles

Como se mencionó anteriormente, los jóvenes que pertenecen a organizaciones juveniles poseen motivaciones de diferente índole que los impulsan a actuar tanto en favor de su desarrollo personal y/o colectivo. Sin embargo, esto no es suficiente para lograr sus propósitos, pues necesitan de recursos y espacios para lograr sus cometidos. En esta línea, Melucci (2001, 2002, referencia en Pinilla y Lugo, 2011, p. 82) menciona que la acción colectiva sería el resultado de un proceso de tres factores: las motivaciones de los participantes, los recursos que tienen en el contexto para llevar a cabo su propósito y las restricciones del entorno. Tomar en cuenta estos elementos es de suma importancia para conocer las posibilidades y dificultades de su trabajo.

A continuación, se presentan los principales factores vinculados a los ámbitos internos y externos que afectan el desarrollo de las organizaciones juveniles:

Tabla N° 6 Ámbito interno - Fortalezas de las organizaciones juveniles

	Factor	Fortalezas
Pinilla y Lugo (2011), <i>oportunidades para la acción en lo público</i>	Capital humano	- Los jóvenes poseen habilidades, motivaciones para actuar, capacidad para generar cambio a nivel social, creatividad y proactividad.
	Valores	- Los valores que comparten sus miembros. Algunos de ellos son: la responsabilidad, el compromiso social, la afectividad y la solidaridad.
Macassi (2005), <i>factores que promueven la participación</i>	Liderazgo	- El líder motiva a que otros jóvenes se sumen al espacio juvenil. Asimismo, aquellos tienen a alguien con quien identificarse y desarrollar habilidades.

<i>juvenil organizada</i>	Compromiso social	- Reconocen su deseo e interés por hacer algo por su entorno.
---------------------------	-------------------	---

Fuente: Pinilla y Lugo (2011) y Macassi (2005).

Elaboración: Gisella Consiglieri.

Tabla N° 7 Ámbito externo - Oportunidades de las organizaciones juveniles

	Factor	Oportunidades
<i>Pinilla y Lugo (2011), oportunidades para la acción en lo público</i>	Articulación	- Desarrollo de alianzas con instituciones públicas y privadas. También se puede contar con representantes en diferentes instancias.
	Contexto	- El contexto socio-económico a pesar de ser difícil, motiva a los jóvenes a actuar.
	Tecnología	- El uso de la tecnología como medio para facilitar procesos de comunicación, aprendizaje, visibilización y trabajo en forma de red.
<i>Macassi (2005), factores que promueven la participación juvenil organizada</i>	Contexto	- La descentralización brinda espacios a nivel local, por ejemplo, para que los jóvenes puedan participar.

Fuente: Pinilla y Lugo (2011) y Macassi (2005).

Elaboración: Gisella Consiglieri.

	Factor	Amenazas
<i>Bazán (2005)</i>	Entorno social	- Sociedad fragmentada.
	Prioridad	- Los jóvenes deben disputar la atención del Estado y la sociedad frente a otros sectores excluidos.
<i>Macassi (2005), factores que complican la presencia pública de los movimientos juveniles</i>	Enfoque de trabajo de El Estado	- En referencia a Tong, el problema es cómo el Estado se desempeña y entiende el desarrollo, pues prevalecen las obras de concreto en detrimento de propuestas participativas con los jóvenes.
		- Las entidades públicas ponen trabas al desarrollo y participación de las organizaciones juveniles. Incluso, algunas optan por trabajar solo con aquellas que les son afines.
	Económico	- Ausencia de apoyo económico (muy poco de la empresa privada).
	Articulación	- Ausencia de alianzas con organizaciones, sector público y privado.
<i>Pinilla y Lugo (2011), restricciones para la acción en lo público</i>	Entorno y actores políticos	- Las características de la política y las prácticas políticas muchas veces no son favorables.
	Económico	- Escasez de recursos para llevar a cabo sus proyectos. Dificultad para la autosostenibilidad.
	Reconocimiento social	- Ausencia de reconocimiento y valoración de sus capacidades como colectivos organizados.

	Posicionamiento	- Algunas comunidades no conocen a las organizaciones y/o redes juveniles con las que cuentan.
--	-----------------	--

Tabla N° 8 Ámbito externo - Amenazas a las organizaciones juveniles

Fuente: Bazán (2005), Macassi (2005) y Pinilla y Lugo (2011).

Elaboración: Gisella Consiglieri.

	Factor	Debilidades
Tejada (1990, citada por Gonzáles et al., 1991)	Segregación	- Separación de los jóvenes organizados del barrio de los no organizados. - Subvaloración de prácticas alternativas de otros jóvenes.
	Conciencia	- Débil conciencia política, sin caer en el partidismo o dogmatismo.
	Repliegue	- Suelen encasillarse en sus prácticas dificultando la articulación en un movimiento más amplio.
	Gestión	- También caen en el activismo (resultados inmediatos) y la falta de autoevaluación.
Macassi (2005), <i>factores que complican la participación juvenil en grupos organizados</i>	Económico	- Empieza a primar el trabajo y/o estudios en la vida del joven con el objetivo que pueda salir adelante él y su familia.
	Educación deficiente	- En referencia a Cisneros, señala que el origen de las dificultades para la participación es la deficiente formación de la escuela pública que no facilita el pensamiento crítico, la participación y la elaboración de propuestas.
	Gestión	- Ausencia de claridad en los objetivos y metas así como proyección a futuro. - Falta de transparencia y habilidades gerenciales.
	Liderazgo	- Algunos jóvenes dificultan que surjan nuevos liderazgos pues se incrustran en el poder. Además, existe dificultad para separar la amistad de la responsabilidad.
	Formación	- Falta de capacitación a los miembros. Estos quieren desarrollarse y cuando no lo logran, buscan otros espacios de formación, lo que a su vez les permite la generación de recursos económicos.
	Habilidades blandas	- Débil desarrollo de habilidades sociales de los jóvenes. Por ejemplo, existe el miedo, la vergüenza y el no querer asumir responsabilidades, las que dificultan la participación de los principiantes.
	Responsabilidad	- La asunción de responsabilidades de los jóvenes en otros espacios (familia, estudios, etc.) debilita su participación en el grupo.
Francés (2008), <i>en referencia a algunos estudios</i>	Repliegue	- Se enfrascan en la dinámica interna, descuidando su presencia en el ojo público a través de otros espacios.
	Convocatoria	- Crisis de convocatoria a nivel interno y externo.
	Articulación	- Centralismo en sus actividades o proyectos respecto al de otros colectivos.
	Competitividad	- Competitividad entre las propias asociaciones por recursos y otros.
	Representación	- Crisis de representación.

Tabla N° 9 Ámbito interno - Debilidades de las organizaciones juveniles

Fuente: Tejada (1990, citada por Gonzáles et al., 1991), Macassi (2005) y Francés (2008).

Elaboración: Gisella Consiglieri.

2.4 Comunicación y discurso

2.4.1 Definiciones de comunicación

A lo largo del tiempo, han existido diversas propuestas sobre la definición de comunicación. Por ejemplo, Kaplún (2002) manifiesta que existen dos formas de entenderla. La primera de ellas está vinculada al acto de informar o transmitir (del verbo comunicar), vinculada a una sociedad entendida como *poder*, donde existen unos pocos emisores que se imponen a los receptores; mientras que la segunda acepción de comunicación se enfoca en el diálogo, el intercambio y la relación de compartir (del verbo comunicarse), vinculada a una sociedad construida como *comunidad democrática* (p. 57). En esta línea, Freire (s.f, citado en Kaplún, 2002, p. 54) manifiesta:

El diálogo es una relación horizontal de A con B. Nace de una matriz crítica y genera criticidad. Cuando los dos polos del diálogo se ligan así, con amor, con esperanza, con fe el uno en el otro, se hacen críticos en la búsqueda común de algo. Sólo ahí hay comunicación. Sólo el diálogo comunica.

Para la presente investigación, se parte de este segundo enfoque; es decir, de la comunicación humana entendida como una relación. Uno de los referentes a nivel latinoamericano que enfatiza esto es Antonio Pasquali (Rovato, Italia, 1929). Para el comunicólogo, la comunicación es un proceso importante y constituyente de la vida social con los otros; es decir, con el mundo:

COMUNICACIÓN es la relación comunitaria⁸¹ humana consistente en la emisión – recepción de mensajes entre interlocutores en estado de total reciprocidad, siendo por ello un factor esencial de convivencia y un elemento determinante de las formas que asume la sociabilidad del hombre. (Pasquali, 1978, pp. 51 – 52)

El proceso comunicativo, por lo tanto, trasciende la transmisión de información y comprende la sintonización entre individuos con el fin de llegar a un estado de comprensión, entendimiento e incluso construcción. Como afirma Nosedá (1972, citado en Beltrán, 1991):

⁸¹ Pasquali (1978), basado en el filósofo Immanuel Kant (1724-1804), menciona que existen doce “categorías” o “conceptos supremos del entendimiento”, con los cuales cuentan las personas para entender la realidad. A su vez, éstas se agrupan, según Kant, en cuatro grupos: *cantidad, cualidad, relación y modalidad*. Dentro del grupo “relación” hay tres categorías: inherencia (*como sustancia y accidente*), causalidad (*relación de causa a efecto*) y comunidad (*acción recíproca entre agente y paciente*). Es esta última la que Pasquali emplea para referirse a la comunicación.

La comunicación no es un acto sino un proceso por el cual una individualidad entra en cooperación mental con otra hasta que ambas llegan a constituir una conciencia común... La información es, por el contrario, sólo una transcripción unilateral del empuje de un Emisor a un Receptor... La irradiación de mensajes sin retorno de diálogo, proveniente de informantes centralizados, no puede identificarse con la co-actividad intersubjetiva que es la comunicación. (p.8)

Siguiendo esta línea *relacional*, en el ámbito peruano, Alfaro (1993) insta a reconocer y analizar el tejido de relaciones intersubjetivas que surge en el proceso comunicacional. Esto permitiría el reconocimiento de los actores, no solo desde una lógica de emisión y recepción de mensajes; sino más relacional (interlocución). En este contexto, la investigadora manifiesta:

Queremos destacar que lo comunicativo es para nosotros una dimensión básica de la vida y de las relaciones humanas y socioculturales. Es el reconocimientos (dixit) de la existencia de actores que se relacionan entre sí dinámicamente, a través de medios o no, donde existe un UNO y un OTRO, o varios OTROS, con quienes cada sujeto individual o colectivo establece interacciones objetivas y principalmente subjetivas; es decir que se interpelan intersubjetivamente (...).⁸² (p. 27)

Finalmente, es importante resaltar que a través de la comunicación, se puede compartir vivencias, movilizar la mente y corazones de las personas así como orientar el accionar humano. Sin embargo, esto no se realiza de manera automática, pues el verdadero proceso de comunicación implica una serie de negociaciones de sentido.

2.4.2 Importancia del estudio de la comunicación

La comunicación es un proceso dinámico y complejo inherente a la condición humana. Su estudio es un reto constante y de gran importancia por sus implicancias tanto a nivel microsocioal como macrosocioal. Precisamente, una de la principales razones para considerarla importante es que esta brinda la posibilidad al sujeto o actor de organizarse, coordinar, estar en contacto con otros; es decir, lograr fines superiores a su esfuerzo personal y limitado. En este sentido, Pasquali (1978) menciona:

Entes incomunicados –aún en grupo- no pueden constituir formas sociales. Para que el hombre alcance su condición de “animal político” (esto es, de ser conviviente en una “polis” o ciudad), el requisito es que se ponga en acto o en práctica su virtualidad comunicativa, o posibilidad de saber -del- otro y de hacer saber de él. (p. 44)

Por otro lado, el estudio de las relaciones establecidas en el proceso de comunicación son un reflejo de las relaciones que se establecen entre los sujetos y cómo

⁸² Las palabras en mayúsculas presentes en la cita corresponden a la autora.

conviven en sociedad. Es decir, estos estudios brindan la oportunidad de examinar y analizar cómo los sujetos se desenvuelven, se conciben y representan en el escenario público. Esto debido a que, como menciona Pasquali (1978), la comunicación no es un proceso consecuente a la estructura social, sino que forma parte de la misma (p. 42).

En tercer lugar, los estudios enfocados en la comunicación, desde la delimitación que se planteen, también pueden proponer prácticas, espacios y canales de comunicación cuyos usos sean más recíprocos, éticos y humanos. Así, se puede ir del plano de la reflexión a la intervención.

2.4.3 Tipos de comunicación

Existen diversas formas de delimitar el estudio de un fenómeno tan complejo como la comunicación. Como propuesta, Marín et al. (1999, referencia en Sánchez, 2007) clasifican su abordaje en tres niveles: *el físico; el de la lingüística y la sociolingüística; y el de las ciencias sociales*. En esta última, clasifican cuatro formas de comunicación: *la intrapersonal, la interpersonal, la organizacional y la de masas*.

Debido a que la presente investigación tiene como objetivo comprender el discurso sobre la participación de los jóvenes que pertenecen a organizaciones juveniles, se priorizará el estudio de la comunicación interpersonal, la cual es entendida como:

(...) la actuación mutua y simultánea de dos y así mismo, puede ser interacción de varios. Permite tejer redes de acción, procesos de simbolización entre dos o más sujetos, búsqueda de sentidos comunes y elaboración de ideas, encuentro de diversas miradas de la realidad. (Sánchez, 2007, p. 41)

2.4.4 Definición de discurso

Al igual que en el caso de la comunicación, existen diversas definiciones del discurso así como enfoques y estrategias para abordarlo. Por ejemplo, según Pardo (2012), en el marco de los Estudios Críticos del Discurso (ECD), se concibe al discurso como una práctica social que se relaciona con saberes previos, los cuales se movilizan a través del proceso de la comunicación:

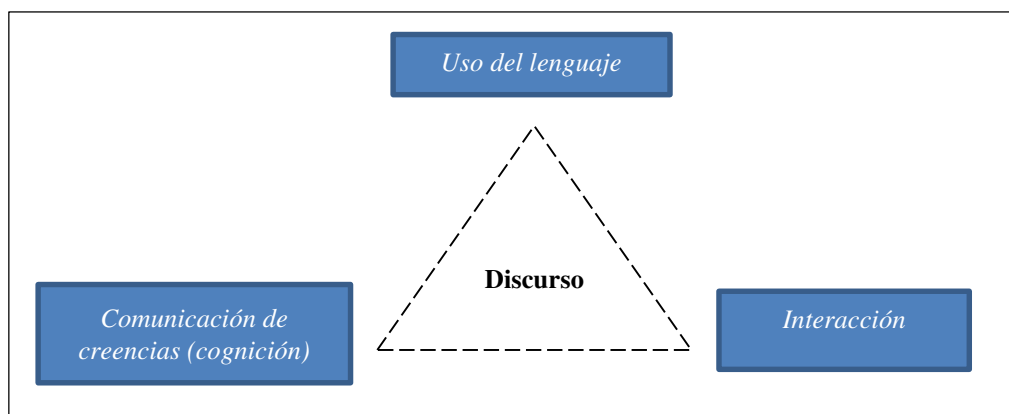
Los analistas que se ubican epistemológicamente en los ECD consensuan el concepto de discurso como una práctica social que se expresa sónicamente. Las implicancias que se derivan de esta conceptualización incluyen el conjunto de relaciones entre el discurso y los saberes relevantes que se activan cuando, en una situación concreta, se lleva a cabo el acto de comunicación. (Pardo, 2012, p. 45)

Por su parte, Covadonga (2014) menciona una serie de características sobre el discurso, desde el reconocimiento de su naturaleza comunicativa hasta el contexto, sus diversas manifestaciones y elementos:

El discurso 1) es constitutivamente comunicativo, 2) Se trata de una manifestación interactiva, explícita o implícitamente, 3) Está siempre contextualizado, 4) Se actualiza mediante determinados canales y medios, 5) Recurre a plurales géneros discursivos, y 6) Se sirve de textos variados según los tipos de voces, planificación, unidades de composición y formas de textualidad. (p. 23)

Por otro lado, Van Dijk (2000, p. 23), reconocido académico dedicado al campo del estudio del discurso, menciona que este posee tres dimensiones desde las cuales se puede abordar: a) el discurso como *uso del lenguaje* (estructuras del texto y conversación); b) el discurso como *comunicación de creencias (cognición)*; y c) discurso como *interacción*⁸³ (sociedad y cultura). Estas dimensiones pueden representarse de manera gráfica a través de un triángulo donde se pueden apreciar sus conexiones:

Ilustración N° 1 Dimensiones del discurso



Fuente: Van Dijk (2000, p. 23).
Elaboración: Gisella Consiglieri.

Es importante señalar que Van Dijk (2000) menciona que a pesar que algunas disciplinas suelen profundizar en algunas de las dimensiones es relevante apostar por explicaciones que integren estos tres ámbitos. En consecuencia, debido a la complejidad del discurso, los estudios vinculados a este o a su análisis pertenecen al campo transdisciplinario.

⁸³ Cursivas del autor.

Para la presente investigación, se tomará en cuenta la dimensión *uso del lenguaje* de Van Dijk (2000), al interior de la cual se encuentra la semántica⁸⁴. Al respecto, como recomendación para abordar el discurso desde esta disciplina, Tomlin, Forrest, Pu y Kim (2000) señalan que la concepción que se tiene del discurso influye en la teoría o modelo de la semántica del discurso a formular.

En este contexto, destacan dos metáforas expuestas por Tomlin et al. (2000). La primera es la *metáfora del conducto* en la cual el lenguaje y el texto en sí mismo contienen el significado (p. 109). En contraposición, los autores señalan y adoptan la *metáfora del diseño [blueprint]* del discurso en la cual: “(...) un texto contiene poco o ningún significado *per se*: más bien sirve, por convención, para guiar al oyente en la construcción de su propio edificio conceptual” (Tomlin et al., 2000, p. 109). El hablante, por lo tanto, es una especie de arquitecto que utiliza el texto no con un fin en sí mismo, sino como herramienta para ayudar al oyente a construir su propia representación conceptual (el significado principal con el que trabaja el hablante para construir el discurso). En esta labor de construcción y deconstrucción, se debe tomar en cuenta diversos elementos que sirven para otorgar o negociar el significado, entre ellas, las representaciones socioculturales.

2.4.5 La importancia del estudio del discurso

En primer lugar, los seres humanos se encuentran en constante interacción. A través de esta, comunican sus ideales, sus temores, sus prejuicios y cómo conciben su lugar y el de los otros en el mundo. En este marco, los estudios del discurso son de suma importancia debido al abordaje transdisciplinario que realizan para comprender el complejo entramado de construcciones sociales que otorgan sentido al mundo social y orientan la conducta humana. Como expresa Pardo (2012, basada en Van Dijk, 2011):

Las interacciones sociales se articulan y constituyen discursivamente, y es en los discursos donde se producen, reproducen y estabilizan los saberes sociales en los que se expresan ideas, creencias, normas y valores, los cuales sirven al proceso de orientar la acción humana. Es por

⁸⁴ En *El discurso como estructura verbal*, Van Dijk (2000) identifica el análisis de manifestaciones observables como los sonidos, elementos visuales y corporales. También menciona la sintaxis (el orden de las palabras, frases y otras propiedades, el cual no es arbitrario y puede desempeñar diferentes funciones); la semántica (el estudio del sentido); el estilo (las diferentes variaciones de expresión en torno a un tema, tópico o sentido; las cuales permiten la comparación); la retórica (los recursos o “estructuras retóricas” empleadas en los discursos con el fin de persuadir) y los esquemas (pp. 28-37).

esto que la relación discurso y sociedad se halla mediada por los procesos de cognición. (p. 44)

En segundo lugar, así como los discursos tienen gran potencial para orientar la acción social, es importante reconocer que estas acciones pueden tener diferentes impactos en la vida de las personas. Por ejemplo, existen discursos que podrían estar contribuyendo, de manera directa o indirecta, a la promoción, reproducción y posicionamiento de lógicas y relaciones de poder vinculadas a problemáticas sociales como el racismo, la discriminación, la pobreza y otros. Esto se realizaría a través del acceso, uso de los medios así como capacidad para producir y reproducir dichos discursos. Por ello, los estudios del discurso también son una invitación a la reflexión crítica sobre lo que sustenta y cómo se manifiestan las diversas formas de dominación, exclusión y ejercicio de control social sobre diferentes grupos. En esta línea, los Estudios Críticos del Discurso (ECD) brindan importantes herramientas desde diferentes enfoques⁸⁵:

Los Estudios Críticos del Discurso (ECD) son un conjunto de principios y teorías interdisciplinarias, en los que se integran diferentes enfoques para la exploración e interpretación del nivel micro y macro-discursivo, cuyo núcleo de reflexión es siempre un problema social, cultural o político, relevante para la comunidad en la cual se produce, distribuye y comprende el discurso. (Pardo, 2012, p. 43)

Siguiendo este enfoque, Van Dijk (2000) manifiesta: “En síntesis, el discurso es una parte intrínseca de la sociedad y participa de todas sus injusticias, así como de las luchas que se emprenden contra ellas” (p. 50).

Asimismo, en tercer lugar, al desentrañar las formas de dominación, se invita a ampliar el panorama. Al hacer presente al “otro”, a los diferentes actores con sus puntos de vista, formas de vida, establecimiento de relaciones, se rescata así su validez y propia lógica de acción. Esto puede generar la exigencia y/o transformación de los escenarios sociales así como del *status quo* que facilita la reproducción de la desigualdad y la preponderancia de los intereses de “unos” (los que tienen el control sobre recursos y mecanismos) sobre “otros”, cuyos intereses, necesidades y representaciones son colocadas en un segundo plano de importancia, subvalorizados e invisibilizados.

En cuarto lugar, es importante recordar que los discursos se construyen en contextos socio-históricos específicos, por lo que al acercarse a estos con carácter

⁸⁵ Pardo (2012) menciona diferentes enfoques para abordar los ECD: el enfoque socio-cognitivo, el político, el sociológico, el histórico y el semiótico o multimodal.

riguroso, también se permite interrogar sobre cómo se lleva a cabo el proceso de aprendizaje de estas dinámicas de poder a lo largo del transcurso de la vida. Así, cada espacio de socialización, en los cuales se comunica, como la escuela, el trabajo, la academia y otros contribuyen a la construcción y deconstrucción de nuevas y antiguas formas de representación social. Por ejemplo, con respecto a un caso concreto como el racismo, Van Dijk (2007) menciona que este es aprendido a través de diferentes fuentes y espacios:

Este proceso de aprendizaje es, en gran medida, discursivo, y se basa en la conversación y los relatos de todos los días, los libros de texto, la literatura, las películas, las noticias, los editoriales, los programas de televisión, los estudios científicos, etcétera. (p. 25)

Finalmente, es importante reconocer que el discurso tiene un carácter comunicativo; es decir, no puede escapar de este proceso importante de construcción de significado. Lo que aportaría el estudio del discurso a la comunicación es al reconocimiento y abordaje de la compleja trama social y simbólica a la que se apela, refuerza o debilita cuando nos comunicamos. No se trataría, por lo tanto, solo de identificar qué comunicamos y cómo lo hacemos (por ejemplo, a través de diversos sistemas sgnicos) sino también en el marco de qué contexto así como las estructuras simbólicas a las que estamos contribuyendo. En esta línea:

El proceso de la comunicación es fundamental en Análisis del Discurso tanto en lo referente a la comunicación interpersonal (2.2) como a la función de esas voces y modalidades (2.3, 8.2), sometidas siempre a un contexto, con una finalidad y propósito determinados (...). (Covadonga, 2014, p. 23)

2.4.6 Los principios del análisis del discurso

La presente investigación, debido a su carácter descriptivo, no realiza un análisis del discurso propiamente dicho. Sin embargo, sí tomará en cuenta los principios del análisis del discurso en la medida que estos brindan pautas y orientan el abordaje del discurso. A continuación, los principios propuestos por Van Dijk (2000, pp. 58 - 61).

- *Texto y conversación naturales*

Se tiene interés por los textos y conversaciones que ocurren tal y como son. Por lo tanto, estos no se corrigen a fin de amoldarse o corroborar una realidad o enfoque, sino que se respeta su producción y comprensión de acuerdo a lo elaborado por los sujetos a través del uso del lenguaje.

- Contextos

La noción común del contexto hace alusión a las propiedades del entorno donde se desarrolla el acto comunicativo. Sin embargo, el estudio del mismo va más allá y también compromete el aspecto cognitivo. Por ello, Van Dijk (2003) afirma: “ (...) mi teoría del contexto no define las diversas propiedades de la situación local que controla y constriñe el texto y la conversación, sino las formas en que los usuarios del lenguaje interpretan o definen esas propiedades mediante modelos contextuales mentales” (p. 161). Por lo tanto, para el autor no se trataría tanto de las propiedades del entorno, sino cómo estas son procesadas por las personas. Según el mismo autor, estos modelos contextuales se refieren a las representaciones mentales, las cuales dan forma a las propiedades de producción y comprensión de los discursos.

Por otro lado, al profundizar en el estudio del contexto, Van Dijk (2000) menciona que existen dos aspectos a considerar. El primero de ellos son las *restricciones contextuales locales del discurso*, entre las cuales se encuentra la situación (por ejemplo, el tiempo, lugar y circunstancias); los participantes (diversos papeles comunicativos y sociales) así como las intenciones, metas o propósitos (p. 45). El segundo aspecto a tomar en cuenta, según el mismo autor, es *el contexto global*. Este se refiere al discurso como parte constitutiva de actividades de mayor envergadura (por ejemplo, acciones o procedimientos institucionales u organizativos) y cuando los participantes actúan como miembros de categorías, grupos o instituciones (por ejemplo, jóvenes versus adultos y otros) (Van Dijk, 2000, p. 45). Al respecto, Van Dijk (2003) afirma:

Los contextos globales se definen por las estructuras sociales, políticas, culturales e históricas en las que tienen lugar los acontecimientos comunicativos. En el ACD⁸⁶, estas estructuras constituyen con frecuencia la lógica crítica y explicativa última del discurso y de su análisis. (p. 161)

La presente investigación considera pertinente el empleo del enfoque del *contexto* de Kerbrat – Orecchioni (Referencia en Covadonga, 2014, pp. 74 -78) para abordar el contexto de la participación juvenil en el Perú. Bajo esta propuesta, se emplearán elementos del *contexto situacional* (*marco espacial, marco temporal, la finalidad o propósito discursivo y participantes*), los cuales guardan cierta similitud con las

⁸⁶ ACD son las siglas de Análisis Crítico del Discurso.

restricciones contextuales locales del discurso (Van Dijk, 2000), así como el *contexto social*.

- *El discurso como conversación*

Gran parte de los estudios contemporáneos del discurso se centran en el análisis de los discursos orales, ya sea informales, como las conversaciones, o más formales. Sin embargo, esto no debería generar descuido con respecto al análisis de los textos escritos.

- *El discurso como práctica social de los integrantes de un grupo*

Cuando las personas participan del discurso no solo lo hacen a título personal sino también colectivo. Por ello, a través del discurso, las personas pueden proponer, criticar e incluso retar a diferentes instituciones u organizaciones de diversa índole.

- *Las categorías de los miembros de un grupo*

Es importante no asignar categorías *a priori*; sino, rescatar y respetar la forma cómo los grupos conceptualizan y elaboran sus propias categorías sobre su mundo y su accionar. Sin embargo, esto no restringe al investigador de desarrollar teorías que permitan desentrañar tales discursos.

- *Secuencialidad*

El discurso es lineal y secuencial. Por ello, para poder comprenderlo es importante reconocer los elementos antecedentes. Esto también brinda funcionalidad, pues los elementos que aparecen de manera posterior pueden corregir o encausar lo que se quiso expresar anteriormente.

- *Constructivismo*

El discurso posee unidades que forman parte de estructuras jerárquicas de mayor envergadura. Estas estructuras se pueden encontrar a nivel de forma, sentido e interacción.

- *Niveles y dimensiones*

Para analizar el discurso se puede recurrir a sus diversas capas o niveles y relacionar estos entre sí.

- *Sentido y función*

Tomlin et al. (2000) identifican dos problemas en la construcción o interpretación de diseños textuales: la *integración del conocimiento* y la *gestión de la información*. En esta última, el flujo de información según Chafe (1979, 1980^a; 1987, 1994, referencia en Tomlin et al., 2000, p. 111) depende del control de cuatro tipos de información: la *Gestión retórica* (los participantes del discurso deben tener claras las metas e intenciones de dicha interacción); la *Gestión referencial* (permite mantener un registro de referentes en común que les facilite al hablante y al oyente entenderse. También se incluye a los referentes que no son compartidos); la *Gestión temática* (el registro de puntos centrales sobre los que versa el discurso); y, la *Gestión del foco* (menciona que algunos conceptos y proposiciones son inexplorados por parte del oyente. También trata del esfuerzo del hablante porque el oyente reemplace información incorrecta por la correcta. Por otro lado, también se utiliza para enfatizar referentes y proposiciones particulares).

Debido a los objetivos de la presente investigación, la *Gestión temática* será uno de los puntos a desarrollar, pues permitirá identificar los aspectos centrales sobre la participación en el discurso juvenil. En esta línea, Tomlin et al. (2000) afirman: “La cuestión fundamental en la gestión temática es que ciertos conceptos y proposiciones parecen ser más centrales o importantes para el desarrollo del discurso que otros” (p. 133). Asimismo, al interior de la *Gestión temática*⁸⁷ se abordará el tema del nivel discursivo (tema global). El tema es de suma importancia porque permite organizar el discurso. Asimismo, posee un papel cognitivo y social. Van Dijk (2003) manifiesta: “Los temas son el significado global que los usuarios de una lengua establecen mediante la producción y la comprensión de discursos, y representan la <esencia> de lo que más especialmente sugieren” (p. 152).

Vinculada de manera muy estrecha con el *tema global* se encuentra la noción de *macroestructura* desarrollada por Van Dijk (1977, 1980, 1985, referencia en Tomlin et al., 2000). Según estos últimos autores: “La macroestructura es la estructura semántica global de un discurso y puede expresarse por su título o encabezado o por oraciones de síntesis” (Tomlin et al., 2000, p. 143).

⁸⁷ En la línea de los mismos autores, la *Gestión temática* involucra cuatro aspectos: el *tema o tópico* a nivel clausal (oración); el *tema* a nivel de párrafo o *tema discursivo*; el problema del primer plano del discurso; y, finalmente, el interés por las bases cognitivas de la gestión temática.

Finalmente, según Van Dijk (2000) es importante tener en cuenta la noción de *coherencia*, la que concibe como: “(...) la conexión del sentido de las oraciones (o sea, las proposiciones)” (p. 32). Esta se desarrolla en dos niveles. El primero de ellos es el *micronivel de análisis* (estudio de la relación de coherencia entre proposiciones que aparecen una a continuación de otra) y el *macronivel de análisis* (estudio de la relación de coherencia en el discurso en general) (Van Dijk, 2000, p. 32).

- *Reglas*

El lenguaje, la comunicación y el discurso poseen reglas (gramaticales, textuales, etc.) que permiten a las personas entenderse. Sin embargo, el estudio del discurso también puede considerar cómo se transgreden o modifican esas reglas y con qué propósito o funciones se realiza.

- *Estrategias*

Así como existen reglas, los usuarios del lenguaje también emplean estrategias que les permiten cumplir con sus fines comunicacionales y/o sociales.

- *Cognición social*

Van Dijk (2000) pone énfasis en el papel de la cognición para la producción y comprensión de textos y conversaciones. Argumenta que sin la consideración de los procesos mentales, estaríamos dejando incompleto el panorama que intenta explicar la construcción y entendimiento del discurso. Por lo tanto, para este autor, es importante reconocer el modelo mental de los sucesos, lo cual es la base para comprender o producir un discurso. Estos modelos mentales tienen tanto una dimensión personal como social.

Así, en el curso del proceso de comprensión, los usuarios del lenguaje construyen gradualmente no sólo una representación del texto y el contexto, sino también representaciones – dentro de los denominados *modelos*⁸⁸ mentales – de los eventos o acciones que trata el discurso. Lo que recordamos habitualmente de los textos o de la conversación, por consiguiente, no es tanto las palabras exactas, ni siquiera su significado o las acciones, sino este modelo mental que es una representación esquemática de nuestras creencias (subjetivas) acerca de un proceso o situación. (Van Dijk, 2000, p. 44)

⁸⁸ Cursiva del autor.

CAPÍTULO III METODOLOGÍA

3.1 Enfoque de la investigación

Las investigaciones pueden clasificarse según su pertenencia al enfoque cuantitativo, cualitativo o mixto (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 3). Debido a que el objetivo de la presente investigación es comprender el discurso vinculado a la participación juvenil desde la perspectiva de los integrantes de organizaciones juveniles de Lima Metropolitana, el enfoque más pertinente a emplear es el cualitativo. Según Hernández et al. (2014): “Este enfoque también se conoce como investigación naturalista, fenomenológica, interpretativa o etnográfica, y es una especie de “paraguas” en el cual se incluye una variedad de concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos” (p. 7).

Cabe enfatizar que este enfoque persigue, básicamente, el conocimiento y la comprensión del sujeto y su mundo, cómo lo concibe, lo interpreta, qué significado le otorga e, incluso, cómo lo recrea. Como afirma Vasilachis de Gialdino (2006):

(...) la investigación cualitativa se interesa, en especial, por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos. (pp. 28 - 29)

En esta línea, Martínez (2004), quien profundiza en el estudio de la metodología cualitativa, la considera útil para la comprensión de las relaciones de los elementos y/o dimensiones que constituyen un fenómeno. Por ello, afirma:

No se trata, por consiguiente, del estudio de cualidades separadas o separables; se trata, pues, del estudio de un *todo integrado* que forma o constituye primordialmente una *unidad de análisis* y que hace que algo *sea lo que es*: una persona, una entidad étnica, social, empresarial, un producto determinado, etc.; aunque también cabe la posibilidad de estudiarse

una *cualidad específica*, siempre que se tengan en cuenta los nexos y las relaciones que tiene con el todo, los cuales contribuyen a darle su significación propia. (Martínez, 2004, p. 66)⁸⁹

Para aproximarse al análisis de un *todo integrado*⁹⁰, Vasilachis de Gialdino (2006) afirma que es importante reconocer lo siguiente: “(...) la investigación cualitativa es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva” (p. 29). Según la misma autora, multimetódica se refiere a que no existe una única vía para aproximarse a los datos así como analizarlos. Por ejemplo, existe la etnografía, la teoría fundamentada, entre otros. Asimismo, la autora refiere que la investigación cualitativa se interesa por descubrir los datos en el entorno en el que suceden; es decir, *in situ*, analizando cómo las personas “ven” las cosas sin descuidar el análisis de cómo las “hacen” (p.26). Por otro lado, en este enfoque, el investigador no es un ente ajeno; al contrario, se convierte en un instrumento de recopilación y análisis de la información que interactúa con los sujetos o unidades de análisis. En decir, se establece una relación de *interdependencia* (Hernández et al. 2014, p. 11).

Finalmente, el aporte de la investigación cualitativa radica en dar a conocer temas que han tenido escasa cobertura, que necesitan o que puedan ser abordados desde otra perspectiva. Por ello, Vasilachis de Gialdino (2006) afirma:

(...) la investigación cualitativa busca descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente, y es su relación con la teoría, con su creación, con su ampliación, con su modificación y con su superación lo que la hace relevante. Intenta comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, provee nuevas perspectivas sobre lo que se conoce, describe, explica, elucida, construye y descubre. (p. 29)

3.2 Alcance de la investigación

Las investigaciones pueden tener diferentes alcances: ser exploratorias, descriptivas, correlacionales o explicativas (Hernández et al., 2014, p. 90). Debido al objetivo de la presente investigación, el tipo de investigación descriptiva es la más pertinente. Como su nombre lo menciona, esta consiste en describir, caracterizar o especificar diferentes variables, sucesos o fenómenos. En este sentido: “(...) los estudios descriptivos son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación” (Hernández et al., 2014, p. 92).

⁸⁹ Las cursivas presentes en la cita pertenecen al autor.

⁹⁰ En referencia al término de Martínez (2004).

Es importante señalar que, a diferencia del alcance de otros estudios, las investigaciones descriptivas no buscan establecer relaciones entre las variables o fenómenos estudiados, sino presentarlos tal y como son.

3.3 Diseño de la investigación

En las Ciencias Sociales existen dos tipos de diseño de investigación: el estructurado y el flexible (Mendizábal, 2006, p. 66). Debido a la pregunta principal de la investigación, el tipo de diseño conveniente a emplear es el flexible. Este último brinda diferentes beneficios para acercarse al mundo de las personas con mayor apertura: reconocimiento de nuevos elementos o aquellos que no habían sido considerados durante el proceso de investigación, lo que otorga la oportunidad de modificar la pregunta de investigación, propósitos e hipótesis en la marcha. Como menciona Mendizábal (2006):

El concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación. Este proceso se desarrolla de forma circular (...). Por lo tanto, la idea de flexibilidad abarca tanto al diseño en la propuesta escrita, como al diseño en el proceso de la investigación. (p.67)

Asimismo, es importante mencionar que el diseño de la investigación, según otros autores, también abordaría un conjunto de clasificaciones al interior del espectro de la investigación cualitativa. A continuación, se presenta la propuesta de clasificación general de diseños cualitativos según Hernández et al. (2014):

Tabla N° 10 Características de los principales diseños cualitativos⁹¹

Característica	Teoría fundamentada	Etnográficos	Narrativos	Fenomenológicos	Investigación/ acción
Tipo de problema de investigación más apropiado para ser abordado por el diseño	Cuando no disponemos de teorías o son inadecuadas para el contexto, tiempo, casos o muestra, circunstancias, etcétera.	Cuando se pretende describir, entender y explicar un sistema social.	Cuando las historias detalladas ayudan a comprender el problema.	Cuando se busca entender las experiencias de personas sobre un fenómeno o múltiples perspectivas de éste.	Cuando una problemática de una comunidad necesita resolverse y se pretende lograr el cambio.

⁹¹ Título y tabla de Hernández et al., 2014, pp. 471 – 472.

Característica	Teoría fundamentada	Etnográficos	Narrativos	Fenomenológicos	Investigación/ acción
Disciplinas en las cuales se cuenta con más antecedentes	Ciencias sociales y del comportamiento humano, ciencias de la salud, ingenierías.	Antropología, arqueología, ciencias administrativas (negocios).	Humanidades (historia) y ciencias sociales y de la salud.	Psicología, educación, ciencias de la salud, ciencias naturales e ingenierías.	Ciencias sociales, ciencias ambientales, ciencias de la salud e ingenierías.
Objeto de estudio	Proceso, acción o interacciones entre individuos.	Sistema social (como un todo).	Uno o más individuos y sus historias. Varias historias de un evento.	Individuos que hayan compartido la experiencia o el fenómeno.	Problemática de un grupo o comunidad (académica, social, política, etcétera).
Instrumentos de recolección de los datos más comunes	Entrevistas y grupos de enfoque.	Observación participante, notas de campo, entrevistas, documentos (de toda clase) y artefactos.	Entrevistas y documentos (escritos, audio y video).	Observación, entrevistas y grupos de enfoque.	Entrevistas, reuniones grupales (grupos de enfoque, foros de discusión, reuniones de trabajo) y cuestionarios (preguntas abiertas y cerradas).
Estrategias de análisis de los datos	Codificación abierta, axial y selectiva (en primer y segundo planos).	Triangulación (integración de las evidencias).	Cronología de eventos e historias, ensamblaje de elementos que integran la historia, recuento de la historia por parte del investigador.	Unidades de significado, categorías, descripciones del fenómeno y experiencias compartidas.	Involucrar a la comunidad en las decisiones sobre cómo analizar los datos y el análisis mismo.
Producto (en el reporte)	Una teoría que explica un fenómeno o responde al planteamiento	La descripción y explicación de un sistema social.	Una historia secuencia que integra varias narrativas.	La descripción de un fenómeno y la experiencia común de varios participantes con respecto a éste.	Diagnóstico de una problemática y un programa o proyecto para resolverla (soluciones específicas).

Fuente: Hernández et al., 2014, pp. 471 – 472.

Elaboración: Hernández et al., 2014, pp. 471 – 472.

En el marco de esta clasificación, se encuentra la Teoría Fundamentada, la cual será empleada para el análisis de la data⁹².

3.4 Método de recopilación

El método a emplear en la investigación será el fenomenológico. Este se basa en el reconocimiento de las experiencias de acuerdo a lo percibido por los sujetos de estudio o unidades de análisis. En este sentido, Martínez (2004) señala: “La fenomenología es el estudio de los fenómenos *tal como son experimentados, vividos y percibidos*⁹³ por el hombre” (p. 137). Según el mismo autor, en las investigaciones cualitativas es importante iniciar y mantener: “(...) *una actitud y postura inicial fenomenológica*⁹⁴: prescindir de teorías o marcos teóricos constreñidores que instalan lo nuevo en moldes viejos, imposibilitando la emergencia de lo novedoso, de lo original, de la innovación” (p.78).

Es decir, se esfuerza por la fidelidad hacia el mundo vivido de las personas, más que por la imposición o restricción hacia paradigmas, enfoques o teorías previas.

Por otro lado, como instrumento de recopilación de la data se empleó la entrevista, la cual es un instrumento útil en la investigación cualitativa y al interior de ella, en la Teoría Fundamentada (Hernández et al., 2014, pp. 471 – 472).

3.5 Muestra

Con el fin de conocer y comprender el discurso de los jóvenes de organizaciones juveniles, se empleará la *muestra intencional o basada en criterios*⁹⁵ (Martínez, 2004). Según el mismo autor, este tipo de muestra permite seleccionar unidades de análisis basadas en criterios o aspectos particulares (por ejemplo: criterios teóricos, circunstancias del contexto u otros), lo cual brinda al investigador una mayor oportunidad de acercarse al propósito de su investigación (p. 86).

Por otro lado, Martínez (2004) manifiesta que es importante la selección de este tipo de muestra a través de casos representativos e informantes claves, con el fin de

⁹² Para mayor información revisar el apartado 3.7 Técnica de análisis.

⁹³ Cursiva del autor.

⁹⁴ Cursiva del autor.

⁹⁵ Cursiva del autor.

conocer y/o profundizar en el fenómeno de interés (p. 86). En este sentido, Hernández et al. (2014) mencionan que se trata de: “Casos individuales, representativos no desde el punto de vista estadístico, sino por sus ‘cualidades’” (p. 12).

En el marco de la presente investigación, los criterios de inclusión de la muestra intencional fueron:

- El o la joven tienen de 15 a 30 años de edad.
- Afirmar su participación en una organización juvenil.
- Pertenecer a una organización juvenil liderada por un joven (rango de 15 a 29 años de edad).
- Contar con experiencia mayor a seis meses en la organización juvenil.
- Participar activamente de las actividades de la organización juvenil Nutriedúcate Perú, Red de jóvenes por los derechos humanos de Lima Sur (Red Joven Sur) o Inculcando valores a la Infancia y Adolescencia (IVIA Perú).

Bajo estos criterios se seleccionaron a jóvenes del género masculino y femenino pertenecientes a tres organizaciones juveniles de Lima Metropolitana. A continuación, se presenta una breve reseña de cada una de ellas:

3.5.1 Nutriedúcate Perú

La organización fue fundada por la Lic. en nutrición Jessica Huamán Vilca en la ciudad de Lima, Perú en el año 2015. Su objetivo es erradicar la malnutrición en el país a través del desarrollo de proyectos que contribuyan a la reducción de la desnutrición y la anemia en poblaciones vulnerables.



Ilustración N° 2 Logo institucional de Nutriedúcate Perú

Fuente: Facebook oficial de Nutriedúcate Perú

Las actividades que desarrolla Nutriedúcate Perú se agrupan en tres ejes de acción: (i) Escuela de empoderamiento ciudadano, a través de la cual capacitan en temas relacionados a nutrición y fortalecen capacidades a diferentes actores con el fin que contribuyan a la erradicación de la malnutrición; (ii) Kawsayefecto Programa de voluntariado comunitario, a través del cual desarrollan proyectos orientados a la reducción de la malnutrición en poblaciones vulnerables; y (iii) Nutriendo a la ciudadanía, la cual es una estrategia de incidencia política desarrollada con el fin de promover la acción en favor de la alimentación saludable en el Perú.



Ilustración N° 3 Actividad educativa realizada por Nutriedúcate Perú
Fuente: Facebook oficial de Nutriedúcate Perú

Asimismo, a nivel organizacional, Nutriedúcate Perú cuenta con una estructura organizacional definida, un proceso de planificación estratégico y roles asignados. Por otro lado, sus participantes poseen diferente perfiles (aunque en su mayoría pertenecen a la carrera de nutrición) y el 90%, aproximadamente, pertenece el género femenino. Un aspecto importante que promueve es el liderazgo entre sus miembros con el objetivo que estos puedan desarrollar todo su potencial dentro y fuera de la organización.

A nivel formal, la organización se encuentra registrada en la SENAJU así como en Registros Públicos; incluso, es una marca registrada. Entre los reconocimientos otorgados se encuentran: el Premio Protagonistas del Cambio 2016 otorgado por la YouthAction.Net y la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas - UPC, el Premio

Nacional al Voluntariado 2016 otorgado por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables del Perú y el Premio Equipu 2016 en la categoría de Responsabilidad Social.

Finalmente, Nutriedúcate Perú emplea diversos canales y medios (página web, Facebook y otros) para difundir sus actividades, brindar información y educar a la población en hábitos de alimentación saludable así como para difundir oportunidades de formación.

3.5.2 Red de jóvenes por los derechos humanos de Lima Sur (Red Joven Sur)

Surgió en el año 2010 en el distrito de Villa El Salvador (Lima Sur). Su líder es Edwar Jimenez Valdelomar. Docente de profesión, había participado en la organización local “Arena y Esteras”, en la cual estudiantes del grupo Recrea de la Universidad de Lima desarrollaron un proyecto empleando el video como herramienta comunicacional. Al culminar la participación en el proyecto, varios jóvenes, entre ellos Edwar, optaron por continuar con lo aprendido y formar su propia organización.

En el año 2016, Red Joven Sur contaba con 19 integrantes, de los cuales el 70% correspondía al género femenino. Asimismo, disponía de un local comunal en el Sector 2, grupo 6 de Villa El Salvador cedido por la comunidad para el desarrollo de talleres dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes.



Ilustración N° 4 Logo institucional de Red Joven Sur

Fuente: Facebook oficial de Red Joven Sur

Las principales temáticas que aborda la organización juvenil son: Derechos Humanos y las Tecnologías de la información y comunicación (TIC's). Asimismo, emplea el arte (malabares, clown y otros) para transmitir sus mensajes. Su líder manifiesta que es importante el desarrollo de la cultura, el conocimiento de la historia nacional y local así como el fortalecimiento de capacidades.

A nivel formal, Red Joven Sur se encuentra inscrita en la SENAJU, en la Municipalidad distrital de Villa El Salvador, en el Programa “Cultura viva comunitaria” y como Punto de Cultura del Ministerio de Cultura.



Ilustración N° 5 Invitación a jornada muralista desarrollada por Red Joven Sur

Fuente: Facebook oficial de Red Joven Sur



Ilustración N° 6 Participación de Red Joven Sur en el “Foro 50 Conversatorio: Participación de juventudes en Villa El Salvador”

Fuente: Facebook oficial de Red Joven Sur

3.5.3 Inculcando valores a la Infancia y Adolescencia (IVIA Perú)

La fundadora es Helen Trujillo. Inicialmente, ella realizaba actividades navideñas para niños de zonas vulnerables. Posteriormente, con el transcurrir de los años el enfoque de trabajo evolucionó gracias a la formación e interacción con otro joven emprendedor. A partir de allí, surge IVIA. Al año 2016, contaba con 6 miembros principales, los cuales lideraban las actividades. Los participantes de las actividades oscilan desde los 11 hasta los 33 años de edad.



Ilustración N° 7 Adaptación del logo institucional de IVIA Perú

Fuente: Facebook oficial de IVIA

En lugar de aborcarese a temáticas específicas, esta organización juvenil emplea la metodología *open space*, la cual, según su definición, busca desarrollar actividades de acuerdo a los intereses y recursos de los voluntarios. En cuanto a sus actividades, realizan talleres dirigidos a niños y adolescentes (24 en total en el transcurso de un año).

Actualmente, gestionan el proyecto “Biblioteca de talentos” en Santa Rosa de Manchay (Urb. Los Cedros), ubicada en Lima Sur. En esta se brindan talleres de canto, baile, promoción de la lectura, etc. Asimismo, también desarrollan sus actividades en la Comunidad de Santa Anita, distrito de Pachacamac.



3.6 Técnica de recolección de información

De acuerdo con el enfoque fenomenológico de la presente investigación, se empleará el siguiente instrumento de recolección de información:

3.6.1 Entrevista semiestructurada

Es una técnica de recolección de datos que se basa en el diálogo respetuoso hacia las opiniones y actitudes del entrevistado. En esta línea: “Kvale (1996) señala que el propósito de la entrevista de investigación cualitativa es obtener *descripciones del mundo vivido*⁹⁶ por las personas entrevistadas. Fuente: Facebook oficial de IVIA *pretaciones fidedignas*⁹⁷ del significado que tienen los fenómenos descritos” (Martínez, 2004, p. 95).

Una de las ventajas de la entrevista radica en la oportunidad de percibir el lenguaje no verbal del entrevistado, el cual puede enfatizar, confirmar o generar dudas frente a algunas de sus declaraciones, lo que da la oportunidad de aclarar y/o profundizar en estos aspectos.

Finalmente, según Martínez (2004) el investigador debe saber escuchar activamente, ser sensible a los cambios, evitar juzgar lo que el entrevistado manifiesta y generar un ambiente donde este pueda sentirse cómodo para expresarse, profundizar o esclarecer algunos aspectos que surgieran por iniciativa del mismo o del investigador. Para fines prácticos y posterior corroboración es importante que la entrevista pueda grabarse.

3.7 Técnica de análisis

La presente investigación utiliza como técnica de análisis la Teoría fundamentada en los datos o Teoría fundamentada (Grounded Theory). Esta consiste en la recopilación y análisis sistemático y simultáneo de datos con el fin de obtener teoría. Para lograr este cometido, según Soneira (2006), se utilizan dos estrategias: el método de la comparación constante y el muestreo teórico (p. 155). Según el mismo autor, el primero de ellos consiste en la recopilación, codificación y análisis simultáneo de datos con el fin de

⁹⁶ Cursivas del autor.

⁹⁷ Cursivas del autor.

obtener teoría (p. 155). El muestreo teórico, por otro lado, según la misma fuente basada en el planteamiento de Glaser y Strauss (1967), se realiza para descubrir categorías, propiedades y proponer relaciones al interior de una teoría (p. 155).

Según Soneira (2006), un proceso importante en la teoría fundamentada es la codificación, la cual consiste en el agrupamiento de datos en torno a sus relaciones o una idea en común denominada categoría. Este primer tipo de codificación se llama abierta (p. 156). Posteriormente, al interior de cada una de estas, se puede buscar identificar sus propiedades y dimensiones (sub-categorías), lo que da paso a la codificación axial (p. 157). En esta etapa se trabaja con un diagrama lógico o paradigma de codificación para presentar la información.

Finalmente, Soneira (2006) afirma que se puede obtener como resultado del trabajo dos tipos de teoría: la sustantiva, la cual se refiere a un mismo tipo de grupos o casos; y la formal, la cual pretende tener un mayor alcance a nivel conceptual (pp. 158 - 159).

3.8 Escenario de la investigación

La presente investigación surgió de la observación e interacción con diversos jóvenes de organizaciones juveniles de Lima Metropolitana en espacios de expresión, trabajo comunitario y debate.

Para delimitar la muestra intencional se procedió a establecer criterios de inclusión, cuyo cumplimiento fue corroborado junto a los directores de las organizaciones juveniles seleccionadas. Ellos mostraron interés y predisposición en participar tanto a nivel personal como organizacional.

Para la aplicación de la entrevista semiestructurada a los miembros de las organizaciones juveniles, se coordinó con los líderes de estas (informantes clave) a fin de facilitar y respetar sus espacios, desarrollo de sus actividades y apertura entre sus miembros. En el caso de la organización juvenil Red Joven Sur, se realizaron tres entrevistas en el mes de marzo del año 2016 en el distrito de Villa El Salvador, el cual es el escenario geográfico principal donde desarrollan sus actividades. En el caso de Nutriedúcate Perú, se realizaron cuatro entrevistas (dos en el mes de enero de 2017, una en febrero de 2017 y una en abril del mismo año). Finalmente, se realizaron cinco

entrevistas junto a miembros de IVIA Perú (una en abril de 2016, una en enero de 2017, de 2017 y tres en abril del mismo año).

Posterior a la realización del trabajo de campo, se procedió a la transcripción literal de cada una de las entrevistas realizadas. La información recabada se procesó en un archivo de Excel. En este, se procedió a realizar la codificación, la cual según Soneira (2006): “Supone leer y releer nuestros datos para descubrir relaciones, y en tal sentido codificar es ya comenzar a interpretar” (p. 156).

Una vez fragmentada y categorizada toda la data se procedió a elaborar los árboles de categorías, los cuales presentan las dimensiones y propiedades halladas (Ver Anexos). Luego, toda esta data se analizó y presentó en el Capítulo IV Resultados de la investigación.

CAPÍTULO IV RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

El presente estudio tuvo como muestra a doce jóvenes participantes en organizaciones juveniles ubicadas en la zona urbana de la ciudad de Lima, Perú. Las edades de los jóvenes fluctúan desde los 21 hasta los 30 años.

A través de la aplicación de entrevistas semiestructuradas y empleando la codificación abierta de la Teoría Fundamentada se obtuvieron cuatro categorías. A continuación, estas se presentan en la Figura N° 1.

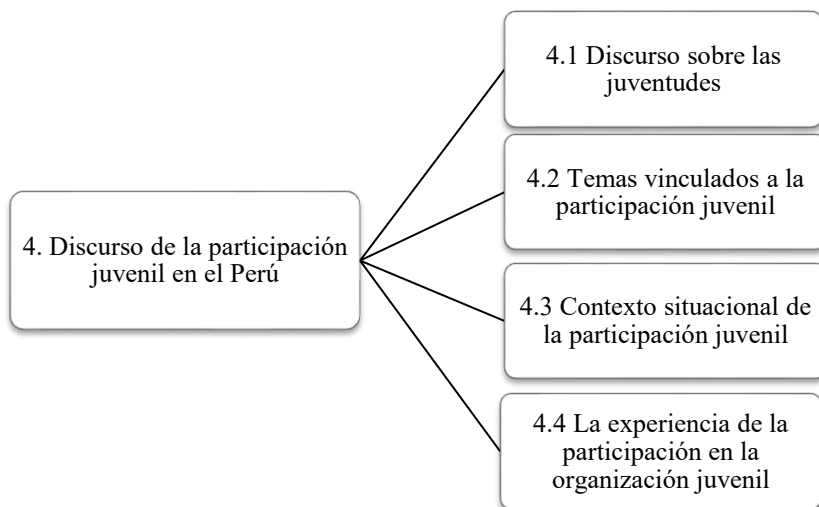


Figura N°1 Codificación abierta Discurso de la participación juvenil en el Perú

4.1 Discurso sobre las juventudes

La primera categoría permite identificar, desde la perspectiva de los participantes, qué entienden por juventud y cómo esta se caracteriza en el contexto peruano. Esto servirá de introducción importante para aterrizar y complementar, posteriormente, la descripción del discurso en torno a la participación juvenil. En este sentido, la categoría “Discurso sobre las juventudes” comprende los siguientes aspectos:

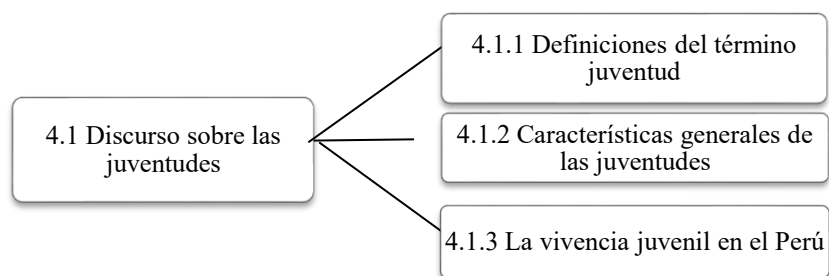


Figura N° 2 Codificación abierta Discurso sobre las juventudes

4.1.1 Definiciones del término juventud

Esta categoría presenta todas las definiciones de juventud así como las características vinculadas a cada una de ellas, desde la perspectiva de los participantes de organizaciones juveniles. A través de la codificación abierta se obtuvieron siete categorías, las cuales se muestran en la Figura N° 3.

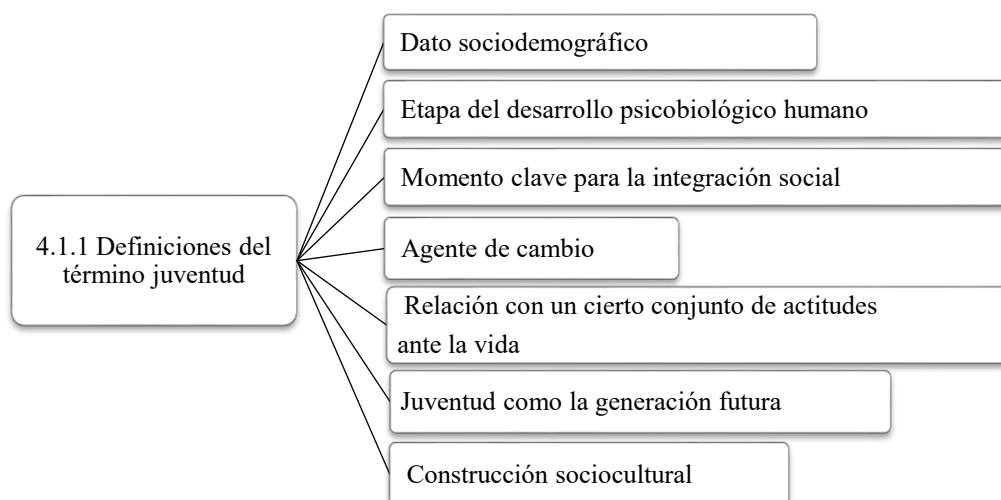


Figura N° 3 Codificación abierta Definiciones del término juventud

- *Juventud como dato sociodemográfico*⁹⁸

Una de las nociones más difundidas sobre la juventud es la vinculada a la edad cronológica. En este sentido, es joven quien pertenece a un rango etario específico. Esta concepción se puede apreciar en la siguiente cita: "*Ah, ¿Qué son los jóvenes? (...) Bueno, lo diferencio por dos aspectos: uno es por el tema de edades (...)*" (Hombre, 25 años, Red Joven Sur). Por otra parte, se precisa que no existe consenso ni delimitación fija con respecto a la franja etaria y que, al contrario, esta noción es producto de un acuerdo social. En este sentido, se manifiesta: "*Entonces, [la juventud] es un tema que va [a] variar progresivamente ante la sociedad. Como te mencioné ¿No? Ser joven aquí es en el lado de edades...*" (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

Finalmente, este rango etario puede variar según el ámbito geográfico. Por ejemplo, a nivel internacional, y, específicamente Iberoamericano, se menciona que esta franja etaria suele prolongarse hasta pasados los 30 años; mientras que en el ámbito nacional, esta franja etaria se reduce: "*En el Perú, [la juventud] se caracteriza de 15 a 29 años (...)*" (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

- *Juventud como etapa del desarrollo psicobiológico humano*⁹⁹

La juventud se concibe como una etapa de desarrollo en dos dimensiones principales: psicológica y biológica. En cuanto a la dimensión psicológica, esta se relaciona con la presencia de comportamientos de riesgo asociados con la toma de decisiones de manera impulsiva. Por ello, un participante afirma: "*(...) [La juventud] Es un proceso, el cual, este, psicológicamente (...) el joven tiene [toma] muchas decisiones no tan buenas, a veces (...)*" (Hombre, 29 años, IVIA Perú).

- *Juventud como momento clave para la integración social*¹⁰⁰

Esta categoría define a la juventud como una etapa de preparación hacia la vida adulta caracterizada por el desarrollo de diversas actividades, principalmente de carácter educativo. Esta noción de juventud estaría vinculada al concepto de *moratoria social*, la cual tendría las siguientes características: (i) Etapa de exploración; esta puede ser respecto

⁹⁸ Título de Alpízar y Bernal (2003, p. 111).

⁹⁹ Título de Alpízar y Bernal (2003, p. 107).

¹⁰⁰ Título de Alpízar y Bernal (2003, p. 109).

a individuos (por ejemplo, pares con intereses afines), sucesos actuales así como la realidad del país desde el mundo social más cercano: *"Para mí, la juventud es recién comenzar a (...) [ver] cómo es este país, pero en [el] mundo de tus amigos (sic), el mundo de tu edad"* (Mujer, 21 años, Red Joven Sur).

Por otro lado, la *moratoria social* también se caracterizaría por: (ii) La adquisición de experiencia durante esta etapa de vida; (iii) El desarrollo en el ámbito académico/profesional, como se aprecia en la siguiente cita: *"Bueno, de que he encontrado de 15 a 29 años, he tenido una oportunidad y bueno si queremos desarrollar o ingresar [a] un proyecto o un programa para poder desarrollarnos, esta es la edad adecuada"* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur). Otros aspectos relacionados son: (iv) La participación en la sociedad; y (v) La socialización de expectativas junto a otros.

Finalmente, vinculada a la categoría *moratoria social*, aparece la manifestación que la juventud es considerada como: (vi) Una etapa con limitadas responsabilidades; es decir, exenta de obligaciones de carácter familiar y/o laboral relacionadas en mayor grado al mundo adulto: *"Porque, a diferencia de un adulto, [que] tienes muchas cargas familiares, cargas con respecto a tener que mantener a tus hijos, trabajar, mantener, educar. Pero, sin embargo, un joven como que no está muy mentalizado de repente en el tema de que 'Wow, ¿Qué va pasar mañana? Voy a tener un hijo. Tengo que trabajar duramente para esto'"* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

- Juventud como agente de cambio¹⁰¹

Esta categoría se caracteriza por actitudes de carácter positivo. Así, se identificó, en primer lugar, el idealismo, vinculado a un deseo de cambio: *"(...) O, de repente [las y los jóvenes son] un poco más... este idealistas, de decir 'Yo puedo cambiar el mundo o mi entorno' y eso es lo que ha significado bastante, en esa edad de 15 a 29 años"* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

Asimismo, otra actitud identificada fue el optimismo, el cual se traduce en la esperanza que las juventudes asuman cargos políticos y, con ello, generen cambios: *"Esperanza porque creo que ellos [las juventudes] van a formar, van a ser los líderes,*

¹⁰¹ Título de Alpízar y Bernal (2003, p. 112).

más adelante van a ser congresistas" (Hombre, 28 años, Red Joven Sur). Además, este optimismo también se relaciona con una expectativa de desempeño positivo en el futuro.

- *Relación con un cierto conjunto de actitudes ante la vida*¹⁰²

En esta categoría, la juventud no se restringe a lo etario, sino que puede manifestarse en cualquier estadio de la vida. Asimismo, la juventud podría manifestarse a través de un conjunto de emociones vinculadas al espíritu juvenil: "*(...) y [el otro aspecto relacionado a la juventud es] por el tema intrínseco de alma o de presencia emocional que se podría decir, espíritu que se podría decir*" (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

Por otro lado, un individuo puede ser un representante de las juventudes sin pertenecer, necesariamente, a una franja etaria específica sino por desarrollar una serie de labores vinculadas al trabajo con ellos. Por ejemplo: (i) Gestionar una agenda juvenil: "*Una cosa es ser joven y otra cosa es llevar una agenda de joven, llevar la voz de [las y] los jóvenes*"; (ii) Contar con experiencia laboral en la temática juvenil; (iii) Investigar en la temática juvenil; y, (iv) Haber trabajado o trabajar con las juventudes.

- *Juventud como la generación futura*¹⁰³

Otra definición expresada vincula a la juventud con el futuro; es decir, con un horizonte temporal lejano. Cabe precisar que esta definición no fue profundizada por los participantes de la investigación.

- *Construcción sociocultural*¹⁰⁴

Finalmente, se reconoce que la juventud es un término polisémico; es decir, tiene varios significados debido a que es una construcción desarrollada de manera colectiva: "*(...) Más que nada, [la juventud] es una construcción social ¿Por qué? porque depende mucho a lo que se le puede llamar juventud*" (Mujer, 28 años, Nutriedúcate Perú). En este sentido, la juventud abarcaría una serie de características diversas: "*Tiene sus opiniones*

¹⁰² Título de Duarte (2001, p. 61).

¹⁰³ Título de Duarte (2001, p. 63).

¹⁰⁴ Título de Alpízar y Bernal (2003, p. 115).

diferentes de cada joven, cómo ves a tus amigos, comportarse, compartir, salir, conocer" (Mujer, 21 años, Red Joven Sur).

4.1.2 Características generales de las juventudes

Esta categoría describe las principales características asociadas a la noción de juventud. Desde el punto de vista de los participantes, estas se relacionan, básicamente, con una serie de capacidades comportamentales. A continuación, estas se presentan en la Figura N° 4.

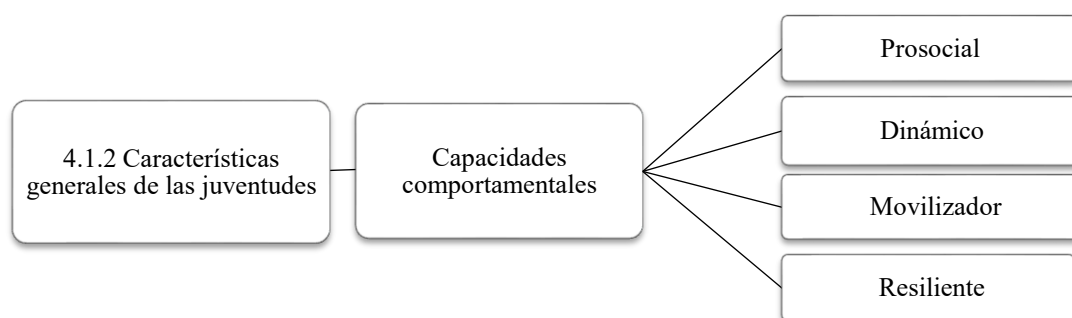


Figura N° 4 Codificación abierta Características generales de las juventudes

El comportamiento prosocial se expresa en: (i) El reconocimiento del compromiso de las juventudes con el desarrollo de la sociedad y (ii) La orientación de su acción hacia el desarrollo de la sociedad: *"Claro, pero no idealista en el tema, wow de que [el joven] no se pueda arriesgar, sino que tienen... ese valor... no sé cómo (...) filantrópico ¿No? Que tiene bastante conectado con su sociedad y eso es lo que [lo] ha motivado bastante"* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

Otra característica del comportamiento juvenil es su dinamismo, expresado en la vitalidad para el desarrollo de sus actividades. Asimismo, las juventudes también se reconocen por su comportamiento movilizador, específicamente, como actor motivador en diferentes escenarios. Este comportamiento se desplegaría en diversas instituciones sociales como: (i) La familia: *"Y tú conectas a un joven y no conectas solamente al joven, conectas a su familia y ese es el tema"*; (ii) Las organizaciones: *"(...) [El joven tiene esa sangre que revitaliza] una organización (...)"*; y (iii) La sociedad: *"(...) [el joven tiene*

esa sangre que revitaliza] la sociedad, es la que renueva la sociedad frecuentemente" (Hombre, 25 años, Red Joven Sur)¹⁰⁵.

Por último, las juventudes también se caracterizan por un comportamiento resiliente, el cual se vincula a la fortaleza que demuestran en su actuar en el escenario social y en su capacidad de agencia; es decir, de buscar recursos y alternativas para progresar: *"(...) En mi caso, este, me veo como una persona que quiere hacer un cambio, un cambio bueno, pero nunca va a tener el apoyo y yo, solamente, busco por mis propios medios y ése es el joven que tiene ese punche, esas ganas [de salir adelante]"* (Hombre, 29 años, IVIA).

4.1.3 La vivencia juvenil en el Perú

De manera general, la vivencia juvenil en el Perú es descrita por los participantes de la investigación desde dos posturas o valoraciones: una positiva y una negativa. Cada valoración agrupa una serie de factores internos, como se aprecia en la Figura N° 5.

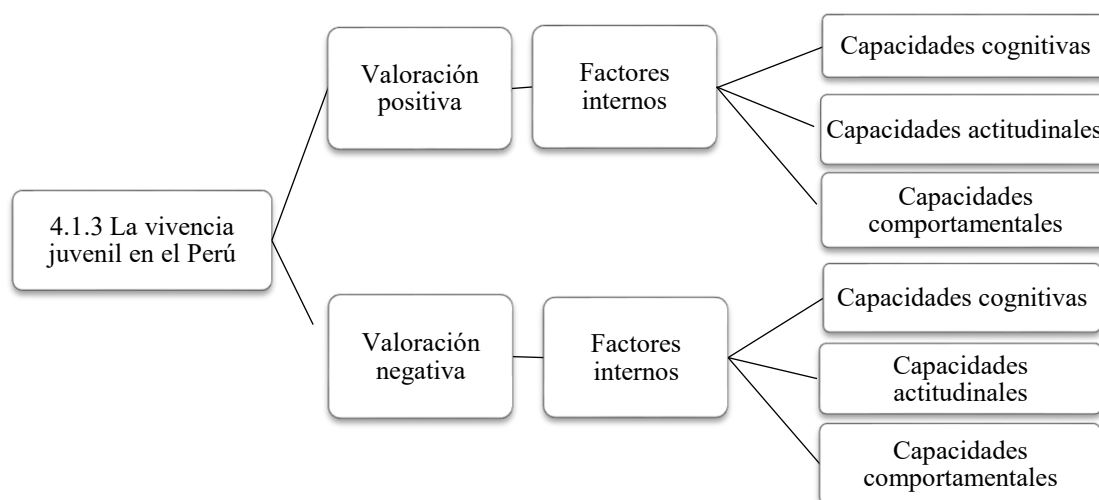


Figura N° 5 Codificación abierta La vivencia juvenil en el Perú

Valoración positiva – factores internos

- Capacidades cognitivas

A nivel de capacidades cognitivas, los participantes reconocen que las juventudes peruanas poseen habilidades que promueven su desarrollo y lo convierten en un actor

¹⁰⁵ Las dos citas anteriores son del mismo participante.

relevante: "*(...) En sí, el joven, en el país, es muy inteligente, es muy hábil (...)*" (Hombre, 25 años, IVIA). Estas capacidades a nivel cognitivo se vincularían al ámbito del aprendizaje: (i) Disposición al aprendizaje; (ii) Disposición a la enseñanza; (iii) Pensamiento orientado a la solución de problemas; (iv) Facilidad para el aprendizaje; y (v) Capacidad de cuestionamiento al contrastar información en diversas fuentes. Además, con respecto a este último punto se rescata que la contrastación de información es más frecuente a diferencia de generaciones anteriores: "*[El o la joven] no es como la persona de antes que tú le podías contar o le podías dar una teoría o algo y se quedaba con eso (...)*" (Mujer, 22 años, Nutriedúcate Perú).

- Capacidades actitudinales

Otro factor interno calificado de manera favorable es el conjunto de capacidades actitudinales relacionadas a las juventudes peruanas. Una de ellas es la actitud optimista ligada al soñar, tener ideales y la inclinación hacia cumplirlos.

Otra actitud presente es el deseo de superación, el cual está ligado a sobreponerse frente a sucesos adversos que limitan su desarrollo. Este deseo de salir adelante se despliega en el ámbito económico. En este, por ejemplo, las juventudes no esperarían pasivamente a un actor externo que cumpla el rol de salvador, por lo que buscan salir adelante por sus propios medios: "*No es que ellos [las juventudes] crean que merecen cosas y porque nacieron pobres se van a quedar pobres hasta que alguien venga, sino que ellos ya empiezan a buscar mejoría, su mejoría ¿No?*" (Mujer, 30 años, IVIA Perú). Asimismo, este deseo de superación también abarca un ámbito más íntimo como es la cosmovisión familiar; la cual, en algunos casos, limita el desarrollo o el bienestar de los jóvenes: "*(...) [Las juventudes están interesadas] de romper esa cadena de sus padres, de sus abuelas, de sus abuelos (...)*" (Mujer, 30 años, IVIA Perú).

Junto a las actitudes anteriormente mencionadas, se afirma que las juventudes poseen apertura a la experiencia; es decir, libertad para experimentar nuevas formas de pensar, sentir y relacionarse. Además, este cambio se percibe en comparación a generaciones anteriores, quienes poseían actitudes limitantes para lograr una mayor inclusión de diferentes grupos sociales: "*(...) Eso está pasando con esta generación que está desterrando prejuicios, cosas discriminativas y está abriendo más la mente (...)*" (Mujer, 28 años, Nutriedúcate Perú).

Por otra parte, la innovación y la creatividad también son actitudes presentes en los jóvenes peruanos, las cuales se reflejan en su curiosidad, en la generación de nuevas ideas y su capacidad de observar de manera diferente. Otra actitud vinculada a la juventud es la confrontacional, en el sentido de albergar un espíritu de lucha frente a situaciones críticas que podrían afectarlos directamente o a otros actores sociales: "*(...) Como que hay un sentimiento revolucionario (...)*" (Mujer, 26 años, Nutriedúcate Perú). Junto a esta actitud se encuentra la determinación frente al desarrollo de sus propuestas y convicciones: "*Cualquier proyecto creo que un joven, con ansias de hacerlo, lo puede hacer*" (Mujer, 21 años, Red Joven Sur).

Las juventudes también reconocen su capacidad para asumir riesgos, por ejemplo, en el ámbito laboral, lo cual hace referencia a una generación que pone en práctica sus proyectos arriesgando, incluso, una posición económica más estable: "*(...) No sé si será el tema de 'millennials', o, no sé, pero que... ya uno no se va siempre a lo seguro, como antes que tenías que irte al trabajo fijo y ya (...)*" (Mujer, 28 años, Nutriedúcate Perú).

Finalmente, las juventudes también perciben una actitud más empoderada así como empática; esta última consistiría en la capacidad para percibir y sensibilizarse frente a las emociones, situaciones y vivencias de otras personas de manera cercana. Esta empatía hacia diversos tipos de necesidades abarcaría a jóvenes de variados estratos socioeconómicos.

- Capacidades comportamentales

Las capacidades comportamentales juveniles consideradas de manera favorable se subdividen según su desarrollo en: ámbito general; es decir, aquellas que se pueden apreciar en diversos ámbitos; y en el ámbito específico.

En el ámbito general, el comportamiento juvenil está orientado a la acción; es decir, a desarrollar diversas tareas en espacios de actuación distintos: "*(...) O sea, algo que nos diferencia acá en el Perú, es que estamos [las juventudes] (...) no solamente en [el] trabajo o en la universidad, sino [que estamos] en varias actividades; entonces, como que somos muy activos (...)*" (Mujer, 28, Nutriedúcate Perú). Asimismo, este comportamiento se caracteriza por una serie de rasgos como: (i) Iniciativa para proponer nuevas ideas y/o proyectos y (ii) Dinamismo, el cual se transmite al interactuar con otras personas, por ejemplo, otros jóvenes: "*Por la misma característica que de ser jóvenes,*

nos da esa libertad de poder interactuar directamente con otro joven y dejarnos llevar por esa emoción, ese impulso que caracteriza a un joven” (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

Por otro lado, también se vincula con (iii) El emprendimiento, el cual se caracteriza por: la experimentación y la capacidad de arriesgar respecto a lo que creen, incluso desestimando oportunidades laborales estables: “(...) *Conozco a muchos amigos que están haciendo eso [apostar por sus ideas] o que han conseguido el trabajo fijo pero, de pronto, lo dejaron porque sintieron que tenían que hacer algo más*” (Mujer, 28 años, Nutriedúcate Perú). A lo que se suma la autoconfianza, al afirmar que es posible lograr lo que se proponen.

También se menciona como característica del comportamiento orientado a la acción, (iv) La participación que realizan los jóvenes de manera general en diferentes esferas de la vida, a pesar de la incredulidad de algunos actores: “(...) *Aunque no lo creas, los jóvenes quieren participar*” (Hombre, 28 años, Red Joven Sur).

Finalmente, según el ámbito específico, en el plano social, las prácticas de las juventudes se basan en una conducta prosocial; mientras que en el ámbito laboral, el comportamiento de las juventudes se orienta a la resolución de problemas debido a los retos que se presentan en el mercado laboral, la búsqueda de oportunidades y la productividad: “(...) *[El joven busca] o sea, sentirse provechoso en pocas palabras*” (Mujer, 26 años, Nutriedúcate Perú).

Valoración negativa – factores internos

La valoración negativa comprende todas aquellas características vinculadas a las juventudes peruanas que son percibidas como debilidades o dificultades para su desarrollo. Estas implican: capacidades cognitivas, capacidades actitudinales y capacidades comportamentales.

- Capacidades cognitivas

En esta categoría, las juventudes comentan que carecen de conocimiento en tres aspectos. El primero de ellos es la gestión de recursos personales que les permitan ser más productivos y obtener mayores beneficios de sus actividades y/o tiempo. También se

argumenta que algunos jóvenes desconocen aspectos macro, como el contexto histórico nacional, específicamente, el periodo de violencia política por el que atravesó el país en décadas pasadas. Por otro lado, también se manifiesta que las juventudes desconocen las oportunidades que les permitan desarrollarse en diferentes planos de su vida. Este desconocimiento ocurre en el ámbito educativo, afectando de manera más crítica a las juventudes que se encuentran en otras regiones del país debido a la brecha tecnológica existente: *“Por ejemplo, en educación, hay muchas oportunidades que el Estado puede brindar a los jóvenes, pero si los jóvenes, por ejemplo, no sólo de Lima sino, por ejemplo, de Puno, de Ayacucho [también deberían tener acceso a esta información]. Ellos no tienen la información a la mano; por ejemplo, por internet, ya sea que en su localidad no llega el servicio de internet (...)”* (Mujer, 21 años, IVIA Perú).

- Capacidades actitudinales

Los participantes reconocen una serie de actitudes presentes en las juventudes que limitan su desarrollo integral. Una de ellas es el bajo sentido de autoeficacia. En algunos casos, también se presenta la autovictimización debido a que en lugar de asumir una actitud activa, algunos jóvenes adquieren un rol pasivo: *“Y, también, el tema de autovictimización ¿No? O sea, lo que estaba mencionando hace rato de la compañera o de diferentes espacios en donde el joven se puede sentir víctima más que un ente activo que puede hacer algo por su situación”* (Mujer, 28 años, Nutriedúcate Perú). Esta autovictimización estaría vinculada al género, particularmente, al femenino o a otros factores externos como el lugar de residencia. Esta actitud autovictimizadora traería consecuencias negativas para el desarrollo de las juventudes.

Finalmente, también se reconoce una actitud de pasotismo la cual implica indiferencia frente a eventos externos o, en todo caso, su propia condición: *“Están los jóvenes despreocupados que todavía no pisan bien, creo, la tierra (...)”* (Mujer, 23 años, Nutriedúcate Perú).

- Capacidades comportamentales

Dentro del conjunto de capacidades comportamentales consideradas negativas, se identifica que, en algunos jóvenes, prevalece el desarrollo de una sola actividad, como la educativa, por lo que dejan de participar en otros espacios que también aportarían a su

bienestar. Sin embargo, de manera simultánea, también se manifiesta como negativa la situación opuesta, pues el desarrollar múltiples funciones también les genera desgaste de energía: “(...) *Por el tema de los tiempos. En mi caso, trabajar, estudiar y, ahora, en la organización es, a veces, es un loco*” (Mujer, 26 años, IVIA Perú).

Por otro lado, con respecto al ocio, los jóvenes buscarían experimentar sensaciones a través del alcohol, drogas y el sexo. Todo esto traería consecuencias como la priorización de estos temas en la agenda de intervención con las juventudes, excluyendo otros temas también relevantes.

Finalmente, otra práctica considerada negativa es la dificultad que poseen las juventudes en la gestión del tiempo, sobre todo, al realizar diferentes actividades como el estudio, el trabajo y la participación en otros espacios.

4.2 Temas vinculados a la participación juvenil

A través de la codificación abierta se obtuvieron cuatro categorías que especifican los temas presentes en el discurso sobre la participación juvenil en el Perú. Estas categorías se muestran en la Figura N° 6.

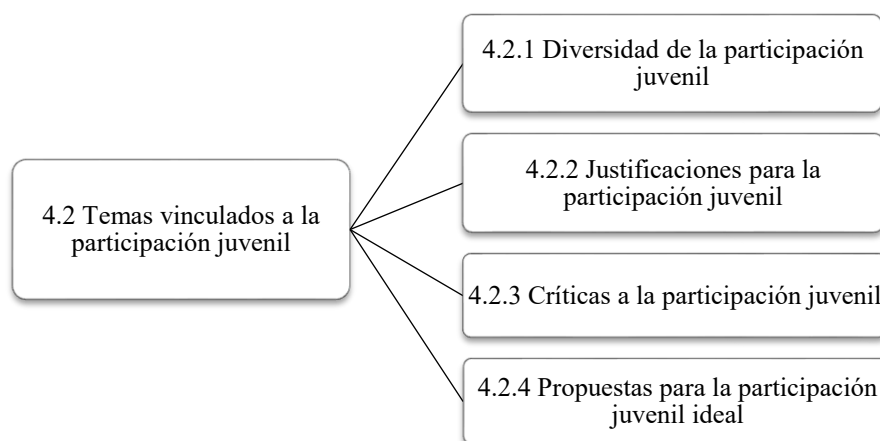


Figura N° 6 Codificación abierta Temas vinculados a la participación juvenil

4.2.1 Diversidad de la participación juvenil

Uno de los temas expuestos en el discurso juvenil es la variedad con respecto a las formas de participación que ejercen las juventudes en el ámbito peruano. A continuación, se presentan las principales categorías utilizadas en su clasificación en la Figura N° 7.

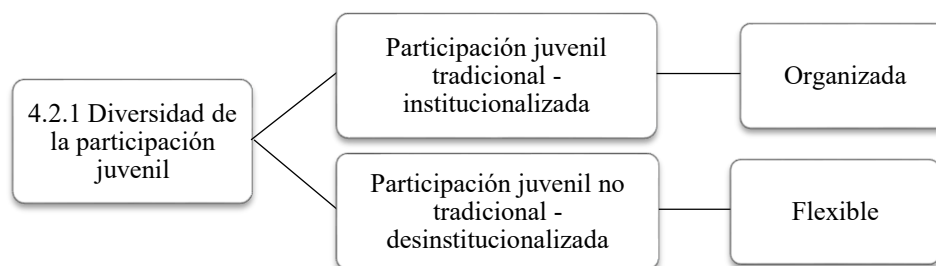


Figura N° 7 Codificación abierta Diversidad de la participación juvenil

- Participación juvenil tradicional - institucionalizada

De manera general, la participación juvenil se clasifica en dos categorías. La primera de ellas corresponde a la participación juvenil tradicional- institucionalizada, la cual se materializa a través de una participación organizada. Esto quiere decir que existe una institución u organización con normas, roles, actividades establecidas y otros¹⁰⁶. En el marco de esta investigación, la mayoría de participantes asocia la participación juvenil con esta modalidad. Al interior de la participación juvenil organizada, se reconocen tres tipos de organizaciones: (i) Organización juvenil; (ii) Organizaciones o plataformas de articulación y (iii) Partidos políticos.

Es importante mencionar que las organizaciones juveniles ocupan el lugar principal en su discurso. Una posible respuesta de su posicionamiento es la vinculación directa de las juventudes, a través de su experiencia de vida, con esta forma de participación en particular. Asimismo, en cuanto a su composición, el grupo etario principal es el juvenil. En este sentido, los jóvenes comprendidos en un rango de edad conforman la mayoría de la organización: “*La organización juvenil es una agrupación o un colectivo liderado o integrado por la mayoría de jóvenes ¿No? de 19 a 30 años (...)*” (Mujer, 26 años, Nutriedúcate Perú). Igualmente, también se considera juvenil por ser ellos quienes ocupan los principales puestos de liderazgo. Por otro lado, existe un grupo etario secundario conformado por los adultos, quienes no se ven excluidos de este tipo de participación. Al respecto, no se especifica un límite de edad. Además, la organización juvenil también alberga a una diversidad de perfiles académicos, profesionales, entre otros, para el abordaje de problemáticas diversas.

¹⁰⁶ Nota personal: Esto no implica rigidez o ausencia de adaptabilidad.

En cuanto al ámbito de la gestión, las organizaciones juveniles cuentan con instrumentos como normativas, estatutos, organigramas e, incluso, indicadores. Asimismo, en cuanto a la cultura organizacional, se reconocen valores así como ideales en común.

Por otro lado, las organizaciones juveniles pueden clasificarse según diversas características organizacionales como: (i) Línea de trabajo. En este punto es importante identificar la implicancia de lo juvenil. Esto quiere decir cómo las juventudes consideran su vinculación con ciertas temáticas a desarrollar. Por ejemplo, existen organizaciones que consideran que las juventudes pueden abordar temáticas de forma transversal: “(...) *Existe la organización juvenil que entiende que la palabra ‘juvenil’ es una palabra transversal, que abarca las artes, los derechos humanos, el medio ambiente*” (Hombre, 28 años, Red Joven Sur). Y estas organizaciones, a la vez, conviven con organizaciones que consideran que las juventudes solo se dedican al abordaje de temáticas particulares (medio ambiente, cultura y otros), desconociendo así el amplio rango de posibilidades de acción.

Asimismo, continuando con la línea de trabajo, las organizaciones juveniles también se clasifican según el número de temáticas desarrolladas. Por ejemplo, se identifican a las organizaciones especializadas en una temática a la cual enfocan todos sus esfuerzos. Las temáticas desarrolladas abarcan desde agricultura, salud, educación, política y arte hasta aquellas que han tomado mayor fuerza en la agenda juvenil en los últimos años como los derechos humanos, el medio ambiente, el emprendimiento, las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's) y el género. También se menciona que hay temáticas importantes que las juventudes no han abordado con mayor fuerza como el ámbito laboral. Además, a la par de esta especialización, también se identifican organizaciones juveniles que desarrollan varias temáticas de manera simultánea.

Otra característica organizacional importante es (ii) El origen de la organización juvenil debido a que, en la mayoría de casos, dependiendo si la organización fue fundada por un actor externo (Por ejemplo, adultos en el marco de un programa del Estado u ONG) o las propias juventudes, se define la ruta de trabajo, la existencia de criterios de participación, el tipo de actividades a desarrollar, sostenibilidad así como visión de futuro.

En este sentido, se hace hincapié en las organizaciones creadas por interés y/o iniciativa de las juventudes: “(...) *Las mismas asociaciones, organizaciones, hacemos nuestros propios espacios ¿No? De generar esto, o sea, de llamar al joven [y decirle] ‘Oye, ¿Sabes qué? Ven para enseñarte algo nuevo’ (...)*” (Hombre, 29 años, IVIA Perú).

Sumado a estas características, aparece (iii) la metodología empleada por las organizaciones juveniles. Se rescata el poder proponer diversidad de acciones y corroborar en el camino las opciones más eficientes o enriquecedoras: “*No todo es de una [forma], o es, tiene que ser así de este modo, sino que [puedes decir] ‘Ah, puede ser así, pero mira, aquí está otra opción’, o, ‘Mira, ahí está otra opción’, ‘Y ¿si lo hacemos por estos tres modos y comparamos cuál es más eficaz?’, pero estamos respetando las ideas de cada uno*” (Mujer, 22 años, Nutriedúcate Perú).

La metodología se caracterizaría por el abordaje integral de las temáticas. Es decir, las juventudes también serían conscientes de la necesidad de abordar temáticas de forma ecológica y para ello emplearían diversas estrategias, actuarían en diversos marcos sociales y con diferentes agentes: “(...) *Lo bueno de esto es que son organizaciones sociales juveniles pero no necesariamente están pensando solamente en jóvenes, sino que están pensando en un enfoque más intergeneracional, en temas (...) de manera transversal. Hablar de ambiente, no es solo hablar de que bueno, solamente me enfoco en algo específico, sino también es desarrollar políticas públicas de manera empresarial que también tiene que ir [abordar] el tema ambiental, en el tema legal también tiene que entrar la parte ambiental y todo eso*” (Hombre, 25 años, Red Joven Sur). Además, la metodología considera la importancia de articular el trabajo con otros actores de manera que se pueda obtener mayor impacto.

Por otro lado, las organizaciones juveniles también pueden clasificarse según su tipología. La organización más posicionada en el discurso juvenil es la dedicada al voluntariado, entendido este último como las actividades organizadas que se realizan libremente para el bienestar de otros sin ningún beneficio económico como compensación. Las organizaciones de este tipo contemplan valores como: (i) La voluntad, es decir, el realizar una acción de manera libre y sin coacción de por medio: “*No [hay requisitos para participar], todos son bienvenidos para poder participar. La idea es que tengan la voluntad de hacerlo ¿No?*” (Mujer, 30 años, IVIA Perú); (ii) La perseverancia en su accionar, pues no se trata de actividades esporádicas; y (iii) El respeto tanto a las

personas (compañeros de la organización y miembros de la comunidad) como al entorno físico (medio ambiente).

En cuanto a gestión, existen organizaciones juveniles de voluntariado orientadas a generar impacto; es decir, un cambio tangible a raíz de las intervenciones realizadas de manera sistemática a diferencia de otras formas de participación juvenil: *“El trabajo constante [a través del voluntariado] es mejor, puede de verdad... educar, puedes llegar, pues, a crear algo concreto y tener una retroalimentación, [y] no solo ese día [con una participación concreta en una marcha, por ejemplo]”* (Mujer, 30 años, IVIA Perú). Para poder reconocer el impacto, algunas organizaciones poseen indicadores como herramientas de gestión, lo que les permite identificar el avance de sus logros. Sin embargo, también se evidencia la existencia de organizaciones cuyas actividades se realizan de manera puntual y que no velan por generar y/o medir el impacto que puedan tener.

Con respecto a las motivaciones para la participación en organizaciones juveniles dedicadas al voluntariado, se encuentran una serie de factores de índole interno como: (i) Afinidad, es decir, el realizar actividades de voluntariado aparece como una alternativa atractiva en la cual emplear la energía vital; (ii) Contar con recursos como tiempo libre y (iii) Obtener un beneficio particular, por ejemplo, atraer personas que cumplan la función de seguidores cuando se desee incursionar en la arena política: *“(...) Otros van [al voluntariado] porque dicen ‘¡Uy!, acá me hago la base, me llaman para un partido político...’ porque los partidos políticos invitan también a chicos que se llama ‘los invitados’ para postular y dicen ‘A través del trabajo social de una organización...’ (...)”* (Mujer, 26 años, IVIA Perú). Finalmente, en cuanto a factores de índole externo, los individuos optan por participar de una organización que realice voluntariado por las oportunidades que brinda como el aprendizaje, el cual es altamente valorado. Este aprendizaje puede ser ofrecido por la propia organización u otra externa.

Otro tipo de participación juvenil organizada se realiza a través de organizaciones o plataformas de articulación. Estas son espacios donde participan jóvenes organizados y no organizados con el fin de formarse, fortalecer capacidades, articular esfuerzos y construir de manera colectiva. Se hizo mención a la Red Nacional de Actores Políticos Jóvenes y a la Red Nacional de Mujeres Políticas Jóvenes.

Finalmente, la última forma de participación juvenil organizada identificada son los partidos políticos¹⁰⁷.

- Participación juvenil no tradicional – desinstitucionalizada

Por otro lado, existe una forma de participación juvenil no tradicional-desinstitucionalizada, la cual está vinculada con dinámicas más flexibles, intermitentes y con menos parámetros para su accionar. La principal forma de participación en este ámbito es el activismo cuyo componente emocional juega un rol protagónico. Asimismo, otra de sus características es la vinculación de las juventudes de manera puntual y específica: *“Los jóvenes que solo se organizan por un cierto motivo, un cierto fin solamente, lograron lo que desearon y se desarman y luego se distribuyen nuevamente (...)”* (Mujer, 21 años, IVIA Perú).

Cabe resaltar que es preciso diferenciar entre el activismo desinformado e informado. En el primer tipo, las juventudes participan, por ejemplo, sin mayor conocimiento de base de una problemática y guiados por una conexión emocional con otros jóvenes. Un ejemplo al que hacen referencia es la marcha en contra de la “ley pulpín”¹⁰⁸: *“pulpín, en el tema pulpín. O sea, de alguna u otra manera, fue una conexión emocional que creó: ‘Oe, ¿Sabes qué? Es un proyecto de ley que va [a] golpear en el tema de jóvenes’. Pero ¿Qué es jóvenes? Ni siquiera sabía qué es ser joven (...) Pero ¿Qué proyecto? Ni siquiera sé que es proyecto. Pero, y ¿En qué consiste el proyecto? Ni siquiera han leído el proyecto o investigado; pero, sin embargo, sabes que por ser joven y me has motivado, voy a salir contigo”* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

Por otro lado, en el activismo informado, las juventudes analizan las temáticas de su interés, investigan y pueden opinar con argumentos más sólidos. Es decir, la emoción va acompañada de la razón: *“(...) También están los activistas que están muy empoderados, que desarrollan investigaciones y que salen a sus presentaciones, investigan con índices estadísticos y es una cosa que: ‘Wow, esto sí es una cosa de*

¹⁰⁷ Esta institución se abordará en el sub - capítulo 4.4.3 La dimensión política de la participación juvenil y en la *Figura N° 41* Árbol de categorías La experiencia de la participación en la organización juvenil, p. 3.

¹⁰⁸ La “ley pulpín” es el nombre con el que se hizo conocida la Ley N°30288, Ley que promueve el acceso de jóvenes al mercado laboral y a la protección social. La ley fue promulgada el 16 de diciembre de 2014 y derogada por el Congreso el 26 de enero de 2015. Se trató de una ley controversial pues ofrecía una serie de beneficios a las empresas empleadoras y recortaba beneficios a los jóvenes trabajadores de 18 a 24 años.

admirar'. Y dices, o sea, hay activistas y otros activistas ¿No?...' (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

4.2.2 Justificaciones para la participación juvenil

La segunda temática presente en el discurso es “Justificaciones para la participación juvenil”. Esta trata de identificar las razones que validan y/o sirven de sustento para la participación juvenil. A continuación, a través de la Figura N° 8, se presentan tres categorías donde se reúne la data recolectada.

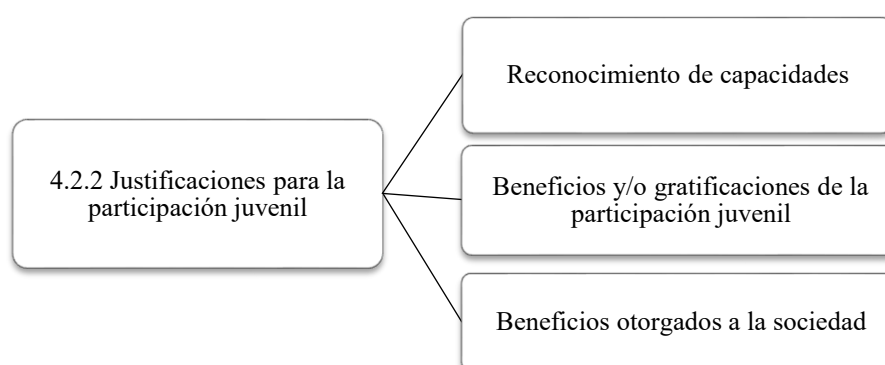


Figura N° 8 Codificación abierta Justificaciones para la participación juvenil

- Reconocimiento de capacidades

La primera justificación para la participación juvenil versa sobre el reconocimiento de las capacidades que poseen las juventudes: “(...) *Es importante [la participación juvenil] porque, de alguna u otra manera, [quienes conforman las juventudes], son las personas que tienen los recursos, de alguna u otra manera, más favorables para poder interactuar en la sociedad*” (Hombre, 25 años, Red Joven Sur). Estas capacidades refuerzan la noción de la importancia de su participación. Las capacidades identificadas se agrupan como aparece en la Figura N° 9.

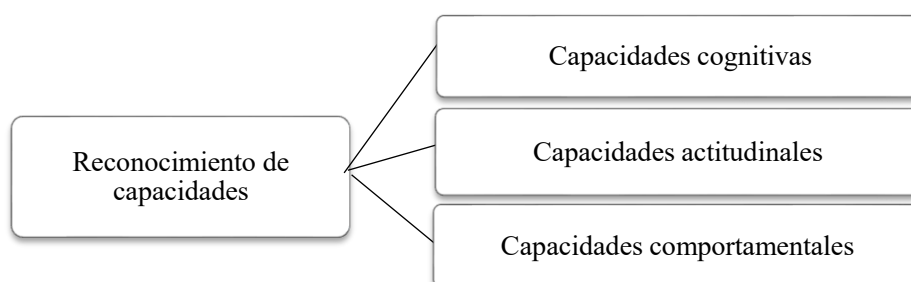


Figura N° 9 Codificación abierta Reconocimiento de capacidades

A nivel de capacidades cognitivas, las juventudes reconocen su capacidad de propuesta, la cual puede implementarse y/o adaptarse tanto al ámbito nacional como internacional: “[Las juventudes] Están siempre con ideas que no solo puedan funcionar acá sino también puedan funcionar también en otras partes del mundo ¿No?” (Hombre, 25 años, Red Joven Sur). Otra capacidad en este nivel es la adquisición del aprendizaje para la participación; es decir, la instrucción del joven con herramientas y metodologías que le permitan participar de manera más eficiente a diferencia de décadas pasadas.

Por otro lado, a nivel de capacidades actitudinales, los participantes manifestaron que las juventudes están asociadas con ciertas ventajas o condiciones que facilitan o promueven la participación; las cuales se agrupan bajo la categoría de valoración de la etapa de vida. Esta implica reconocer como positivo: (i) La ausencia de carga familiar; es decir, no asumir aún responsabilidades de jefe o jefa del hogar, lo que facilita acceder a distintas oportunidades; (ii) Disponer de un recurso importante como el tiempo, lo que permite involucrarse en actividades de variada índole; (iii) Vitalidad para generar cambios, lo cual rescata la energía que poseen las juventudes para proponer pero también para hacer: “(...) ¿Por qué un joven debería de participar? Porque, actualmente, nosotros tenemos como (...) las energías suficientes como para poder realizar un cambio en nuestra sociedad (...)” (Mujer, 21 años, IVIA Perú) y (iv) Acumulación de aprendizajes, el cual puede empezar desde una edad cronológica temprana, esto último considerado como una ventaja.

Otra actitud identificada es la vocación; es decir, las juventudes son capaces de reconocer sus propias motivaciones y guiarse por ellas. Sin embargo, a veces, encuentran dificultades o tensiones frente a las expectativas externas, sobre todo, en el ámbito familiar: “(...) Algunos padres te dicen a ti desde chiquito ‘Yo quiero que seas abogado’ o esto que el otro (...) o ‘médico’, claro, lo que le nace al padre, lo que quiere ver el padre, pero no le preguntan qué es lo que quieres estudiar tú [como joven]” (Hombre, 25 años, IVIA Perú).

Asimismo, otra actitud presente es el interés de las juventudes por participar en diferentes espacios y a través de variadas modalidades, con lo que se destierra el preconceito de la apatía juvenil. Por ejemplo, un indicio de este interés son las solicitudes para la participación en espacios organizados por instituciones públicas, los cuales brindan herramientas para un mejor desenvolvimiento político: “(...) [El hecho de una gran cantidad de postulantes al Parlamento Joven, espacio de participación] quiere decir

que al joven le está interesando lo que es la formación política (...)” (Hombre, 29 años, IVIA Perú). Este interés por participar también está vinculado a las expectativas de contribuir a generar un cambio social real y positivo. Es importante mencionar que así como existe la actitud hacia la participación, las juventudes también manifiestan una necesidad complementaria, la de escucha de sus ideales, planteamientos y expectativas.

Finalmente, a nivel comportamental, las principales capacidades que rescatan los participantes son: (i) Orientación a la acción y (ii) Comportamiento prosocial. En cuanto a la orientación a la acción, esta se refiere a la predisposición a actuar en lugar de tomar un rol pasivo frente a los hechos, a diferencia, por ejemplo, de un adulto: *“¿Qué ocurre? O sea, tú a un joven lo haces ver un par de videos y se motiva. Tú lo haces ver a un adulto y se motiva y ahí queda por sus responsabilidades, nada más. A un joven lo haces entrar en razón y toma acción ¿No? (...)*” (Hombre, 25 años, Red Joven Sur). Esta conducta se concretiza a través del emprendimiento en diversas ramas así como la proactividad. Respecto al comportamiento prosocial, los participantes reconocen que existe sensibilidad o empatía con el entorno, lo que los conduce a participar en procesos de cambio social.

- Beneficios y/o gratificaciones de la participación juvenil

Los participantes del estudio consideran importante la participación juvenil debido a los beneficios y/o gratificaciones que pueden obtener de su interacción en un espacio multifuncional. Es decir, esta argumentación tiene como eje central los beneficios otorgados a las juventudes en diversas áreas de su desarrollo como aparece en la Figura N° 10.

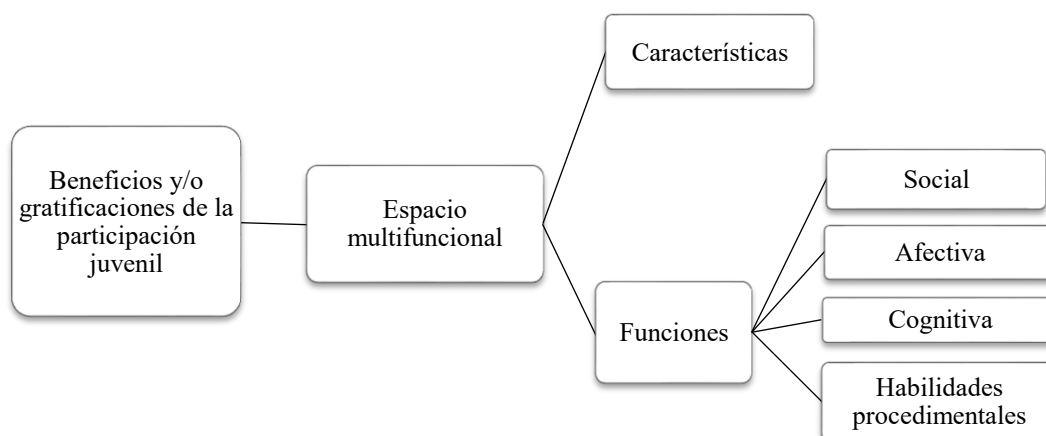


Figura N° 10 Codificación abierta Beneficios y/o gratificaciones de la participación juvenil

El espacio de participación se caracterizaría por una serie de cualidades consideradas positivas: (i) Composición intergeneracional, por lo que no existen restricciones de participación hacia diferentes grupos sociales; (ii) La neutralidad; (iii) Espacio alternativo; es decir, se considera como una opción distinta y válida a los tradicionales espacios de socialización: *“El tema uno es que muchos de los jóvenes necesitan un espacio diferente al de la casa, al del trabajo y al del colegio”* (Hombre, 28 años, Red Joven Sur); (iv) Libertad para aprender y equivocarse sin miedo, lo cual genera un ambiente de aprendizaje favorable y seguro; y (v) Acceso a oportunidades formativas, lo cual se convierte en una opción importante frente a los diversos obstáculos que puedan presentarse: *“(…) Este espacio de activismo te abre muchas puertas (…) Te das cuenta que en este mundo, pues, a veces, encuentras becas, encuentras estudios; entonces, eso es, más o menos, lo que he podido observar”* (Mujer, 30 años, IVIA Perú).

Asimismo, el espacio de participación cumple una serie de funciones en la experiencia de vida de los jóvenes; siendo una de ellas, la social, al permitir la distensión. Asimismo, también promueve la apertura a la experiencia; es decir, facilita la posibilidad de conocer nuevos actores o sujetos afines a la edad y/o conocimientos así como sujetos pertenecientes a otras generaciones, con sus propios conocimientos, actitudes, opiniones y formas de participación: *“(…) Para nosotros [jóvenes] aprender y aprender mucho más porque él [adulto] puede tener muchas ideas, errores, pero se aprende”* (Mujer, 21 años, Red Joven Sur).

Además, también promueve la apertura a nuevos contextos, ya que permite que el joven pueda conocer otras realidades de manera directa: *“(…) Es... una manera de interactuar con la sociedad, lo ayuda [al joven] a conocer su realidad con información de primera mano ¿No? (...)”* (Mujer, 30 años, IVIA Perú). Esto, a su vez, da la oportunidad al joven de desarrollar su sensibilidad social, reconocer la importancia de la igualdad y la equidad así como generar y/o trabajar en intervenciones que promuevan el cambio social: *“[Interactuar con otras realidades] Es importante para sensibilizarlos [a las juventudes]. No todos hemos tenido las mismas oportunidades ni nos hemos desarrollado en el mismo ambiente pero no por eso, pues, la otra persona vale menos o no podría tener más adelante la misma oportunidad que nosotros (...) Creo que el hecho de sensibilizarnos ante otras realidades, más que nada, sería lo importante de la participación de los jóvenes”* (Mujer, 30 años, IVIA Perú).

Este espacio también cumple una función afectiva al brindarle al joven la posibilidad de encuentro con otras personas, en medio del cual existe un despliegue de afectos y sentimientos los cuales deben reprimirse en otros ambientes formales como la escuela o la familia. En este sentido, el enamoramiento cobra sentido de posibilidad: *“Muchos otros [jóvenes] vienen por seguir a la persona que le gusta. A mí me pasó eso. Yo fui al taller porque la chica que me gustaba iba al taller y quería conocerla. Como en el colegio no habían las condiciones porque había una presión, sabía que este es un espacio neutral”* (Hombre, 28 años, Red Joven Sur).

Asimismo, el espacio de participación tiene una función cognitiva al facilitar el autoconocimiento y en este, la exploración de intereses e inclinaciones por ciertos temas a través de diversas actividades. Esto permite elegir o cambiar de opinión con respecto a lo que el joven desea como trayectoria de vida: *“(...) Creo que esto [participar] le va a ayudar [al joven] a encontrarse a sí mismo ¿No? en diferentes actividades (...) Cuando tú escoges el tema de tus estudios eres muy, muy adolescente. En cambio, mientras vas pasando la etapa de tu vida, vas viendo cosas nuevas, que, quizás, te van gustando y, quizás, ése es el sueño que tú has tenido pero que nunca te habías dado cuenta ¿No? Creo que es esto”* (Hombre, 29 años, IVIA Perú). A la vez, este espacio permite el incremento de conocimientos en diversos rubros, sobre todo, si están vinculados a la carrera técnica o profesional que se sigue.

Finalmente, también se promueve el desarrollo de habilidades procedimentales requeridas en el mundo laboral de hoy como la toma de decisiones: *“Porque en estos espacios o en cualquier espacio de participación juvenil, cultural, político, es un espacio en el que aprendes a tomar decisiones”* (Hombre, 28 años, Red Joven Sur); el liderazgo; y la comunicación efectiva.

- Beneficios otorgados a la sociedad

Por último, otro sub-tema presente en el discurso y que sirve de justificación a la participación juvenil se relaciona con los beneficios que puede obtener la sociedad a raíz de este proceso. Es decir, si un primer sub-tema se refiere a las capacidades de las juventudes, el segundo sub-tema aborda los beneficios otorgados al joven producto del proceso participativo, este último sub-tema manifiesta que la participación juvenil puede ser aprovechada en bien del desarrollo de la sociedad.

En este sentido, el principal aporte que podría generar las juventudes a través de su participación es la mejora del entorno. Esta propuesta, mirada desde el enfoque ecológico, abarca ámbitos como (i) País: “(...) *Lo que sustentaría [la participación juvenil] es (...) que quiera una mejora en el país*” (Mujer, 21 años, IVIA Perú); (ii) La sociedad; y (iii) La comunidad: “(...) *Tratamos de que nuestro país o nuestra comunidad en este momento sea óptima, sea sostenible (...)*” (Mujer, 22 años, Nutriedúcate Perú). Además, el cambio al que se orienta la participación juvenil abarcaría tanto el plano del pensamiento o sistemas de creencias como el de las prácticas sociales (comportamientos): “*Yo creo que la participación es generar un cambio mínimo ya sea en la forma de actuar o de pensar, un cambio positivo en las personas; entonces, eso sería... sería el sustento [de la participación]*” (Mujer, 21 años, IVIA Perú).

4.2.3 Postura crítica de la participación juvenil

El tercer tema presente en el discurso juvenil corresponde a las críticas en torno al complejo fenómeno de la participación. Así, los jóvenes entrevistados son capaces de reconocer el panorama de la participación juvenil desde una perspectiva integral. Las categorías halladas fueron organizadas como se expone en la Figura N° 11.

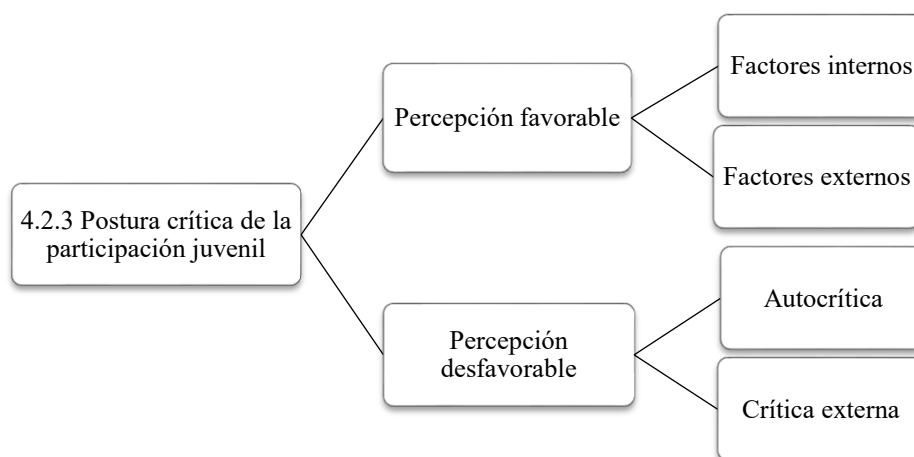


Figura N° 11 Codificación abierta Postura crítica de la participación juvenil

- Percepción favorable

La postura crítica de la participación juvenil tiene una dimensión favorable. En esta, las juventudes argumentan que perciben una mejora de la participación debido tanto

a factores internos como externos. Con respecto a los primeros reconocen un conjunto de capacidades comportamentales en el ámbito organizacional consideradas positivas: (i) Activa; (ii) Diversa; (iii) Fuerte; (iv) Articulada y (v) Renovada.

En cuanto a los factores externos, se argumenta que existe un incremento en el número de jóvenes participantes en comparación a generaciones anteriores; incluso, se menciona el aumento de participantes del género femenino. Este incremento de la participación, mencionan, contribuiría a la disminución de conductas de riesgo así como al desarrollo de capacidades de las juventudes.

- Percepción desfavorable

La principal autocrítica con respecto a la participación juvenil a nivel nacional es el desarrollo irregular de las capacidades de las juventudes, lo cual limita la eficacia e impacto de su participación. A continuación, esto se aprecia en la Figura N° 12.

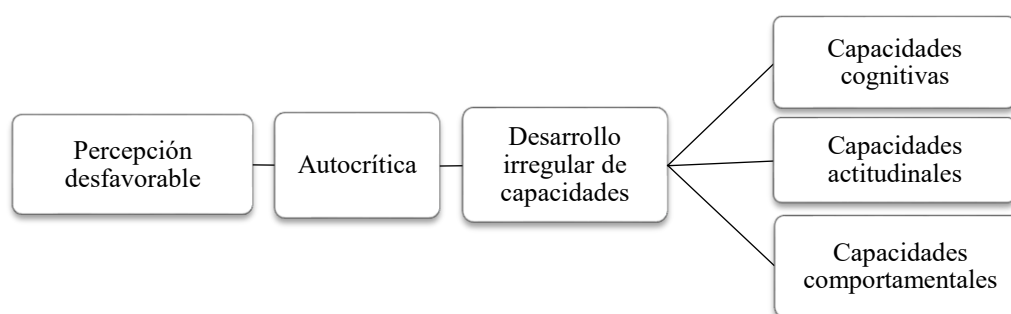


Figura N° 12 Codificación abierta Percepción desfavorable - autocrítica

En cuanto a capacidades cognitivas, se menciona que las juventudes desconocen espacios de participación así como aspectos relacionados a estos: si existen requisitos, beneficios y otros. Además, esto abarca, incluso, a las juventudes que suelen estar más vinculadas al ámbito de la participación juvenil, como los directores de las organizaciones juveniles: *“Hay muchos espacios de los que me entero, hasta yo, que tengo contacto con muchas redes y organizaciones, me entero a última hora”* (Hombre, 28 años, Red Joven Sur).

El desconocimiento de los espacios de participación se debería a la falta y/o ineficacia de su difusión (limitada, improvisada y por escasos canales), lo que afectaría la participación de las juventudes, sobre todo, en circunstancias vinculadas al poder como los procesos de toma de decisiones: *“No hay una difusión de estos espacios, de estos*

lugares o entidades en los que, como joven, puedo participar o como joven y grupo puedo participar" (Hombre, 28 años, Red Joven Sur). Además, este problema también afecta a las organizaciones juveniles, sobre todo, por el limitado presupuesto que manejan: *"(...) Y esto [el desconocimiento de la existencia de organizaciones en donde participar] ya es problema de comunicación pero es que la organización no invierte mucho en comunicación, más que nada es el boca a boca, que tú llegas a una"* (Mujer, 30 años, IVIA Perú).

En cuanto a capacidades actitudinales, se critica la escasa voluntad de algunos jóvenes para participar, involucrarse o buscar recursos que les permitan concretar sus propuestas. Se argumenta que cuando una persona desea lograr algo o se traza una meta asume la responsabilidad que esto conlleva: *"La dificultad sería la falta de voluntad en sí. El que quiere hacer algo, busca la manera"* (Mujer, 30 años, IVIA Perú). Asimismo, otra actitud criticada es la poca autoconfianza en sus capacidades para proponer, actuar o liderar lo que se traduce en un comportamiento tímido o pasivo. Además, existe temor a cometer errores: *"Creo que no todos [las y los jóvenes] se sienten capaces de hacerlo [participar]"* (Mujer, 21 años, Red Joven Sur).

De manera paralela, también se manifiesta que el joven tiene necesidad de reconocimiento, en el sentido de tener acceso y ejercer el poder; sin embargo, se trataría de acceder al poder para un beneficio particular en lugar de trabajar por el bienestar colectivo: *"(...) Algunos [jóvenes] quieren, quieren solamente eso, por un fin nada más (...) Particular (...) No un bien común (...) [Esto ocurre] a nivel nacional"* (Hombre, 29 años, IVIA Perú). Se menciona que esta necesidad de reconocimiento no ocurre únicamente en el campo juvenil, sino que también se presenta en diferentes espacios y ámbitos (social, político, etc.).

Además, también se identifica una actitud individualista, la cual se caracteriza por la dedicación exclusiva al propio desarrollo en lugar de ampliar el horizonte social y reconocerse como un actor con capacidad de agencia y propuesta para el progreso del entorno: *"[A las juventudes] Les falta ver más allá o están encerrados en su mundo que no lo ven [las necesidades de otros]"* (Mujer, 23 años, Nutriedúcate Perú). Esto se debería a la ausencia de una cultura humanista, que vela y/o trabaja por una sociedad más justa y equitativa: *"Hasta en el trabajo me encuentro con personas así, pucha, no lo puedo creer, me dan ganas de [decir] 'Oye, oye, deberías tener un sentido humanitario. Un sentido*

de, por lo menos, ya, no podré ayudar pero, por lo menos, me afecta un poco lo que pasa’” (Mujer, 23 años, Nutriedúcate Perú).

Finalmente, frente a los obstáculos presentes en la participación (no tomar en cuenta sus opiniones, limitado acceso al poder, etc.), el joven desarrolla una actitud desmotivada: *“Tal vez, [le falta a las juventudes] motivación porque ven que no se hace nada o que no se logra nada, que dicen ¿No? ¿Para qué [participar]? Si va a seguir lo mismo’”* (Mujer, 23 años, Nutriedúcate Perú).

En cuanto a las capacidades comportamentales, es importante hacer la distinción entre la práctica individual y la organizacional. Con respecto a la primera, se señala la incoherencia entre el discurso de algunos jóvenes y su forma de actuar. Esto resta credibilidad y fortaleza a sus propuestas así como a su imagen. Por ejemplo, se manifiesta que en la vida cotidiana no se logra evidenciar los aprendizajes logrados o socializados en acciones concretas. Una posible causa es el empleo de recursos y energía para desarrollar actividades externas (visibles) con mayor primacía que invertir estos elementos para aplicar a la praxis lo aprendido en el ámbito privado, donde no hay mayor gratificación o sanción social: *“(…) ¿Por qué? [son incoherentes las juventudes] De repente (...) porque están muy involucrados en actividades externas que... y no se dan el tiempo (...) ¿Cómo [es] que invierten todos esos esfuerzos para poder llegar a [la] gente y no se da el tiempo de poder trabajar en ellos, ¿No?”* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

Otro comportamiento sujeto a la crítica es el problema con el manejo del poder, pues una vez que el joven asume un cargo puede desempeñar una posición superior, lo que equivaldría a “equipararse” a un adulto. Esto genera incomodidad y distanciamiento hacia el joven que asume esta postura. Asimismo, también existe, en algunos jóvenes, poca capacidad propositiva, pues logran establecer o proponer acciones pero estas no llegan a concretarse por lo que existe descontento e incomodidad al no ver resultados: *“Muchas veces lo hablan [las juventudes sobre tomar acción sobre algo] pero no hacen que luego se desarrolle esa idea, que se cumpla... y luego como que lo hablado quedó ahí y ya se olvidaron de lo que quedaron y, al final, (...) no se llega a nada”* (Mujer, 21 años, IVIA Perú). Junto a la poca capacidad propositiva de las juventudes, se presenta la débil capacidad crítica al no tener claro el porqué participan de actividades, por ejemplo, de manifestaciones: *“O sea, son varios. Simplemente, siguen al colectivo y, a veces, por*

ahí no sabe el porqué está, pero está ahí” (Mujer, 26 años, Nutriedúcate Perú). Por último, también se critica la deficiente gestión del tiempo, lo que impediría a algunos jóvenes participar activamente del espacio de su elección.

Por otro lado, a nivel de comportamiento organizacional, se critica el número reducido de jóvenes organizados, pues no se logra alcanzar una cifra representativa frente a la prevalencia demográfica que poseen las juventudes a nivel del país. Este fenómeno social tiene su respuesta, en parte, en el proceso histórico vivido por la sociedad peruana en las últimas décadas del siglo XX, en el cual la violencia política causó temor, replegando la asociatividad juvenil. A lo que se suma el desánimo cuando se percibe una brecha generacional: *“Y otra cosa [del porqué de la pobre participación juvenil peruana], una es el miedo [que dejó el terrorismo] y lo otro es que siempre esos espacios están liderados por los viejos (...) Se hace un vacío entre el grupo de viejos y el de los jóvenes, pero yo creo que eso va a cambiar”* (Hombre, 28 años, Red Joven Sur).

Otra crítica presente en este ámbito organizacional es la débil sostenibilidad a largo plazo, principalmente, a nivel económico, debido a la dificultad de las juventudes para costear el desarrollo de sus actividades, gastos de transporte, alimentación y otros. El contar con apoyo permitiría que las juventudes puedan desenvolverse con menor preocupación y participar más activamente: *“En el tema económico, creo que no vamos muy bien porque las organizaciones [juveniles] siempre nos enfocamos en hacer actividades propias. No hay un premio o un presupuesto que alguien nos pueda financiar o empresas mismas [que] nos puedan decir: ‘Bueno, sigan desarrollando sus actividades’”* (Hombre, 29 años, IVIA Perú). Por ello, se recomienda fortalecer el ámbito económico organizacional a través del apoyo externo, por ejemplo, del Estado Peruano. Además, la débil sostenibilidad también ocurre a nivel social; es decir, en el compromiso expresado por las juventudes en los acuerdos que realizan. Al respecto, se critica la falta de constancia. Esto afectaría desde el logro de coordinaciones básicas hasta el logro de metas más complejas.

A la débil sostenibilidad, también se suma la falta de responsabilidad, en algunos casos, debido al desconocimiento de la magnitud de ciertas actividades, las que requieren de mayor trabajo y dedicación. Asimismo, también se presenta una débil visión a largo plazo, por lo que, a veces, prevalece la acción inmediata o un fin particular en lugar de un trabajo sostenido. A esto se suma la débil organización interna.

Por otro lado, también se critica la escasa articulación entre las organizaciones debido a la segmentación y focalización exclusiva en las propias temáticas que desarrollan; por lo que se demanda mayor apertura e inclusión junto a otras organizaciones y públicos: *“Por ejemplo, la comunidad LGTB hace talleres y cursos sólo para la comunidad LGTB; los afrodescendientes hacen talleres sólo para afrodescendientes. Yo sé que es un tema que pasa por empoderarse primero ellos para luego empoderar a los demás. Las mujeres también, [desarrollan] sólo [actividades] para mujeres; pero, si el problema lo ocasionamos nosotros ¿Por qué no nos invitan y aprendemos? Lo mismo con los LGTB y los afrodescendientes. Yo creo que el problema está ahí, debemos entender que los espacios son para todos”* (Hombre, 28 años, Red Joven Sur). Además, la escasa articulación reduce el impacto del accionar juvenil en diferentes esferas como la política, social, económica, etc.

Finalmente, se presentan dificultades para la difusión de su accionar (escasa visibilidad) lo que se agudiza con la débil promoción de sus actividades por parte de otras organizaciones. Es decir, prima la difusión propia en lugar de trabajar en red para fortalecer y socializar los esfuerzos de todas las juventudes.

Aparte de la autocrítica, los participantes mencionaron que existe una crítica externa, la cual está, básicamente, vinculada al paradigma del *adultocentrismo*. Este se expresa de múltiples formas en el discurso de la participación juvenil. Sus manifestaciones se agrupan de acuerdo a lo señalado en la Figura N° 13.

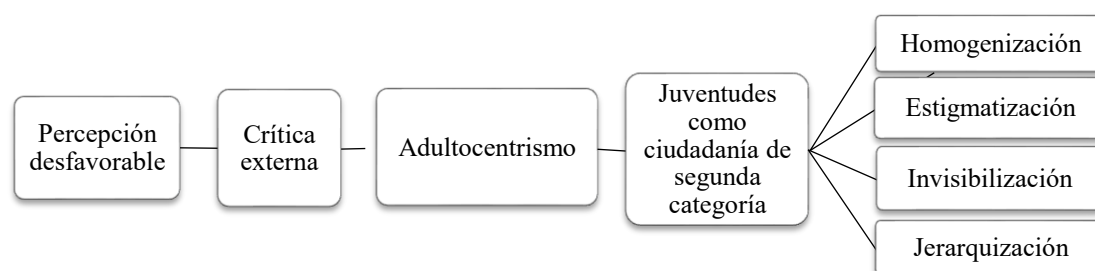


Figura N° 13 Codificación abierta Percepción desfavorable - crítica externa

El *adultocentrismo* estaría vinculado a la concepción de las juventudes como una forma de ciudadanía de segunda categoría. Esto se manifestaría a través de: (i) La homogenización en torno a la condición juvenil; es decir, se agrupa a las juventudes en

torno a una variable como la edad (todos son iguales) y, en base a ello, se les excluye: *“No toman en cuenta sobre sus participaciones [de las juventudes] muchas veces; pero es una, por decir, una discriminación por edad”* (Mujer, 21 años, IVIA Perú); o las expresiones físicas desarrolladas (fenotipo). Esto trae como consecuencia negativa la dificultad en el acceso a oportunidades así como desarrollo de las juventudes: *“Sí, [somos considerados] ciudadanos de [segunda] categoría porque no podemos acceder a proyectos libremente, porque nos niegan el hecho de que nos caracterizan por nuestra edad (...)”* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

Otra manifestación del adultocentrismo es (ii) La estigmatización. Esta implica la asignación de cualidades particulares, por lo general negativas, al colectivo juvenil, lo cual los perjudica en diversa medida. En este marco, la juventud es asociada con el descontrol y el dejarse llevar por los impulsos: *“(...) Piensan que todos los jóvenes somos tomados de la misma manera. Si dicen que, por ejemplo, que un joven está dedicado a la tecnología, lo que es el descontrol, el descontrol, de salir, hoy en día; ellos [los adultos] creen que lo que ven, de los pocos jóvenes que ven, pueden generalizar en todos [los jóvenes esas conductas] pero no es así”* (Hombre, 29 años, IVIA Perú). Sumado al descontrol, se asocia la rebeldía, pero no se trataría de una actitud que contribuya a desafiar el *status quo*, sino a desafiar a la autoridad sin precisar sus razones. Esta imagen es, incluso, difundida de manera irreflexiva por los medios de comunicación: *“Bueno, por ahí, incluso, hasta en la prensa, se ha escuchado que los jóvenes son revoltosos, que son rebeldes (...)”* (Mujer, 26 años, Nutriedúcate Perú).

La estigmatización también ha validado que las juventudes sean catalogadas como volubles, lo que explicaría su pérdida de entusiasmo, el cambiar de parecer y con esto, la desconfianza en ellas: *“(...) [Dicen que las juventudes peruanas] somos muy volubles; cosa que yo no creo que sea así, pero hay muchas autoridades que piensan eso (...)”* (Mujer, 28 años, Nutriedúcate Perú). Junto a esta aparece otra característica asociada a las juventudes: la inmadurez.

Finalmente, la crítica más frecuente es la inexperiencia. Esta se asocia, inexorablemente, con el desconocimiento, lo que invalida las opiniones y todas las demás cualidades positivas de las juventudes. Así, el joven se ve reducido a una sola dimensión: conoce o no conoce. Es decir, es útil o no para los propósitos que se persiguen: *“Sí, hay jóvenes que quieren participar, hay muchos jóvenes metidos, pero hay mucha gente que*

no te hace caso porque eres joven. O sea, si eres joven, ah, eres 'pulpín'¹⁰⁹; entonces, no tienes experiencia, no sabes de qué estás hablando (...)” (Mujer, 23 años, IVIA Perú).

Otra manifestación perjudicial del *adultocentrismo* es (iii) La invisibilización de las cualidades o aportes de las juventudes. Al parecer, el joven sería (más) visible, en cuanto a la demostración de transgresión o conductas negativas: *“¿Cómo diría que son los jóvenes en el Perú? En realidad, siempre digo que nos falta un poco de visibilidad (...)*” (Mujer, 26 años, IVIA Perú). Esta invisibilización opaca las capacidades cognitivas de las juventudes, sus conocimientos e ideas: *“Es muy difícil que nos den la dirección de un proyecto porque, básicamente, no cumplimos la edad que ellos requieren; pero, sin embargo, no hay una limitación de edad para esto ¿No? para tu conocimiento (...)*” (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

Asimismo, a nivel de capacidades comportamentales, se asume que el joven es incapaz de brindar una opinión válida y con ello se justifica la ausencia de escucha y respeto hacia este. Ante esta situación, la figura del adulto adquiere mayor poder, minimizando la presencia de las juventudes: *“(...) Entonces, creo que la voz de un adulto, quizás, pueda valer como de diez personas jóvenes, algo así”* (Mujer, 26 años, Nutriedúcate Perú). También se asume que el joven es deficiente en su proceso de toma de decisiones, por ello no se le considera como un sujeto capaz de identificar alternativas, evaluarlas y optar por una solución. En consecuencia, los cargos que implican la toma de decisiones de mayor envergadura son destinados a los adultos: *“(...) En muchos casos que he desarrollado actividades o algunos proyectos en algún lugar, siempre, por el mismo hecho de ser el más joven de ese lugar, me han dicho 'Perfecto. Bacán todo' ¿No? Pero la dirección se la dieron a otro”* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

A esto se añade que en el caso exista participación juvenil, esto no asegura el reconocimiento a los méritos propios del esfuerzo de las juventudes; el crédito se otorgaría a los adultos como una medida socialmente más aceptable: *“O como que los jóvenes lo hacen [el trabajo o un proyecto, por ejemplo] pero los créditos se los llevan los adultos ¿No?(...)”* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur). Esta situación genera desconfianza e incomodidad en las juventudes, lo que termina por alejarlos de espacios u oportunidades “aparentemente” colaborativas.

¹⁰⁹ Hace referencia a la “ley pulpín” (ver Nota N° 104).

Finalmente, también existe la desvalorización hacia las prácticas participativas juveniles, las cuales representan, bajo la mirada adulta, el mal uso del tiempo libre frente a otras actividades de mayor reconocimiento y validez social (estudiar o interactuar en el espacio familiar), desconociendo así el poder del aprendizaje que ocurre en los espacios no formales: “[Nos dicen] *Que en vez de estar haciendo esas cosas, nos dicen que nos vayamos a estudiar, que nos enfoquemos en los estudios o que hagamos cosas en nuestras casas*” (Mujer, 21 años, Red Joven Sur).

Por último, se presenta (iv) La jerarquización como otra manifestación del *adultocentrismo*. En esta, se identifica la presencia de dos grupos: los adultos, que asumen una posición de superioridad y/o autoridad sobre un segundo grupo, las juventudes. Esto genera y avala la existencia de relaciones de subordinación en el trato personal, acceso a espacios de participación, condiciones laborales, etc. Precisamente, una de las principales dificultades ocurre en el ámbito laboral, donde las juventudes refieren estar encargadas de labores de menor complejidad, mayor demanda de labores operativas y otros como una forma de “ganarse” la oportunidad de trabajar. Esto es conocido, en el lenguaje coloquial, como “derecho de piso”: “*Piensan que somos chibolos, que recién estamos comenzando, hasta que aprendan y así dicen*” (Mujer, 21 años, Red Joven Sur).

Esto también se asocia con el menosprecio que se percibe por parte de algunos adultos, quienes verían a los jóvenes como una amenaza para su desempeño o los desvalorizarían por vincularlos con ciertas conductas negativas: “*El menosprecio al joven es algo que nos afecta bastante, esa es una debilidad que tenemos; pero, más que nada, es una amenaza*” (Mujer, 22 años, Nutriedúcate Perú).

4.2.4 Propuesta para la participación juvenil ideal

El último tema que aparece en el discurso de la participación juvenil es de carácter propositivo. En este, las juventudes brindan ideas sobre diversos elementos y sus formas de interacción para la participación juvenil ideal. A continuación, la Figura N° 14 muestra las categorías asociadas a este tema.

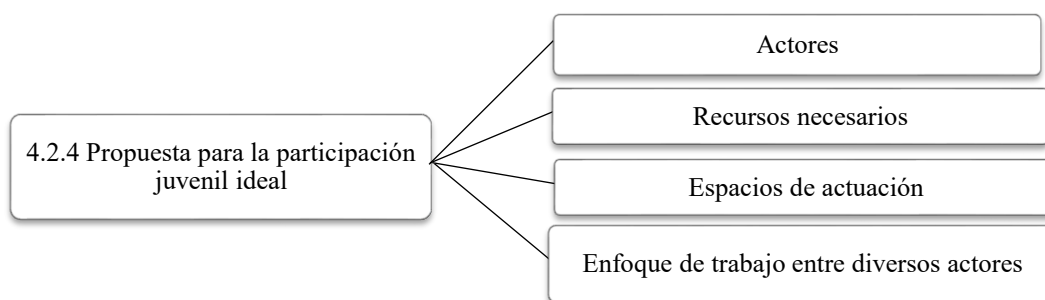


Figura N° 14 Codificación abierta Propuesta para la participación juvenil ideal

- Actores

Un primer punto a considerar para una participación juvenil ideal es reconocer a los diversos actores implicados en este escenario dinámico. La propuesta planteada incluye a todos los actores sociales involucrados en diversos campos. Por lo tanto, no hay segregación ni discriminación con respecto a ningún grupo generacional, etario, ni temático: *“Creo que todos [deberían estar involucrados en el caso ideal de la participación juvenil]. No hay como decir [sólo] trabajo con los jóvenes, sólo con los jóvenes; trabajo el tema de medio ambiente, entonces, sólo con los que trabajan medio ambiente. No, ese es un problema todavía”* (Hombre, 28 años, Red Joven Sur).

En cuantos a los actores en específico, encontramos a las juventudes de diferentes ámbitos, contextos socioeconómicos, manifestaciones, sin distinción. Es decir, existe apertura hacia las distintas formas de ser joven y participar. Asimismo, se propone que las juventudes desarrollen una serie de capacidades cognitivas, actitudinales y comportamentales, las que permitirían una participación más activa y empoderada.

En cuanto a capacidades cognitivas, es importante que las juventudes posean pensamiento crítico, específicamente, vinculado a su rol como actor social: *“¿Qué es lo que yo quiero de mí para el mundo? (...) ¿Cuál es el rol que voy a cumplir yo en este escenario? (...)”* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur). Asimismo, es importante que cuenten con pensamiento autónomo; es decir, con la capacidad de emitir juicios analíticos propios: *“Confío que si nos queremos [las juventudes] involucrar en políticas y todo ello, debemos prepararnos nosotros con nuestras propias ideas”* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

A nivel de capacidades actitudinales, es importante que las juventudes posean, en primer lugar, una sincera voluntad de servicio; debido a que el aprendizaje de

herramientas y/o metodologías son procesos factibles: “(...) *¿Qué elementos básicos [deberían existir en el escenario ideal/óptimo de la participación juvenil]? Es la voluntad de servicio, es la voluntad de ayudar, porque lo demás se aprende en el camino ¿No? (...)*” (Mujer, 30 años, IVIA Perú).

Respecto a capacidades comportamentales, en la práctica individual, se sugiere que las juventudes puedan contar con una organización personal que les permita participar de manera más eficiente. Asimismo, también se señala la importancia de la coherencia personal pues es un primer paso para contribuir al cambio social de manera más factible y, a la vez, generar mayor credibilidad en uno mismo: “(...) *Educarse y a partir de esa educación que uno tiene, trabajar en su entorno, empezar por (...) uno mismo, en la casa ¿No? Será difícil como dicen ¿No? (...) Uno no es profeta de su tierra (...); pero, sin embargo, es el medio más rápido de poder hacer un cambio en el mundo*” (Hombre, 25 años, Red Joven Sur). Por otro lado, también es importante que el joven trabaje basándose en una proyección o planteamiento a futuro; es decir, algo que guíe su acción. Otros comportamientos asociados a una participación ideal son la responsabilidad con el cumplimiento de la palabra así como el empoderamiento.

En cuanto a capacidades comportamentales en la práctica organizacional, se sugiere el desarrollo de una estructura representativa a nivel geográfico. Esto quiere decir que la participación juvenil debe empezar por el nivel distrital, consecuentemente, el nivel provincial y el nivel nacional. Esto se relacionaría con una participación con conocimiento del contexto propio y con mayor legitimidad. Sumada a esta estructura, también se debería contar con recursos para el desarrollo de sus actividades (Por ejemplo, de tipo económico).

Asimismo, también se manifiesta el deseo que las juventudes lideren espacios de participación, pues se identifica la presencia de adultos a la cabeza de organizaciones y procesos. Sin embargo, cabe precisar que no se plantea una relación conflictiva o anular la presencia de adultos; al contrario, se trataría de promover una relación donde se aproveche o ponga en valor la experiencia de ambas partes.

Por otro lado, también se propone la apertura de nuevos espacios organizacionales juveniles con el fin de llegar a una mayor cantidad de población. Por ejemplo, las propias organizaciones juveniles cuentan con diversos líderes, los cuales podrían aperturar otras organizaciones y, con ello, expandir el impacto juvenil: “(...) *Los líderes o las*

organizaciones [juveniles] que, que se abran más (...) Así hacemos de esto una cadena de organizaciones, lo cual, vamos a dar más posibilidades a las juventudes y eso es lo que se tiene que dar hoy en día” (Hombre, 29 años, IVIA Perú).

Sumado a ello, se propone el desarrollo de un trabajo articulado para el logro de un fin común. El unir las diversas fuerzas, apuestas teóricas, temáticas y metodológicas permitiría incrementar el margen de impacto. Finalmente, otra característica de la participación ideal es contar con una organización permanente que no se limite a actividades concretas o al lograr estas, se evidencie una dispersión de las juventudes: *“(...) Tendríamos que organizarnos mejor a nivel de participaciones juveniles ya que solo... cuando algo, algo les afecta a los jóvenes por ahí recién se estarían poniendo las pilas y se estarían organizando (...)”* (Mujer, 21 años, IVIA Perú).

Por otro lado, también se propone la participación de adultos, quienes no deberían ser excluidos de los espacios participativos juveniles. El mundo adulto estaría presente pero asumiendo roles diferentes a los percibidos en la actualidad. Uno de ellos es ser aliado de la juventudes. Esta alianza se debe a que las juventudes reconocen las cualidades que los adultos poseen como el conocimiento en diversas áreas. En base a esto, las funciones que podrían desempeñar junto a las juventudes son: Capacitación, empoderamiento, guía y articulación con otras instancias de poder.

En cuanto al sector público se propone como actor al Estado en sus diferentes niveles de gobierno. El Estado estaría representado a través de sus autoridades políticas quienes se relacionarían con las juventudes a nivel distrital, provincial, regional y nacional. También se propone la participación de los Poderes del Estado, específicamente, el Poder legislativo a través del Congreso de la República. Asimismo, dentro de los roles que debería asumir el Estado se encuentran: (i) Facilitador de procesos; (ii) Proveedor de recursos (Especialistas/asesores que acompañen u orienten a las juventudes, materiales que permitan el desarrollo de sus actividades y logística). Además, el Estado también puede asumir el rol de (iii) Mediador junto a otras instituciones para el logro de consensos y posicionamiento de planteamientos.

En este escenario ideal, también se hacen presentes los partidos políticos¹¹⁰ con un rol importante de formación hacia las juventudes; sin embargo, precisan que este

¹¹⁰ Esta institución se abordará en el sub - capítulo 4.4.3 La dimensión política de la participación juvenil y en la *Figura N° 41* Árbol de categorías La experiencia de la participación en la organización juvenil, p. 3.

aprendizaje no debe ser condicionado o estar sujeto a la militancia en su interior: *“Entonces, me gustaría que eso haya [que las juventudes puedan participar en las escuelas de los partidos políticos libremente, sin tener que ser militante del partido] porque hay chicos que tienen las ganas, tienen bastante, pero les falta mucho las herramientas ¿No? (...)”* (Mujer, 26 años, IVIA Perú).

Las instituciones educativas como academias pre-universitarias, institutos y universidades también son consideradas como actores clave. El rol que asumirían estas instituciones educativas es el de generar propuestas frente a problemáticas; con ello, las juventudes desarrollarían su capacidad para plantear soluciones ante situaciones reales. En este accionar, también debería aclararse la desvinculación con la pertenencia o apoyo a partidos políticos, pues, desde el punto de vista de las juventudes, aquellos no gozan de buena reputación: *“Si bien estás en una organización, por ahí, siempre te hacen la pregunta ‘Seguro estás al lado de un partido político’ y, entonces, allí es donde se derrumba todo. Entonces, creo que uno no debe tener [preferencia] por ninguna opción (...)”* (Mujer, 26 años, Nutriedúcate Perú).

También se mencionan las organizaciones del tercer sector; es decir, Organizaciones no Gubernamentales (ONG), las cuales son reconocidas por brindar apoyo a las juventudes en el desarrollo de sus actividades organizacionales.

Finalmente, se propone que toda la sociedad en general esté presente en el escenario ideal de la participación juvenil, por lo que se plantea un enfoque sistémico: *“Las personas que quieran participar, todo aquello [SIC] que quiera participar”* (Mujer, 23 años, Nutriedúcate Perú).

- Recursos necesarios

En cuanto a los recursos necesarios que promoverían la participación juvenil se plantean: (i) Información para actuar de manera pertinente; (ii) Motivación; (iii) Metodología activa de trabajo; y (iv) Oportunidades de participación como proyectos. Si se reúnen estas características, las posibilidades de participación juvenil se incrementarían.

- Espacios de actuación

Respecto a los espacios de actuación, se recomienda el desarrollo de encuentros del tipo Congreso Nacional de Juventudes; además, estos deberían desarrollarse con amplitud geográfica (nivel nacional, regional y distrital) y ser más frecuentes. En estos espacios, deberían estar presentes los líderes de organizaciones juveniles, jóvenes que no pertenecen al ámbito organizacional y partidos políticos. Se rescata que este tipo de congresos constituyen oportunidades para reunir a jóvenes de diferentes ámbitos quienes luego de trabajar en conjunto arriban a propuestas; sin embargo, se demanda que estas lleguen a concretarse y sean de conocimiento por los tomadores de decisiones: “(...) *Hacer este tipo de Congresos [Nacional de Juventudes] con la intención de que las ideas o los programas que nosotros trabajemos se desarrollen (...) y sean escuchados por la personas que tienen el poder (...)*” (Hombre, 29 años, IVIA Perú).

Finalmente, también se plantea desarrollar plenarios entre las juventudes y autoridades para exponer y evaluar las propuestas y aportes de los primeros. Asimismo, incluso, se plantea constituir instituciones; por ejemplo, una organización en la cual estén presentes las juventudes, esto debido a la falta de consideración sobre las opiniones de los jóvenes así como participación en los procesos de toma de decisiones: “(...) *Si hay un Ministerio o alguien que nos acredite (...) que los jóvenes tienen un lugar donde va a ser escuchado, donde le van a tomar en cuenta (...)*” (Mujer, 26 años, Nutriedúcate Perú). Esta organización podría representar y facilitar la participación real de las juventudes en los espacios de poder (toma de decisiones).

- Enfoque de trabajo entre diversos actores

Sobre el enfoque de trabajo entre diversos actores, se propone la existencia de voluntad política acompañada de una gestión eficiente. Esta última se traduce en el trabajo articulado junto a los diferentes actores sociales pues a través de esta integración se puede obtener mayor impacto: “*Yo me voy al hecho de que trabajo en conjunto ¿No? No podemos llegar a nada si es que nos ligamos solamente con la sociedad civil o es que nos cerramos solamente en los gobiernos locales ¿No?*” (Hombre, 25 años, Red Joven Sur). La gestión eficiente también se vincula con la participación orientada a la acción; es decir, que aquella se vea reflejada en acciones concretas y visibles, las que se pueden traducir en la obtención de productos elaborados por las propias juventudes. Por otro lado, también se valora como positiva la participación activa de las juventudes en los procesos de toma

de decisiones: *“En que así como participas en este taller, también los dejes tomar decisiones; no como en el colegio en que se sienta y escucha, sino [el joven] que también opine”* (Hombre, 28 años, Red Joven Sur).

También se recalca la importancia de establecer una comunicación efectiva donde una de las características es la escucha activa de forma mutua por los diversos actores que intervienen: *“(…) Un compromiso por parte de las autoridades ya sea y también de los jóvenes... sería de la mano; porque si nosotros proponemos pero alguien nos tiene que escuchar. Si la persona o la autoridad nos cierra las puertas y nos dice ‘No’, entonces (...) tampoco podríamos realizar lo que [proponemos] (...)”* (Mujer, 21 años, IVIA Perú). Otra característica relevante de la comunicación efectiva es el respeto hacia la diversidad de opiniones como base para el diálogo democrático.

Finalmente, el enfoque de trabajo también debería considerar aspectos como la apertura mutua entre jóvenes y adultos. Es decir, la libertad para poder reconocer y poner en valor diferentes puntos de vista: *“En esta situación ideal... la autoridad tiene que ser una persona abierta, una persona abierta a todas las... a todas las oportunidades, a todas las ideas que nosotros les podríamos brindar; pero, en todo caso, muchas veces se cierran (...)”* (Mujer, 21 años, IVIA Perú). Esta apertura va ligada a una relación más directa entre autoridades y juventudes, sin intermediarios de por medio. Asimismo, se pide reciprocidad en la oportunidad y momento de participar, transparencia y confianza: *“La autoridad tendría que confiar en nosotros... que nosotros podemos realizar lo que nos proponemos y queremos realizar algo (...) porque, en sí, va a ser beneficioso para nosotros mismos y para la comunidad”* (Mujer, 21 años, IVIA Perú).

4.3 Contexto de la participación juvenil

La siguiente investigación considera pertinente el empleo del enfoque del *contexto* de Kerbrat – Orecchioni (Referencia en Covadonga, 2014, pp. 74 -78) para abordar el contexto de la participación juvenil en el Perú. Siguiendo esta propuesta, se emplearán elementos del *contexto situacional* (*marco espacial, marco temporal, la finalidad o propósito discursivo y participantes*) así como el *contexto social* como se detalla en la Figura N° 15.

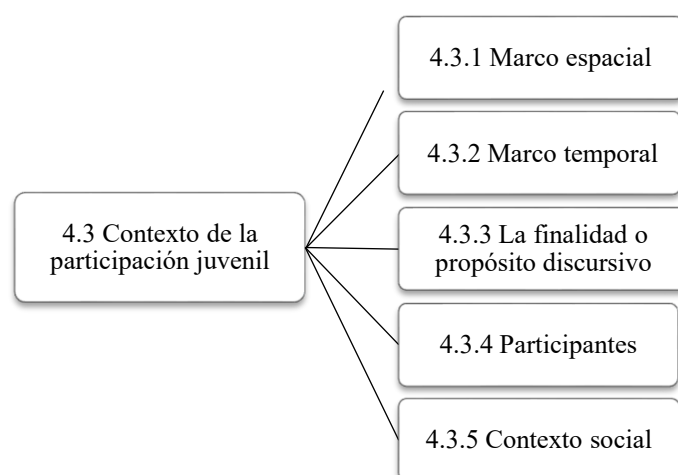


Figura N° 15 Codificación abierta Contexto de la participación juvenil

El primer elemento a considerar del *contexto situacional* es el *marco espacial*, el cual se refiere al espacio físico donde se construyen los discursos. Para la presente investigación el marco espacial está constituido por la ciudad de Lima Metropolitana, el cual es el lugar donde las juventudes entrevistadas desarrollan, principalmente, sus prácticas participativas. En segundo lugar, se encuentran las regiones en las cuales intervienen de manera directa o indirecta a través de la organización juvenil.

Otros elementos del *contexto situacional* propuesto por Kerbrat – Orecchioni (Referencia en Covadonga, 2014, pp. 74 – 78) son el *marco temporal* y la *finalidad o propósito discursivo*. Con respecto al primero de ellos, la investigación tomó como referencia la actualidad, entendida esta como el año en el cual se recolectó la información (periodo 2016 – 2017). Los participantes no ahondaron en este aspecto. En cambio, la *finalidad o propósito discursivo* se desarrolla con profundidad y de manera extensa en el sub – capítulo “4.2 Temas vinculados a la participación juvenil” así como en sus correspondientes Árboles de categorías ubicados en el apartado Anexos.

En cuanto a los *participantes* presentes en el *contexto situacional* se identifica a El sector público (Estado). Con respecto a este se considera como un actor que brinda oportunidades para el desenvolvimiento y participación de las juventudes. Los espacios de participación que promueve se clasifican en base a su nivel de injerencia: nivel nacional, nivel regional y nivel distrital. En cuanto al nivel de injerencia nacional, se encuentra el Poder Legislativo, quien promueve el espacio denominado Parlamento Joven, del cual se afirma que las juventudes muestran interés por participar. A su vez, a nivel nacional, el Poder Ejecutivo también otorga espacios de participación a través de

los programas y dependencias de los diversos ministerios. En este sentido, el Ministerio de Educación (MINEDU), a través de la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU), brinda un espacio que otorga beneficios a las juventudes: i) Formación; ii) Asesoría para el desarrollo y formalización de sus actividades y iii) Oportunidades de participación. Una de estas oportunidades desarrolladas es el Congreso Nacional de Juventudes.

Otra institución reconocida es el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. A través de su Programa de Voluntariado, las juventudes pueden tener acceso a materiales y socializar su trabajo. Sin embargo, existen algunos requisitos que limitarían su participación como la necesidad de contar con personería jurídica. En cambio, otra institución como el Ministerio de Cultura, a través de su Programa 'Puntos de Cultura', no solo difunde oportunidades para otros jóvenes sino que cuenta con requisitos más flexibles para la participación juvenil. Según las juventudes entrevistadas, permite la participación de las organizaciones juveniles a través de la personería jurídica y/o de acuerdo a la experiencia que posean (tres años).

Por otra parte, solo un espacio de participación es reconocido con injerencia a nivel regional: el Consejo Regional de la Juventud (COREJU); sin embargo, no se brinda mayor información al respecto. En cuanto al nivel de injerencia distrital, las municipalidades son reconocidas como actores que generan espacios de participación, aunque son blanco de crítica por las características de la gestión de los mismos. Por ejemplo, se menciona que estos espacios: (i) Son insuficientes; (ii) Tienen un limitado seguimiento; y (iii) Poseen escasa consolidación. Por otro lado, entre los espacios promovidos por los municipios locales resalta, principalmente, el Consejo Metropolitano de Participación de la Juventud de Lima, el cual trabaja con la Municipalidad Metropolitana de Lima: *“Solo conocemos lo que es el Consejo Metropolitano de Participación Juvenil [CMPJ], que es el espacio que le dan a todas las organizaciones [juveniles] para que, abiertamente, hagan las actividades que ellos requieran y lo hagan de la mano con el Municipio [Metropolitano de Lima]”* (Hombre, 29 años, IVIA Perú).

Una de las funciones de este espacio es articular a las juventudes de manera formal, lo que les permite tener una relación más directa con este nivel de gobierno. En cuanto a los requisitos de participación para este espacio, se reconoce su apertura tanto a jóvenes organizados como no organizados. En referencia a su gestión, se mencionó que aún está en proceso el desarrollo del marco legal e instrumentos; a lo que se suma la

percepción de una escasa voluntad política por parte de las autoridades: “(...) *Quienes no tienen voluntad política son las autoridades de estas municipalidades [En Lima Metropolitana]. No tienen voluntad política las autoridades para con la participación de jóvenes*” (Mujer, 28 años, Nutriedúcate Perú).

Otros espacios de participación promovidos por los gobiernos locales son los Consejos Distritales de la Juventud (CDJ), los cuales se encuentran presentes solo en algunos distritos. En cuanto a su función, se percibe que son aliados para el desarrollo de proyectos. Respecto a requisitos de participación, se menciona la apertura pues pueden participar jóvenes organizados como no organizados. Asimismo, frente a su gestión, también se percibe escasa consolidación (al igual que en los otros espacios brindados por los municipios locales). Otro espacio de participación a nivel local es el presupuesto participativo, el cual tendría una variante dedicada exclusivamente a las juventudes (este no se desarrolla en todos los municipios). Además, las juventudes tendrían que organizarse y capacitarse para participar de este.

Finalmente, otros actores participantes del contexto de la participación juvenil son: El sector privado (empresas); Organismos no Gubernamentales (ONG), las cuales apoyan a las juventudes; partidos políticos (la data recolectada sobre esta institución se desarrolla en el sub-capítulo 4.4.3 La dimensión política de la participación juvenil y en la Figura N° 41 Árbol de categorías La experiencia de la participación en la organización juvenil, p. 3) y Sociedad civil (dentro de la cual se reconocen a las organizaciones juveniles y organizaciones o plataformas de articulación de juventudes).

Otro elemento propuesto por Kerbrat – Orecchioni (Referencia en Covadonga, 2014, p. 77) es el *contexto social*. Cabe precisar que para identificar un enfoque más preciso hacia las juventudes, se ha optado por presentar cada elemento del contexto social en dos niveles: a nivel general (cómo afecta una temática a toda la población) y a nivel de juventudes (cómo afecta dicha temática de manera particular a este complejo grupo social).

En esta línea, una de las temáticas identificadas por las juventudes es la economía. A nivel general, aquella se percibe de manera favorable pues se menciona que el Perú cuenta con recursos que generan ingresos económicos; tal es el caso de la minería, aeropuertos y otros. Sin embargo, al interrogarlos sobre la economía y cómo esta afecta a las juventudes, se expresó que esta relación es desfavorable. En referencia a esto, se

especifica el caso de las juventudes que no cuentan con suficientes recursos económicos ni apoyo, por lo que deben priorizar su supervivencia ya sea a través de actividades legales (trabajo) o ilegales (robos y otros).

Asimismo, con respecto a la temática tecnológica, a nivel general, esta es calificada como favorable debido al acceso a recursos tecnológicos como internet, teléfonos celulares, entre otros. Se menciona que este acceso se realiza, cada vez más, en diversas zonas del país. Por otro lado, este aspecto favorable también involucra a las juventudes, quienes manifiestan la importancia del internet, las redes sociales como Whatsapp y Facebook, así como el correo electrónico. El uso de estos recursos genera los siguientes beneficios: (i) Mayor acceso a información en tiempo real; lo que impulsa el cambio y fomenta el desarrollo de ideas debido a la curiosidad que se despierta; (ii) Oportunidad de aprendizaje y formación a través de diferentes espacios virtuales y (iii) Colaboración, por ejemplo, con otros pares de diversos contextos para la resolución de problemas: “(...) [Las juventudes] somos los primitivos, primitivos del Internet, (...) porque somos la primera generación que está sobre cargándose del Internet, conociendo muchas cosas y eso ha permitido bastante que podamos desarrollar muchas cosas en conjunto (...) y podamos compartir experiencias por Internet y eso nos ha ayudado (...)” (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

Por otro lado, la temática sanitaria también se encuentra presente en el discurso juvenil. A nivel general, esta se percibe de manera desfavorable pues existe un difícil acceso a los servicios de salud debido a sus altos costos. Se menciona la posibilidad de acceder a través del Seguro Integral de Salud (SIS), pero este se encuentra dirigido a una población focalizada, por lo que no todas las personas, incluidos jóvenes, podrían tener acceso a este. A ello, se suma la oferta brindada por el seguro social (ESSALUD), el cual no brinda las facilidades para una atención flexible en cuanto a horarios.

En cuanto al nivel de juventudes, el ámbito de la salud también es percibido de manera desfavorable debido a que existe una priorización de otras etapas de vida en el abordaje sanitario; es decir, existe mayor focalización, inversión y recursos para otros grupos sociales. Esto se basaría en la creencia errada que las juventudes se encuentran en una etapa ligada a la vitalidad en la cual no son sujetos de afecciones o problemas de salud. Asimismo, se percibe que no existe una oferta de servicios de salud diferenciada; por ejemplo, en el caso del embarazo adolescente la atención se centraría en el proceso

de gestación, colocando en segundo lugar a la adolescente que aún está en proceso de desarrollo. Por otro lado, también se manifiesta que existe una limitada educación sanitaria dirigida a las juventudes, pues existe una restricción en las temáticas socializadas junto a ellas.

Finalmente, en cuanto a salud y juventud, existe un inadecuado enfoque educativo. Es decir, se evidencia la ausencia de reconocimiento del propio joven como agente educador pues aún existe estigmatización. Se asume que el joven carece de experiencia y, con ello, de autoridad para abordar diversas temáticas. Asimismo, también se estarían empleando metodologías que no tienen un mayor impacto, pues habría una falta de conexión con el pensamiento de las juventudes. Frente a esto, se brinda como sugerencia trabajar con jóvenes como facilitadores de procesos de aprendizaje.

Respecto al ámbito laboral, las juventudes identifican aspectos desfavorables hacia ellos. Por ejemplo, existe normatividad que restringe el acceso al trabajo a personas menores de 18 años o establece tener cierta edad para desempeñar algunas funciones. Asimismo, se percibe una insuficiente retribución económica así como una cultura laboral cuya base es el *adultocentrismo*. Este se manifiesta a través de la invisibilización de los aportes que realizan las juventudes así como la jerarquización (en esta última los adultos son tratados con superioridad). Por otra parte, también se reconocen inadecuadas condiciones laborales, frente a lo cual se debe luchar para evitar la explotación laboral.

En cuanto a la oferta laboral, las percepciones son diversas. Algunos jóvenes manifiestan que se han incrementado las oportunidades laborales, mientras que otros mencionan que estas oportunidades son escasas (las redes de contacto facilitarían el acceso al trabajo). Asimismo, se identifican requisitos para acceder a estas plazas laborales, los cuales, en algunos casos, son difíciles de cumplir: contar con múltiples calificaciones y poseer experiencia laboral.

En cuanto a la temática educativa, a nivel de juventudes, se considera como favorable el incremento de las oportunidades de formación, a diferencia de años anteriores. Estos espacios de formación se clasifican en: cursos, por ejemplo, para aprender a desarrollar proyectos; capacitaciones; talleres; así como la propia educación universitaria. Con respecto a esta última, se tendría mayor acceso debido a la reducción de costos y categorización de acuerdo al nivel socioeconómico; ubicación de oferta educativa (se pueden encontrar sedes de universidades en diferentes zonas del país); así

como la existencia de becas (Por ejemplo, otorgadas desde el sector público como el Programa Beca 18). Por otro lado, también se brindaría la oportunidad de participar en concursos y emprendimientos (Start-up, proyectos). Finalmente, un aspecto a resaltar es que existen modalidades de formación; por ejemplo, la presencial así como la virtual, la última a través de webinars y capacitaciones virtuales.

En cuanto a lo desfavorable para las juventudes en la temática educativa se encuentra la percepción que el enfoque educativo privilegia las capacidades cognitivas por sobre otras. Asimismo, también se percibe dificultad en el acceso a los programas educativos, pues existen requisitos que restringen el ingreso a estos a pesar de la necesidad de los solicitantes. Estas dificultades también se trasladan al sistema universitario, el cual estaría caracterizado por ser elitista así como por el difícil acceso a las universidades debido a los escasos recursos económicos de las familias.

En cuanto a problemáticas sociales, a nivel general, las juventudes identifican, en primer lugar, la inseguridad, así como el desempleo y la violencia. Asimismo, a nivel de juventudes, la inseguridad aparece, nuevamente, como un problema que afecta el desarrollo de sus actividades (estudios y/o trabajo) a la vez que se convierte en una limitante para la participación. Por ejemplo, las actividades de voluntariado implican realizar visitas a las comunidades, por lo que en el camino los jóvenes quedan expuestos a robos, asaltos y otros hechos delictivos. Otra problemática que también limita al joven es la dinámica familiar disfuncional. Al respecto, se menciona: (i) La ausencia de apoyo moral; (ii) La ausencia de orientación; (iii) La ausencia de comunicación entre padres e hijos y (iv) La desintegración del núcleo familiar. Por otro lado, los padres de familia también ejercen presión al priorizar el ámbito educativo por sobre otras actividades como la participación.

4. 4 La experiencia de la participación en la organización juvenil

Un último punto importante a abordar es la experiencia de la participación desde la propia organización juvenil. Según la investigación, la data en torno a la experiencia de los entrevistados se puede agrupar en tres categorías, las cuales se especifican en la Figura N° 16.

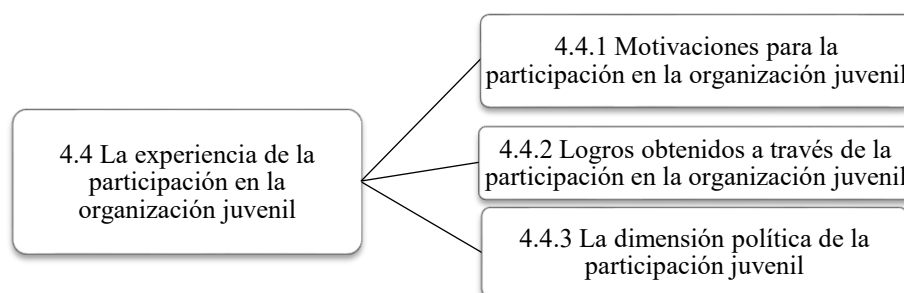


Figura N° 16 Codificación abierta La experiencia de la participación en la organización juvenil

4.4.1 Motivaciones para la participación en la organización juvenil

Las motivaciones para la participación en la organización juvenil se pueden agrupar en dos categorías: factores internos y factores externos. Mayor detalle se presenta en la Figura N° 17.

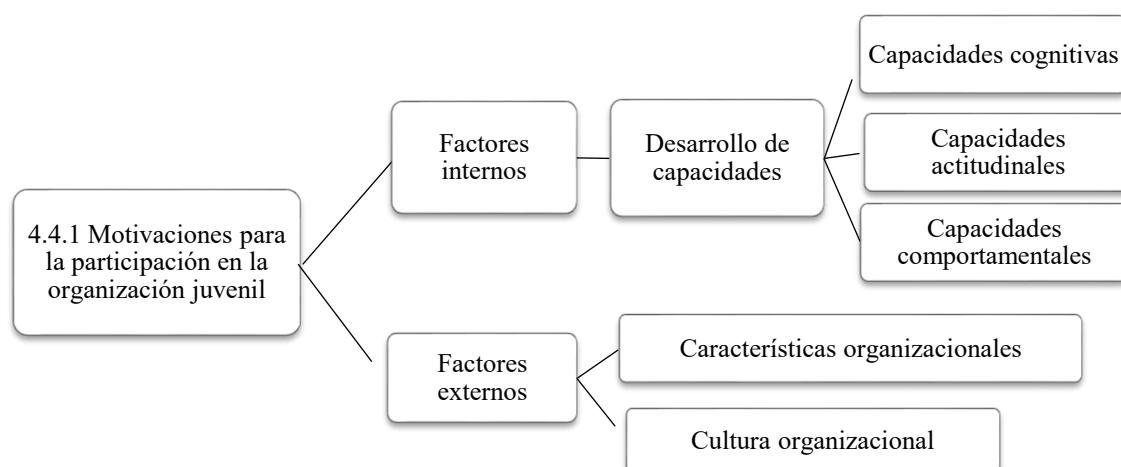


Figura N° 17 Codificación abierta Motivaciones para la participación en la organización juvenil

Los factores internos son aquellos que están relacionados con el propio joven; es decir, dependen de sus propias percepciones, valoraciones, gratificaciones, etc. En este sentido, una de las principales motivaciones para la participación en la organización juvenil es el desarrollo de capacidades; siendo una de ellas las de carácter cognitivo, como el aprendizaje. Entre los beneficios de este aprendizaje, se menciona que es certificado, lo cual permite acreditar las competencias obtenidas por las juventudes. Además, también se reconoce como positivo la aplicación de lo aprendido en diferentes ámbitos tanto en el presente como en el futuro: “Y utilizarlo [lo aprendido a través de IVIA Perú] para más

adelante, para mi vida personal, como profesional, porque, en verdad, a mí esto me ha enseñado un montón y me ha abierto puertas que yo ni creía" (Mujer, 26 años, IVIA Perú).

En cuanto a capacidades actitudinales, se identifica una emoción positiva ligada a la participación así como sentido de pertenencia, en este caso, hacia la organización juvenil. Además, también se presenta el interés por realizar cambios sociales tanto a nivel macro (sociedad) como micro (comunidad). Estos cambios podrían ser considerados como un legado al entorno, lo que brindaría un sentido de trascendencia.

Con respecto al desarrollo de capacidades comportamentales, se mencionan tres importantes. La primera de ellas es el emprendimiento, el cual tiene como características: (i) Estar basado en las propias ideas de las juventudes; (ii) La ejecución de planteamientos de carácter positivo; y (iii) El énfasis en respetar sus derechos como autores intelectuales de sus iniciativas (se considera que pocas organizaciones cumplen con esto). Por otro lado, otro aspecto que los motiva a nivel comportamental es la oportunidad que se brinda de desarrollar una conducta prosocial; es decir, en bien del entorno: *"Yo estoy en Nutriedúcate porque sé que con lo que yo haga, con el tiempo que yo esté dando, sé que voy a ayudar a otras personas y eso es lo que a mí me motiva a quedarme ahí"* (Mujer, 22 años, Nutriedúcate Perú). Por último, otra capacidad comportamental que los motiva es socializar el aprendizaje, así las juventudes se convierten en actores dinámicos de procesos educativos orientados al cambio social.

Pero así como existen factores internos que inciden en la motivación para participar en sus organizaciones juveniles, también hay factores externos que constituyen alicientes para ser parte de y desarrollarse en estos espacios. Por ejemplo, las siguientes características organizacionales influyen a favor: (i) El perfil variado de los integrantes. Se afirma que al interior de estas organizaciones se pueden encontrar miembros con perfiles similares como complementarios, los cuales, en ambos casos, son considerados positivos pues permiten una interacción enriquecedora; (ii) Fin no lucrativo y (iii) Metodología dinámica. Con respecto a esta última se resalta la apertura a la experiencia; es decir, vivenciar nuevos contextos y conocer otras realidades; el aprendizaje multidisciplinario; el aprender haciendo y el reforzamiento de contenidos aprendidos previamente. Por último, también se valora (iv) La diversidad de actividades abordadas, desde el desarrollo de proyectos hasta actividades artísticas.

Junto a las características organizacionales, también se encuentra la cultura organizacional. Con respecto a ella, se menciona un conjunto de valores como la libertad, la cual se materializa en: la autonomía para participar (quien desea puede acercarse a este espacio e interactuar); libertad para proponer y actuar; para utilizar los bienes materiales; y aprender en espacios simultáneos. Es decir, el participar en una organización no restringe la participación a través de otros espacios o modalidades. Asimismo, también se rescata la valoración que se hace de los aportes de los participantes (ideas, iniciativas e intereses) así como el apoyo mutuo que se percibe.

4.4.2 Logros obtenidos a través de la participación en la organización juvenil

Por otro lado, los participantes de las organizaciones juveniles también son capaces de reconocer logros en estos espacios dinámicos. Estos se pueden identificar en la Figura N°18.

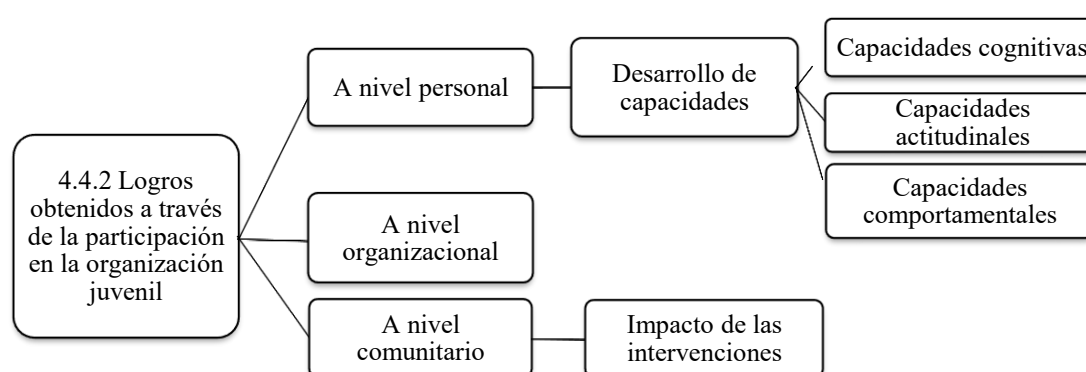


Figura N° 18 Codificación abierta Logros obtenidos a través de la participación en la organización juvenil

- A nivel personal

El primer ámbito en el cual reconocen logros es a nivel personal; es decir, afirman haber experimentado cambios positivos en su dimensión individual, los cuales, a su vez, tienen repercusiones en los diferentes roles que asumen como miembros activos de la sociedad: “(...) [Participar en el voluntariado a través de IVIA Perú] me ha ayudado a desarrollarme como persona, como hija, como hermana, como todo, como amiga (...)”

(Mujer, 30 años, IVIA Perú). En este nivel individual se puede encontrar el desarrollo de capacidades cognitivas, actitudinales y comportamentales.

En referencia a las capacidades cognitivas, los participantes manifiestan el desarrollo del autoconocimiento, lo cual se facilita gracias a la oportunidad que tienen de participar de una amplia variedad de temáticas tanto en las propias organizaciones juveniles así como en otros espacios en los cuales interactúan. Guiados por estas experiencias cercanas pueden decidir, reafirmar o cambiar de intereses y expectativas. Además, en estos espacios también desarrollan su capacidad de propuesta en base a situaciones reales; en este sentido, se convierten en actores y gestores encargados de la planificación, ejecución y articulación de proyectos.

Con referencia a las capacidades actitudinales, la participación en estos espacios ha fortalecido la reafirmación de valores positivos, sirviendo así de componente regulador ante comportamientos considerados no adecuados. Otra actitud importante que se ha reforzado, desde el punto de vista de los participantes, es la autoconfianza: *“¿El principal logro que he tenido? Seguridad. He ganado seguridad porque, quizá, en un inicio, sí, tenía todas las ganas, pero, una cosa es que lo digas y otra cosa es que actúes”* (Mujer, 22 años, Nutriedúcate Perú). Esto se logró no a través de palabras, sino de acciones concretas que permitieron generar la confianza desde la vivencia; por ejemplo, a través del desempeño de un cargo y/o el liderazgo de un proyecto dentro o fuera de la organización juvenil.

Asimismo, la empatía también se hace presente como una capacidad actitudinal importante que se refuerza a través de las labores realizadas. Se trata de una empatía hacia las personas presentes en el entorno en el cual se interviene (Por ejemplo, comunidades) pero que también se traslada o trasciende a otros espacios más privados como el ambiente de trabajo: *“Yo considero que, para mí, particularmente, el logro más grande ha sido el hecho de crear empatía hacia todo lo que me rodea (...) El tratar de comprender a las personas, las situaciones, me ha hecho mucho más humana”* (Mujer, 30 años, IVIA Perú).

Sobre las capacidades comportamentales desarrolladas se menciona a la comunicación, en referencia a la capacidad de poder expresar ideas con mayor seguridad. Esto no solo se refuerza en el director de la organización juvenil, sino en los miembros que, paulatinamente, también asumen puestos de liderazgo y/o son responsables de

diversas tareas: “(...) *Yo me acuerdo de Eli (...) Me acuerdo que cuando estuvimos conversando con el alcalde de Pachacamac, él hablaba, él temblaba; entonces, yo miraba así... no lo miraba porque si lo miraba me río y no lo interrumpía porque eran sus ganas de hablar ¿No? y ahora tú lo ves a Eli, es Secretario General de Lima Sur. Entonces ¡Wow! ¡Qué cambio! Y así como él, en mí y en otros chicos más, eso [el cambio] me reconforta bastante*” (Mujer, 26 años, IVIA Perú).

En este sentido, también se percibe un comportamiento empoderado, pues los participantes asumen retos y enfrentan sus propios miedos tanto al interior de la organización juvenil como fuera de ella. También se reconoce como logro haber desarrollado un comportamiento resiliente al emprender un proyecto y todo lo que esto conlleva. Además, a todo esto, se suma el desarrollo de una conducta prosocial en beneficio de otras personas a través de la puesta en práctica de las diferentes habilidades, competencias y actividades que puedan ejercer: “(...) *Ver cómo... cómo tú puedes aportar de alguna manera a la felicidad de las personas o puedes llevar un poquito (...) de lo que tú sabes o de lo que tú conoces; eso también, en una parte, también es muy gratificante*” (Mujer, 21 años, IVIA Perú).

- A nivel organizacional

Por otro lado, al mismo tiempo que los participantes obtienen logros personales, la organización también se transforma. Estos logros varían desde contar con recursos como un local para el desarrollo de actividades (en el caso de la organización juvenil Red Joven Sur); la construcción de legado a nivel distrital así como al interior de la propia organización para continuar con el trabajo más allá de la presencia de un líder en específico; el fomento de valores en las comunidades; y la construcción de una imagen positiva. Con respecto a esto último, los entrevistados refieren como logro que las personas tengan conocimiento de su organización juvenil. Este conocimiento sería tanto a nivel nacional, debido al reconocimiento otorgado por entidades estatales como el Ministerio de Educación, a través de la SENAJU, y el Ministerio de Cultura, a través del Programa Puntos de Cultura; así como a nivel local, por las municipalidades distritales.

Además, estos logros organizacionales también se relacionan con la aprobación de la propuesta de trabajo de las organizaciones juveniles por parte de las instituciones y comunidades participantes. Frente a esta postura positiva, se realizan, incluso, pedidos de réplica de proyectos o intervenciones.

- A nivel comunitario

Finalmente, también se reconocen logros a nivel comunitario¹¹¹, los cuales también son importantes porque dan cuenta de los cambios, las mejoras y el progreso de los participantes en el marco de las intervenciones. Un primer logro, a nivel cuantitativo, es el incremento y/o constancia del número de participantes de las actividades desarrolladas por las organizaciones juveniles. Asimismo, también se reconoce el impacto de las intervenciones en diversos ámbitos. Por ejemplo, el cambio positivo en las relaciones generacionales a través de la valoración de las capacidades de las juventudes: *“Y, de alguna u otra manera, la sociedad reconoce y ve ¿No? O sea: ‘¿Qué chévere que los jóvenes hagan esto!’ O, de alguna u otra manera ‘Mis hijos ya pueden conocer otras maneras de cómo distraerse, de otras maneras de cómo disfrutar el día a día’ ¿No? ‘Mejorar mi entorno’, ¿No?”* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur).

Además, las organizaciones juveniles también asumen roles claves a nivel comunitario, sobre todo, ante la falta de servicios o ausencia de El Estado. Uno de estos roles es el de apaciguador comunitario. Por ejemplo, se reconoce a este tipo de organizaciones como un espacio de aprendizaje, donde el miedo y la inseguridad presentes en el barrio quedan desplazados: *“Este grupo, el grupo seis [del distrito de Villa el Salvador] no es el grupo más tranquilo, hay pandillaje (...) Nosotros no tenemos lunas por eso, porque había mucho pandillaje y las rompen. Al comienzo, sí había mucho miedo de caminar, el espacio dentro de acá, pero pronto se perdió porque muchos de esos pandilleros tienen hijos y nos envían a sus hijos porque no quieren que sus hijos estén en su mundo”* (Hombre, 28 años, Red Joven Sur). A esto se añade, el rol de promotores culturales a través de la difusión de la historia local así como incorporación de la cultura como eje de sus actividades.

Los jóvenes también consideran que realizan un aporte importante como educadores y/o formadores de hábitos y entornos saludables, con lo cual contribuyen a la construcción de bienestar individual y colectivo: *“Pero, en base [a] todo [lo que desarrolla IVIA Perú] me parece que [el aporte que realizamos] es [en] educación, porque, de alguna manera, estamos inculcando a las personas a que tuvieran un... un nuevo hábito o alguna forma de pensar en específico”* (Mujer, 21 años, IVIA Perú).

¹¹¹ Para esta investigación, se empleará el término comunitario para identificar a todas las personas participantes de los proyectos desarrollados por las organizaciones juveniles.

Por otra parte, un proceso importante y que es considerado logro es el empoderamiento de los diferentes públicos que participan en los proyectos gestionados por las organizaciones juveniles. Por ejemplo, en el público infantil los cambios positivos se manifiestan cuando los niños desempeñan roles (incluso, de educadores de sus propios padres). Esto los convierte en agentes activos de desarrollo en su entorno. Asimismo, también se empoderan cuando logran desarrollar capacidades como la creatividad y la apertura a nuevas ideas.

Por otro lado, el impacto observado en el público adolescente radica en su desempeño como sujetos activos en los proyectos desarrollados; por ejemplo, a través del apoyo en actividades que van a beneficiar a otras personas de la comunidad. Asimismo, también se evidencia la adquisición de hábitos saludables. En cuanto a las juventudes, el empoderamiento se traduce en la renuncia a hábitos no saludables o conductas de riesgo como el consumo de drogas o la participación en pandillas.

Finalmente, otro logro importante es el empoderamiento de los padres de familia a través de una participación más activa en el desarrollo integral de sus hijos: *“(...) Para nosotros, es un logro que los papás tengan el interés de poder llevarlos [a los niños], de ayudarlos y de llevarlos con nosotros los domingos y los sábados, cada dos semanas, porque podrían, muy tranquilamente, quedarse ahí, conformarse con lo que le enseñan en el colegio, pero no, sí tienen el interés”* (Mujer, 30 años, IVIA Perú).

4.4.3 La dimensión política de la participación juvenil

El último punto con respecto a la experiencia de la participación en la organización juvenil es describir la dimensión política de la misma. En este sentido, un aspecto a identificar es la vinculación de las juventudes entrevistadas con los partidos políticos, puesto estos constituyen, aún hoy en día, espacios de participación tradicionales integrantes del sistema democrático. Asimismo, es importante reconocer cuál es la postura que comparten frente a la política (cómo la definen y la vinculan con su práctica participativa). La data recolectada fue organizada como se aprecia en la Figura N° 19.

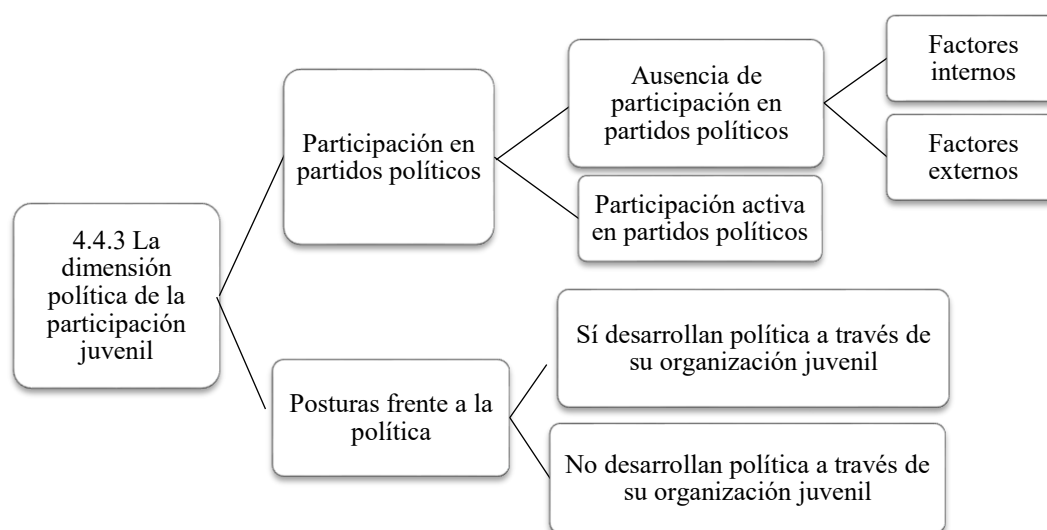


Figura N° 19 Codificación abierta La dimensión política de la participación juvenil

- Participación en partidos políticos

En cuanto a factores internos que justifican la ausencia de participación en partidos políticos se encuentra el limitado desarrollo de capacidades de las juventudes entrevistadas. En este sentido, al no sentirse preparadas, optan por no acercarse aún a este espacio. Una de las capacidades que aún deben desarrollar son las de tipo cognitivo. Por ejemplo, manifiestan que existe desconocimiento sobre el contexto social, políticas públicas, gestión administrativa y normativa, los cuales son considerados tópicos importantes a manejar si se desea participar en este tipo de instituciones. En segundo lugar, también perciben un limitado desarrollo de capacidades comportamentales como la coherencia personal, la cual se considera un rasgo importante del actuar político: *“Pero el tema es que consideraba que no era el momento adecuado [para participar en un partido político] debido a que aún siento que me falta mucho que trabajar por mi coherencia”* (Hombre, 25 años, Red Joven Sur). A esto se suma la necesidad de contar con logros propios.

El segundo motivo por el cual los entrevistados no participan en partidos políticos se debe a factores externos. Se menciona que estas instituciones tienen una imagen negativa ligada, por ejemplo, a actividades delictivas. Esta imagen negativa sería difundida por los medios de comunicación masivos: *“Es como decir, que por la tele asociamos a los jóvenes con pandillas y drogas. Por la tele asociamos a los partidos políticos con robos y lo mal visto”* (Hombre, 28 años, Red Joven Sur).

Por otro lado, las juventudes señalan diversas características organizacionales de los partidos políticos que son percibidas como negativas o desalentadoras para su participación. Tal es el caso de: (i) La oferta brindada por estas instituciones no satisface los intereses y/o demandas de las juventudes: “(...) *Sí, pienso [participar de un partido político] pero más adelante porque, por ahora, ninguno me llama la atención*” (Mujer, 26 años, IVIA Perú). También se menciona: (ii) Escasa cercanía, pues los entrevistados tuvieron un primer acercamiento al mundo de la participación a través de otras organizaciones quienes sí se presentaron y los motivaron a participar; (iii) La inestabilidad de los partidos que apuestan por las juventudes, pues algunos surgen y luego desaparecen; (iv) Escasa apertura pues se percibe restricciones para participar y (v) Desarrollo de propuestas no representativas de los ideales, intereses, expectativas y agenda de las juventudes.

Finalmente, los jóvenes entrevistados no se inclinan por participar en partidos políticos por algunos elementos de la cultura organizacional que logran identificar. Por ejemplo, reconocen que estas instituciones están motivadas por generar una imagen externa positiva en lugar de trabajar por desarrollar cambios sostenibles: “(...) *No me gusta el figuretismo [que hay en los partidos políticos]. No me gusta estar, entregar un regalito, algo, y estar con la foto, no*” (Hombre, 25 años, IVIA Perú). Asimismo, su enfoque de desarrollo es limitado, pues no se percibe el empoderamiento de las comunidades y solo se acude a ellas como recurso puntual.

Otro aspecto con el que no están de acuerdo las juventudes es la ideología que presentan los partidos políticos pues consideran que restringe; es decir, limita sus pensamientos, procesos y actividades. A esto se añade la percepción de obtención de un beneficio particular; por ejemplo, del líder del partido o la estrategia de acercarse a la población solo con un fin instrumental (obtener votos en los procesos electorales): “*Creo que no me gusta [participar en partidos políticos o campañas] porque creo que más se va a beneficiar una sola persona y eso no me gusta*” (Mujer, 21 años, Red Joven Sur). Frente a esto, las juventudes prefieren participar e involucrarse en espacios donde perciben que el beneficio a obtener será de tipo colectivo o común. Asimismo, los partidos políticos son asociados con escasa flexibilidad en su gestión, en comparación a las organizaciones juveniles, donde las juventudes tendrían más libertad para pensar, proponer y hacer.

Cabe mencionar que solo un entrevistado de toda la muestra mencionó participar activamente de un partido político, básicamente, porque puede generar un cambio estando en este tipo de organización: “(...) [*Participar a través de un partido político*], yo lo hago por el tema de (...) generar mis propios cambios porque creo que estando en el poder lo voy a poder lograr” (Hombre, 29 años, IVIA Perú). Por otro lado, este mismo participante considera que, en comparación a una organización juvenil, el partido político tiene mayor poder para incidir y generar cambios en términos de normas y leyes.

- Posturas frente a la política

Otro aspecto a analizar es la postura de los jóvenes entrevistados frente a la política. Un grupo significativo manifestó que sí desarrollan política a través de su desempeño en las organizaciones juveniles. Dentro del grupo de jóvenes que comparten esta postura se encuentran diversas definiciones de política, convirtiéndola así en un término polisémico.

Una primera definición de política asocia este concepto a todos los ámbitos y acciones de la vida. Es decir, todo accionar tiene un significado político, desde las acciones cotidianas hasta aquellas en las cuales se interacciona con instituciones que representan a los poderes del Estado: “*Sí, claro [hacemos política a través de nuestro accionar]; o sea, política la hacemos en todo, desde guardarnos un papel en el bolsillo hasta... llegar al Congreso. Es como que parte de un todo... política hay en todo (...)*” (Mujer, 30 años, IVIA Perú).

Una segunda definición de política, la más expresada, es que realizan un tipo de política no partidaria, la cual se caracterizaría por: (i) Escuchar a la ciudadanía; (ii) El respeto a las ideas; (iii) Generación de cambio, que no implica, necesariamente, alguna relación con instituciones públicas o desempeñar un cargo formal: “*La política es eso, cambiar algo. [La política es] Cambiar lo malo para bien. Puedes hacerlo de mil maneras, desde dentro del Estado, desde fuera [sic]. Hay mucha gente que le gusta desde afuera como a mí, pero también hay cosas que no podemos cambiar desde fuera [sic] como leyes, políticas*” (Hombre, 28 años, Red Joven Sur). Esta política no partidaria también se caracterizaría por (iv) El sentido de bien común. Este se relaciona con el trabajar por y con la sociedad para generar bienestar: “*(...) Nuestro accionar como líderes jóvenes ya es político, porque, de alguna u otra manera, ya estamos desarrollando un beneficio para la comunidad o para nuestro entorno y por lo tanto ya es política*”

(Hombre, 25 años, Red Joven Sur). Además, la política también se relaciona con una de sus estrategias, la incidencia política, la cual es desarrollada por las diferentes organizaciones juveniles para posicionar temas en la agenda pública.

Por otro lado, un grupo minoritario de entrevistados manifestó que no desarrollan política a través de las acciones de su organización juvenil, pues prevalece en ellos la asociación tradicional de este término con los partidos políticos. Asimismo, también se presenta la idea de asociar la política con el ámbito normativo (leyes). Por lo tanto, desde la perspectiva de algunos integrantes de las organizaciones juveniles, al no desarrollar normativas, no estarían ejerciendo la política: *“Exactamente, no [hacemos política]. Política yo siento que es ir más allá (...) Política lo siento como hacer una ley, cosas así, cosas que todavía no [hemos realizado con Nutriedúcate] (...) Algo más elaborado y todavía no [hemos llegado a eso]. Tal vez, se pueda dar la oportunidad pero todavía no”* (Mujer, 23 años, Nutriedúcate Perú).

CAPÍTULO V DISCUSIÓN

La presente investigación logró cumplir con el objetivo de comprender el discurso vinculado a la participación juvenil desde la perspectiva de los integrantes de organizaciones juveniles de Lima Metropolitana.

Para lograr este objetivo general, en primer lugar, se empezó por identificar las concepciones que tienen las juventudes sobre la condición juvenil en el Perú. De esta forma, se reconoce en su discurso qué significa la juventud, qué la caracteriza y cómo es vivenciada en el territorio nacional en el siglo XXI. La investigación aporta al afirmar que las juventudes manejan un discurso cada vez más complejo, crítico y diverso sobre lo que entienden por este fenómeno.

En este sentido, en su discurso se evidencia la convivencia de perspectivas tradicionales que han prevalecido durante décadas, las cuales entienden a la juventud como un *Dato sociodemográfico*, *Etapa del desarrollo psicobiológico humano*, *Momento clave para la integración social*, *Agente de cambio* (Alpízar y Bernal, 2003); *Relación con un cierto conjunto de actitudes ante la vida* o como *Generación futura* (Duarte, 2001); junto a una noción más actual y compleja, la cual la aborda como *Construcción sociocultural* (Alpízar y Bernal, 2003). Esta diversidad de definiciones presentes en su discurso, producto de la reflexión y el aprendizaje desarrollado en diversos ambientes es una exigencia a la sociedad a trascender en el abordaje simplista y unívoco de este fenómeno vinculado aún, principalmente, a la edad cronológica. Es decir, se reafirma la imposibilidad de hablar de juventud sino de *juventudes* (Margulis, 2001, p. 42) así como la importancia de reconocer la influencia de otras variables como el género, lugar de procedencia, condición económica, entre otras.

Además, continuando con la caracterización que hacen las juventudes, se afirma que esta se asocia, básicamente, a capacidades comportamentales ligadas a la acción. Por ello, resaltan como parte de su discurso, el comportamiento prosocial; es decir, el ligado a acciones en beneficio del entorno. De esta forma, se confirmaría la tendencia de las juventudes a participar en grupos de voluntariado (NU. CEPAL y OIJ, 2004). A esta conducta se añadirían otras como el ser dinámico, movilizador y resiliente (esta última sobre todo para realizar cambios en beneficio propio como colectivo).

Asimismo, la forma cómo perciben la vivencia juvenil en el Perú se aborda desde una valoración positiva, la cual es desarrollada con mayor amplitud por los participantes, así como por una valoración negativa¹¹². En cuanto a la percepción positiva, los resultados se agrupan bajo un conjunto de capacidades de orden cognitivo (ligadas básicamente al aprendizaje y otros), actitudinal (optimismo, deseo de superación, apertura a la experiencia, innovación y creatividad, capacidad para asumir riesgos, etc.) y comportamental (orientación a la acción). Cabe mencionar que estas guardan relación con algunas de las principales características expuestas en la *1° ENAJUV Encuesta Nacional de la Juventud: Resultados Finales* en la cual “Ser emprendedor(a) (56.8%), “Ser optimista” (49.0%) y “Ser creativo(a)” (29.5%) ocupaban los primeros puestos en cuanto a la caracterización de ser joven (SENAJU 2012)¹¹³.

Por otro lado, la vivencia juvenil en el Perú también es valorada de forma negativa siguiendo el mismo criterio de capacidades, destacando el desconocimiento, actitudes auto-desvalorativas, entre otras, así como comportamientos que abarcan el desarrollo de una sola actividad, la búsqueda de sensaciones y la dificultad en la gestión del tiempo.

Es importante señalar que el mayor repertorio de factores internos que forman parte de la valoración positiva sobre la condición juvenil, en comparación a una valoración negativa, son recursos, herramientas o puntos de anclaje que poseen las juventudes en su discurso, los que podría abrirles las puertas a diversos ámbitos participativos con poder de toma de decisión.

¹¹² En esta sección, la valoración positiva como negativa de la vivencia juvenil en el Perú son abordadas solo desde los factores internos (intrapersonales), pues los factores externos se desarrollarán en el subcapítulo “Contexto de la participación juvenil”.

¹¹³ El dato corresponde al Gráfico “Lima Metropolitana: población de 15 a 29 años de edad, por significado de ser una persona joven, según sexo, 2011” (SENAJU, 2012, p. 189).

Continuando con los resultados obtenidos, la presente investigación logró identificar cuatro temas en el discurso de la participación juvenil. El primer tema se desarrolla bajo un enfoque descriptivo: la diversidad de la participación juvenil. Esta es asociada, primordialmente, a una participación organizada a través de alguna institución creada por las juventudes o por otros actores, siendo las organizaciones juveniles quienes ocupan el primer lugar en su discurso (probablemente por la vinculación directa con su experiencia).

Otras formas organizadas posicionadas, en menor medida, fueron las organizaciones o plataformas de articulación así como los partidos políticos. Esta primacía de la participación organizada desplaza en su imaginario a otras formas de participación como las no tradicionales o desinstitucionalizadas, la cuales se caracterizarían por un mayor grado de flexibilidad y espontaneidad en su accionar. Es decir, se evidencia escasa visibilización de otras formas de participación señaladas como tendencias: “Nuevas modalidades asociativas de carácter informal” y “El ejercicio de la ciudadanía en redes virtuales” (NU. CEPAL y OIJ, 2004, pp. 271 - 273). Esto constituiría no solo la invisibilización de todo el espectro de la diversidad de la participación juvenil sino en el desaprovechamiento de una articulación más fuerte, representativa, inclusiva y bajo otros formatos; todos los cuales servirían al reconocimiento de diversos tipos de ciudadanía (como las *ciudadanías culturales* mencionadas por Reguillo, 2003).

Otro tema presente en el discurso juvenil son las justificaciones que sustentan la participación juvenil. De manera general, los participantes mencionan tres ejes importantes. El primero de ellos es el reconocimiento de las capacidades que tiene el joven para participar. Bajo esta premisa, el joven cuenta con cualidades de tipo cognitivo (capacidad de propuesta, adquisición de aprendizaje); actitudinal (valoración de la etapa de vida, vocación, interés por participar, necesidad de escucha); y comportamental que le permiten participar (orientación a la acción y comportamiento prosocial).

Otra justificación para la participación juvenil se basa en los beneficios y/o gratificaciones que podría obtener el joven de su participación a través de un espacio multifuncional. Bajo esta premisa, la participación es conveniente porque promueve y facilita el desarrollo de los jóvenes en diferentes aspectos de su vida (esto último coincidiría con la *Developmental justification*¹¹⁴ (Farthing, 2012, p.76). Finalmente, otra

¹¹⁴ Justificación del desarrollo. Traducción: Gisella Consiglieri.

justificación para la participación identificada en el discurso juvenil son los beneficios que puede recibir la sociedad a través de este proceso.

En este sentido, las justificaciones proporcionadas por las juventudes se basan en una lógica de beneficios otorgados según los actores; a diferencia de otras justificaciones brindadas por Farthing (2012) como la de carácter normativo “A *‘thin’ rights – based justification*”¹¹⁵; de carácter empoderado “*Participation as radical empowerment*”¹¹⁶ o de una lógica de eficiencia “*Participation for efficiency in policy/practice/services*”¹¹⁷. La investigación permitió ampliar el repertorio de lógicas y argumentos bajo los cuales se incita y promueve la participación juvenil dando cuenta que una forma de poder categorizarla es de acuerdo al actor involucrado y sus intereses/beneficios.

Por otro lado, el tercer tema que aparece corresponde al componente crítico del discurso juvenil, en el cual prevalece la percepción desfavorable sobre la participación juvenil. En primer lugar, aparece una fuerte autocrítica vinculada al desarrollo irregular de capacidades a nivel cognitivo, actitudinal y comportamental (esta última tanto a nivel individual como organizacional). Es decir, las juventudes son conscientes de las limitaciones que poseen por cuenta propia, lo que ha limitado, restringido o restado fuerza a sus prácticas participativas. A esto se suma; sin embargo, una crítica externa muy fuerte: el *adultocentrismo*. Con ello, se reafirma que el paradigma del *adultocentrismo* (Duarte, 2001) continúa presente en las relaciones que median la participación, expresándose a través de algunas de sus *trampas* como la *homogenización* y la *estigmatización* (Duarte, 2001). La presente investigación aporta dos nuevas *trampas*: la *invisibilización* (ausencia de reconocimiento y valoración de los aportes y la condición juvenil) y la *jerarquización* (las relaciones de subordinación establecidas a partir de la variable etaria).

En el marco del componente propositivo de su discurso, aparece el tema de la propuesta de la participación juvenil ideal, la cual resalta la variedad de actores que deben involucrarse: desde las diversas juventudes (Bazán, 2005) con un conjunto de capacidades desarrolladas a nivel cognitivo, actitudinal y comportamental; los adultos en su rol de aliados de las juventudes; el sector público en su rol de facilitador de procesos, proveedor

¹¹⁵ Título de Farthing (2012, p. 75). Una justificación poco consistente basada en derechos Traducción de Gisella Consiglieri.

¹¹⁶ Título de Farthing (2012, p. 75). Participación como empoderamiento radical. Traducción de Gisella Consiglieri.

¹¹⁷ Título de Farthing (2012, p. 76). Participación para la eficiencia en política/ práctica/servicios. Traducción de Gisella Consiglieri.

de recursos y mediador; partidos políticos en su rol de formación; y otros. Así, se refuerza la idea de la necesidad de contar con una multiplicidad de actores y que lo intergeneracional (OIJ y NU. CEPAL, 2014) y multisectorial sean características de este escenario. Además, también se resalta la importancia de contar con recursos necesarios así como espacios de actuación; sin embargo, no se hace mención de un marco normativo que avale esto. Asimismo, uno de los aspectos más importantes es el enfoque de trabajo entre los diversos actores, siendo la comunicación efectiva uno de sus rasgos más importantes. De esta forma, se comprueba que los estilos de participación guardan una estrecha relación con los estilos de comunicación (*Dimensión intensidad* de Francés, 2008). Esto constituye un llamado a reconsiderar la relevancia de las relaciones establecidas en el proceso comunicacional (Alfaro, 1993) así como a los modelos educativos propuestos (Kaplún, 2002).

El tercer punto desarrollado en el discurso es el contexto de la participación juvenil, el cual permitió identificar cómo las juventudes conciben y valoran diversos elementos que les permiten construir su discurso. En cuanto al marco espacial, se identifica la ciudad de Lima Metropolitana y regiones del país donde desarrollan sus actividades; mientras que el marco temporal es el periodo 2016 – 2017. Por otro lado, la finalidad o propósito discursivo ha sido desarrollada en el apartado anterior. Con respecto a los participantes, se identifica al Sector público como uno de los actores principales a través de sus diferentes dependencias a nivel nacional, regional y distrital; seguido del sector privado; ONG; partidos políticos; y sociedad civil.

En cuanto al contexto social, las juventudes entrevistadas identifican diversos planos que enmarcan sus prácticas participativas: el económico, el tecnológico, el de salud, el laboral, el educativo así como problemáticas sociales (inseguridad, desempleo, violencia, dinámica familiar disfuncional). Todo esto reafirma el punto de vista de Gonzáles et al. (1991), quienes afirman que es imposible acercarse a las juventudes sin analizar el país.

El aporte de la presente investigación es diferenciar entre el macro contexto (el contexto en el cual están inmersos los peruanos en general) y el micro contexto (cómo el contexto afecta particularmente a las juventudes en cuanto a posibilidades, oportunidades de desarrollo y participación). Esto quiere decir que cualquier intento o esfuerzo por mejorar las condiciones de participación juvenil debería considerar, en primer lugar o de

forma integrada, un enfoque amplio que permita abordar las determinantes sociales subyacentes que impiden o limitan el desarrollo de las juventudes.

El último aspecto abordado en el discurso de las juventudes es la experiencia de la participación en la organización juvenil. Al interior de ella, las juventudes reconocieron las motivaciones para su participación. A nivel de factores internos, resalta el desarrollo de capacidades de tipo cognitivo (aprendizaje); capacidades de tipo actitudinal (emoción positiva, sentido de pertenencia e interés por realizar cambios sociales); y capacidades comportamentales (emprendimiento, desarrollo de conducta prosocial y socialización del aprendizaje). Estos factores coinciden con los hallazgos de Domínguez y Castilla (2011), quienes encontraron como factores importantes el sentido de inclusión, acción colectiva y el bien común como fin. Por otro lado, a nivel de factores externos, se presentan las características de la propia organización así como la cultura organizacional como aspectos motivadores para realizar sus prácticas participativas.

Por otro lado, las juventudes reconocen diferentes tipos de logros obtenidos a través de su participación voluntaria en la organización juvenil. Un tipo de logro ocurre a nivel personal, pues se manifiesta que, a través de la participación, las juventudes han logrado el desarrollo de capacidades cognitivas (autoconocimiento, capacidad de propuesta), actitudinales (reafirmación de valores positivos, autoconfianza y empatía) y comportamentales (comunicación, empoderamiento, resiliencia y prosocial). Estos aspectos desarrollados reafirman la postura de Vidal et al. (2005) quienes mencionan que las entidades juveniles objeto de estudio expresan que la formación es una de sus actividades principales. Asimismo, este autor menciona que los aprendizajes ocurren en cuatro ejes: valores, actitudes, habilidades y conocimientos, situando las juventudes el énfasis en el aprendizaje de valores seguido de las actitudes. Esto coincidiría con los logros obtenidos a través de la participación juvenil mediante el enfoque de capacidades planteado en la presente investigación (cognitivas, actitudinales y comportamentales); sin embargo, no comparte la prioridad del aprendizaje de valores; pues a pesar de ser importantes y constituir incluso una característica organizacional que motiva su participación, el desarrollo de otras capacidades les resulta también atractivo.

De otro lado, los participantes también identifican logros a nivel organizacional; los cuales se expresan a través de la construcción de una imagen positiva, la obtención de recursos, etc. Además, otro logro importante ocurre a nivel comunitario, el cual se traduce

en el incremento/constancia del número de participantes así como en el impacto de sus intervenciones. Este impacto no solo ocurre en los beneficiarios directos de sus intervenciones (Por ejemplo, niños que participan en sus talleres), sino también en los actores vinculados a ellos (Padres de familia, comunidad educativa y otros).

En cuanto a la dimensión política de la participación juvenil, se presenta un apartado importante sobre la participación en partidos políticos. La investigación menciona que existen dos factores que promueven la ausencia de participación en estos espacios. A nivel interno, las juventudes reconocen el limitado desarrollo de sus capacidades cognitivas así como comportamentales, las cuales los inhiben; frente a lo cual, esperan lograr una mayor preparación para participar en este tipo de espacio. Por otro lado, se presentan factores externos como la imagen negativa, las características organizacionales y la cultura organizacional. En este sentido, la investigación corrobora la desconfianza hacia los partidos políticos (SENAJU, 2012) así como la preferencia de otras opciones de participación como el voluntariado (NU. CEPAL y OIJ, 2004). Por otro lado, solo una minoría afirmó que participa en un partido político por la posibilidad de generar cambios estando en el poder.

Respecto a las posturas frente a la política, gran parte de los entrevistados manifiesta que sí realiza participación política a través de su accionar en la organización juvenil. Así, han incorporado a su discurso una amplia variedad de definiciones asociadas a la política, prevaleciendo la de política no partidaria (no vinculada a una institución o partido político). Solo una minoría refiere no desarrollar política a través de su organización juvenil, pues aún prevalece en ellos la noción de política vinculada a un partido político o normativa.

En cuanto a la metodología empleada, la investigación se desarrolló bajo el enfoque cualitativo. Este fue pertinente para acercarse de manera respetuosa a los relatos y percepciones de los jóvenes participantes. Asimismo, el instrumento empleado, la entrevista semiestructurada, fue útil para el abordaje de los temas desplegados. Sin embargo, es importante mencionar que también se puede apelar al empleo de otras técnicas como grupos focales o grupos de discusión con el objetivo de profundizar o complementar la información que se requiera.

En cuanto a la técnica de análisis, existen pocas investigaciones que empleen la *Teoría fundamentada* en el campo de la comunicación por lo que se considera un aporte

importante a los estudios de esta ciencia. Además, es necesario resaltar que si bien la investigación tiene carácter descriptivo, la metodología permitió la realización de un microanálisis a través del estudio de las proposiciones y su relación entre ellas para identificar categorías principales como secundarias, las cuales promovieron que surja y se organice una estructura discursiva.

Finalmente, esta investigación es una invitación a profundizar en las diferentes temáticas identificadas en el discurso de la participación juvenil y cómo, desde la comunicación, se puede contribuir a la generación de propuestas discursivas que hagan frente a los discursos cotidianos e incluso aceptados en espacios formales, en los cuales las juventudes aún son concebidas como ciudadanos de segunda categoría.

CONCLUSIONES

1. El discurso es una práctica social que se construye, reproduce y distribuye a través de las conversaciones cotidianas, en las instituciones de socialización como la familia, la escuela, la iglesia y la academia así como en espacios importantes que cumplen múltiples funciones como las organizaciones juveniles. Debido a ello, es importante prestar atención a los temas que se abordan, cómo se abordan, el porqué y bajo qué condiciones.
2. El estudio del discurso, al igual que la comunicación, requiere del aporte y el diálogo con las Ciencias Humanas, las Ciencias Sociales, entre otras. En este sentido, la labor del comunicador es investigar, brindar respuestas pero también generar interrogantes en interacción con otras disciplinas.
3. La juventud es una construcción social dinámica que, dependiendo del enfoque que se emplee, puede limitar o potenciar el desarrollo humano integral. Comprenderla en su vasto mundo de significados y desde la perspectiva de sus protagonistas es vital no solo para la planificación, desarrollo y evaluación de políticas, programas e iniciativas con, para y desde las juventudes; sino también para comprender la diversidad de actores sociales presentes (ideales, imaginarios, aportes y dificultades), sus formas de interacción y con ello, el tipo de sociedad que se va configurando.
4. Los participantes de la investigación son capaces de reconocer un amplio rango de definiciones sobre juventud, desvinculándola, única y exclusivamente, a la definición de rango etario, etapa de preparación para la vida adulta (moratoria social) o ciertas actitudes consideradas como idealistas. Por lo tanto, la complejidad se traslada del discurso científico social al discurso de los jóvenes organizados. El mayor grado de acceso a la información, la discusión, la reflexión y la participación en diferentes espacios de aprendizaje, les habrían permitido a las juventudes organizadas elaborar un discurso más complejo en cuanto a su condición juvenil.

5. La vivencia juvenil en el Perú es valorada tanto de manera positiva como negativa. Con respecto a la primera, se consideran positivas las capacidades cognitivas (destacando las orientadas al aprendizaje), las actitudinales (ligadas al optimismo, deseo de superación, innovación y creatividad, empoderamiento, entre otras) y comportamentales (orientación a la acción en diferentes ámbitos). Por otro lado, la vivencia juvenil también es valorada como negativa al afirmar una serie de características personales que inhiben o perjudican el propio desarrollo del joven. En este sentido, se rescata una visión autocrítica sobre los roles y posturas asumidas por las juventudes en cuanto a sí mismos y su entorno.
6. Desde la postura de los jóvenes entrevistados, se vislumbra un discurso que visibiliza la participación tradicional – institucionalizada (organizada) en mayor preponderancia a la participación juvenil no tradicional – desinstitucionalizada. Asimismo, la participación juvenil se justifica en tres ámbitos: (i) El reconocimiento de capacidades que tiene el propio joven lo que lo faculta para actuar; (ii) Los beneficios y/o gratificaciones que pueden obtener las juventudes de este espacio de aprendizaje y relación; y (iii) Beneficios otorgados a la sociedad. Todo esto hace referencia a una lógica de beneficios – ganancias para diferentes actores o ámbitos; sin embargo, deja en un segundo plano el cuestionamiento crítico a las relaciones de poder establecidas, el marco normativo que subyace en su calidad de ciudadanos y otros temas de fondo relevantes en la dinámica social.
7. Las juventudes realizan una fuerte autocrítica hacia su participación, pues reconocen que poseen un desarrollo irregular de capacidades, sobre todo, a nivel de prácticas individuales y organizacionales, las cuales limitan o perjudican su desempeño. A la par de la autocrítica, la participación juvenil en el Perú también se ve afectada seriamente por la crítica externa, la cual tiene su raíz en el paradigma del *adultocentrismo*. Este, en sus diversas manifestaciones como la homogenización, estigmatización, invisibilización y jerarquización, limita el desarrollo integral de las juventudes y restringe el reconocimiento así como despliegue de las variadas formas de ejercer ciudadanía.

8. Las juventudes, por otro lado, también poseen capacidad de propuesta en cuanto a la participación juvenil ideal. Esta se caracterizaría por la multiplicidad de actores (encuentro intergeneracional) con diferentes capacidades desarrolladas (especialmente las juventudes) y roles asumidos. A lo que se suma la necesidad de contar con recursos de diversa índole, espacios de actuación y, sobre todo, un enfoque de trabajo particular entre los diversos actores. Especialmente, se hace énfasis en la generación de relaciones donde exista comunicación efectiva, apertura mutua, reciprocidad, transparencia, confianza, voluntad política, entre otros. Esta propuesta, en definitiva, exige un trabajo interdisciplinar, intergeneracional y con enfoque integral.
9. El análisis del contexto es de suma importancia para estudiar el discurso de la participación juvenil. Al respecto, las juventudes son capaces de identificar una multiplicidad de participantes: el sector público (con un rol preponderante), el sector privado, Organismos no gubernamentales (ONG's), partidos políticos y sociedad civil. Asimismo, el contexto social de la participación juvenil peruana debe ser diferenciado en cuanto a su repercusión de manera general (toda la población) así como particular (a nivel de las juventudes). Esto debido a que las problemáticas inciden de forma diferente en las juventudes al resto de la población (de manera favorable y/o desfavorable), a lo que se añade la intersección con variables como el género, condición socioeconómica, entre otras.
10. El boom tecnológico, el internet y el acceso a redes sociales son oportunidades claves para el fortalecimiento de la participación juvenil tanto dentro como fuera del espacio cibernético. Las juventudes entrevistadas mencionan las tecnologías como plataformas que permiten la conexión, la articulación de esfuerzos y el aprendizaje; sin embargo, no hacen mención de nuevas formas de participación ligadas con fuerza a estas tecnologías.
11. Las organizaciones juveniles son escuelas donde se promueve y ejerce la ciudadanía activa. Para ello, las juventudes aprenden y despliegan un conjunto de capacidades de orden cognitivo, actitudinal y comportamental. Sumado a ello, se promueve el ejercicio de valores positivos que facilitan su desarrollo como del entorno. Asimismo, son espacios comunicativos donde se entretajan las

subjetividades de diversas juventudes que confluyen por motivos variados. Es un espacio donde se aprende a comunicar, dialogar, a saber escuchar, ser tolerante y formular el consenso. Es decir, a saber *ser* y *estar* en sociedad.

12. Las juventudes participan en organizaciones juveniles tanto por factores internos (la oportunidad de desarrollar capacidades ligadas al aprendizaje, el sentido de pertenencia y la orientación de la acción para el bien común) así como por factores externos (las características y cultura organizacional de la organización juvenil). Es decir, la participación no depende solo de los beneficios que el joven prevé obtener sino también de lo que puede ofrecer producto de esta participación, los recursos con los que cuenta, la oferta a la que tiene acceso, la percepción del contexto y otras variables.
13. La participación en una organización juvenil trasciende la obtención de logros personales (desarrollo de capacidades). Los logros se extienden a nivel organizacional (desde contar con recursos para actividades hasta la construcción de una imagen positiva) y a nivel comunitario. Es decir, los frutos de esta participación no se limitan al ámbito individual – privado; sino que trascienden a la comunidad y al espacio público. Todo ello genera o contribuye al desarrollo humano, el fortalecimiento del capital social y al ejercicio de ciudadanía.
14. La oferta institucionalizada para la participación juvenil de los partidos políticos no satisface la demanda de participación de las juventudes. En primer lugar, las juventudes identifican que aún deben fortalecer ciertas capacidades para interactuar y aportar en los partidos políticos. A esto se suman factores externos como la imagen negativa, las características organizacionales y la cultura organizacional vinculadas con el interés privado y la jerarquía. Ante esto, las juventudes construyen sus propios espacios, dinámicas de gestión, enfoques particulares y temáticas diversas que abarcan desde el cuidado del medio ambiente hasta la defensa de los derechos de la población LGTBI.
15. Las juventudes han incorporado en su discurso un enfoque político, pues gran parte de los entrevistados argumenta que desarrollan política a partir de las actividades realizadas en su organización juvenil. Es decir, manejan un concepto

polisémico de la política, desvinculándola así única y exclusivamente a lo institucional (partidos políticos), normas y procesos (elecciones). Básicamente, el tipo de política que desarrollan es no partidaria y se relaciona con escuchar a la ciudadanía, el respeto a las ideas, la generación de cambios y el bien común; todos ellos posibles de realizar sin ejercer un cargo público sino desde la ciudadanía activa.

RECOMENDACIONES

- Toda construcción social, como los conceptos de juventudes y participación, son producciones colectivas de sentido elaboradas a lo largo del tiempo. Es decir, cada día se refuerza, deconstruye prejuicios o se potencian argumentos para el desarrollo de una sociedad donde cada miembro aporte desde su particularidad. Por ello, se recomienda a los diferentes actores involucrados en el escenario de la participación juvenil (El Estado peruano, sector privado, partidos políticos, ONGs y ciudadanía en general) prestar atención a los contenidos, recursos destinados, los roles asignados y las relaciones establecidas, pues desde las prácticas cotidianas se podría estar potenciando o limitando el desarrollo de las juventudes. Esto podría visibilizarse a través de la elaboración de una matriz que ponga en evidencia el enfoque de trabajo a desarrollar con y para las juventudes.
- Las juventudes no deben ser consideradas como objetos de intervenciones sino como sujetos de desarrollo capaces de ejercer su ciudadanía de múltiples formas. En este sentido, se sugiere que las intervenciones realizadas por actores externos (por ejemplo, el Estado, ONGs y empresas) empiecen por un diagnóstico participativo en el cual se identifique, entre otros temas, el conjunto de capacidades y aportes de las propias juventudes con las cuales se trabajará. Este cambio de enfoque permitiría poner en valor las potencialidades y capacidades identificadas por ellos mismos, articular sus esfuerzos e iniciativas, reconocer otras formas de acción, y co-crear/liderar soluciones a problemáticas sociales.
- El proceso comunicacional debe tomar en cuenta, desde la raíz, los factores que producen, reproducen y distribuyen el discurso que invisibiliza y deslegitima a las juventudes en el Perú. Es decir, toda propuesta comunicacional debe reconocer el contexto socio – histórico bajo el cual se ha conceptualizado a las juventudes, las disputas de sus significados, los roles asignados y las problemáticas que los afectan. El comunicador social, en consecuencia, deberá informarse sobre este contexto y antecedentes así como apelar al trabajo colaborativo junto a profesionales de otras disciplinas para encontrar respuestas más completas, potenciar factores de desarrollo y abordar las problemáticas de fondo.

- La categorización de la data consideró el enfoque de capacidades para identificar aquellas características de orden cognitivo, actitudinal y comportamental presentes en el discurso de la participación juvenil. Esta data es importante pues, desde la comunicación, es vital reconocer quiénes son los actores del proceso comunicativo, cómo se conciben y, por ende, cómo poder establecer un diálogo más respetuoso y que sintonice con las características, necesidades y expectativas de los interlocutores.
- Las juventudes peruanas justifican su participación bajo tres premisas: el reconocimiento de capacidades que poseen, los beneficios y/o gratificaciones para el joven y los beneficios otorgados a la sociedad. Este último tema cobra fuerza por lo que se sugiere que el proceso de comunicación generado junto a las juventudes rescate nociones como ciudadanía, política y desarrollo. Incorporar el lenguaje, los sentidos asignados a estos términos y la forma cómo los ejercen permitirán el reconocimiento, valoración y conexión con un actor social particular con capacidad de agencia e impacto.
- La participación es un proceso que se aprende. Por ello, es importante que instituciones con poder como el Ministerio de Educación, no solo a través de la SENAJU, sino a través de sus diferentes dependencias y programas promuevan modalidades de participación democráticas, donde se ejerza la capacidad de propuesta y acción por parte de niños, adolescentes y jóvenes. Esto se puede realizar a través del desarrollo de proyectos orientados a la comunidad, del incentivo a la participación en la toma de decisiones en el ámbito escolar y al debate sobre problemáticas que los afectan.
- Las juventudes generan cada día más y diversas identidades, formas de expresión y relacionamiento por lo que las instituciones deben promover espacios, oportunidades y marcos de acción que visibilicen, pongan en valor y articulen estas prácticas. No se trataría de valorizarlas o realizar esto con un fin instrumental (validación de programas o intervenciones), sino como reconocimiento de otras formas de expresar ciudadanía, la acción política y el desenvolvimiento en el espacio público. Por ello, se recomienda que los programas e iniciativas tanto del

sector público, privado como ONG realicen convocatorias abiertas sin restringir la participación juvenil al ámbito organizado.

- Se recomienda al sector público (Poderes del Estado, Ministerios y sus correspondientes programas) desarrollar oportunidades de participación accesibles así como espacios democráticos en los cuales se tenga capacidad para la toma de decisiones, con recursos asignados y contenidos que promuevan el establecimiento de relaciones donde prime el respeto, la horizontalidad y la valoración de los aportes de cada actor. Esto implica aprender a dialogar, aprender del otro y con el otro así como aprender a trabajar desde la diferencia. Al respecto, se propone el establecimiento de Observatorios de Participación que permitan a los diferentes actores sociales monitorear el desarrollo y desempeño de tales espacios no solo en beneficio de las juventudes sino de toda la ciudadanía.
- En cuanto a la producción de información, existen diversos documentos y estudios producidos en universidades locales, fondos editoriales y otros, cuyos sujetos de estudio son las juventudes peruanas; sin embargo, esta información se encuentra dispersa o desarticulada. Esto no permite contar con un verdadero centro de información al respecto. Se sugiere establecer parámetros o criterios que permitan identificar o canalizar este tipo de información, rescatar las lecciones aprendidas tanto en Lima como regiones del país y poner en valor el conocimiento generado de forma colectiva. Al respecto, la SENAJU podría establecer un criterio de catalogación que permita reunir o identificar, de manera virtual o presencial, todo el acervo de investigaciones realizadas en torno a estos actores sociales. Esto podría, a su vez, difundirse entre los centros de producción de conocimiento para que exista mayor uniformidad y facilidad para el acceso a la información.
- Parte de las juventudes peruanas desconocen las diversas modalidades de participación organizada (organizaciones juveniles, plataformas de articulación y partidos políticos) así como otras formas de participación más flexible. Asimismo, desconocen el potencial de su impacto, relevancia y articulación a propósitos superiores. Esto constituye una oportunidad para desarrollar y/o fortalecer espacios físicos o virtuales que permitan visualizar, poner en valor el trabajo, agenda y aporte de las juventudes en los diferentes frentes o áreas temáticas para

el desarrollo local, regional y nacional. Al respecto, se propone potenciar una plataforma virtual que permita identificar las diferentes iniciativas lideradas por las juventudes o desarrollas junto a ellas.

- Es importante que los comunicadores sociales permitan y/o promuevan que las juventudes puedan autorepresentarse con sus diversas modalidades de participación, evitando así la limitación a ciertos ámbitos (deporte), temas (cultura) o modalidades (marchas); sobre todo si se tiene acceso a medios de comunicación de largo alcance. Mostrar esta pluralidad contribuirá a evitar la perpetuación de estereotipos.
- Las organizaciones juveniles deben capacitarse para fortalecer sus competencias no solo en el ámbito técnico sino también comunicacional. Es decir, es importante que sus miembros conozcan cómo la comunicación puede servir de proceso transformador tanto al interior de la organización como en la sociedad. Por ello, se sugiere que las principales instituciones encargadas u orientadas al desarrollo de capacidades (SENAJU, movimiento de voluntarios, las propias organizaciones juveniles) incluyan en su programa de formación uno o varios módulos sobre comunicación estratégica y política de manera que estén capacitadas en cómo generar procesos de visibilización, articulación, incidencia y otros. Estos procesos pueden ser desarrollados o facilitados por las Escuelas de Comunicación Social de diferentes universidades mediante convenios.
- Existe un marco normativo débil para la participación juvenil en el país. Por lo tanto, es importante reforzarlo pero desde un enfoque que no avale ni el *adultocentrismo* ni el *juvenilismo*. Este marco normativo es de suma importancia para la delimitación de competencias, funciones, asignación de recursos y cumplimiento de metas.
- La *Teoría fundamentada* es ideal para la elaboración de uno o varios mapas del discurso juvenil a la luz de nuevos acontecimientos, generación de sensibilidades y diversidad de participaciones. Asimismo, puede aplicarse para el estudio de diferentes tipos de discurso empleados en espacios formales como la escuela y la iglesia hasta menos formales como la calle.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, R. M. (1993). *Una comunicación para otro desarrollo: para el diálogo entre el norte y el sur*. Lima: Calandria.
- Alpízar, L., & Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Decada*, (19), pp. 105-123.
- Bazán, M. (2005). *Protagonismo social de la juventud*. Lima: Instituto Jose Cardijn - IPEC.
- Beltrán, L. R. (1981). Adiós a Aristóteles: la comunicación «Horizontal». *Comunicación y Sociedad*, (6), pp. 5-35. Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/54654.pdf>
- Benedicto, J., & Morán, M. L. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Borelli, S., Cubides, H., Unda, R., & Vázquez, M. (2015). Presentación. En H. Cubides, S. Borelli, R. Unda, & M. Vázquez (Eds.), *Juventudes Latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* (pp. 9-19). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Botero, P., Torres, J., & Victoria, S. (2008). Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana - política juvenil en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), pp. 565-611. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v6n2/v6n2a05.pdf>
- Constitución Política del Perú. (s. f.). Congreso de la República. Recuperado de <http://www.congreso.gob.pe/Docs/files/constitucion/constitucion-politica-14-03-18.pdf>
- Cortés, G. (2016). La emergencia de la ciudadanía juvenil. Resistencias, paradojas y tensiones en contextos urbanos contemporáneos. *Hallazgos*, 13(25), pp. 217-232. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/hall/v13n25/v13n25a11.pdf>
- Diccionario de la Lengua Española. (2017). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=S05KMBw>
- Domínguez, M. I., & Castilla, C. (2011). Prácticas participativas en grupos juveniles de Ciudad de La Habana. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(1), pp. 141-160. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140402115247/art.MariaIsabelDominguez.pdf>

- Duarte, K. (2001). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En S. Donas (Ed.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (pp. 57-74). Cartago: Libro Universitario Regional.
- El Peruano (2002). Normas legales. Ley del Consejo Nacional de la Juventud. Publicado en Lima, lunes 29 de julio de 2002. Recuperado de http://www.munimoquegua.gob.pe/sites/default/files/archivos/pb/ley_ndeg27802.pdf
- El Peruano (2007). Normas legales. Define y establece las Políticas Nacionales de obligatorio cumplimiento para las entidades del Gobierno Nacional. Publicado en Lima, domingo 25 de marzo de 2007. Recuperado de <http://www.pcm.gob.pe/InformacionGral/opp/2008/DS-027-2007-PCM.pdf>
- Farthing, R. (2012). Why Youth Participation? Some Justifications and Critiques of Youth Participation Using New Labour's Youth Policies as a Case Study. *Youth & Policy*, (109), pp. 71-97. Recuperado de http://www.youthandpolicy.org/wp-content/uploads/2017/06/farthing_why_youth_participation.pdf
- Francés, F. (2008). El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, (2), pp. 35-51. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10045/9029>
- Galiano, A. (2007). *Estrategias de comunicación y políticas de desarrollo local para los jóvenes de San Juan de Lurigancho* (tesis de pregrado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Ghiso, A., Gaviria, P., & Botero, N. (2006). Espacios y sentidos de la participación juvenil. *Revista temas Sociológicos*, (11), pp. 43-70. Recuperado de <http://jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/uploads/2012/09/COL-01.pdf>
- Gonzáles, O., Tanaka, M., Nauca, L., & Venturo, S. (1991). *Normal nomás: los jóvenes en el Perú de hoy*. Lima: Edición de Democracia y Socialismo (IDS), CIDAP y CEDHIP.
- González, A., Valencia, N., & Gómez, S. (2006). *Significados de las representaciones sociales y las practicas participativas de los jóvenes rurales: estudio de caso de dos organizaciones juveniles rurales de los municipios de Belén de Umbría, (Risaralda) y Salento (Quindío)* (Tesis de maestría). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE, Manizales, Colombia. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130403111505/Tesisalba.pdf>

- Govea, J. (2010). Visión de la política en Hannah Arendt. *Frónesis. Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política*, 17(2), pp. 217-239. Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/FronesiMaracaibo/2010/vol17/no2/3.pdf>
- Hart, R. A. (1993). La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica. *Ensayos Innocenti*, (4), pp. 1-46. Recuperado de https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/ie_participation_spa.pdf
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. del P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6a ed.). México, D.F.: McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (s. f.). Población total al 30 de junio de cada año, según sexo y grupo de edad, 2005 - 2021. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/indices_tematicos/cap03021.xlsx
- INEI. (2017). 36% de jóvenes de 15 a 29 años de edad cuentan con educación superior. Recuperado de <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-n215-2017-inei.pdf>
- Jerjes, J. (2013). ¿Qué dicen los y las jóvenes acerca de la política? Los discursos en referencia a la política en el Perú. *Revista de Sociología*, (23), pp. 91-112.
- Jiménez, M., & Sánchez, A. L. (2016). Identidades narrativas y organizaciones juveniles en sectores populares de Cali. *Psicología & Sociedade*, 28(3), pp. 505-515. doi.org/10.1590/1807-03102016v28n3p505
- Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)*. La Habana: Editorial Caminos.
- López, C. (2014). *Análisis del discurso*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Macassi, S. (2002). Participación juvenil en el contexto de recuperación democrática. *Ultima Década*, (16), pp. 189-199. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v10n16/art08.pdf>
- Macassi, S. (2005). Organizaciones juveniles en dos ciudades del Perú: Lima e Iquitos. *Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud*, pp. 183-239. Recuperado de https://www.academia.edu/4003853/Organizaciones_juveniles_en_dos_ciudades_del_Peru_Lima_e_Iquitos
- Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En S. Donas (Ed.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (pp. 41-56). Cartago: Libro Universitario Regional.

- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México, D.F.: Trillas.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65-105). Barcelona: Gedisa.
- Ministerio de Educación. (2017). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. Lima: MINEDU.
- Ministerio de Educación Nacional. (2004). *Serie Guías N°6: Formar para la ciudadanía... ¡Sí es posible! Lo que necesitamos saber y saber hacer*. Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2012). *Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2012 – 2021*. Lima: MIMP.
- Montoya, L. W. (2003). Poder, jóvenes y ciencias sociales en el Perú. *Última Década*, (18), pp. 21-68. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v11n18/art03.pdf>
- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de Trabajo Social*, (9), pp. 125-142. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/viewFile/CUTS9696110125A/8357>
- NU. CEPAL, & OIJ. (2004). *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: NU. CEPAL.
- Nuevo Código de los Niños y Adolescentes (s.f). Recuperado de <https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dga/nuevo-codigo-ninos-adolescentes.pdf>
- OIJ. (s. f.). *Convención Iberoamericana de Derechos de los jóvenes*. Recuperado de <https://oij.org/wp-content/uploads/2017/06/Convención-derechos-04.pdf>
- OIJ, & NU. CEPAL. (2014). *Invertir para transformar: la juventud como protagonista del desarrollo* (2a ed.). Recuperado de http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/20141023131557_25.pdf
- Pardo, N. (2012). Análisis crítico del discurso: conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (19), pp. 41-62. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3222/322227527004.pdf>
- Pasquali, A. (1978). *Comprender la comunicación*. Caracas: Arte.
- Pico, M., & Vanegas, J. (2014). Condición juvenil contemporánea: reflexiones

frente a las realidades del actual contexto sociohistórico y laboral. *Polis Revista Latinoamericana*, 13(39), pp. 393-415.
doi.org/10.4000/polis.10553

- Pinilla, V., & Lugo, N. (2011). Lo público como espacio de lo común ampliado: significados y prácticas de organizaciones y redes juveniles en Colombia. En G. Muñoz (Ed.), *Jóvenes, culturas y poderes* (pp. 65-99). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales; CINDE.
- Reátegui, L., Urrutia, C., Cuenca, R., & Carrillo, S. (2017). *Los jóvenes de Lima: Encuesta sobre las desigualdades en la juventud de Lima Metropolitana y el Callao*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/1015>
- Reguillo, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última Década*, (19), pp. 11-30. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v11n19/art02.pdf>
- Sánchez, U. (2007). *Modelos y esquemas de comunicación: algunos acercamientos* (2a ed.). Medellín: Universidad de Medellín.
- Secretaría Nacional de la Juventud. (2012). *1° ENAJUV Encuesta Nacional de la Juventud: Resultados finales*. Lima: SENAJU.
- SENAJU. (2013). *Instructivo para la implementación de espacios de participación juvenil*. Lima: Ministerio de Educación.
- SENAJU. (2015). *Plan Estratégico Nacional de la Juventud 2014 – 2021: Rumbo al Bicentenario. Documento de trabajo*. Lima: SENAJU.
- Soneira, A. (2006). La «Teoría fundamentada en los datos» (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En I. Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 153-173). Barcelona: Gedisa.
- Tomlin, R. S., Forrest, L., Pu, M. M., & Kim, M. H. (2000). Semántica del discurso. En T. A. Van Dijk (Ed.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria* (pp. 107-165). Barcelona: Gedisa.
- UNICEF. (2006). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Recuperado de <http://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- UNICEF. (2008). *Arte y ciudadanía: el aporte de los proyectos artístico – culturales a la construcción de ciudadanía de niños, niñas y adolescentes*. Buenos Aires: UNICEF.
- Van Dijk, T. A. (2007). Racismo y discurso en América Latina: una introducción. En T. A. Van Dijk (Ed.), *Racismo y discurso en América Latina* (pp. 21-34). Barcelona: Gedisa.

- Van Dijk, T. A. (2000). El estudio del discurso. En T. A. Van Dijk (Ed.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria* (pp. 21-65). Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Barcelona: Gedisa.
- Vidal, P., Villa, A., Sureda, M., Albinyana, M., & Vidal, L. (2005). *El movimiento asociativo juvenil: escuelas de ciudadanía*. Madrid: Consejo de la Juventud de España.

Fotografías

- IVIA Perú. (2018, 1 febrero). Programa: Recicla para abrigar [Fotografía de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/iviaperuu/photos/a.2455358891355075.1073741835.2455356684688629/2497265397164424/?type=3&theater>
- IVIA Perú. (2018, 1 febrero). [Adaptación del logo institucional de IVIA Perú] [Fotografía de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/iviaperuu/photos/a.2455356794688618.1073741827.2455356684688629/2496967823860848/?type=1&theater>
- Nutriedúcate Perú. (2018, 4 febrero). <Nutrieventos> Ya estamos en el Parque Manhatan de Comas en la Ecoferia Parque Manhatan [Fotografía de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/Nutrieducate/photos/pcb.1282647938546018/1282647888546023/?type=3&theater>
- Nutriedúcate Perú. (2016, 30 diciembre). [Logo institucional de Nutriedúcate Perú] [Fotografía de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/Nutrieducate/photos/a.660461947431290.1073741827.659895840821234/1000419873435494/?type=1&theater>
- Red Joven Sur. (2017, 26 septiembre). Foro 50 Conversatorio: Participación de Juventudes en V.E.S. [Fotografía de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/187631481259215/photos/a.1594848520537497.1073742084.187631481259215/1594848590537490/?type=3&theater>
- Red Joven Sur. (2017, 31 marzo). Jornada muralista [Fotografía de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/187631481259215/photos/gm.276005156187336/1416197791735905/?type=3&theater>

- Red Joven Sur. (2013, 4 enero). [Logo institucional de Red Joven Sur]
[Fotografía de Facebook]. Recuperado de
<https://www.facebook.com/187631481259215/photos/a.187632041259159.40442.187631481259215/512124785476548/?type=3&theater>

ANEXOS

Anexo N° 1 Formato de entrevista semiestructurada

Técnica: entrevista semi - estructurada

Área	Sub-área	Ítems	Sub – ítems
Condición juvenil en el Perú	Definición	¿Cómo son los jóvenes en el Perú?	
	Roles	¿Consideras que los jóvenes peruanos tienen un rol hoy en día?	Si poseen uno o varios roles ¿Cuáles serían estos? ¿Por qué?
	Aspectos favorables para su desempeño y/o desarrollo	¿Cuáles son los aspectos favorables (oportunidades, fortalezas) que tienen los jóvenes a nivel nacional?	¿Hay alguno especialmente relevante?
	Aspectos desfavorables para su desempeño y/o desarrollo	¿Cuáles son los aspectos desfavorables (debilidades, amenazas) que tienen los jóvenes a nivel nacional?	¿Hay alguno especialmente relevante?
Participación juvenil a nivel nacional	Definición	¿Cómo es la participación de los jóvenes peruanos?	¿Encuentras similitudes o diferencias?
	Clasificación	¿Existen tipos de participación juvenil?	¿Cómo son?
	Justificación o base de la participación	¿En qué se basa la participación juvenil?	¿Conoces alguna norma o motivo que sustente la participación juvenil?
	Contexto	¿En qué contexto participan los jóvenes peruanos?	
	Aspectos favorables	¿Cuáles son los aspectos favorables (oportunidades, fortalezas) que tienen los jóvenes a nivel nacional para participar?	¿Hay alguno especialmente relevante?
	Aspectos desfavorables	¿Cuáles son los aspectos desfavorables (debilidades, amenazas) que tienen los jóvenes a nivel nacional para participar?	¿Hay alguno especialmente relevante?
	Calificación	¿Cómo evalúas la participación juvenil a nivel nacional?	

	Crítica	¿Conoces alguna crítica a la participación juvenil?	¿Quiénes realizan esta crítica? ¿En qué se basan?
	Situación ideal	¿Cómo describirías una adecuada participación juvenil en el ámbito nacional?	¿Qué elementos contiene? ¿Qué actores se ven involucrados? ¿Cómo se relacionan?
Participación juvenil desde la propia organización	Definición	¿Qué es una organización juvenil?	¿Cómo definirías tu organización?
	Motivación	¿Cómo empezaste a participar a través de esta organización juvenil?	¿Alguien o qué influyó en ti?
		¿Qué te motiva a participar en una organización juvenil?	¿Consideras que es tu principal motivación?
		¿Por qué participar de esta forma y no de otras?	Por ejemplo, en un partido político.
	Valoración	¿Qué tan importante es para ti participar a través de esta organización juvenil?	¿Por qué?
		¿Cuál es el principal logro que has tenido al participar?	¿A nivel personal? ¿Profesional? ¿Comunitario?
	Clasificación	¿Cómo clasificas la participación de tu organización?	¿Política, social, comunitaria u otra?
		¿Consideras que participar a través de tu organización es una forma de hacer política?	
	Repercusión	¿Consideras que realizan algún aporte a la sociedad o al entorno?	¿De qué tipo? ¿Cómo lo clasificarías?

Anexo N° 2 Árbol de categorías “Discurso sobre las juventudes”

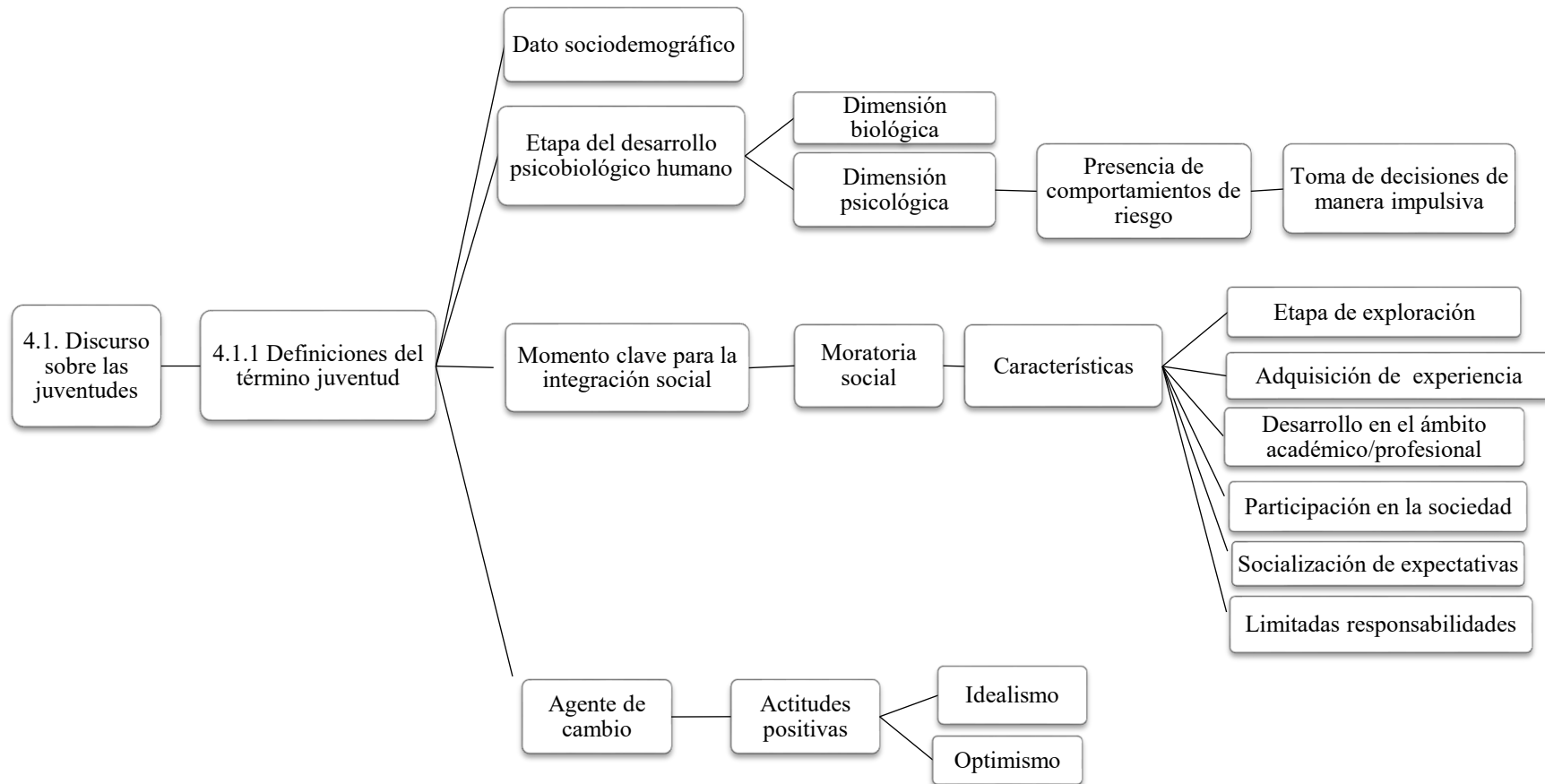


Figura N° 20 Árbol de categorías Discurso sobre las juventudes, p. 1.

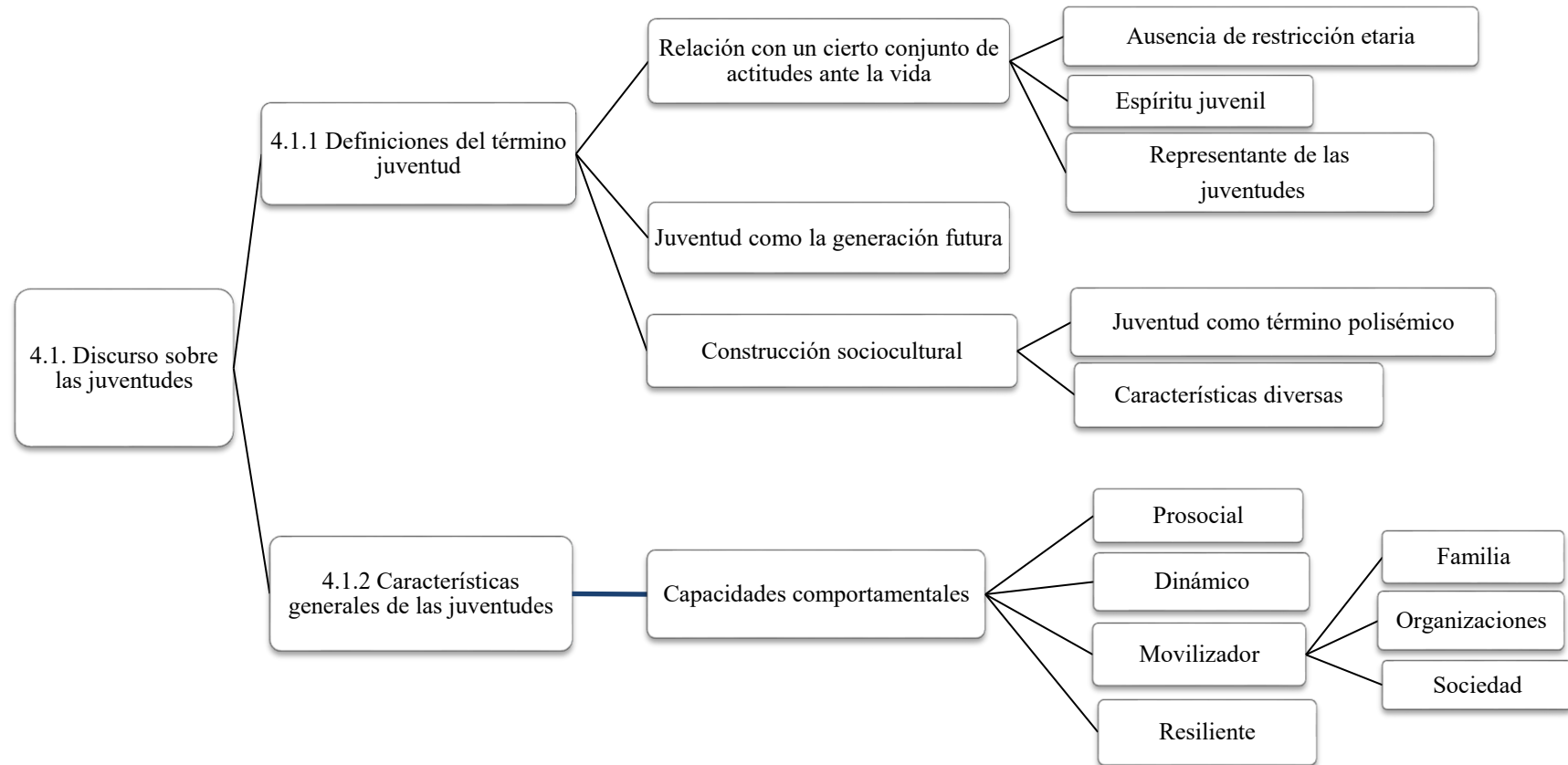


Figura N° 21 Árbol de categorías Discurso sobre las juventudes, p. 2.

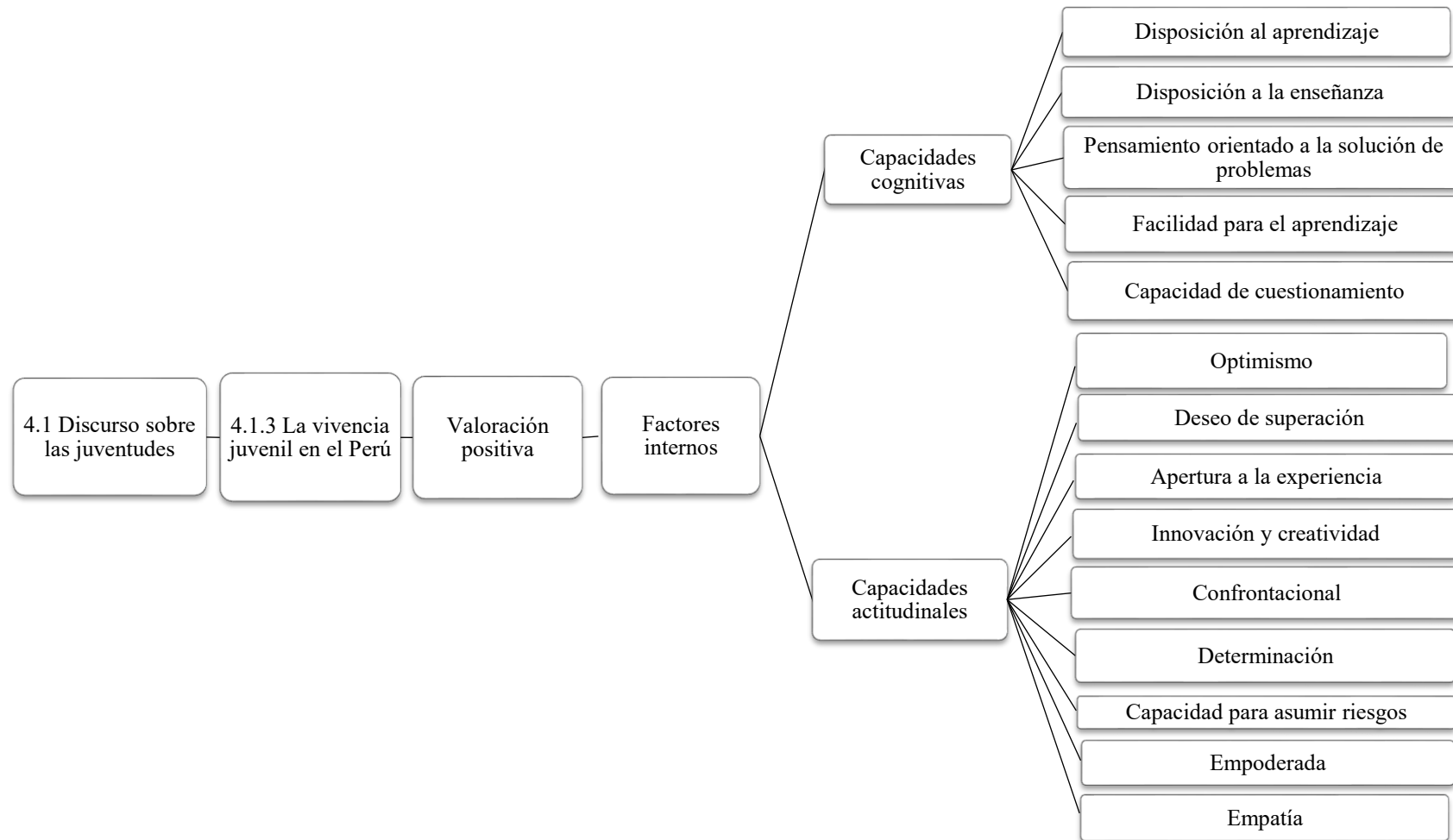


Figura N° 22 Árbol de categorías Discurso sobre las juventudes, p. 3.

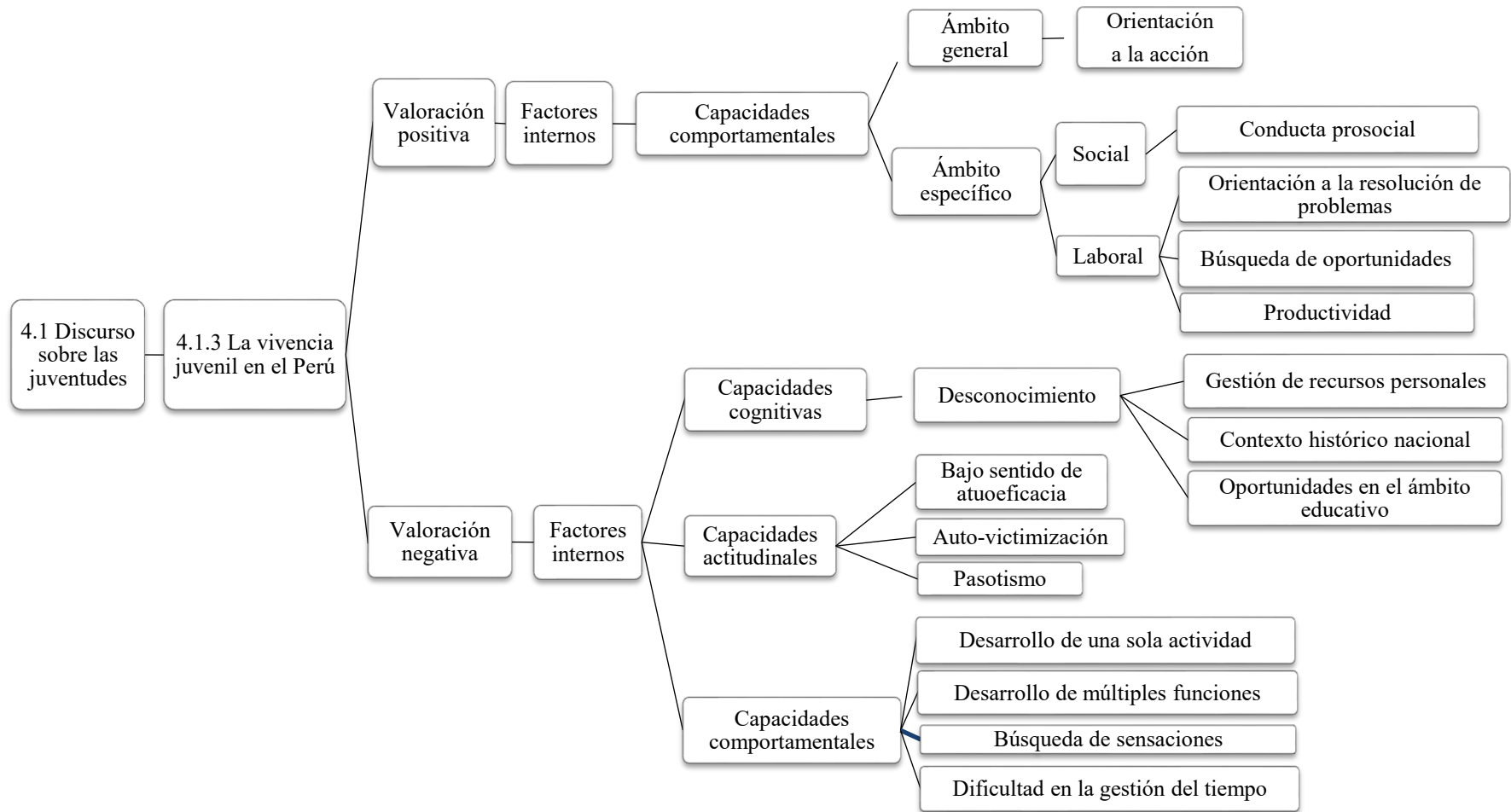


Figura N° 23 Árbol de categorías Discurso sobre las juventudes, p. 4.

Anexo N° 3 Árbol de categorías “Temas vinculados a la participación juvenil”

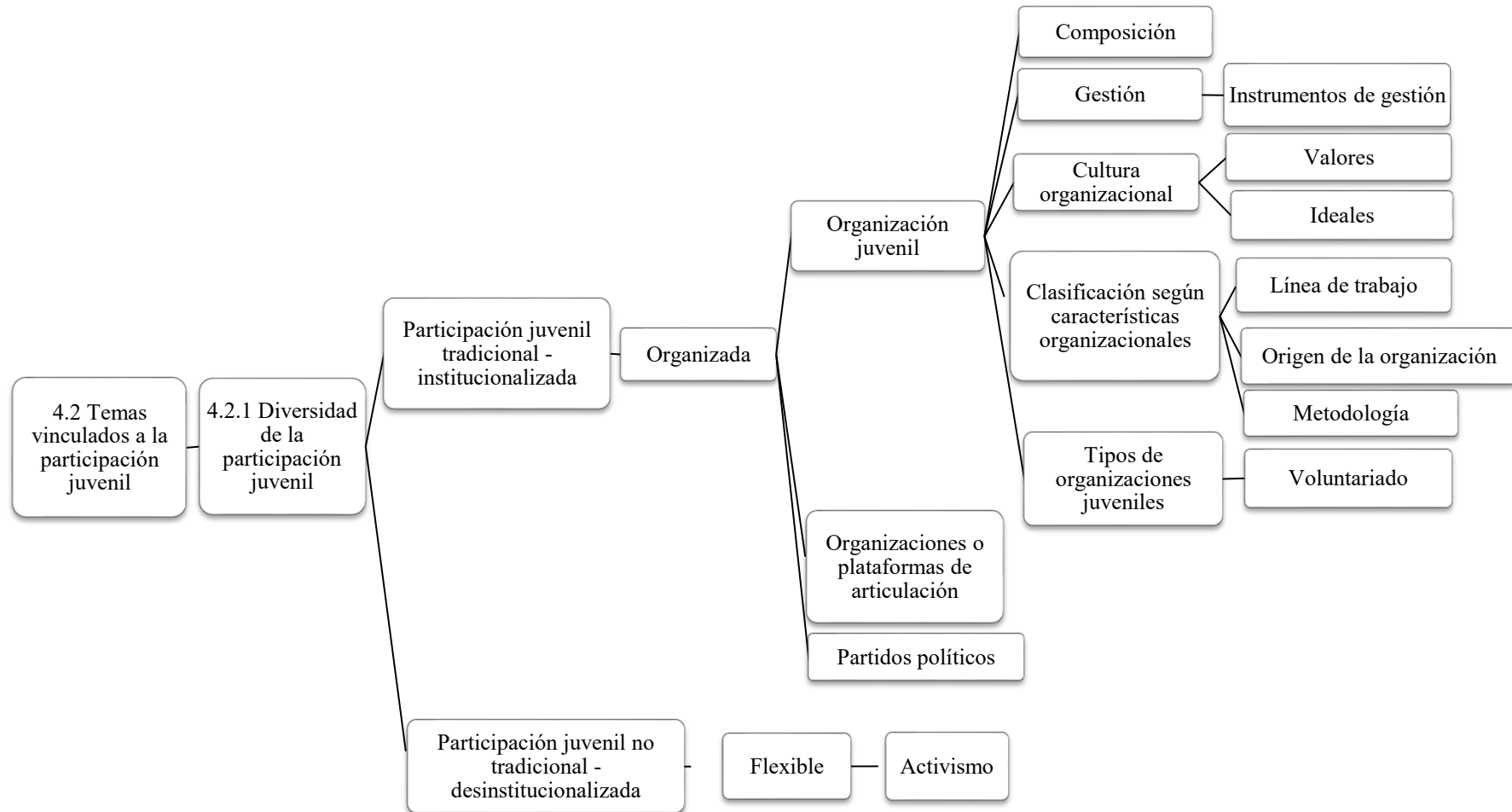


Figura N° 24 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 1.

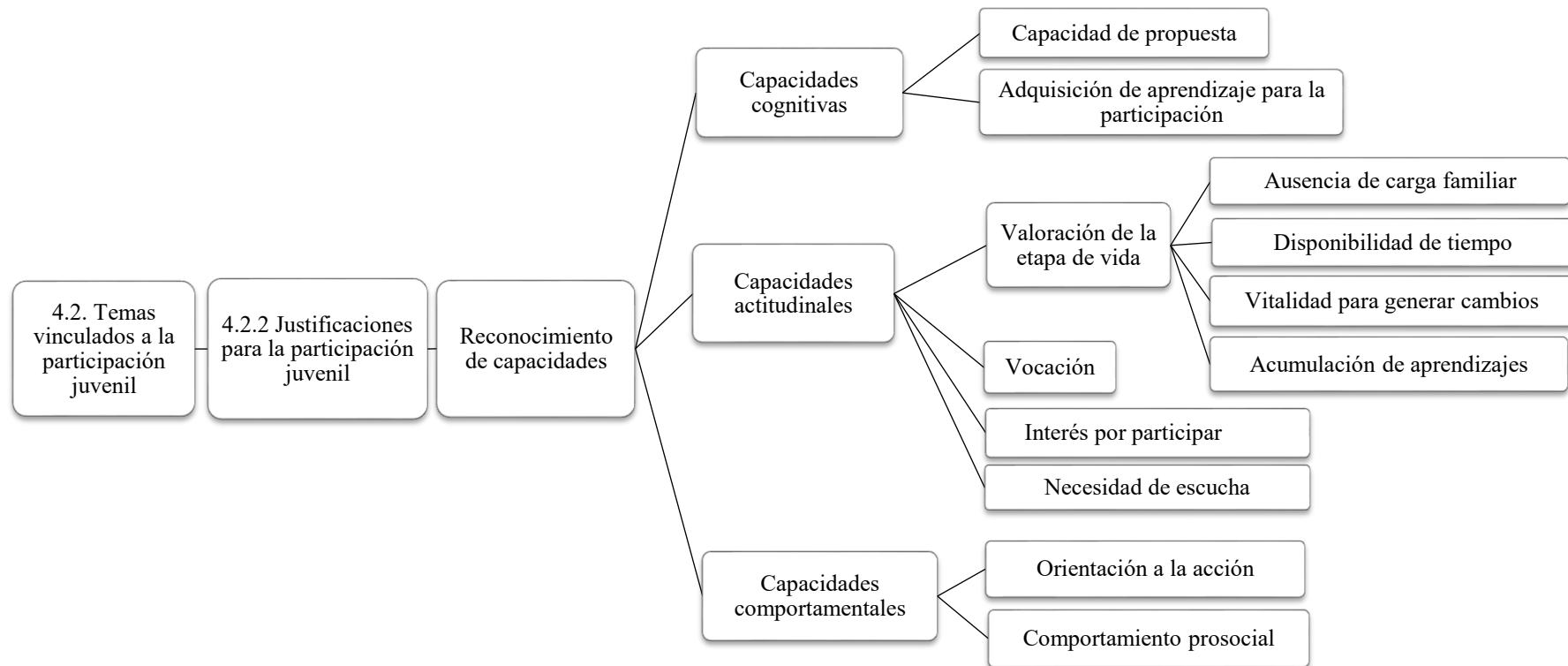


Figura N° 25 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 2.

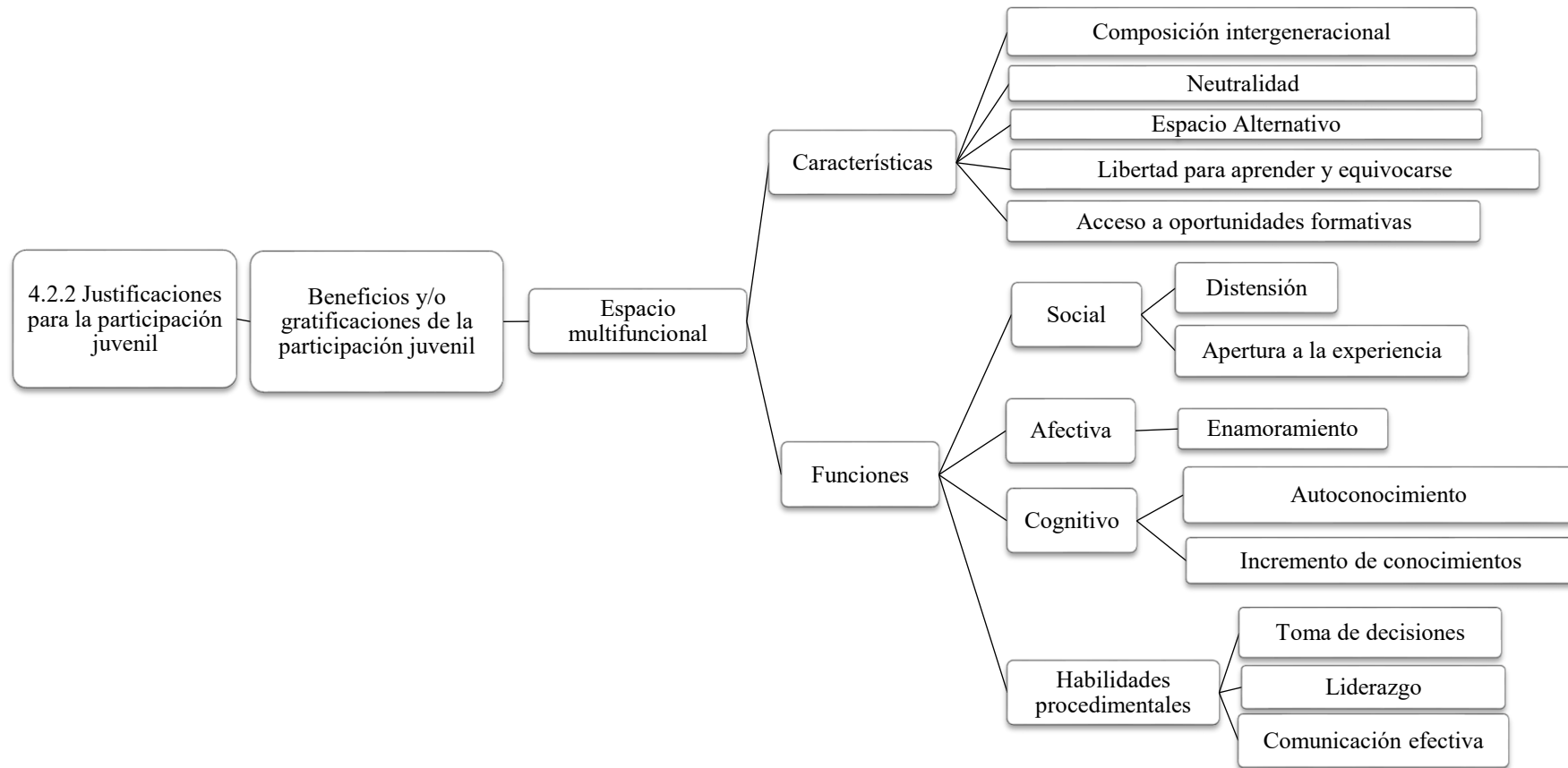


Figura N° 26 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 3.

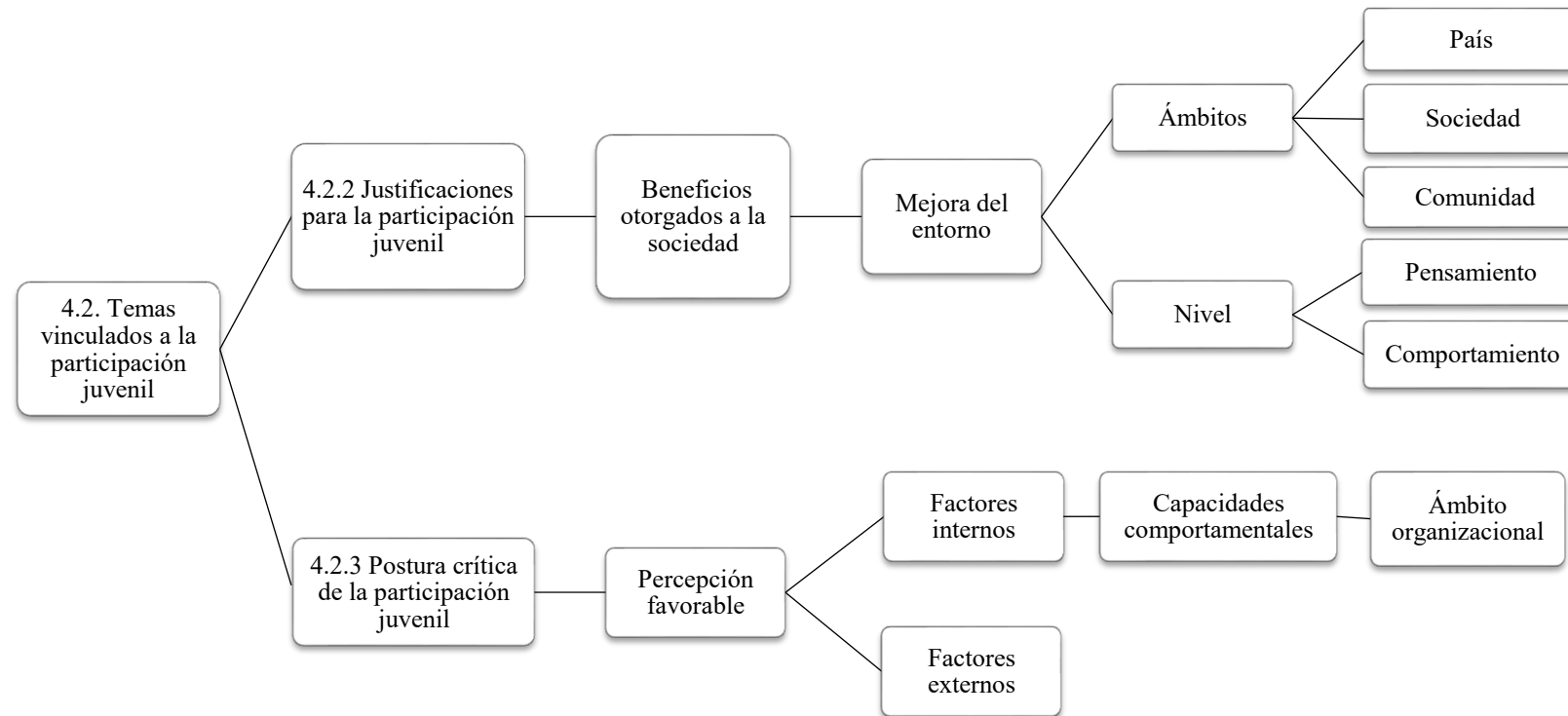


Figura N° 27 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 4.

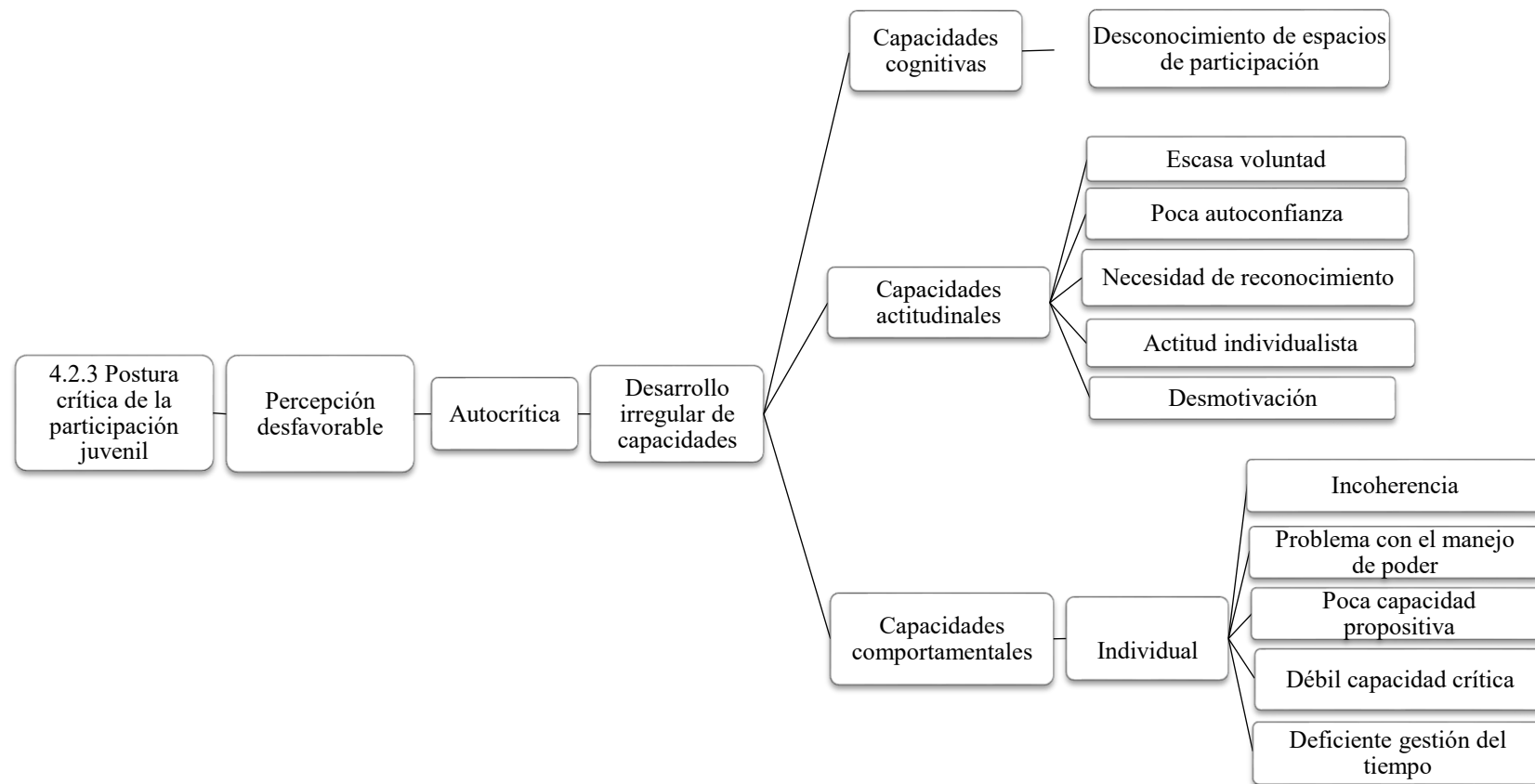


Figura N° 28 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 5.

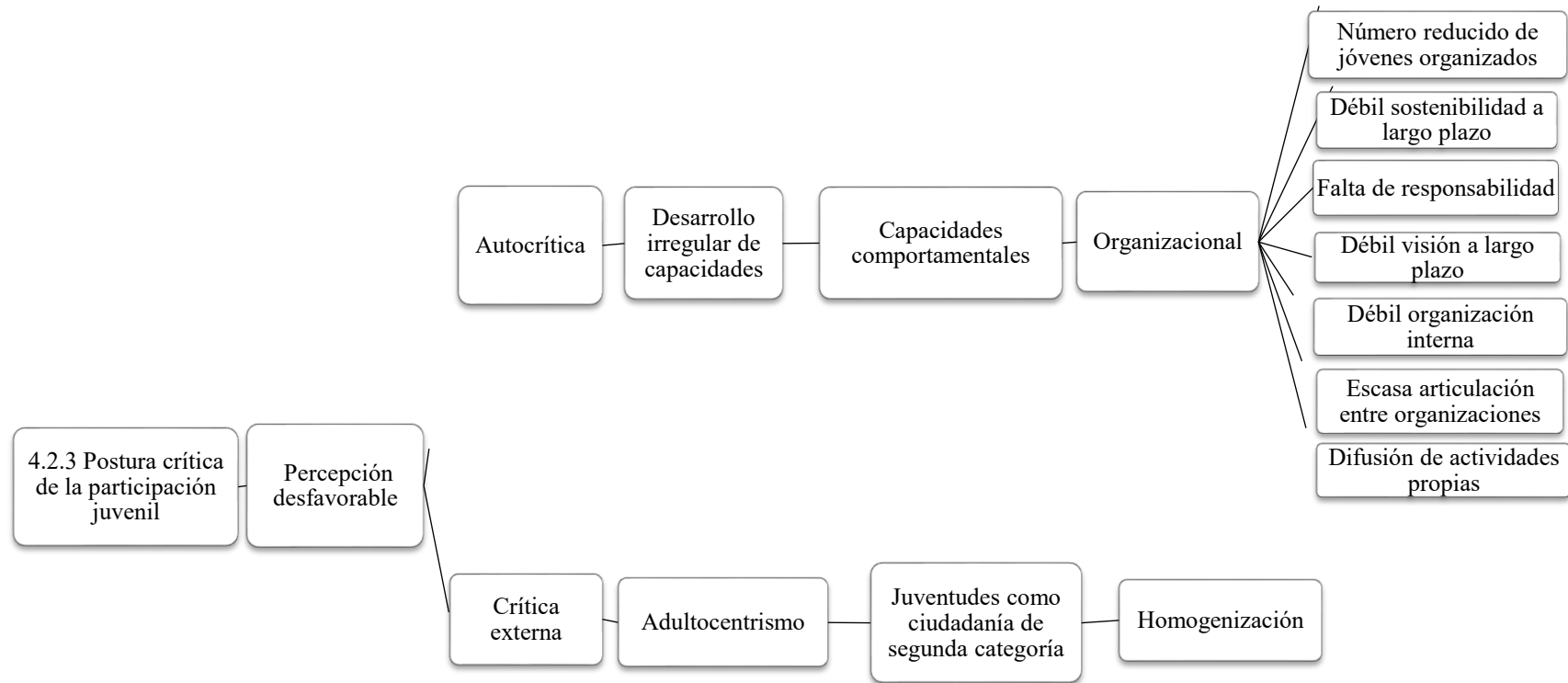


Figura N° 29 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 6.

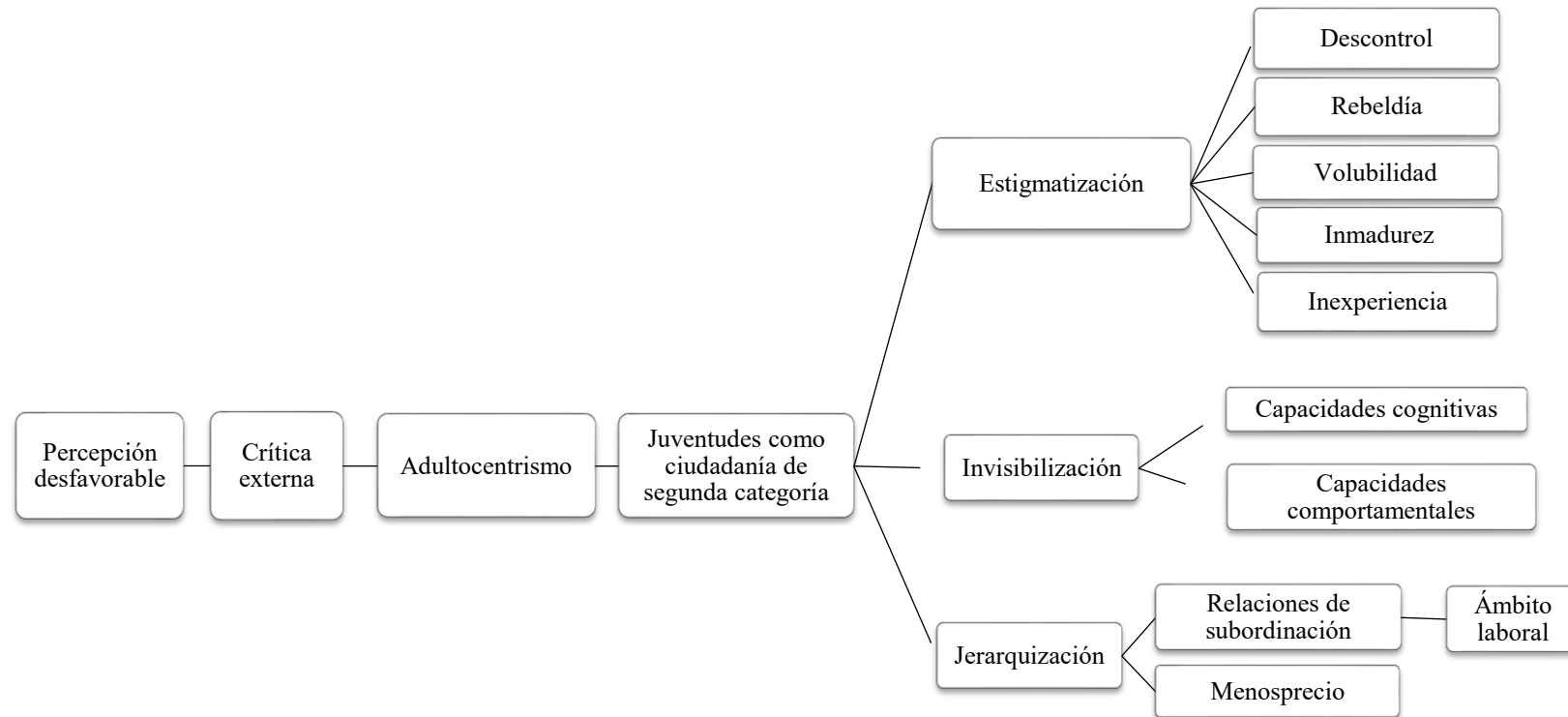


Figura N° 30 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 7.

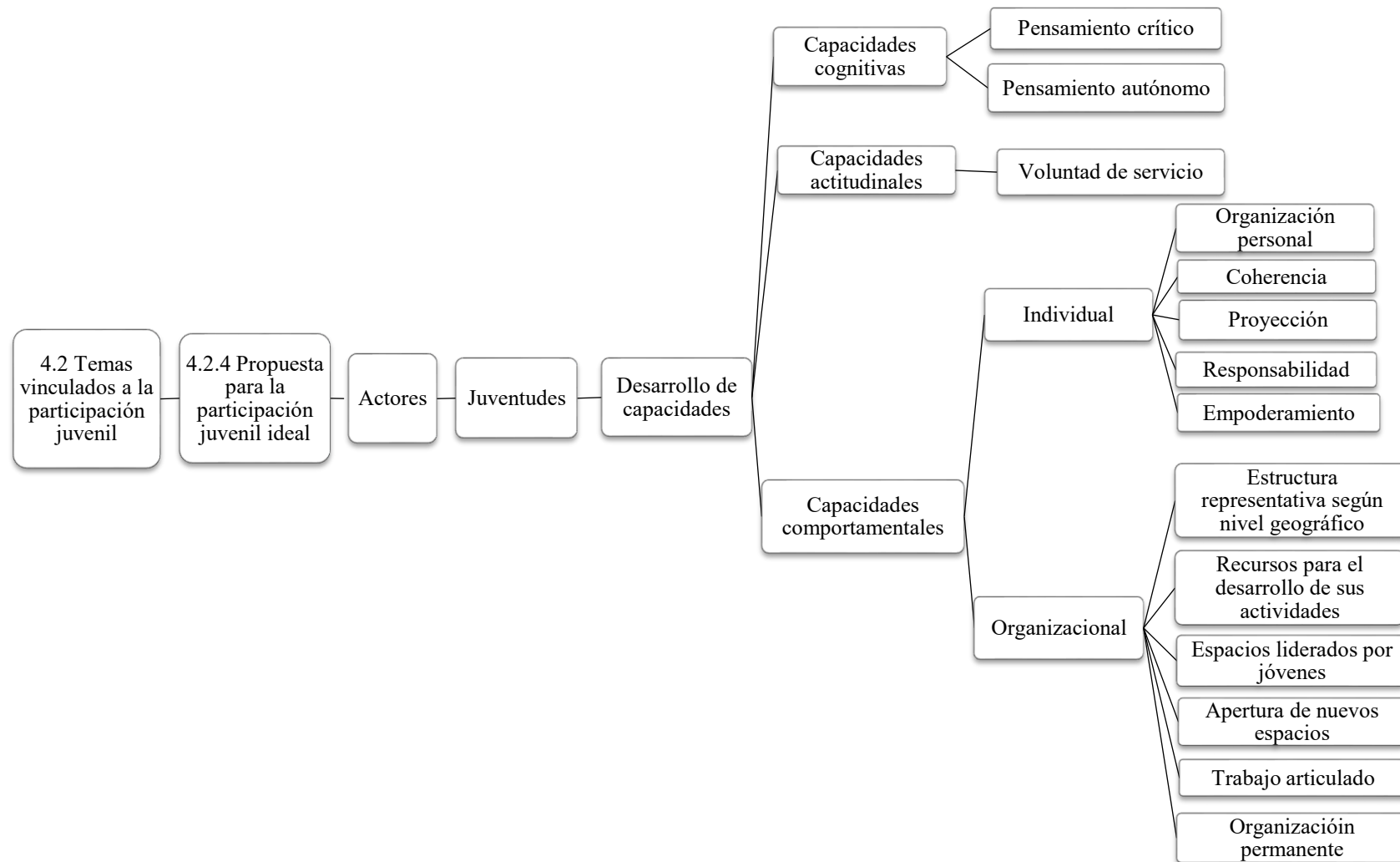


Figura N° 31 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 8.

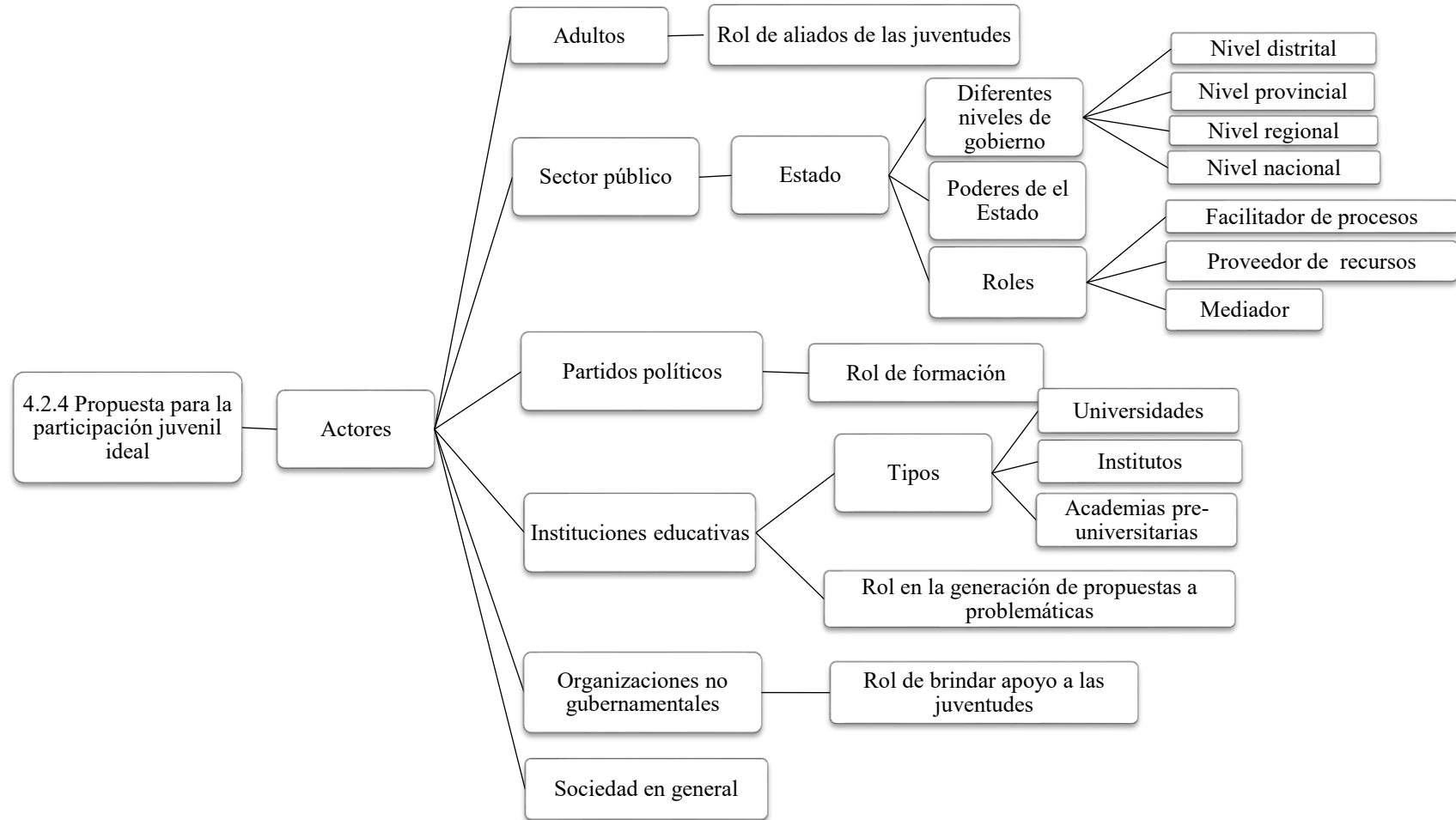


Figura N° 32 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 9.

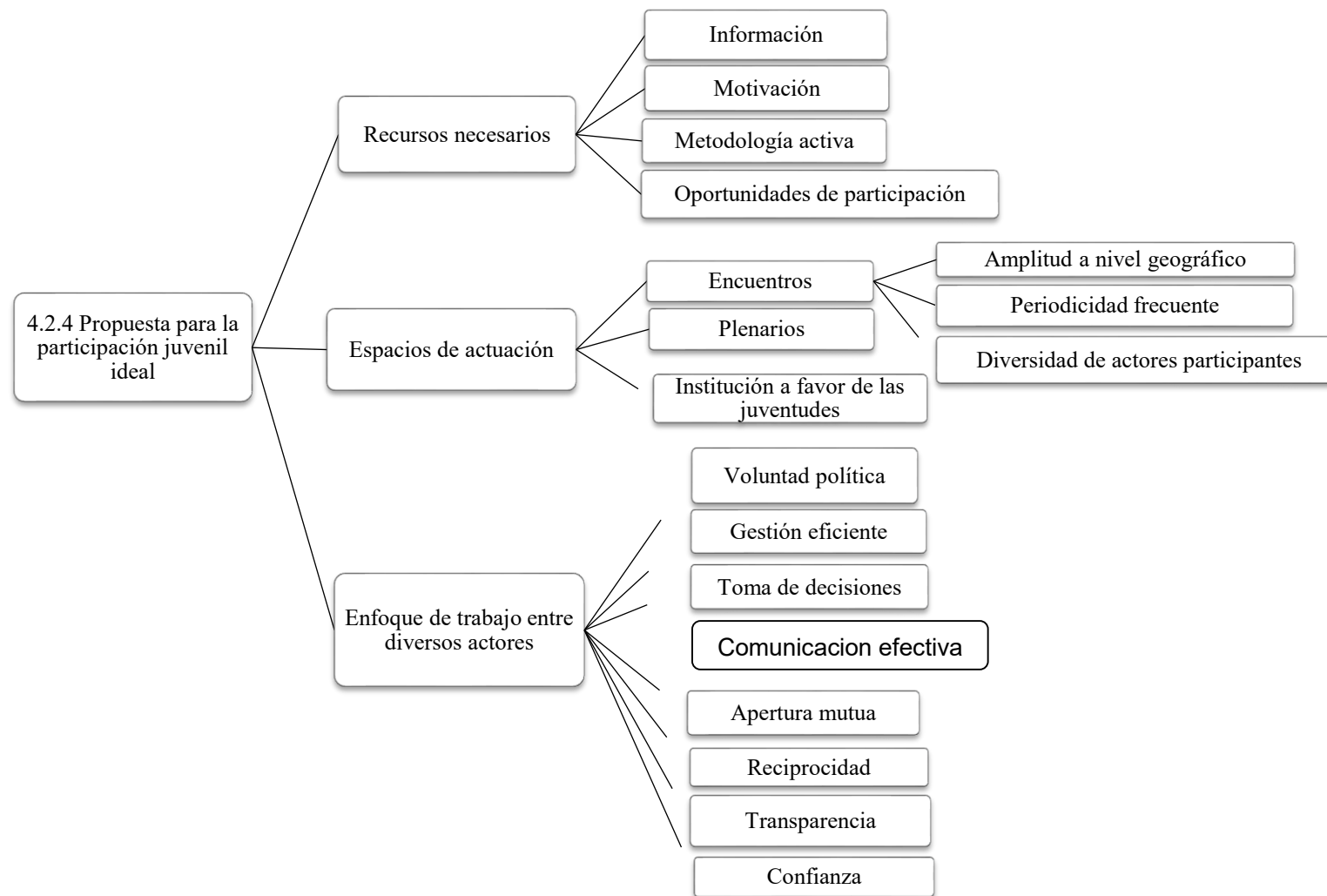


Figura N° 33 Árbol de categorías Temas vinculados a la participación juvenil, p. 10.

Anexo N° 4 Árbol de categorías “Contexto de la participación juvenil”

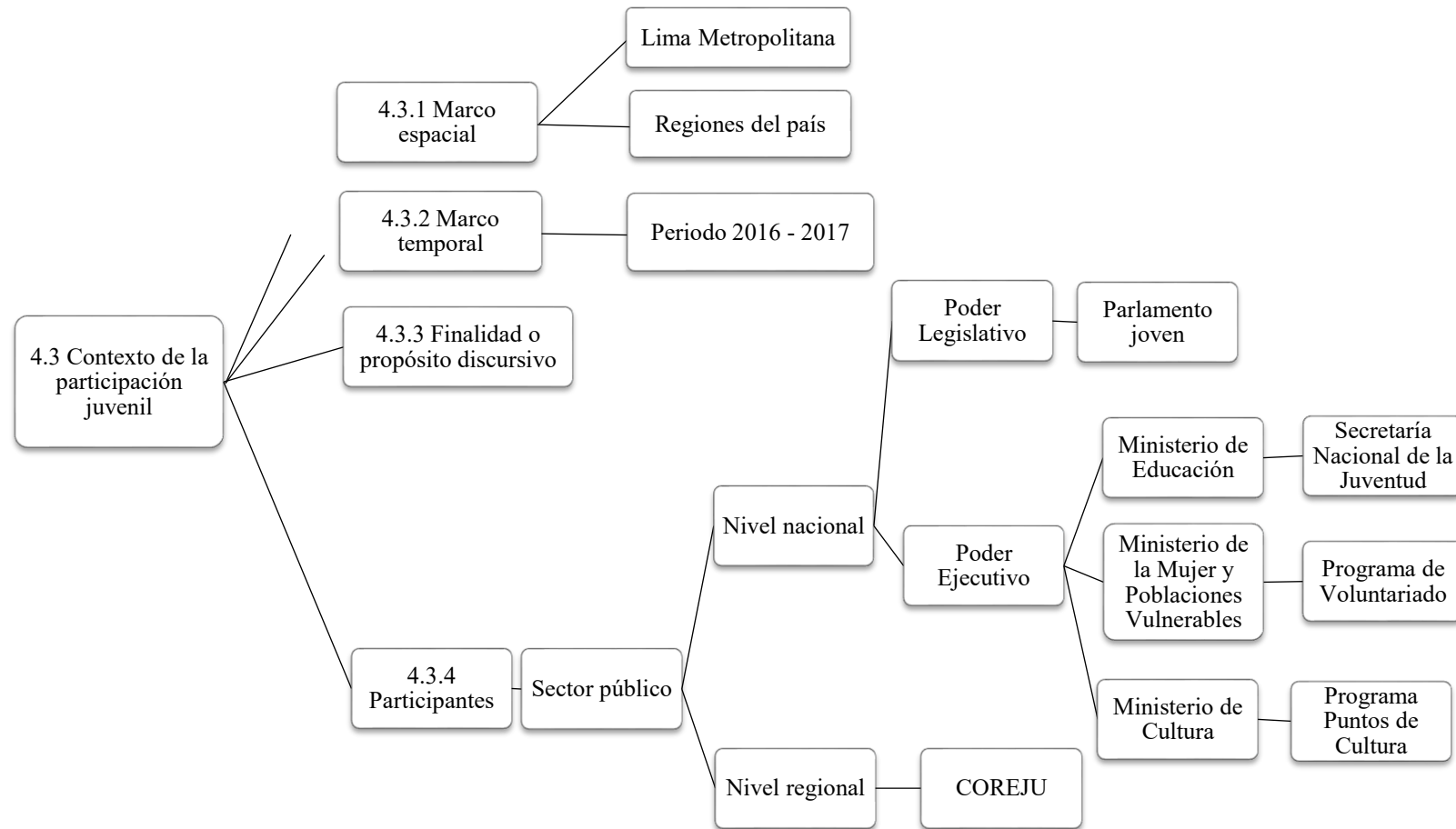


Figura N° 34 Árbol de categorías Contexto de la participación juvenil, p. 1.

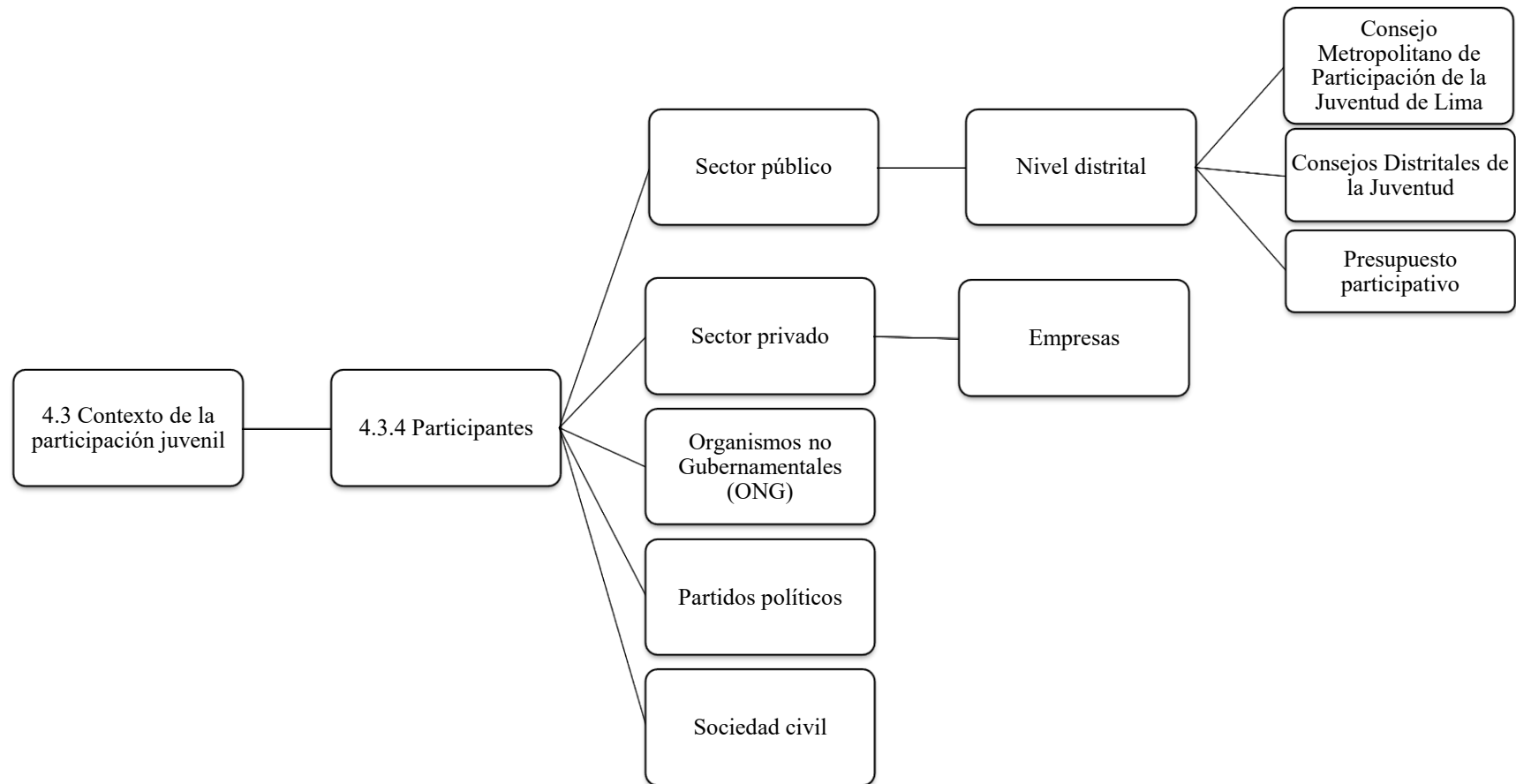


Figura N° 35 Árbol de categorías Contexto de la participación juvenil, p. 2.

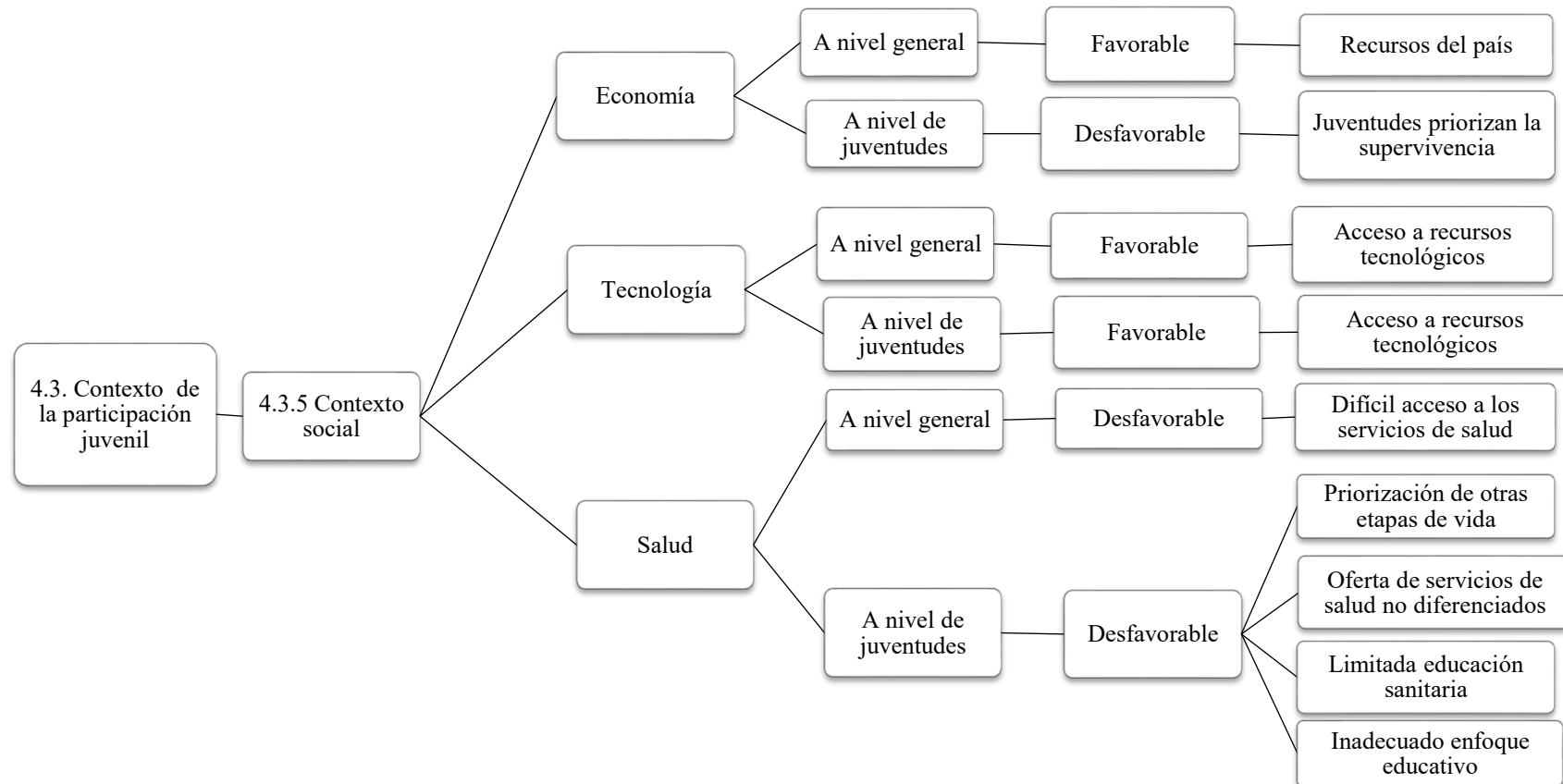


Figura N° 36 Árbol de categorías Contexto de la participación juvenil, p. 3.

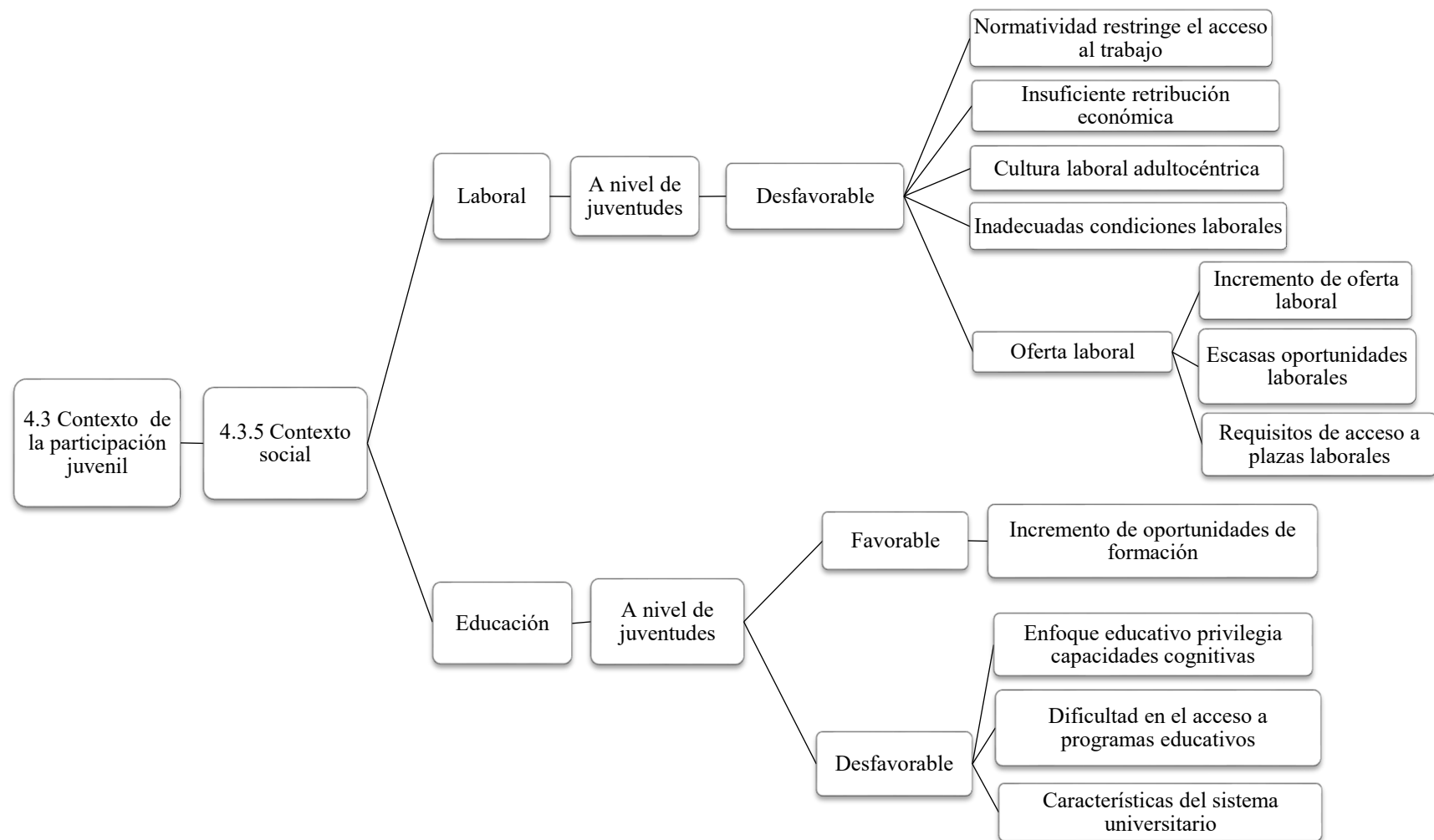


Figura N° 37 Árbol de categorías Contexto de la participación juvenil, p. 4.

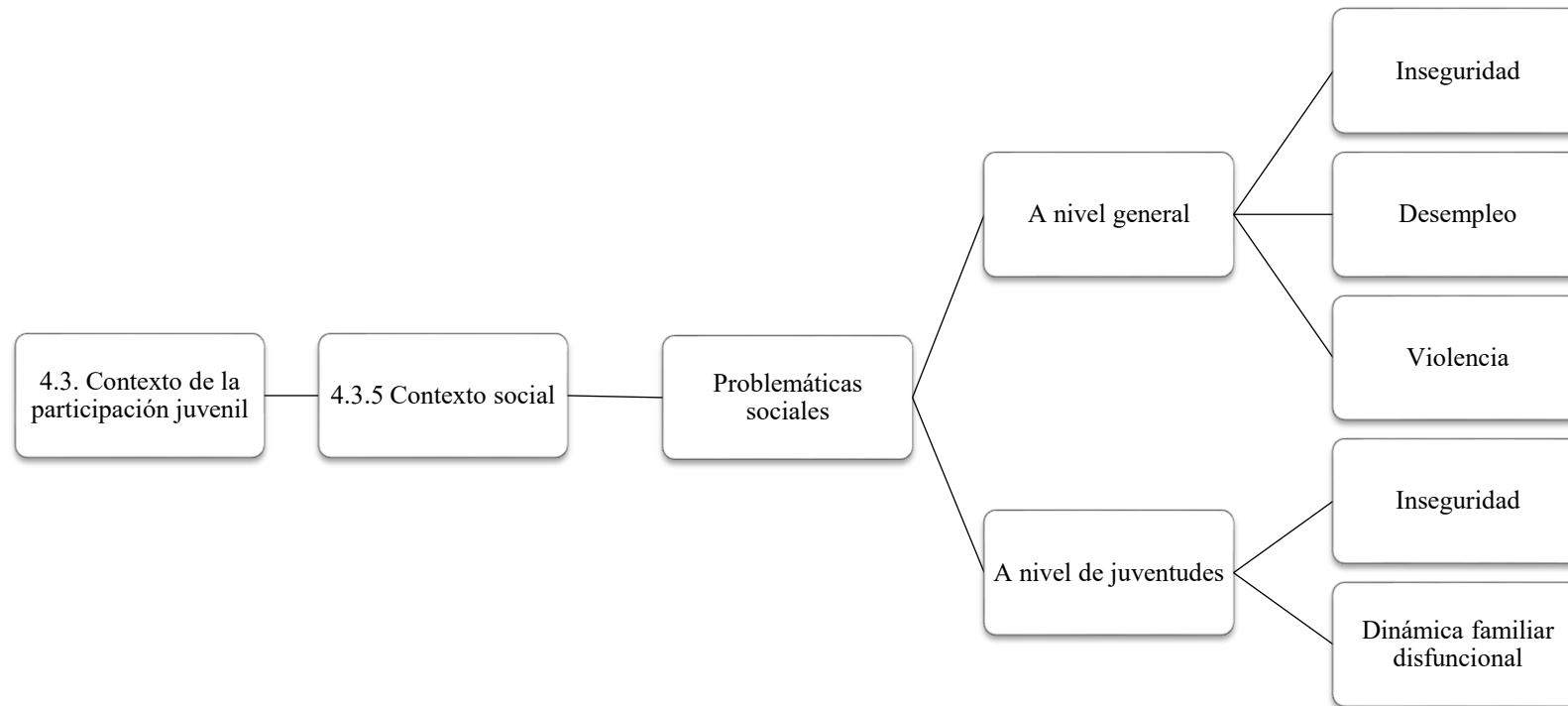


Figura N° 38 Árbol de categorías Contexto de la participación juvenil, p. 5.

Anexo N° 5 Árbol de categorías “La experiencia de la participación en la organización juvenil”

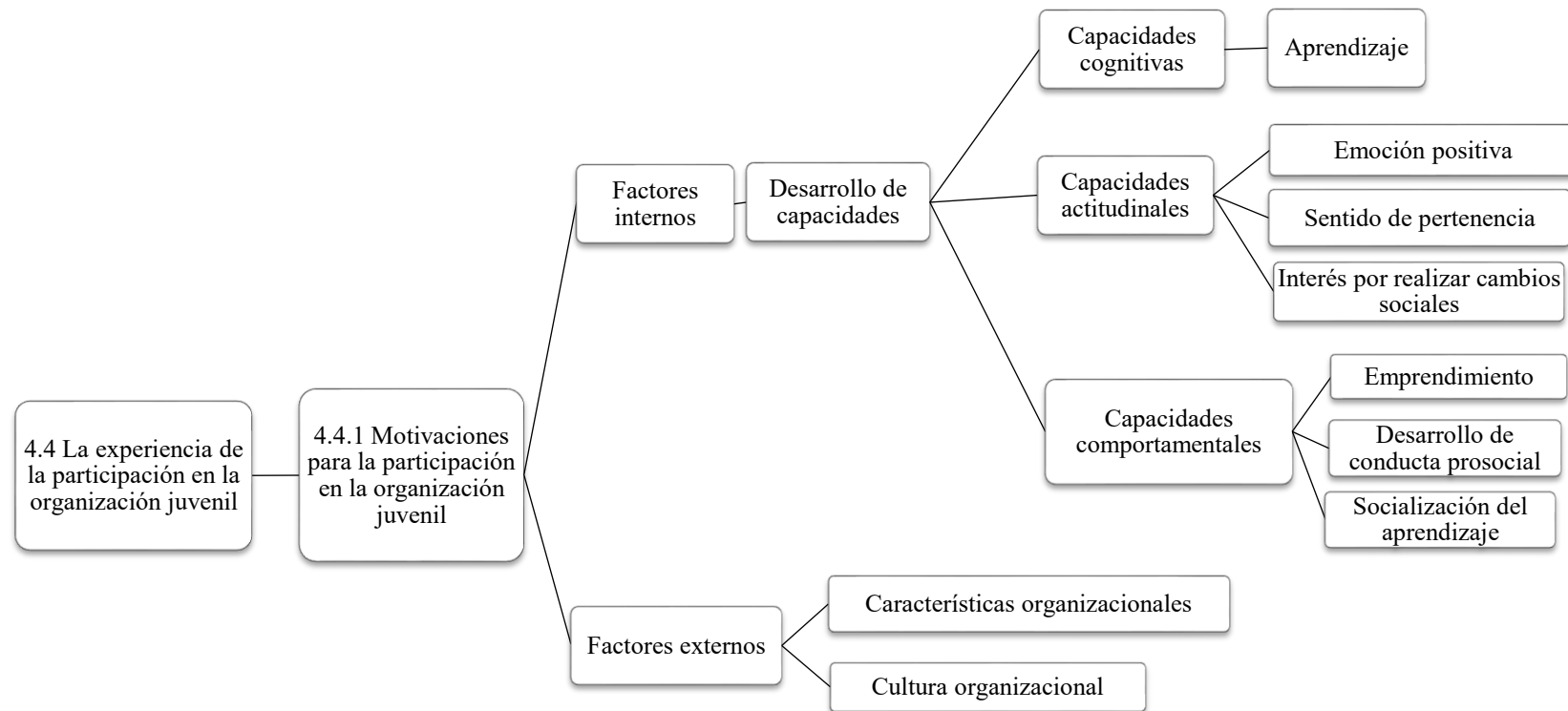


Figura N° 39 Árbol de categorías La experiencia de la participación en la organización juvenil, p. 1.

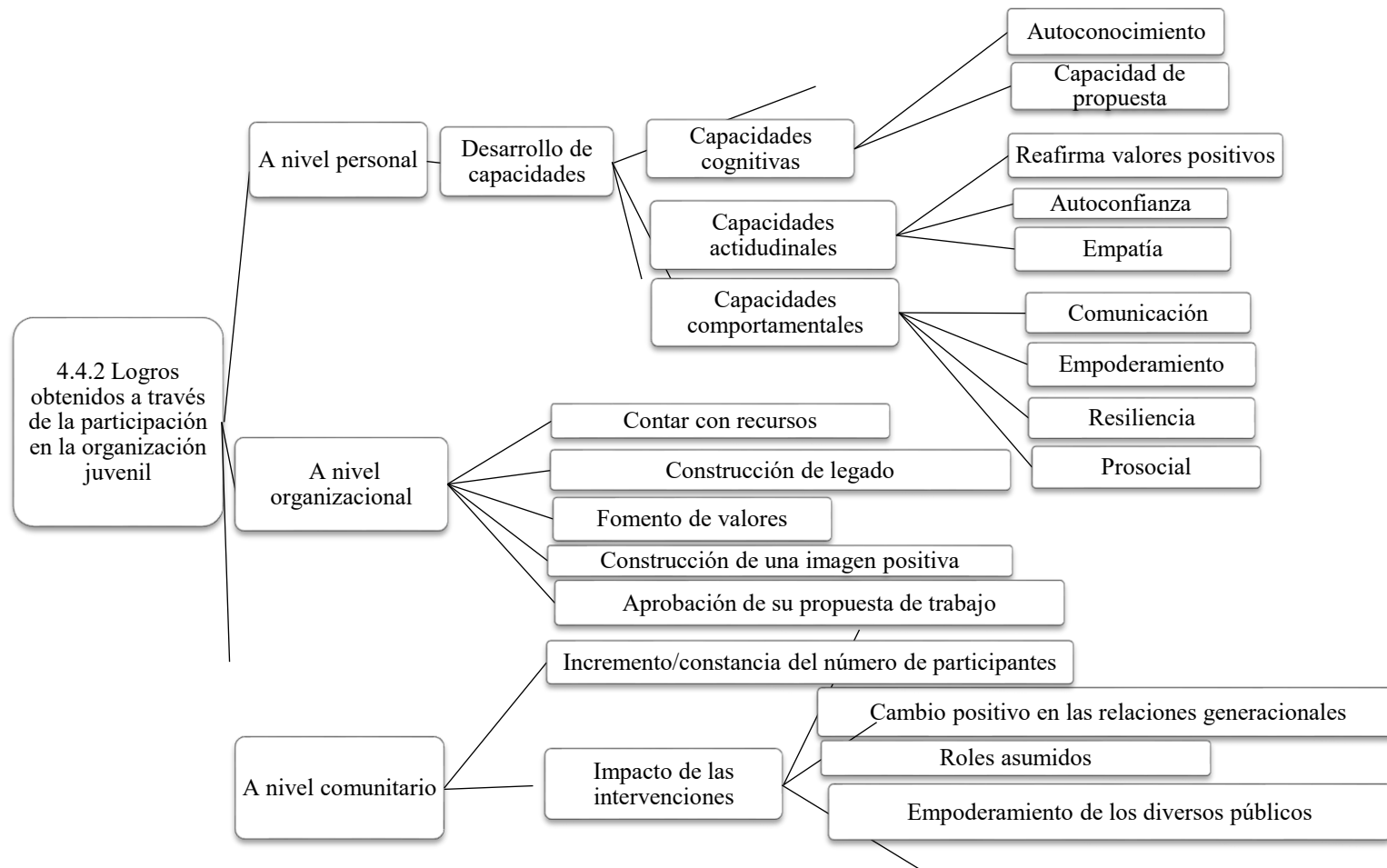


Figura N° 40 Árbol de categorías La experiencia de la participación en la organización juvenil, p. 2.

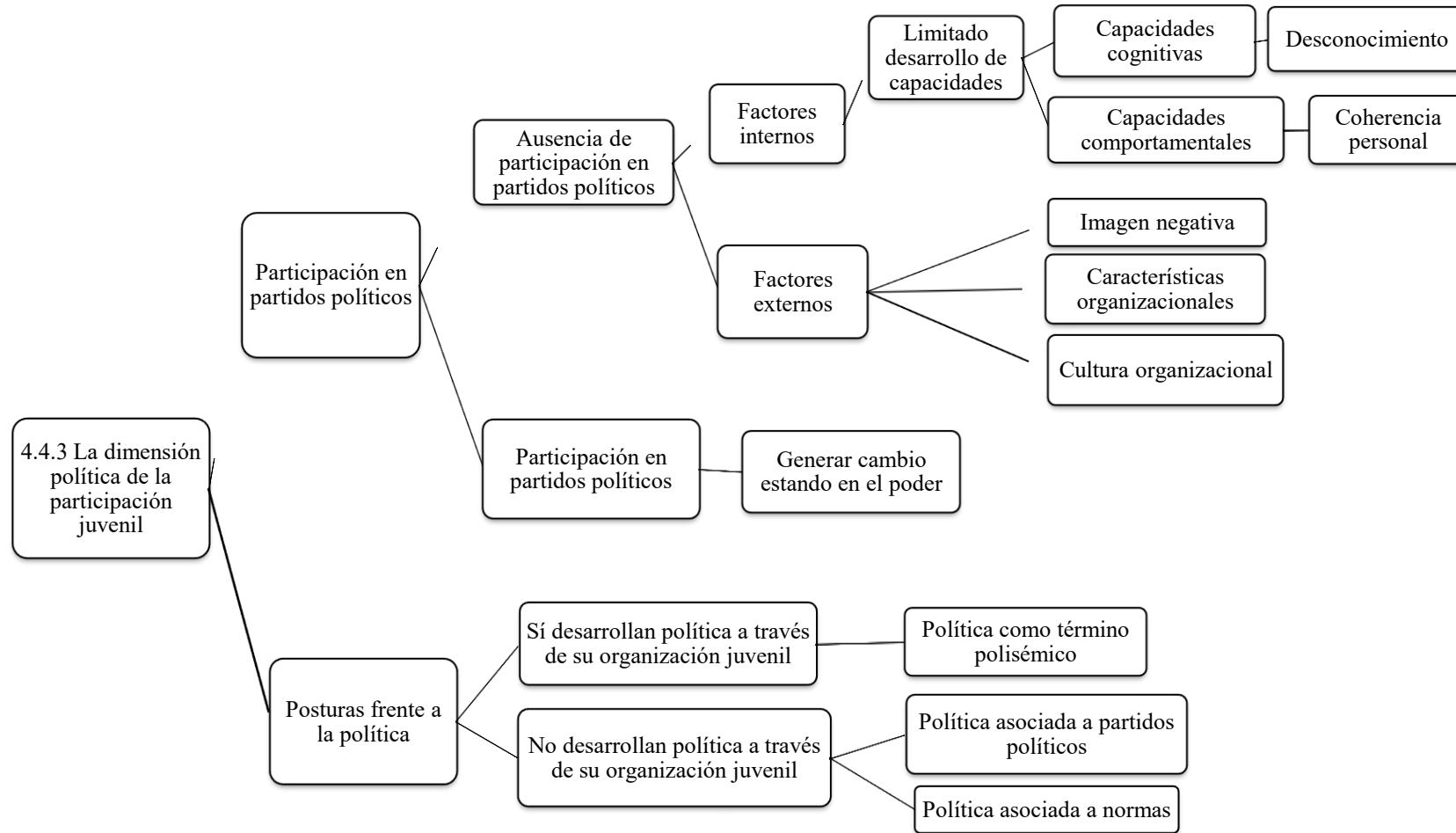


Figura N° 41 Árbol de categorías La experiencia de la participación en la organización juvenil, p. 3.